

INFORMATION TO USERS

This manuscript has been reproduced from the microfilm master. UMI films the text directly from the original or copy submitted. Thus, some thesis and dissertation copies are in typewriter face, while others may be from any type of computer printer.

The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted. Broken or indistinct print, colored or poor quality illustrations and photographs, print bleedthrough, substandard margins, and improper alignment can adversely affect reproduction.

In the unlikely event that the author did not send UMI a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if unauthorized copyright material had to be removed, a note will indicate the deletion.

Oversize materials (e.g., maps, drawings, charts) are reproduced by sectioning the original, beginning at the upper left-hand corner and continuing from left to right in equal sections with small overlaps. Each original is also photographed in one exposure and is included in reduced form at the back of the book.

Photographs included in the original manuscript have been reproduced xerographically in this copy. Higher quality 6" x 9" black and white photographic prints are available for any photographs or illustrations appearing in this copy for an additional charge. Contact UMI directly to order.

UMI

A Bell & Howell Information Company
300 North Zeeb Road, Ann Arbor, MI 48106-1346 USA
313/761-4700 800/521-0600

LA EVOCACIÓN HISTÓRICA EN *DURANTE LA RECONQUISTA*
DE ALBERTO BLEST GANA

por

YVES F. DESINCE

A dissertation submitted to the Graduate Faculty in
Hispanic and Luso-Brazilian literatures in partial fulfillment
of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy,
The City University of New York.

1996

7

UMI Number: 9618057

**Copyright 1996 by
Desince, Yves Fredy**

All rights reserved.

**UMI Microform 9618057
Copyright 1996, by UMI Company. All rights reserved.**

**This microform edition is protected against unauthorized
copying under Title 17, United States Code.**

UMI
300 North Zeeb Road
Ann Arbor, MI 48103

© 1996

YVES FREDY DESINCE

All Rights Reserved

This manuscript has been read and accepted by the Graduate Faculty in Hispanic and Luso-Brazilian literatures in satisfaction of the dissertation requirement for the degree of Doctor of Philosophy.

<u>12/15/95</u>	<u>W. Alvarez Filant</u>
Date	Chair of Examining Committee
<u>12/5/95</u>	<u>Atteno Di Conillo</u>
Date	Executive Officer
	<u>Prof. Eugenio Chang-Rodríguez</u>
	<u>Prof. Suzana Reisz de Rivarola</u>
	<u>Supervisory Committee</u>

THE CITY UNIVERSITY OF NEW YORK

Abstract

"La evocación histórica en Durante la Reconquista de Alberto Blest Gana"

by

Yves F. Desince

Adviser: Professor Malva E. Filer

Blest Gana's Evocation of history in Durante la Reconquista focuses on a series of events that took place in Chile between 1814 and 1817, a turbulent period which corresponds to the re-establishment of Spanish colonial rule in that country. The events covered are: the Battle of Rancagua (Oct. 1-2, 1814) and the defeat of the Patriot army after a bloody resistance; the persecution of their family members; the senseless assassination of prisoners in a Santiago jail; and the heroic effort of the Chilean people to end the country's foreign occupation. The historical recollection concludes with the defeat of the Royalist Army in the Battle of Chacabuco, and the arrival of San Martín in Santiago on February 2, 1817. Unlike previous studies on Durante la Reconquista, which only sought to establish literary parallels between the novel and the texts of History which provided the materials used by the novelist, "Blest Gana's Evocation of History in Durante la Reconquista focuses on the original treatment Blest Gana brings to the topic of **Reconquista**, and

the manner in which he interpretes the events that he is re-creating. It analyzes the author's fictional treatment of these historical events in light of the material gathered by the chroniclers of the time, and of recent research on Blest Gana's novel. The present study is divided into four chapters. Chapter I deals with the Origins of the novel, Chapter II with its Reconstruction of Historical facts. Chapter III analyzes some Aspects of Chilean Social Reality, and Chapter IV focuses on the People who intervene in this historical period. These chapters are followed by a brief conclusion based on the ideas presented in the course of this study.

AGRADECIMIENTO

Deseo manifestar un sincero agradecimiento a cada una de las personas que han contribuido de una manera directa o indirecta a la realización de este estudio. A los miembros del Comité, Profesor Eugenio Chang-Rodríguez, Profesora Suzana Reisz de Rivarola, y particularmente, a la Profesora Malva Filer, directora de la tesis, sin cuya generosidad, entusiasmo y paciencia me habría sido imposible completar este trabajo. A ella va dirigida la expresión de mi más profunda gratitud.

A mi madre Andrea, mi esposa Isabel, mis hijos Fredy II, Patrick, y especialmente mi hija Carlota. Su comprensión y apoyo, aun cuando sólo consistiera en dejarme estudiar en paz, han sido una fuente valiosa de inspiración. Quiero agradecer igualmente a Marie Carmel Tessier "MC", por haberme devuelto un poco de alegría en los momentos difíciles; a Lourdes Vargas; mi tío "Manno" y su familia. A todos mis amigos, particularmente, el Doctor Serge Alexandre, Fritz Gaillot, Jean Bernard Pierre, etc.

Y.F.D

A la memoria de Nelsón Daricot
y
Malherbes Balmyr.

INDICE

	Página
ABSTRACT	iv
AGRADECIMIENTO	vi
INTRODUCCIÓN	1
Capítulo I. Antecedentes y composición de la novela	12
Propósito y visión de Blest Gana	16
Historia y ficción en <i>Durante la Reconquista</i>	24
Tema y elaboración novelística	37
Las influencias.....	48
La contribución de Blest Gana a la novela histórica	58
Capítulo II. La reconstrucción histórica en <i>Durante la Reconquista</i>	64
La Batalla de Rancagua	78
Después de la caída de Rancagua.....	88
Las medidas de represión contra los patriotas	92
Asesinato de Moyano y de Concha.....	98
El ocaso de la dominación española	105
La "Guerra de Zapa"	113
El asalto de Melipilla	117
La entrada del Ejército de Los Andes a Santiago..	123
La anécdota y la evocación histórica	126
Capítulo III: Algunos aspectos de la realidad social chilena	
La ciudad.....	130
Las clases sociales	141
La familia	150
El materialismo de la época	155
Iglesia y religión	160
Pasatiempos y diversiones	168
La crítica social	176
Capítulo IV. Los personajes de <i>Durante la Reconquista</i>	182
Don Mariano Osorio	190
Marcó del Pont	200
El capitán Vicente San Bruno	205
Los patriotas chilenos. Alejandro Malsira y Manuel Rodríguez	215
La inclinación narrativa hacia la idealización del hombre de pueblo	224
José Retamo y Juan Argomedo	230
Cámara y la poesía en <i>Durante la Reconquista</i>	237

Conclusiones	242
Obras de Elest Gana	249
Ediciones de <i>Durante la Reconquista</i>	250
Obras de consulta	251
Vita	266

Introducción

La novela histórica del siglo XIX tuvo su mayor brillo y auge en el período romántico. Lo que predomina en ella es una actitud realista en el sentido de que, desde su origen se articula sobre la representación de una época, de un período, "de una situación histórica de acuerdo con las exigencias descriptivas de verosimilitud que caracterizan el llamado realismo".¹ En *Durante la Reconquista*, este realismo se pone de manifiesto en la descripción de ciertas escenas, en la construcción de los personajes, y en la acción del narrador. Como lo observa Lukács (1885-1971), la novela verdaderamente **histórica** debía ofrecer una representación artísticamente fiel de un período histórico concreto, o bien derivar de la originalidad histórica de su época la actuación de cada personaje.²

Fundamentalmente, esto significa que una novela no es **histórica** simplemente por narrar sucesos que pertenecen a la historia o por presentar seres históricos. Tampoco puede llamarse tal por el simple hecho de centrar la obra alrededor de la figura del héroe, o por arrogarse el autor el derecho de modificar hombres y circunstancias históricas. Para el teórico

¹ Luis Alberto Sánchez, *Proceso y contenido de la novela hispano-americana*, 2a. ed. (Madrid: Editorial Gredos, 1968), 317.

² Georg Lukács, *La novela histórica*. 2a. ed. Tr. por Jasmin Reuter del original *Der Historische Roman* (1955), (México, 1971), 2.

húngaro, lo que realmente importa en esa obra "es procurar la vivencia de los móviles sociales e individuales por los que los hombres pensaron, sintieron y actuaron precisamente del modo en que ocurrió en la realidad histórica" (44).

En América Latina, la implantación del género histórico, observa un crítico, tuvo "la suerte general de una literatura concebida como el desarrollo cualitativo de una continuidad"³, más que como la iniciación de una modalidad narrativa. Además, la novela histórica que empezó a concebirse y a realizarse en esta parte del mundo no es un simple calco del prototipo europeo, sino que produce, en su adaptación al medio ambiente, diferencias esenciales.⁴ *Durante la Reconquista* refleja estos cambios tanto en el tratamiento del tema histórico, como en el de los personajes. Como sugiere el título, la novela evoca una serie de acontecimientos históricos que tuvieron lugar en

³ Noé Jitrik, "De la historia a la escritura: predomios disimetrías, acuerdos en la novela histórica latinoamericana", *The Historical Novel in Latin America (A Symposium)*, Daniel Balderston, (ed.) (Maryland: Ed. Hispamérica, 1986), 16.

⁴ Uno de los rasgos diferenciales de la novela histórica en Latinoamérica es, observa Jitrik, el sentido mismo de la novela histórica. En su opinión, "es de búsqueda, como la europea, pero no de una identidad social y clasista sino nacional, de legitimidad: se quiere, a través de sus mecanismos, saber no de dónde se procede sino qué se es frente a otras identidades, siendo la identidad propia problemática, indecisa, llena de censuras o, por lo menos, constituida por intermitencias...". El segundo reside en la percepción historiográfica misma, que es bastante débil, y el tercero se registra en los personajes, "que no son históricamente secundarios como en Europa sino principales, como lo prueba la fascinación que ejercen Juan Manuel de Rosas, Henri Christophe, Pancho Villa o Francia, sin por ello abjurar del realismo ni convertirse al romanticismo" (17).

Chile al restablecerse el gobierno colonial español en octubre de 1814, tras la derrota del ejército patriota en Rancagua. El hecho de que Blest Gana haya escogido este momento histórico no es accidental. Daniel Balderstorn había señalado que dos de los momentos favoritos explorados por los cultores de la novela histórica en el siglo pasado (momentos de que continúan ocupándose los novelistas de este siglo) son los de la Conquista y la Independencia, circunstancias en que los conflictos históricos se cristalizaron alrededor de la oposición de individuos y las civilizaciones que representan.⁵

La historia de la reconquista se desarrolla en la ciudad de Santiago y en Melipilla, su provincia, durante los dos años y meses que siguieron al desastre de las armas patriotas en Rancagua. Reconquistado por el ejército español al mando del general realista don Mariano Osorio, Chile fue entonces teatro de una cruel represión, con la que los vencedores pretendían acabar con las semillas de independencia y libertad que se habían desarrollado en los cuatro años anteriores.⁶ Por medio de un régimen de violentas persecuciones, persecuciones que incluyen el destierro o el encarcelamiento de los sospechosos, la confiscación de sus bienes, ejecuciones capitales y

⁵ Daniel Balderstorn, **Introducción**, *The Historical Novel In Latin America*, 9.

⁶ Diego Barros Arana, "Durante la Reconquista, novela histórica por Alberto Blest Gana" (Reseña bibliográfica), en *Anales de la Universidad XCVII*, (1897), 5-10. Esta reseña también aparece en *La novela chilena* de Silva A., L. Ignacio (Santiago: Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1910), 74-83.

verdaderos asesinatos, los agentes del gobierno realista consiguieron difundir en todo el reino un estado de temor constante para las familias que habían prestado su servicio al gobierno revolucionario o que mostraban alguna simpatía por el movimiento revolucionario. *Durante la Reconquista* evoca esos tiempos de odios, y el efecto que habían tenido esas represiones en los hombres de carácter débil y en las mujeres que lloraban los atropellos y el suplicio de que eran víctimas sus padres, sus hijos, sus esposos o sus hermanos. Mas lejos de acobardar el espíritu revolucionario del pueblo, los excesos del gobierno realista consiguieron el efecto opuesto: se despertó un odio implacable contra la dominación extranjera, las aspiraciones de un gobierno nacional se popularizaron en todos los órdenes sociales, y ellas prepararon la resistencia que iba a echar por tierra la dominación colonial.

Blest Gana evoca con extraordinaria maestría el despertar de los sentimientos nacionales, resultado inmediato de las atrocidades de que era víctima la población. En general, se acepta como hecho que al estallar la revolución de 1810 la idea de independencia completa era muy débil. Fue la vuelta transitoria de Chile a la dominación española la que dio un sentido nacional a la palabra "patria", y la guerra contra los españoles la que exaltó ese sentimiento entre los chilenos, quienes se habían mostrado divididos al iniciarse la lucha por la independencia. El período de la reconquista se concibe pues

como "un invernadero en el cual se arraiga y se robustece con raro vigor la voluntad de independizarse".⁷

Durante la Reconquista es una reconstrucción fidedigna de la sociedad chilena durante los dos últimos gobiernos españoles en Chile: más concretamente, el de Osorio y de Marcó Del Pont, con particular empeño por caracterizar las diversas capas sociales de acuerdo con las costumbres de cada una. Evoca la fisonomía de una sociedad bastante reducida y muy pobre antes de los grandes días mineros del siglo XIX. Es la representación de la vida común y ordinaria de una sociedad organizada en íntima relación con la historia y la cultura de la Península, pero modificada por las circunstancias americanas. Cada cuadro o escena contribuye a la integración total del espacio que configura la sociedad santiaguina de principios de siglo con sus particularidades características. Es una época de transición entre el coloniaje y la independencia; y de los contrastes que produce este estado excepcional de la sociedad nace una variedad de tipos y multitud de escenas que el novelista eficazmente aprovecha para su evocación. Los cambios fundamentales que se operan en la sociedad chilena durante esta agitada época de la reconquista están reflejados en la vida diaria del pueblo, en las costumbres y en la viveza de los diálogos.

No sólo evoca las virtudes, el heroísmo y la abnegación

⁷ Francisco Encina A., *Historia de Chile: Desde la prehistoria hasta 1891*. Tomo VII, 3a. edición (Santiago: Nascimento, 1970), 32.

de ciertos personajes, sino también las actitudes negativas, el egoísmo, la perfidia, características de una conducta prevaleciente en una sociedad en crisis. Si bien las luchas políticas son el eje temático y animan la acción de la novela, *Durante la Reconquista* constituye, sobre todo, un vasto fresco evolutivo de la vida social, económica y cultural chilena durante la última época del coloniaje. La crítica ha llamado insistentemente la atención sobre el aspecto pintoresco de la obra. De hecho, el autor pone tanto cuidado en la pintura de los elementos pintorescos que varios críticos creen ver en ello la esencia misma de su arte. La verdad es que, para Blest Gana, la caracterización histórica del tiempo y lugar es algo mucho más profundo. Esto significa que las crisis en la vida "personal" de los personajes que integran la novela coinciden dentro del contexto determinado con la crisis histórica. Quizá, por eso, la manera en que presenta la crisis histórica no es abstracta, la ruptura de la sociedad en campos igualmente hostiles corre a través de las más estrechas relaciones humanas. Amantes y amados, hijos y parientes se enfrentan como adversarios, y la inevitabilidad de esta confrontación lleva el choque a lo más hondo de la vida personal.

A través de sus páginas, no sólo se despliega el carácter intrínseco de los chilenos de principios de siglo, sino también, como indica Fuenzalida Grandón, se describe cómo se comportan ellos en sus hogares, en las calles, cuarteles,

claustros y mercados; cómo viajan en birlocho y pasean en carreta; los guisos, confituras y otras golosinas servidos en sus mesas; los instrumentos que tocan y las coplas que entonan; los vasos, jarros o "potrillos" en que vacían sus bebidas favoritas; su modo de vestir y requebrar en la sala, o en la "cuadra" blanqueada; cómo juegan a la malilla, "a la brisca y al monte en naipes gastados"; cómo sestean y duermen.⁸

Para escribir una obra como *Durante la Reconquista* donde se propone el estudio de una época pasada, es preciso conocer no sólo los personajes que actuaron sobre el teatro de la historia sino también los usos y hábitos sociales entonces corrientes. Es preciso, además, observa Fuenzalida Grandón, identificarse con esa sociedad que ya no existe y "vivir en medio de ella, y estar siempre en guardia contra lo que a fuerza de ver diariamente nos llega a parecer que ha sido la manera de pensar y de obrar de todos los hombres" (35). Blest Gana tenía, en efecto, una rara y vigorosa intuición del pasado. Sin embargo, aun con la supuesta voluntad de mantener cierta distancia con respecto a la época y los sucesos que evoca, se reconocen en la trama de la novela varias instancias de incursión por parte del autor, intrusiones que según el

⁸ Alejandro Fuenzalida Grandón, *Algo sobre Blest Gana y su arte de novelar*, (Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1921), 24.

historiador Burckhardt, son tan necesarias como involuntarias.⁹

El presente estudio enfoca los sucesos y personajes evocados por Blest Gana en la novela *Durante la reconquista*, y los analiza a la luz de la materia propiamente historiográfica recogida por los cronistas de la época y por la crítica más reciente de la obra novelística de Alberto Blest Gana. Dos estudios anteriores tienen por tema la evocación histórica en la obra de Blest Gana: el primero, una disertación doctoral presentada por Williams Charles Wilson en 1928 con el título "The Historical Element In The Novels Of Blest Gana"; y el segundo, un trabajo escrito por Ethel G. Raymond, dos años después, con el título "The Historical Basis For Blest Gana's Novel *Durante la Reconquista*". En ambos casos, sus autores no manifiestan otra pretensión que la de establecer paralelos literarios entre la novela de Blest Gana y las dos obras que han sido fundamentales en la elaboración del texto narrativo: *La historia general de Chile* de Diego Barros Arana, y *La Reconquista española*, de Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui. La afirmación de que el novelista

⁹ Lukács se refiere a las ideas de Burckhardt al explicar su concepto subjetivo de la historia. Afirma, al respecto, que hay una gran variedad de hechos sólo conocidos por la tradición y que sólo "la fuerza vivificante de nuestra propia subjetividad" tiene el poder de traer a la vida. Así, las anécdotas históricas son "una historia imaginada que nos hace saber lo que se pensaba que los hombres eran capaces de hacer y lo que es característico de ellos" (*La novela histórica*, 216).

haya seguido la historia en sus mínimos detalles no convalida, sin embargo, el mérito de su obra, porque, como se sabe, Blest Gana no trata de hacer historia sino novela. Mas bien, la importancia del novelista ha de buscarse en el tratamiento original que aporta al tema de la reconquista, y la interpretación que da a los sucesos que evoca. Al volver sobre el tema pues, el presente estudio se propone revisar estas interpretaciones anteriores y ampliar algunas de sus perspectivas teniendo en cuenta otras investigaciones más recientes.

El trabajo está dividido en cuatro capítulos. El primero esboza de una manera general los antecedentes de la novela, así como los factores que influyeron de una manera u otra en la realización de la misma.

El segundo capítulo enfoca los grandes sucesos del período de la Reconquista española de su antiguo Reino de Chile que Blest Gana detenidamente recrea en la novela, y también algunos otros que menciona de paso, aunque ellos tienen una importancia trascendental para el desarrollo de la historia. Más que indagar las razones que motivaron al autor a recrear los sucesos abarcados por su novela, se trata de asegurar la fidelidad histórica de los mismos, cotejando la versión novelesca con las referencias correspondientes de los textos de la historia chilena de donde extrae su material. Se analiza asimismo la manera en que el autor aprovecha este material histórico, y los procedimientos de que se sirve para

la reconstrucción del pasado, así como su ficcionalización de algunos sucesos históricamente recuperables mediante la artística mezcla de datos documentales y detalles puramente imaginados. Otro aspecto considerado en este estudio es la ubicación del autor frente a los hechos referidos. A este respecto, se consagra particular atención a las transformaciones sufridas por ciertos sucesos reconstruidos por el narrador, y algunos anacronismos detectables en el texto.

Puesto que la Historia de un país no es tan sólo su "historia política", el capítulo tres está dedicado al estudio de algunos aspectos de la realidad social chilena en el tiempo que abarca la novela. No sólo interesa el aspecto físico del medio en que se desarrollan las acciones, sino también ver cómo y de qué procedimientos se vale el novelista al recrear el ambiente colonial chileno y captar el espíritu de la época.

El capítulo cuatro sigue una trayectoria parecida al capítulo dos, pero aquí se estudian los personajes -- históricos y ficticios-- que actúan en el escenario de *Durante la Reconquista*, y se analiza cómo la historia en su marcha inflexible afecta a cada uno de los hombres que viven el momento histórico. Se enfoca con particular atención el carácter que asume en la novela la evocación de los personajes que efectivamente intervinieron en la historia de Chile y qué tipos de modificación sufrieron en la caracterización del novelista. Finalmente se ofrece, como "conclusiones", un breve

resumen de las ideas esenciales cuyo análisis se había
propuesto este estudio.

Capítulo I: Durante la Reconquista
Antecedentes y composición de la novela

Durante la Reconquista, una de las novelas más logradas de la abundante literatura histórica chilena, y la única de este género escrita por Alberto Blest Gana (1830-1920), es la actualización de un concepto literario enunciado por el autor en su **Discurso** de incorporación a la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile.¹ Se refiere en el mismo a la situación de la literatura en Chile, y manifiesta sus preferencias por el cultivo de la novela costumbrista como medio de exaltar los ejemplos morales positivos que ofrece la

¹ Este discurso: "La literatura chilena (Alguna consideración sobre ella), fue publicado en la *Revista del Pacífico*, T. IV, pág. 418, 1961. Blest Gana dejó, además, otro escrito donde hace una exposición de su doctrina literaria: "De los trabajos literarios en Chile", *Revista La Semana*, Santiago, mayo de 1959, número 4, 11 de junio de 1959, págs. 51-2. Ambos están reproducidos, respectivamente, en las páginas 449-453 y 418-423 de *El jefe de la familia y otras páginas* (Santiago de Chile: Zig-Zag, 1956). Dichos textos versan sobre el estado de la literatura chilena y la misión social y literaria del escritor. Este fue un tema frecuente en la literatura hispanoamericana del siglo XIX. En efecto, hay en estos escritos de Blest Gana fuertes ecos y reminiscencias de Barros Arana quien había discurrido anteriormente sobre el mismo tema. En su concepto, "El novelista tiene una misión más alta que la de divertir al lector, que despertar su curiosidad, mantener en suspenso su aliento, con la narración animada de ideas entretenidas o agitadas: debe además estudiar los caracteres, observar las pasiones humanas, desarrollarlas con cuidado y tino. Es menester que la novela enseñe al mismo tiempo que divierte. Es preciso además que intervenga el arte en la distribución de las escenas, en los toques de colorido, en las descripciones de caracteres y hasta en la manera de despertar el interés". (Hernán Díaz Arrieta (Alone), *Don Alberto Blest Gana, biografía y crítica* (Santiago: Nascimento, 1940), pp. 217-8.

sociedad.²

El texto es del 3 de enero de 1861 pero, como observa Guillermo Araya, confluyen en él reflexiones que venían fraguándose desde años antes. En opinión de Hernán Poblete Varas, este **Discurso** constituye uno de los primeros ensayos de interpretación de las letras chilenas.³

En la historia de Chile se denomina la **época** de la **Reconquista** española al período transcurrido entre el desastre de Rancagua, el primero y el 2 de octubre de 1814, y la batalla de Chacabuco, 12 de febrero de 1817, años en los que la hegemonía española había vuelto a establecerse en el país gracias a la victoria realista sobre las tropas patriotas. Oficialmente la independencia de Chile se inicia el 10 de septiembre de 1810. El período llamado **Patria Vieja** se

² "La novela de costumbres está dotada para él de tres elementos estructurales básicos en cuanto a su contenido: en ella hay cuadros de la vida de todos los días que quedan allí pintados verbalmente, la descripción se desarrolla sin dificultades como resultado de la atenta observación de la realidad, y por la gran cantidad de acontecimientos que caben en su seno dará lugar a intrigas bien elaboradas. Por sus cuadros, la novela de costumbres atraerá la atención de todos los lectores, por sus descripciones atraerá al pensador y estará llena de "color local", por sus intrigas variadas y complejas será el gusto de muchos. Además..., la presentación de los vicios y virtudes propios de la vida real permitirá al narrador exaltar las últimas y combatir los primeros" (Guillermo Araya "Alberto Blest Gana", *Historia de la literatura hispanoamericana* (Del neoclasicismo al modernismo). Tomo II, (Luis Iñigo Madrigal, coordinador) (Madrid: Ediciones Cátedra, 1987), 169). Anteriormente había aparecido este estudio con el título "Historia y sociedad en la obra de Alberto Blest Gana", *Hispanamérica: Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 1981), VII, 14, p. 2964.

³ Hernán Poblete Varas, *Genio y figura de Alberto Blest Gana* (Buenos Aires: Eudeba, 1968), 98.

extiende de esta fecha a Rancagua. Entre Rancagua y Chacabuco, el período así enmarcado es llamado **Reconquista**, y la época iniciada a partir de Chacabuco se designa **Patria Nueva**.

La historia de la Reconquista había sido objeto de prolija investigación desde que Miguel Luis Amunátegui y su hermano Gregorio Víctor presentaron una memoria especial titulada *La reconquista española* en 1850 en la Universidad de Chile, en cumplimiento del artículo 28 de la ley de 19 de noviembre de 1842.⁴ Barros Arana consagró, siete años más tarde, el tercer tomo de su gigantesca *Historia General de Chile* a los mismos sucesos. Los críticos están generalmente de acuerdo en su juicio sobre la importancia de los dos textos en la elaboración del libro de Blest Gana.⁵

Con las noticias que tomó de estas fuentes, y gracias a su prodigiosa capacidad para evocar el pasado, Blest Gana logra reconstruir el ambiente de la sociedad chilena durante los gobiernos del general Mariano Osorio y de Marcó del Pont, y presentarlo a sus lectores en pintorescos y animadísimos cuadros.⁶

⁴ Para este trabajo manejamos una edición de *La reconquista española*, publicada en Santiago de Chile: Imprenta, Litografía i Encuadernación "Barcelona", 1912.

⁵ Ver a este respecto William C. Wilson "Blest Gana's debt to Barros Arana", *The hispanic American Historical Review*, North Carolina, (1939), 102-105.

⁶ Raúl Silva Castro. *Alberto Blest Gana (1830-1920)* (Estudio biográfico y crítico), (Santiago: Editorial Universitaria, 1941; 2a. ed., (Refundida), (Santiago: Zig-Zag, 1955); 493.

Escrita en un lenguaje directo y claro, *Durante la Reconquista* evoca un momento histórico preciso y sucesos muy conocidos que tuvieron lugar hacia el fin de la dominación española en Chile: la batalla de Rancagua; la entrada del ejército realista en la capital; la persecución de los patriotas y el subsecuente asesinato de algunos de ellos cometido en la cárcel de Santiago; el mensaje traído a Chile por José Antonio Condarco de parte del general San Martín; el movimiento guerrillero en territorio chileno; la entrada a Santiago del Ejército de los Andes.

Fuera de los grandes hechos históricos y de los personajes identificables, de cuyas aventuras hay testimonio documental, la novela de Blest Gana agrega numerosos detalles para completar el cuadro de ambiente que corresponde al período de la **Reconquista**, desde el desembarque del brigadier don Antonio Pareja el 13 de agosto de 1813 en Talcahuano hasta la batalla de Chacabuco y el apresamiento de Marcó del Pont, último gobernador español de Chile. Por lo general estos detalles se ajustan, también, a lo que la historia registra. La selección de temas parece estar motivada por la intención del autor de buscar en la exaltación nacional de aquellos años de guerra encarnizada contra el gobierno colonial la esencia del espíritu patriótico en Chile.

Propósito y visión de Blest Gana

Contrario al crítico que creía ver en la obra del novelista una tendencia hacia el "entretenimiento de frívolo y pasajero deleite"⁷, Blest Gana, como muchos de los intelectuales del siglo pasado, tenía un concepto utilitario de la literatura:

Las letras deben... llenar con escurpulosidad su tarea civilizadora y esmerarse por revestir de sus galas seductoras a las verdades que puedan fructificar con provecho de la humanidad (*El jefe de la familia*, 462).

Pensó que la mejor manera de hacer llegar a sus lectores el beneficio de la ilustración era mediante una equilibrada mezcla de historia y ficción. La noción de relacionar estos dos planos (la historia y la ficción) responde a un ideal filosófico originado en Hegel y se justifica éticamente, en cuanto puede asumir una función edificadora en la sociedad. Mediante el estudio de la historia y la observación de la sociedad se proponía aplicar su talento al desenvolvimiento de ideas que, interesando a los demás, prestaran a la cultura otro servicio que el de un entretenimiento fugaz.⁸

Como señala el profesor Guerrero en la introducción que

⁷ Alejandro Fuenzalida Grandón, *Algo sobre Blest Gana y su arte de novelar* (Santiago de Chile: Universitaria, 1921), 21.

⁸ "Al fin y a la postre," escribe Emilio Vaisse (1860-1935)- "la literatura sería mero lujo si de ella nada sacásemos fuera de un pasajero deleite. Vale ella poco, muy poco, cuando no contribuye al progreso moral, fuente y raíz de todos los progresos" (*Estudios críticos de la literatura chilena*. Tomo I, Santiago: Nascimento, 1940, 194).

escribió a una edición de esta obra, *Durante la reconquista* no es fruto del acierto intuitivo, sino la resultante de una intención preconcebida.⁹ En efecto, Blest Gana tiene una clara conciencia de su misión como novelista, y así lo confiesa en una carta a su entrañable amigo José Antonio Donoso: "busco lectores y aspiro a que mis novelas salven los límites de la patria y hagan conocer mi nombre en el resto de la América. Que los que me hayan leído me juzguen".¹⁰

En el citado discurso el novelista había expuesto, en un lenguaje directo y depurado, su concepto de la literatura y la misión civilizadora que se asignaba al literato. Los dos objetos de la literatura, para Blest Gana, se reducen a la enseñanza y la diversión; "enseñar y divertir" a un mismo tiempo.

También es preciso referirse a una carta fechada el 25 de enero de 1864 que escribió a su amigo, don José Victorino Lastarria, donde le daba parte de un gran proyecto que andaba meditando:

Ud. me hace la honra de esperar una gran novela de mi pluma", le decía. Veremos, pues, si lo que estoy trabajando merece tan alto título. He llevado mi exploración al campo de la historia para componerla. Esta vez abandono los cuadros de costumbres y lanzo mi imaginación en el estudio de las pasiones inspiradas por ciertos hechos históricos, tratando, por supuesto, de enlazar este

⁹ Leoncio Guerrero, Prólogo a *Martín Rivas*, por Alberto Blest Gana. Ed. Joaquín Almendros (Santiago de Chile, 1971). 9-12.

¹⁰ Ricardo Donoso, *Un amigo de Blest Gana: José Antonio Donoso* (Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1935), 23.

episodio con una vasta y complicada intriga, que espero será abundante y sabroso pasto para los aficionados a las emociones de una trama enredada sin ser inverosímil ni estúpida, como ya no puede admitirse en sana literatura.¹¹

La lectura de esta carta pone en evidencia la importancia primordial que había de cobrar la Historia con letra mayúscula en la composición del texto. El autor se propone el estudio de las pasiones que desencadenan en el pueblo ciertos hechos históricos. Su texto realiza una artística mezcla de la historia con la ficción, teniendo siempre el cuidado de no alejarse mucho del campo de la verosimilitud y lo posible.

Blest Gana no pretendía escribir una crónica tradicional en su sentido estricto, sino componer una obra donde la historia alternara libremente con la ficción. Fue consciente de que sin elementos de ficción su tarea hubiera quedado limitada a la simple crónica de los sucesos de la Reconquista. En otras palabras, lo que hace el autor concuerda con sus enunciados teóricos: *Durante la Reconquista* resultó una novela donde los dos elementos buscan el equilibrio, aunque lo histórico prevalece sobre la pura ficción.¹²

Aunque el novelista no ha dejado ningún escrito sobre su concepción de la historia, el tratamiento que recibe el tema en *Durante la Reconquista* permite ciertas deducciones. De

¹¹ Esta carta fue publicada en la *Revista Chilena*, mayo de 1917, 137.

¹² María E. S. de Cywiner, y Z. S. de Feldman, "Alberto Blest Gana: Tradición y Americanismo." *Estudios literarios*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán. Publicación no. 1413, mayo 1988.

hecho, concibe la historia no como algo abstracto, sino como el complejo destino de un pueblo. Como los cultores de la novela histórica clásica, Blest Gana conceptúa el pasado como auténtica prehistoria del presente. En su libro, en efecto, la historia es descrita como un proceso de desarrollo en el que el pueblo sostiene relaciones vitales directamente ligadas con los acontecimientos históricos. Las figuras populares reflejan en sus vivencias el destino personal y el destino histórico-social. La autenticidad histórica de la novela se revela en el hecho de que las experiencias personales, aun conservando su carácter individual, tocan los grandes problemas de su época y se encuentran vinculados a ellos. Al crear la familia Malsira por ejemplo, configura en don Alejandro y doña Clarisa, en sus hijos Abel y Trinidad, destinos particulares directamente afectadas por las consecuencias nefastas del restablecimiento del poder español en Chile. La transformación exterior de la vida produce los cambios internos en la conducta ético-social.

Blest Gana tenía una visión de la historia que valoraba el logro del progreso colectivo por encima de los triunfos obtenidos por personajes destacados del movimiento histórico. Sin embargo, resulta difícil hablar de "originalidad" del autor en el tratamiento del tema histórico. Su actitud ante los problemas político-sociales que evoca y la interpretación que les da no son particularmente suyas. Blest Gana interpreta la historia de acuerdo con su personalidad, su posición

ideológica, y según las ideas que heredó de los historiadores de la época.¹³ Comparte la hostilidad que sentía gran número de políticos y hombres de letras de la generación anterior hacia el restablecido gobierno colonial español, agravada ella sin duda por el sentimiento negativo que inspiran personajes realmente odiosos como Marcó del Pont, a quien moteja con nombres despectivos ("maricón galoneado"); o el capitán Vicente San Bruno y su horda de los Talaveras. La posición del autor la anticipa Barros Arana y los Amunátegui, su fuente histórica predilecta para la composición de esta novela. La Historia no se "recita" **per se** sino que el narrador recrea las escenas que evoca con gran esmero, mezclando con abundantes episodios de ficción los elementos históricos del relato.

Blest Gana se había propuesto la observación estricta de la historia, "y no salir jamás de los límites de carácter nacional, de verdad y fidelidad en la pintura de los personajes históricos, buscando al mismo tiempo que se confundiesen exactamente los hechos históricos con la parte de

¹³ Según H. Henderson, "It is impossible to avoid having an attitude toward history. Kenneth Burke, making this point, showed that in order to see such attitudes in literature you first have to see the literature itself as historical, as occurring within a context, a process, a set of circumstances that gives the writer something to think about and some leading terms to use in his thinking" (*Versions Of the Past*. Foreword, viii).

Puede consultarse igualmente el texto de Orville Prescott *History as Literature* (Introduction) (New York: Arper & Row, 1970, xiii).

fantasía y de los personajes imaginarios".¹⁴ Durante la *Reconquista* parecía contener todos los elementos de fuerza y de índole nacional que debían dar unidad y originalidad a la novela. El autor consiguió al fin lo que se había propuesto: no emplear otras locuciones que las corrientes en Chile, donde, a su juicio, se había empobrecido el idioma castellano (*Ibid*). En su conjunto la praxis novelesca de Blest Gana, observa Araya, corresponde a su doctrina literaria. Teniendo esto presente, se estima que la obra novelística de Alberto Blest Gana puede ser analizada con sus propios enunciados teóricos ("Alberto Blest Gana", 169).

Sin la pretensión de rivalizar con las obras de los cronistas de la época, Blest Gana evoca en esta novela acontecimientos históricos que abarcan desde la invasión del territorio chileno en 1813 por Pareja hasta la derrota del ejército español en la batalla de Chacabuco y la entrada de San Martín en Santiago el 12 de febrero de 1817. El autor no ha pretendido representar, sin embargo, todas las hazañas relacionadas con la guerra de independencia de Chile. Lo que hace es escoger episodios de la guerra que tienen alguna importancia y significado en el desarrollo de los personajes principales, y presentarlos al lector de una manera artísticamente adecuada a su propósito. He aquí uno de los grandes méritos del novelista chileno: el haber sabido

¹⁴ Citado por Domingo Amunátegui Solar, *Bosquejo histórico de la literatura chilena* (Publicado en la *Revista chilena de historia y geografía*), (Santiago, 1915), 557.

presentar esos episodios de modo tal que recreen el espíritu combativo del ejército patriota y, a través de ellos, el ánimo del pueblo entero.¹⁵

Como toda obra literaria, *Durante la reconquista* es, al mismo tiempo, una historia y un discurso. Según Todorov,¹⁶ la obra literaria es historia porque evoca una cierta realidad, ciertos acontecimientos que habrían sucedido; personajes que se confunden con los de la vida real. La obra es al mismo tiempo discurso, esto es, implica la existencia de un narrador que relata la historia y de un lector que la recibe. Este es

¹⁵ Según Georg Lukács: "... con la novela histórica es muy grande la tentación de ofrecer una totalidad extensiva de los acontecimientos. Es fácil creer que la fidelidad histórica sólo se puede alcanzar mediante este tipo de totalidad. Pero esto es un error que especialmente Balzac señaló con lucidez y claridad en sus escritos críticos". En el minucioso examen de una novela histórica ya completamente olvidada (se trata de *Leo* del escritor francés Henri de Latouche), observa que "La novela entera consta de 200 páginas en que se tratan 200 acontecimientos; nada revela mejor la incapacidad del autor que la acumulación de hechos... El talento florece cuando se describen las causas que provocan los hechos, florece en los misterios del corazón humano, cuyos movimientos descuidan los historiadores. Las personas de una novela se ven forzadas a ser más racionales que las personas históricas. Aquéllas deben despertar a la vida, éstas han vivido. La existencia de éstas no requiere pruebas por curiosos que hayan sido sus actos, mientras que la existencia de aquéllas necesita de un general consenso".

En conclusión, dice Lukács que "cuanto más alejado se halle un período histórico, con las condiciones de vida de sus actores, tanto más se tiene que concentrar la acción en presentarnos clara y palpablemente esas condiciones de vida, para que no miremos la peculiar psicología y ética resultante de estas condiciones como mera curiosidad histórica, sino para que revivamos una etapa del desarrollo de la humanidad que nos interesa y nos conmueve a todos (*La novela histórica*, 44).

¹⁶ "Las categorías del relato literario," *Análisis estructural del relato*, (Buenos Aires: Editorial tiempo contemporáneo, 1974), 157.

el aspecto que mayor atención recibe en el presente estudio porque aquí no son los hechos referidos los que son objeto de análisis, sino el modo en que el narrador los hace conocer al lector.

Blest Gana ha conseguido lo que, en concepto de Encina, suele faltar al historiador. No sólo poseía una fina intuición del pasado, sino que además sabía imponerla a la visión del presente. A través de esta obra hace llegar al lector moderno las ideas, los sentimientos e intereses, las instituciones y las costumbres de gentes que sentían y pensaban con una perspectiva muy distinta de la suya.

Historia y ficción en *Durante la Reconquista*

Se ha dicho, con un concepto restringido, que antes de la aparición de *Durante la Reconquista* de Alberto Blest Gana, América no tenía una novela propiamente histórica.¹⁷ Por otra parte, Luis Alberto Sánchez (313-358), señala que en Chile, donde cobró gran auge con el romanticismo, y gracias a la presencia en el país de José Joaquín de Mora, la línea historicista procede de una tradición muy lejana.

Durante la Reconquista presenta las características que identifican al género histórico¹⁸ y, en general, concuerda con los conceptos desarrollados por la crítica con respecto a la novela histórica.¹⁹ Esto es una prueba elocuente de que el

¹⁷ Roberto Huneeus Gana, *Don Alberto Blest Gana y la novela histórica* (París: Garnier Hmnos., 1897), 11-12.

¹⁸ Generalmente, son llamadas **novelas históricas** "las que cuentan una acción ocurrida en una época anterior a la del novelista. Esa acción, por imaginaria que sea, tiene que entrelazarse por lo menos con un hecho histórico significativo. Los materiales tomados de la historia pueden ser modificados o no; pero en los casos en que permanecen verdaderos, al fundirse en una estructura novelesca cambian de valor y se ponen a cumplir una función estética, no intelectual. Es decir que los objetos históricos se transmutan en objetos artísticos" (Enrique Anderson Imbert "Notas sobre la novela histórica en el siglo XIX," *Estudios sobre escritores de América*, (Buenos Aires: Editorial Raigal, 1954), 26.

¹⁹ Según afirma Carlos M. Rama, "La novela histórica es un género intachable. Saca su material de la Historia, da imágenes de un pasado histórico determinado, pero las ofrece como pura literatura, sin la pretensión de valer como verdad estricta, aun cuando crea el autor que su representación del ambiente histórico es exacta" (*La historia y la novela* (Montevideo: Impresora L.I.G.U., 1947), 25.

autor permanece fiel a los objetivos que había enunciado en su discurso de 1861, y en su carta a Lastarria de tres años más tarde. Blest Gana consigue que el relato vaya más allá de la crónica, para reconstruir esta época pasada no sólo en lo que tiene de material, sino también en espíritu. A través de su novela se reviven las ideas, los sentimientos, los intereses y los prejuicios de los hombres que tejieron el pasado chileno. Blest Gana penetra en el fondo de esa sociedad colonial, en su estructura, y los integra en un cuadro vivo y persuasivo para el lector.

En la reconstrucción de la época evocada por la novela, el autor ha incorporado los postulados sociales, los principios políticos, las ideas filosóficas, los sentimientos religiosos, y los conceptos de moralidad propios de ese tiempo. Este material es presentado con realismo, mostrando diferentes perspectivas según los grupos y personajes. Blest Gana conocía la historia de su país y utiliza este conocimiento con buen efecto. Esta fidelidad histórica es evidente en la auténtica reproducción literaria de ciertos detalles para hacer patente en forma precisa los antecedentes históricos de una situación concreta.²⁰ Los admiradores de Blest Gana reconocen en esta obra la viva imaginación del

²⁰ Según Lukács, cuanto más profundo y auténtico sea el conocimiento de un autor acerca de una determinada época, tanto mayor será la libertad con que se moverá en sus materiales, y tanto menos se sentirá dependiente de hechos particulares conservados por los testimonios tradicionales (203).

autor y la fidelidad con que recrea escenas típicas de la vida chilena después de una permanencia tan dilatada en el extranjero.²¹ Barros Arana asegura que aun cuando se aparta de la historia no lo hace por error, sino por dar más interés a la narración ("Durante las Reconquista, 8). Sin embargo, a pesar del espíritu minucioso que despliega el novelista en la evocación de la historia, *Durante la Reconquista* no está exenta de imperfecciones, como se mostrará en las páginas siguientes.

En su reseña (10), Barros Arana celebra en el autor de *Durante la Reconquista* el hecho de haber conservado el recuerdo de las costumbres de la época en que él era niño, "y que no podían diferenciarse mucho de los usos i (sic) hábitos del tiempo de la reconquista española", aunque la distancia que lo separa de Chile, el teatro de los acontecimientos que evoca en la novela, contribuye no poco a la falta de precisión en ciertos pormenores.

Los sucesos históricos evocados en *Durante la Reconquista* son todos verificables, documentados, hasta podría decirse que lo que hace el autor en esta obra es reproducir la historia en

²¹ Parece que Alberto Blest Gana no hubiera salido de Chile, escribe cierto crítico: "Seis lustros fuera del país natal, la democracia yanqui, la corte británica y las brumas de Londres, el Imperio francés, la tercera República, tantos acontecimientos presenciados, tanta gente diversa, las travesías marítimas, los paisajes exóticos, glorias creadas y extintas a lo largo del tiempo, el cosmopolitismo oficial de la existencia diplomática al centro de una prodigiosa ebullición de ideas, todo eso ha resbalado como sobre una coraza y lo volvemos a hallar más chileno y más criollo que nunca" (Hernán Díaz Arrieta, 176).

forma novelada. Pero más que esto, Blest Gana aprovecha los fragmentos de la historia desechados por la crónica oficial. Introduce al lector, por debajo de la superficie sobre la cual flotan los grandes sucesos del tiempo, a los detalles menores y las costumbres, las condiciones y opiniones de la sociedad cuya existencia evoca.²² Tampoco se limita el autor a la representación del pasado documentado. En *Durante la Reconquista* la historia y la ficción están mezcladas de tal modo que el autor consigue presentar, como se verá más adelante, la historia como ficción y la ficción como historia. El tratamiento del material historiográfico por parte de Blest Gana asume renovado interés en nuestros días, ya que la historia continúa siendo uno de los temas prevalentes en la ficción hispanoamericana.²³

²² Sobre este tema, puede consultarse a Enrique Anderson Imbert, "Notas sobre la novela histórica...", 33.

²³ El tema de las relaciones entre la Historia y la Literatura hispanoamericana ha merecido la atención sostenida de los estudiosos. Sobre el particular puede consultarse con provecho el ensayo de Carlos M. Rama. *La historia y la novela*. Montevideo: Impresora L.I.G.U., 1947. En efecto, la persistencia de la historia como tema en la literatura hispanoamericana fue objeto de un Coloquio organizado bajo el auspicio de la Universidad de Yale el 17 de marzo de 1979. Los trabajos allí presentados fueron reunidos por Roberto González Echevarría y publicados en *Historia y ficción en la narrativa latinoamericana*. (Coloquio de Yale) Caracas: Monte de Avila, 1984. Con anterioridad a esta fecha, había aparecido el valioso trabajo de Enrique Pupo-Walker: *La vocación literaria del pensamiento histórico en América*. Madrid: Editorial Gredos, 1982. Pupo-Walker enfoca la vertiente imaginativa de la historiografía americana desde el descubrimiento de América. En general, los críticos contemporáneos señalan la laboriosa ficcionalización de la historia como una práctica que se manifiesta en libros muy prestigiosos. Pupo-Walker en particular, consigna la similitud de recursos expresivos que

Varios factores inducen a Blest Gana a reanudar la carrera literaria después de sumergirse en lo que Hernán Díaz Arrieta ha llamado "su período cataléptico": treinta y tres años de mudez literaria.²⁴ Durante la Reconquista aparece en una época en la cual se produce un resurgimiento del interés por la novela histórica que coincide con la renovación del género en toda Europa.²⁵ Sentía el autor, además, cierta necesidad de probar a sus enemigos que alegaban que su prolongada residencia en tierra extranjera, su falta de contacto con el pueblo chileno le había privado la sensibilidad y la perspectiva necesaria para seguir representando los intereses del país ante las potencias extranjeras, que en el fondo de sus entrañas, no se había "deschilenizado" como decían ellos.²⁶ La estrechez económica

compartieron la prosa novelada y la historiografía desde la antigüedad grecolatina hasta el siglo XVIII (p. 50). En años más recientes, y con particular referencia a las transformaciones de la novela histórica en las últimas décadas, se han publicado *The Historical Novel in Latin America*. Ed. Daniel Balderston. Gaithersberg, MD: Hispamérica, 1986, y Seymour Menton, *La nueva novela histórica de la América Latina 1979-1992* (México: FCE, 1993).

²⁴ "Si tuviese que romper mi pluma de novelista" había escrito a su amigo José Antonio Donoso, apenas publicada *Martín Rivas*, en 1862- "rompería también con la poca alegría que me queda en el alma" (Citado por Poblete Varas, 16).

²⁵ James C. Simmons. "The decline of a literary fashion: The Historical Romance after 1850," *The Novelist as Historian* (Paris: Mouton, 1973), 55-63.

²⁶ Uno de esos críticos que tal cargo levantó contra el diplomático es don José Ezequiel Balmaceda, hermano del presidente de la república de Chile (Ver Hernán Poblete Varas,

en que se encontraba el autor por esa época es otro factor no menos importante en la decisión del autor de volver al cultivo de las letras (225).

Cómo exige Lukács, en *Durante la Reconquista* las acciones y los personajes surgen como resultantes de la **necesidad histórica**, y la vivencia de aquellas circunstancias que formaron y que dieron base a la realidad histórica se ofrece mediante la creación literaria. Lejos de abarcar todos los sucesos históricos de la época de la Reconquista española, el novelista se limita a la creación de un cuadro social en el que se desarrollan los episodios y caracteres que van imponiendo la necesidad y justificación histórica de los sucesos consecuentes. Como dice Camurati, no se contenta con "contar" la Reconquista; "da su cómo, su cuando, y su por qué" (95).

Desde el punto de vista artístico, *Durante la Reconquista* es un éxito. Su estilo es fácil, sencillo y natural. Y como señala R. Huneus Gana, cada personaje de esa novela se expresa en el idioma que le corresponde (32). Sin embargo, según este crítico, se reconocen en ella los mismos defectos de sus obras anteriores, además de las imperfecciones que considera propias del género histórico.²⁷ Además, se le

202).

²⁷ "La novela histórica adoleció siempre de defectos de singularidad, de individualismo, de poetización de la historia o de enfriamiento o sacrificio de su poesía. La combinación exacta de 'lo imaginado' y de 'lo existido' fue el escollo donde tropezaron los más vigorosos ingenios que a ese género

reprocha a Blest Gana la falta de objetividad en la evocación de ciertos acontecimientos, la extensión de la novela, la repetición de ciertos detalles que por su insistencia llegan a fastidiar al lector, la complejidad algo exagerada de la trama, y un general descuido en el manejo narrativo. Sin embargo, estas imperfecciones no disminuyen el valor de *Durante la Reconquista*. Con ella, hace la literatura chilena su más valiosa contribución a la tradición del realismo romántico. Cierra además, el ciclo histórico que se impuso el autor al comienzo de su carrera de novelista (Poblete Varas, 223).

Publicada en París en 1897, *Durante la Reconquista* tuvo muy favorable acogida crítica.²⁸ Barros Arana, autor de la primera reseña que mereció la obra, exalta su mérito, presentándola como un modelo para la juventud chilena interesada en el cultivo de las letras.²⁹

se dedicaron" (R. Huneeus Gana, 26-27).

²⁸ Todas las citas de *Durante la Reconquista* que aparecen en este estudio serán de esta edición. En adelante, se indicará el tomo y la página.

²⁹ "Durante la Reconquista, novela histórica por don Alberto Blest Gana (Reseña bibliográfica)", *Anales de la Universidad*. Tomo XCVII, 1897. Esta reseña, firmada con las iniciales **D.B.A.** y con fecha de "**Diciembre de 1896**" resulta algo enigmático ya que siempre se había considerado la edición publicada en los talleres de los Hermanos Garnier, en París en 1897, la edición príncipe de la obra.

Es posible que el artículo de Barros Arana, escrito y firmado en "diciembre de 1896" haya salido a la imprenta en 1897, puesto que no se trata más que de algunos días de diferencia. Pero resulta un poco difícil explicar la observación del crítico sobre todo cuando señala en el primer párrafo que "**esta novela ha sido publicada hace pocos meses en**

Díaz-Arrieta (Alone) por su parte, celebrando la aparición de la novela de Blest Gana hace el siguiente comentario:

Durante la reconquista nos ofrece una República de Chile al estado naciente, en su primer brote genuino e intacto, recién salida de las aguas; y es emocionante el espectáculo de ese hombre a leguas y leguas de su patria que la lleva dentro del corazón y la enquistada, con su pueblo, sus héroes, sus hazañas, sus modismos y costumbres peculiares, en medio de un mundo tan profundamente distante (*Don Alberto Blest Gana, biografía y crítica*, 176).

No son menos entusiastas las observaciones de Poblete Varas:

Durante la Reconquista sobrepasa, muy lejos, las dimensiones interiores de las primeras obras (de Blest Gana). Más que una novela, es un enorme friso en que está representada una sombría etapa en la lucha de Chile por su libertad (209).

Hubo intentos de publicación anteriores a la fecha

París"; es decir, "pocos meses" anteriores a la fecha indicada. Al menos que se trate de otra publicación desconocida.

En efecto, en su "Bibliografía anotada de y sobre Blest Gana", alude el investigador y crítico Jorge Román-Lagunas a una edición de *Durante la Reconquista* publicada igualmente en París, por la Casa editorial Garnier Hermanos, sin fecha y que tiene la misma extensión que la fechada de 1897. Silva Castro y Homero Castillo suponen esta edición posterior a 1897. Lagunas, por su parte opina que puede ser de 1909 a 1912. En su estudio titulado *Blest Gana y su novela Durante la Reconquista* (Santiago: Imprenta Universitaria, 1934), Raúl Silva Castro escribe (**Introducción**, 5) que la obra fue publicada en 1896.

Creo posible, por el contrario, que esta publicación sin fecha mencionada por Román-Lagunas haya sido anterior a la de 1897, y que ella sea, por consiguiente, la edición a que se refiere Barros Arana en su artículo de 1896. En lo sucesivo, no hubo otra impresión hasta el año 1933 por la Empresa Letras, y ésta difiere notablemente de las anteriores, más concretamente en el número de páginas en que se dividen los dos tomos.

señalada. En efecto, el diario *La época* anunciaba en su edición del 9 de septiembre de 1888 la llegada del libro: "En el próximo vapor de Europa llegarán los originales de una novela que don Alberto Blest Gana envía a uno de sus deudos residentes en este puerto (se refiere a Valparaíso), para que atienda a la publicación de ella. El anuncio añadía: "La novela versa sobre asuntos ocurridos en tiempo de la Independencia, abarca un buen espacio de tiempo y consta de dos volúmenes. Aunque un diario ha hecho proposiciones para comprar la novela y publicarla en sus folletines, todavía no hay trato cerrado" (Poblete Varas, 205-6). Sea que, como alega el crítico, no llegó la obra o, como prefiere Silva Castro (61), fue devuelta por don Guillermo a su hermano, lo esencial es que la novela no fue publicada.

Con respecto al origen y la elaboración del texto, no ha habido unanimidad en la crítica. Muchos de ellos (Silva Castro, Hernán Poblete Varas, y más recientemente, Guillermo Araya), comparten la opinión de que Blest Gana había destruido el manuscrito original de la novela que llevó consigo en 1866 al salir de Chile.³⁰ Por su parte, Domingo Amunátegui Solar, otro contemporáneo a quien Blest Gana manifestó en una carta su desprecio de los viejos manuscritos, afirma que no sólo las carillas redactadas por el autor antes de alejarse de Chile en

³⁰ Hernán Poblete Varas escribe que: "Al revisar los viejos originales, Blest Gana no se sintió satisfecho con su trabajo. Comenzó a reescribir pacientemente. Fue una larga tarea: solo nueve años más tarde apareció bajo el sello de los Hermanos Garnier..." (206).

1866 formaron la médula de la nueva obra, sino que sin ese valioso fundamento de cuadros nacionales, habría sido materialmente imposible que Blest Gana, después de una ausencia de más de veinte años, hubiera conservado en la memoria los detalles característicos de los grandes salones y de los humildes ranchos del país (Amunátegui Solar, 556).

Desde el día en que las vicisitudes de la vida le obligaron a abandonar el suelo patrio y la carrera literaria para la cual parecía tan bien dotado, la incansable labor de un número crecido de investigadores había puesto al alcance de los estudiosos un caudal considerable de informaciones y documentos acerca de esta turbulenta época de la reconquista que narra la novela. La re-elaboración de este material permitió a Alberto Blest Gana componer su texto novelístico. Debe advertirse, sin embargo, que la interpretación del pasado chileno derivada de tales fuentes está condicionada por los intereses, las convicciones y el criterio selectivo de los historiadores, como observa Julio César Jobert en "Notas sobre la historiografía chilena".³¹ Sobre este tema aportarán

³¹ "Si es verdad, escribe Jobert, que en nuestro país se ha cultivado en forma preferente el género histórico con una constancia y delectación especiales, lo ha sido siempre con criterio narrativo y erudito, de tal manera que por una curiosa paradoja, el verdadero desarrollo histórico de Chile, por lo menos desde la Independencia, es conocido de modo deformado; ignorado en hechos capitales; adherido a personalidades exaltadas desproporcionadamente a su importancia intrínseca o a su rol jugado realmente, a causa del espíritu de familia o de clase que ha guiado el criterio de la mayor parte de nuestros historiadores, mientras que otros personajes de mérito efectivo y de gravitación poderosa han sido injustamente rebajados o mistificados en su acción e ideas" ("Notas sobre la historiografía chilena," *Atenea*, Año XXVI,

precisiones los capítulos siguientes.

La **historia** había adquirido una importancia muy particular en la estimación del pueblo chileno.³² El gran escritor y crítico Menéndez Pelayo señaló que no había rincón de su historia que los chilenos no hubiesen estudiado, ni papel de sus archivos y de los de la península española que no imprimiesen e ilustraran con comentarios: "Chile, colonia secundaria durante la dominación española, tiene historias más largas que la de Roma de Mommsen, más largas que las de Grecia por Curtis y por Grote".³³ La novela histórica fue tan importante como la misma historiografía chilena, de tal modo que Chile llegó a representar un papel preponderante en la

septiembre-octubre de 1949, núms. 291-292, 345-377).

³² Luis Galdames, "Concepto de la historia," *Atenea*, Año XXVI, septiembre-octubre de 1949, 297-308.

Comparada con la riqueza de la historiografía chilena, ha tenido escasa fortuna la española desde la segunda mitad del siglo XVII. A este propósito recuerda Cánovas cómo la desgracia enseña más que la prosperidad, y cómo es natural que los hombres hayan huido de los recuerdos tristes para entender mejor la interrupción de la historia española desde los comienzos del XVII: "Por eso nuestra nación, que tuvo tantos historiadores en los siglos XV y XVI, ni por el mérito ni por el número superados entonces en ninguna parte, cerró, sin duda, desde el primer tercio del XVII el templo de la historia, dejando abandonados a sus puertas los últimos reinados de la dinastía austríaca" (Antonio Regalado García. *Benito Pérez Galdós y la novela histórica*, 21).

³³ Citado por Francisco Encina. *La literatura histórica chilena y el concepto de la historia*, 13.

ficción histórica.³⁴ Tampoco fue Blest Gana el primero ni el único que había llevado el tema histórico en la novela.³⁵ El interés de los estudiosos se centraba en particular sobre el valor pedagógico del género: "Toda biblioteca de liceo o colegio --escribe Harold Temperley-- debe por lo menos dedicar dos estantes a las obras de ficción histórica" (278).

No es extraño, por lo tanto, que Blest Gana, uno de los distinguidos literatos de la época y reputado como el fundador de la novela en Chile, haya decidido intentar la ficción histórica, ya que en la literatura de su país contaba ésta con antecedentes tan profundos como variables.³⁶ También es probable que al romper el lacre que sellaba el borrador de 1864, habiendo madurado sus juicios, Blest Gana haya encontrado fundamento para abandonar algunas opiniones que sostenía con vigor en el calor de su juventud. Tal vez haya modificado y rectificado sus ideas sobre los sucesos o los

³⁴ Eugenio Pereira Salas, "Notas sobre la novela histórica acerca de Chile," *Atenea*, XXVI.291-292 (septiembre-octubre de 1949): 279-296.

³⁵ Anteriormente a la aparición de *Durante la Reconquista*, se publicó en Chile en 1871 *Los Talaveras*, una novela histórica, y en 1875, su continuación con el título *El capitán San Bruno o el escarmiento de los Talaveras*, del chileno Liborio Briebe. Entre la novela de Blest Gana y las de su conculadano, no existe otra correspondencia que el hecho de haber elegido la misma época y algunos de los mismos acontecimientos como fondo de su relato. Difieren una y otra novelas, en el tratamiento de los personajes y la parte de ficción entremezclada con los elementos de la Historia.

³⁶ José Zamudio Zamora, *La novela histórica chilena* (Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre, 1973).

personajes que evoca en *Durante la Reconquista*. Pero sería erróneo afirmar, como hacen algunos críticos, que Blest Gana hubiera "destruido completamente" el viejo manuscrito para empezar a escribir una obra del todo nueva, a menos que se quiera explicar con ello la ortografía moderna del texto. Ella es comprensible, sin embargo, como resultado de su dilatada convivencia con la cultura europea.

Tema y elaboración novelística

El gran tema de la novela es la **Reconquista**, desde la derrota de los patriotas en Rancagua hasta la entrada victoriosa del Ejército de los Andes en la capital chilena en febrero de 1817. Contrariamente a lo que creen algunos, *Durante la Reconquista* no es una novela política.³⁷ En efecto, se ha dicho que en toda la obra de Blest Gana, no hay sino tres personajes cuyo destino está marcado por acontecimientos históricos ("Alberto Blest Gana...", 176). Esto, no obstante, no significa que como tema la política no tuvo entrada en la obra. El conflicto principal que se evoca es de orden político, pero no fue intención del autor escribir una novela política.

La materia misma de *Durante la Reconquista* es la resultante de una diferencia ideológica entre realistas y patriotas. Los argumentos empleados por cada uno de los bandos opuestos para justificar sus respectivas posiciones son los mismos que han empleado los países subyugados que luchan por librarse del yugo del poder colonial.³⁸

³⁷ "*Durante la Reconquista*, escribe Barros Arana, es una novela histórica, no una novela política. Las notas de este género que presenta el autor en el curso de su relación figuran allí para dar impresión de un ambiente profundamente trabajado por las alternativas de la lucha guerrera, pero no para informar al lector de la vida política del país" (Citado por Silva Castro, *Alberto Blest Gana: 1830-1920*, 448-449, n. 6).

³⁸ Según el crítico Alberto Vives Edwards, era entonces noción corriente aun entre los intelectuales, que la Independencia de Chile había tenido por origen un movimiento

En Chile, el problema fue complicado por un factor principal: el escaso desarrollo del sentimiento revolucionario hacia 1810. Por esa fecha, cuando el impulso hacia la emancipación había cobrado vigor en Caracas, Buenos Aires, Bogotá y otros lugares de Sudamérica, se reporta que en Santiago, estaba aún en pañales (Francisco A. Encina. *Historia de Chile...*, 5.) Y aunque entre 1810 y 1814 la idea de independencia absoluta había cobrado más vigor, hasta el final, sus partidarios no pasaron de ser una corta minoría en la aristocracia y en las clases modestas.³⁹

espiritual y doctrinario, de índole democrática, propagado desde años atrás, a pesar de las precauciones de España, por la lectura de los filósofos enciclopedistas y el ejemplo de la revolución. Esta teoría fue concebida **a priori** y por ejemplo de imitación literaria. Los autores franceses de la época insistían mucho sobre la influencia de la filosofía de Rousseau sobre los acontecimientos de 1789, y los admiradores criollos de esas obras se creyeron obligados a inventar para la revolución chilena una explicación semejante. Es también natural que los literatos se imaginan ellos mismos los autores de todas las evoluciones humanas. Pocos se resignarán a creer que la filosofía, las letras y el arte no son sino uno de los tantos hechos que caracterizan esas evoluciones de las que vienen a ser como reflejo ("Los factores ideológicos en la revolución de 1810" en *La fronda aristocrática: historia política de Chile*. Sexta ed. (Santiago de Chile: Editorial del Pacífico, 1966), 27-28.

³⁹ Según refiere Francisco F. Encina: "El pueblo permaneció realista de corazón, y sólo peleó parcialmente del lado de la patria, arrastrado por los patrones y los oficiales. El soldado patriota que caía prisionero, se enrolaba gustoso en los batallones realistas. A veces, los patriotas lograban hacerle creer que ellos representaban al rey, contra los españoles facciosos, y con este señuelo lo atraían a sus filas. Las narraciones que a este respecto nos ha legado la historia del siglo XIX, no pasan de ser fantasías forjadas por las disposiciones sentimentales del historiador o por el propósito de convertir la historia en cátedra de enseñanza cívica" (6-7).

El crítico Alberto E. Vives⁴⁰, va aun más lejos al afirmar que si se escudriñara la literatura privada colonial, desde los tiempos de la conquista, no se encontrarían en ella muchos más síntomas de espíritu revolucionario en 1810 que en pleno siglo XVII.

Aunque el pueblo es el verdadero protagonista de esta novela de Blest Gana, un estudio reciente niega que *Durante la Reconquista* tenga carácter épico:

El que busca en esta obra las emociones de corte cinematográfico o el gran panoramismo de las novelas históricas que mueven masas en torno de sucesos, en que la escena de tal batalla o de tal episodio constituye el punto cumbre no hallará nada semejante en la obra de Blest Gana. Y no es porque está escrita en tono menor y recogido... sino porque su adhesión a la realidad le impide presentar un cuadro que no sea el cotidiano, y la conducta diaria del héroe o los héroes descarta por sí misma la epopeya (Poblete Varas, 211).

Los episodios que evoca pertenecen todos a la historia, pero en el texto la **Historia** como tema no encuentra el tratamiento rígido de la crónica tradicional. Como se mostrará en el curso de este trabajo, en algunos, el novelista sustituye los nombres de los actores que en ellos participaron por otros que son producto de su imaginación.⁴¹ Esta hábil mezcla de datos históricos con otros de ficción hace del relato un texto

⁴⁰ Alberto E. Vives, *La fronda aristocrática*, 6a. ed. (Santiago: Editorial del Pacífico), 29.

⁴¹ "El novelista histórico no está obligado a convertir su obra en una crónica de diario, y procede como es debido cuando, respetando la verdad y tomando tipos del natural, exhibe a éstos con las condiciones que tuvieron, pero no con los mismos nombres con que los bautizaron" (Roberto Huneus Gana, 29).

literario, y crea la apariencia de una ininterrumpida cadena de sucesos.⁴²

Situada tanto en Santiago, la capital chilena, como en la villa de Melipilla, a poca distancia de ésta, la novela relata la tragedia de una familia que simboliza la aristocracia chilena, los Malsira, y, a partir de esto, multiplica las intrigas, ensanchándose en círculos concéntricos hasta profundizar en todos los aspectos de la vida del país y analizar las más diversas capas sociales, desde la alta burguesía hasta las clases menos favorecidas.

Hernán Poblete Varas señala el carácter funesto de *Durante la Reconquista*: "Como la época que describe, todo en la novela es trágico" (Hernán Poblete Varas, 218). Uno de sus críticos, don Pedro Nolasco Cruz, señala que cuando quiere desembarazarse de los personajes, Blest Gana da en lo trágico y recurre a la violencia: unos mueren fusilados o de enfermedades repentinas y mortales; otros pierden el juicio; etc. (Poblete Varas, 218). En la presente obra, don Alberto Malsira muere fusilado, su hija Trinidad muere "de enfermedad

⁴² Según Lukács: Lo verdaderamente trascendental en la novela histórica es "resucitar poéticamente a los seres humanos que figuraron en esos acontecimientos. Lo importante es procurar la vivencia de los móviles sociales e individuales por los que los hombres pensaron, sintieron y actuaron precisamente del modo en que ocurrió en la realidad histórica" (p. 44). John Brushwood reformula más recientemente, el mismo concepto: "The function of a historical novel is not to recount history but to create a particular experience through fiction." Ver "Narrative Transformation and Amplification" en *Genteel Barbarism. New Readings of Nineteenth Century Spanish American Novels* (Lincoln and London: University of Nebraska Press, 1981), 25.

repentina", y su hijo, Abel, fusilado como su padre; igual suerte tuvo su prima Luisa Bustos; Ña Peta, sirvienta de don Jaime Bustos, muere asesinada por Argomedo quien, a su vez, encuentra la muerte en una quebrada donde fue abandonado para que lo devoren los buitres; el "mayor" Robles es fusilado.

Al caer la **Patria Vieja** con el desastre de Rancagua, entre el primero y el 2 de octubre de 1814, se inició para Chile el período conocido en su historia como la **Reconquista**. El tiempo de la narración se extiende desde esta fecha de octubre hasta el 5 de enero de 1817 o, como prefiere Silva Castro, abarca dos años, dos meses y dieciséis días (Silva Castro, *Alberto Blest Gana...*, 442).

En *Durante la reconquista* se revelan varios niveles en la elaboración del texto. Hay un nivel propiamente histórico donde el autor utiliza eficazmente los documentos relativos al conocimiento de la época sobre la cual versa la novela. Es este aspecto el que mayor interés ha despertado por parte de la crítica. En segundo término está el nivel de ficción, donde se revela la capacidad del autor para fabular. Al lado de los personajes históricos hace mover con igual naturalidad a otros seres inventados por su imaginación, pero de perfil no menos convincente.

Hay, además, otro nivel, el cual reside en la manipulación de hechos y personajes históricos, en los anacronismos y otras transformaciones que la ficción impone al relato histórico. Aunque Blest Gana evoca un momento preciso

de la historia patria, ello no impide que los hechos sean vistos desde un presente próximo a la escritura de la novela, el cual tiene a su vez significación y trascendencia histórica para Hispanoamérica. Como dice Genette, ninguna narración es rigurosamente sincrónica al acontecimiento que relata, y la variedad de relaciones que pueden establecer el tiempo de la historia y el del relato acaba de reducir la especificidad de la representación narrativa (*Figures II*, 60). En efecto, Blest Gana adopta en el recuento de la historia una disposición conforme al orden cronológico, pero, como veremos más adelante, ello no disimula la presencia en el relato de un buen número de anacronismos. La importancia del relato anacrónico en *Durante la Reconquista* está ligada al carácter retrospectivamente sintético de la narración Blestganana. Ya se ha señalado que la intención del autor no se limita a una dimensión histórica estrictamente cronológica. En efecto, en el momento de escribir esta obra, imperaba en Europa una escuela de filosofía de la historia que, (respecto al tema de fidelidad histórica en la novela) defendía en la investigación y comprensión de los hechos del pasado, la inevitabilidad de juzgarlos con el criterio del presente.⁴³

Tratar con fidelidad el material histórico no implica realizar como la crónica, una reproducción textual del

⁴³ Sobre este tema puede consultarse el libro de Joseph Vogt. *El concepto de la historia de Ranke a Toynbee* (Madrid: Ediciones Guadarrama, 1971). En su forma original, este texto fue publicado por W. Kohlhammer Verlag en 1961 con el título *Wege Zum Historischen universum von Ranke bis Toynbee*.

lenguaje, la manera de sentir y pensar del pasado. Por lo menos así lo ha establecido Lukács en *La novela histórica*, quien cita lo escrito por Goethe al tocar este tema con respecto a *Adelchi*, una tragedia histórica de Manzoni:

Para justificarlo, pronunciaremos la aparentemente paradójica frase de que toda poesía se mueve en anacronismos. Todo pasado que evocamos para presentarlo a nuestra manera a los contemporáneos debe otorgarle a lo antiguo una cultura superior a lo que tenía; ... La *Iliada* y la *Odisea*, el conjunto de los trágicos, y todo lo que se nos ha conservado de poesía verdadera, vive y respira sólo en anacronismos. A todas las situaciones se les presta lo más reciente para hacerlas comprensibles y aun soportables... (Georg Lukács, 68)

En una fórmula parecida a la de Goethe, pero que no es más que una extensión de ella, Hegel se refiere a la necesidad del anacronismo en la obra histórica: "La sustancia interna de lo representado permanece la misma, pero la conformación desarrollada al representar y desplegar lo sustancial hace necesaria una transformación para la expresión y la estructura de su sustancia" (*Ibid*).

Pero en el caso de la presente obra, no se trata simplemente de un cambio en la expresión para representar el pasado evocado. Sucede que en Blest Gana a menudo el historiador de costumbres se sobrepone al creador de ficciones. Aparece entonces una nueva perspectiva o enfoque donde se enlaza la historia evocada con la actualidad del autor. Al oscilar así la mirada ya al pasado que protagonizan sus héroes, ya al presente en que él mismo actúa, permite el continuo cotejo de los modos de pensar, los hábitos y gustos,

la fisionomía de dos épocas con sus peculiares características. Sirve también para indicar que el paso del tiempo ha ido acompañado del progreso.

Según el crítico Todorov, se plantea el problema de la presentación del tiempo en el relato precisamente a causa de la diferencia entre la temporalidad de la historia y la del discurso. El tiempo del discurso es, en su opinión, un tiempo lineal, en tanto que el tiempo de la historia es pluridimensional:

En la historia, varios acontecimientos pueden desarrollarse al mismo tiempo; pero el discurso debe obligatoriamente ponerlos uno tras otro; una figura compleja se ve proyectada sobre una línea recta. De aquí deriva la necesidad de romper la sucesión "natural" de los acontecimientos, incluso si el autor quisiera seguirla con la mayor fidelidad. Pero la mayor parte de las veces, el autor no trata de recuperar esta sucesión "natural" porque utiliza la deformación temporal con ciertos fines estéticos (Tzvetan Todorov, 174).

De hecho, el carácter pluridimensional del tiempo es evidente a través del recuento de la historia: Por un lado está el tiempo del relato propiamente; y por el otro, el tiempo del narrador. El primero es literario, el segundo no.

Contrariamente a lo que creían los Formalistas, sin embargo, en *Durante la Reconquista* no se trata de una voluntaria deformación temporal para distinguir la historia del discurso; ella surge más bien de la inclinación del autor a inyectar en la narración reflexiones ajenas al tiempo de la historia y que no podía haber concebido antes de su dilatada convivencia con la cultura europea. Sin embargo, los límites

netos entre los dos tiempos se ponen de manifiesto si analizamos algunas observaciones donde se revelan algunos elementos anacrónicos que presenta la novela.⁴⁴

Esta conciencia de tiempos claramente enmarcados es evidente en la continua contraposición del pasado con el presente. En la novela abundan, por ejemplo, las referencias a la locomotora, cables y otras observaciones sobre una variedad de medios de comunicación; todo esto, referido y comentado desde la perspectiva del tiempo del autor. Estas intrusiones del tiempo de la enunciación en la estructura de la historia tocan al problema de la significación estética de las dimensiones de la obra (Todorov, 177). Este es el caso, por ejemplo, cuando hablando del Capitán San Bruno a raíz de la victoria realista en Rancagua, el narrador comenta:

La siniestra nombradía de San Bruno, que empezaba entonces a formarse, a medida que se llegaban a saber los pormenores del sitio de Rancagua, no había resonado todavía en el apartado villorio de Talagante. Las glorias o las infamias, que van dejando tras sí las acciones humanas con que se forma después la historia, no tenía entonces a su servicio los agentes primorosos, con que hoy hacen palpitir al mismo tiempo el mundo entero de admiración o de espanto. La estrecha y larga

⁴⁴ El hecho de que la épica sea un relato de algún suceso que ocurrió en un tiempo pasado establece cierta relación lingüística con el presente. Como explica Lukács, puesto que es un narrador **contemporáneo** que habla a lectores **contemporáneos** acerca del Renacimiento o la Roma Imperial, es preciso evitar el tono arcaico en la novela histórica: "Se trata de **acercarle** al lector de **hoy** un período pasado. Y una norma general del gran arte narrativo consiste en que ello sucede a partir de sucesos expuestos plásticamente, en que para entender la psicología de hombres de tiempos pasados debemos comprender y sentirnos próximo a sus condiciones de vida naturales y sociales, a sus costumbres, etc." (238).

trompeta de la fama tenía menos eco que el silbido de la locomotora, y a nadie se le habría ocurrido entonces hacer provisión de rayos, para enviarlos por un alambre, con más rapidez que el pensamiento, a llevar **urbi et orbi**, las noticias de lo que va ocurriendo en todas partes (I, 105).

Entre los términos y conceptos que denuncian la pluralidad temporal en el citado párrafo se destacan los siguientes: "**entonces**", vocablo que se repite varias veces; "**todavía**"; "...**historia**"; "**hoy**". Imágenes como "**el silbido de la locomotora**"; "**hacer provisión de rayos, para enviarlos por un alambre...**" que es una clara referencia al sistema de comunicaciones telegráficas; etc. Otros ejemplos ilustrativos de este procedimiento se encuentran en las referencias a "**mecánicos modernos**" (I, 362); a "**la jurisprudencia moderna**" (I, 52); o cuando el autor alude a ciertas costumbres "que **las modernas generaciones** han ido echando en desuso".

A veces el narrador no deja lugar a duda de que la época de la Reconquista pertenece a un tiempo muy lejano del suyo. Así, para explicar una tragedia que tuvo lugar en el interior de la cárcel de Santiago por ejemplo, dice que "ha sido menester... la paciente labor de los indiscretos historiadores... para levantar el telón corrido sobre el escenario por largo tiempo" (I, 440). Del mismo modo, al recordar luego los gestos grotescos con que saludó Marcó al emisario de San Martín, observa: "Las citas oficiales de *La Gaceta del Gobierno* en un trozo literario que ha recogido la historia dejó a las edades futuras el estado psicológico de don Casimiro al tender sus ojos sobre la comunicación del

Gobernador de Cuyo..." (II, 318-319).

La multiplicidad del tiempo narrativo se manifiesta a veces, a través de anticipaciones, uno de los recursos muy usados por los narradores contemporáneos.⁴⁵ Así, en su introducción a Marcó del Pont que sustituye al general Mariano Osorio en la gobernación de Chile, el narrador se refiere al nuevo mandatario como el personaje "en cuyas manos iba a romperse para siempre el cetro de la dominación extranjera" (II, 286). En otra ocasión, refiriéndose a la súbita aparición en la chingana Parral Gómez de Juan Argomedo, uno de estos personajes de la novela, cuya existencia oscila entre la verdad y la ficción, repara el narrador que se trataba del "mismo Parral donde años más tarde, varias generaciones habían de deleitarse en un teatro al aire libre, con los excesos patibularios de la escuela dramática, a la que dió su nombre Bouchardy" (I, 519).

Finalmente, es evidente que mediante este empleo del tiempo, el narrador capta no sólo los grandes acontecimientos políticos que habían de determinar el rumbo de la historia de Chile, sino también el espíritu mismo del pueblo en lo que tiene de humano. La evocación de este momento preciso en la Historia de Chile no confina al autor a una dimensión histórica estrictamente cronológica; las continuas contraposiciones del "pasado" con el "presente" como se ha

⁴⁵ Es particularmente importante en García Márquez, cuya novela *Cien años de soledad* está estructurada sobre la base de estas anticipaciones.

visto en los últimos ejemplos, indican el carácter pluridimensional del relato.

Las influencias

Uno de los rasgos más persistentes en la vida política americana desde el siglo XVIII fue el papel que tuvieron las ideas extranjeras en lo que habían sido hasta entonces, aisladas colonias españolas. Provenían muy especialmente de dos fuentes: Francia y Estados Unidos de Norte América. Desde muy temprano se discutía el efecto de las ideas revolucionarias en Chile.⁴⁶ El impacto del liberalismo francés, en particular, se hizo sentir desde muy temprano, de tal modo que Aranda (1719-1789), uno de los más perspicaces ministros de Carlos IV, alertaba al Rey sobre las consecuencias perjudiciales de este contacto:

No se piense que nuestra América está tan inocente como en los siglos pasados, ni tan despoblada, ni se crea que faltan gentes instruídas que ven que aquellos habitantes están olvidados en su propio suelo, que son tratados con rigor, y que les chupan la sustancia los nacidos en la matriz. (...) No se les oculta nada de lo que por aquí pasa; tienen libros que los instruyan de las nuevas máximas de la libertad; y no faltarán propagandistas que irán a persuadirles.⁴⁷

Como suele suceder con las obras de los escritores hispanoamericanos, la influencia extranjera bajo sus múltiples aspectos es evidente en *Durante la Reconquista*. El texto contiene abundantes referencias y alusiones que atestiguan la

⁴⁶ Bernard Moses, *The Intellectual Background Of The Revolution In South America: 1810-1824* (New York: The Hispanic Society Of America, 1966).

⁴⁷ "Representación al rey", el 23 de febrero de 1793. Citado por Amunátegui, *Los precursores*, III, 273-274.

influencia del liberalismo francés en esta época turbulenta de la revolución chilena: Montesquieu, los Enciclopedistas, encabezados por Voltaire, y Jean Jacques Rousseau son los personajes más mencionados, aunque, históricamente, el impacto del autor del *Contrato Social* fue, según todas las apariencias, el más duradero.⁴⁸ Como dice el crítico Fernando Alegría con respecto a la obra de Blest Gana, los personajes, incidentes, recursos técnicos, caen dentro de una tradición literaria europea, pero esta tradición está cortada a la medida del ambiente chileno de fin de siglo (Cit. por H. Poblete Varas. Ver solapa).

Desde el principio de su iniciación en las letras, Blest Gana había manifestado una incondicional preferencia por el realista francés Honoré de Balzac, y así lo señala en una carta a su entrañable amigo Benjamín Vicuña Mackenna, frecuentemente citada por los que analizan su evolución literaria:

Desde un día en que, leyendo a Balzac, hice un auto de fe en mi chimenea, condenando a las llamas las impresiones rimadas de mi adolescencia, juré ser novelista y abandonar el campo literario si las fuerzas no me alcanzaban para hacer algo que no fuesen triviales y pasajeras composiciones.

La influencia de la obra del francés sobre el chileno fue de

⁴⁸ "The influence of Rousseau on Spanish America in the colonial period was threefold- political, educational, and literary; and these different threads were sometimes strangely and inextricably interwoven." (Jefferson R. Spell, *Rousseau in the Spanish World Before 1833* (New York: Gordian Press, 1969), 254.

mucha trascendencia⁴⁹, pero si Balzac fue el mago que despertó en el espíritu del novelista chileno la vocación literaria, no sólo bebió éste en la caudalosa fuente de la *Comedia Humana*. Blest estudió en la obra del francés el arte de describir el alma de sus personajes, y la ciencia de enlazarlos con el medio ambiente en que actúan.⁵⁰ Lo demás es propiamente suyo (Amunátegui Solar, 537).

Según Amunátegui, Blest Gana había encontrado su inspiración en dos fuentes distintas: una era la sociedad que había tenido a la vista, y que estudió más de diez años, desde 1853 hasta 1864, en las casas de aristócratas y en las

⁴⁹ Según observa Astorquiza, "Un escritor que ejercía tal influencia en la vida misma, cuánta mayor no la ejercería en la literatura! Respecto a Blest Gana, la tiranía de Balzac sobre él debía ser tanto más grande cuanto que hacía presa en el individuo indefenso. La deficiencia de su formación literaria, que queda explicada con los someros datos que he dado de su educación, produjo dos resultados al contacto de las obras de Balzac: en cuanto a la forma, admiraba en el autor de *El lirio en el valle* e imitaba de él precisamente los defectos. Le parecía estupendo ese estilo que, según ha dicho alguien, es el estilo mismo de que se valen los graciosos para parodiar el estilo novelesco; le encantaban esas tiradas líricas del peor gusto, esas metáforas intolerables, esas interrupciones del relato para decir en tono sentencioso las mayores banalidades. En cuanto al fondo, demoró algunos años para ver lo que constituye la novedad y la grandeza de la obra de Balzac: la representación de la vida común y ordinaria..." (Citado por Silva Castro, 476-477, n. 12).

⁵⁰ La influencia de Balzac sobre el novelista chileno ha sido documentada por la crítica norteamericana Ethel Dunn en *An Analysis Of The Work Of A. Blest Gana. With An Appendix Showing The Influence Of Balzac* (University of California (Berkeley), 1922. Igualmente puede consultarse con provecho el artículo de Maurice Frayse "Alberto Blest Gana et Balzac", *Toulouse*, 20 (1973): 117-137.

viviendas populares; y la otra, las obras de los historiadores chilenos del siglo XIX (557-558). Araya, apoyándose en las opiniones de Silva Castro, defiende la tesis de la supuesta destrucción del viejo manuscrito de *Durante la Reconquista* a raíz de la publicación a París en 1879 de la traducción francesa de *La guerra y la paz* de León Tolstoi. En su concepto, Blest Gana vería en esta obra, un esquema de novela histórica muy diferente al de Scott y mucho más apto para sus propósitos literarios (183). Entre otros factores que contribuyeron para fundamentar su juicio con respecto a la influencia de la novela de Tolstoi sobre el americano, alude igualmente a la coetaneidad de los dos escritores, y sobre todo a la presencia del autor chileno en París cuando la aparición de la misma.

Esas declaraciones no dejan de ser, sin embargo, meras conjeturas o coincidencias, sobre todo si se tiene en cuenta el hecho de que mucho antes de la aparición de la novela de Tolstoi, Blest Gana había concebido y anunciado el gran proyecto de su novela histórica. Además no es posible hablar de novela histórica sin mencionar el nombre de Sir Walter Scott, uno de los modelos más persistentes de la novela histórica en América latina.⁵¹ En su concepto utilitario de

⁵¹ Entre los críticos que estudian la influencia de Walter Scott en América en el siglo XIX, H. Henderson apunta este hecho indiscutible: no hay gran novelista del Nuevo Continente que no haya experimentado con la ficción histórica (Preface p. xvi). Igualmente, concuerda con la crítica al señalar que en su famosa obra sobre la novela histórica, Georg Lukács menciona el nombre de un sólo autor americano, Cooper, y eso

la literatura, Blest Gana difiere notablemente de Scott: para él, la novela es un vehículo apropiado para la educación práctica del lector común. En cambio, Scott no oculta que su único objeto al escribir la novela histórica es el de entretener a su público y así lo deja bien claro en una epístola introductoria a *Las fortunas de Nigel*, exclamando en un tono que fue como un desafío a los que le criticaban: "I care not who knows it- I write for the general amusement" (James C. Simmons, 23, ver nota 3).

Blest Gana emula al ilustre escocés en su tratamiento de los elementos populares. En efecto, la devoción que el chileno sentía por Walter Scott lo hubiera podido llevar, dice Araya, a ver en la Colonia el equivalente de la Edad Media europea, inspiradora de los romances de su maestro. Pero su rechazo del tradicionalismo y de lo español fue más fuerte en él que el esquema deductible del novelista escocés (169). La independencia respecto a Scott no se limita en Blest Gana sólo a esto, escribe el citado crítico: "La concepción misma de la novela histórica tal como se concretizó en *Durante la Reconquista* difiere notable y creadoramente del modelo

muy de paso. Henderson opina, sin embargo, que el investigador húngaro habría aceptado la opinión general que caracteriza la novela histórica de latinoamérica por su inclinación al sectarismo y su exceso de lo que se llama "sentimentalidad romantizada" (Neil Larsen. "A note on Lukács' The Historical Novel and the Latin America Tradition". *The Historical Novel in Latin America*. p. 124). También puede consultarse el de Emir Rodríguez Monegal. "La novela histórica: otra perspectiva" en *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana* (Coloquio de Yale) (Caracas: Monte de Avila, 1984), 171.

ofrecido por W. Scott" (Araya, 169.). En opinión de Blest Gana, la novela histórica creada por Scott no había sido renovada acertadamente por otros escritores, y había señalado, en su **Discurso** de 1861 la existencia de un público numeroso que no se interesaba por los valores de la poesía fina, y por los elevados sentimientos tratados en las novelas de Sir Walter Scott.

Blest Gana no se eleva a las zonas de los sentimientos puros y de las hazañas míticas de los caballeros de Walter Scott. Lo que hace es escoger un trozo de la historia de Chile y narrarlo con la técnica y la visión del mundo que había ensayado en sus novelas costumbristas. Creó una obra de carácter histórico que era una novela y no un romance, según la opinión crítica de Araya.

En la estructuración del relato, Blest Gana multiplica las ocasiones para enriquecer la materia narrativa. El aprovechamiento de las posibilidades decorativas de la novela histórica ha llevado el autor a un exceso de detalles. Su modelo en eso es Eugenio Sue, otro maestro de la novela del siglo XIX. Como el famoso folletinista, Blest Gana confía en la avidez de su público por una acción que no cesa de girar sobre sí misma, que efectúa imperturbable las más imposibles peripecias, y que usa y abusa del suspenso para mantener al lector atado al libro.

También es evidente que Blest Gana sufrió la influencia del naturalismo francés, la escuela literaria por excelencia

en la segunda mitad del siglo XIX. *Durante la Reconquista* está recargada de referencias que atestiguan el prestigio de la nueva modalidad literaria,⁵¹ además de imágenes y descripciones que recuerdan el naturalismo. Ejemplo de ello es la manera en que se revive la lenta progresión de Argomedo en el camino del vicio, son los ejemplos sobresalientes. La novela contiene, además, todos los elementos que constituyen el bajo fondo de las novelas naturalistas, aun cuando revela el autor su intención de evitar ciertos detalles que considera ofensivos a la sensibilidad del público lector. El relato incluye, sin embargo, descripciones de hechos violentos y crueles, como los de la escena que refiere en detalles la atrocidad cometida por los soldados de San Bruno contra un puñado de hombres indefensos en la cárcel de Santiago a raíz del abortado levantamiento; o la fiereza del suplicio que recibe Pedro Arena en manos del Capitán, descrito en sus más repulsivos detalles. La muerte de Ña Peta, y la de Argomedo, llevan el sello indiscutible del más crudo naturalismo.

Durante la Reconquista está concebida y escrita a partir de cierta posición ideológica; una ideología no asumida que permite exponer de una manera ingenua las verdaderas opiniones del autor sobre los acontecimientos que evoca y los personajes que participan en ellos. Esto se observa, por ejemplo, en su

⁵¹ En cierta ocasión, hablando del carácter y la similitud de temperamento que existía en ciertos grupos, señala el narrador que "había algo en esto del instinto de selección espontánea con que los naturalistas modernos quieren explicar la formación de las especies" (I, 413).

forma de atribuir la revolución chilena a causas extrañas.⁵² Esta, como el pretendido estancamiento cultural y económico de Chile en comparación con las demás colonias españolas en el Nuevo Mundo, es una tesis tradicional divulgada por los historiadores del siglo pasado para justificar la revolución chilena y la ruptura definitiva con España.⁵³ Estas ideas fueron recogidas por el novelista y puestas en labios de ciertos personajes cuya conducta se amolda a las ideas de la Ilustración. Blest Gana replantea la tesis de los viejos cronistas y otros estudiosos de la época evocada, quienes

⁵² Los historiadores del siglo XIX partieron de un supuesto que reputaban indiscutible: que el atraso político, cultural y económico de Chile, al concluir la época colonial, hacía imposible pensar que la emancipación se hubiese incubado en el país mismo; y así, el origen de la Independencia había de buscarse en influencias externas, desdeñando casi por completa las causas internas. El enfoque moderno es distinto: la Independencia se considera como fenómeno esencialmente interno de los países americanos; producto de la maduración de conciencias nacionales, cuyo desenlace es necesariamente la autonomía. Las influencias extranjeras son tomadas en calidad de coadyuvantes a la emancipación, y pierden su índole de causas decisivas (González Vial Correa, *Historiografía de la Independencia de Chile* (Santiago: Universidad Católica de Chile; Instituto de Historia, 1965), 184-185.

⁵³ Los investigadores de hoy, sin embargo, no aceptan la tesis de la influencia extranjera en la independencia por ser excesivamente simplista. Alberto Edwards Vives, en particular, basándose en el determinismo histórico defiende la inevitabilidad de la Independencia de Chile:

"La Independencia de Chile se produjo en forma enteramente accidental. Filosofar sobre sus causas remotas, sería desconocer la historia. Si a consecuencia de una catástrofe cósmica, del choque de un cometa, por ejemplo, la Península española se hubiera hundido bajo el Océano, la América habría quedado independiente por la fuerza de las cosas, y quisiera o no, de una metrópoli que ya no existía" (*La fronda aristocrática*, 32).

sostienen que la restauración de Fernando VII al trono de España había facilitado la reconquista de las colonias sublevadas de América,⁵⁴ pero descarta la perspectiva no menos válida de los investigadores que descargan la responsabilidad por la pérdida del reino de Chile sobre los hombros de los mismos dirigentes patriotas.⁵⁵

⁵⁴ Para los historiadores del siglo XIX, el Chile español se hallaba sumido en la más profunda opresión política y un lamentable estancamiento cultural y económico. Admitidos estos supuestos, la Independencia-- señala Vial Correa-- no podía venir de Chile mismo: "debía originarse en acontecimientos e influencias exteriores. Y por ello los historiadores del siglo XIX atribuyeron la emancipación a un conjunto de causas externas: la lectura de los enciclopedistas franceses, que hacían la apología de la igualdad y la libertad; el ejemplo de la América sajona, que había roto el yugo colonial inglés; el poderoso estímulo de la Revolución Francesa y, por fin, la defensa de Buenos Aires contra los ingleses, los años 1806 y 1807, que habría inculcado en los criollos la conciencia de su poder y hecho germinar la idea nacional" (Citado por Alberto E. Vives, *La Fronda aristocrática*, 32).

⁵⁵ "Entre los lugares comunes de nuestra historia" escribe Francisco Encina, "uno de los más generalizados es el de descargar la responsabilidad de la pérdida de la Patria Vieja sobre la dictadura de Carrera". No desconoce el efecto deleznable que tuvieron para el país los errores de su comando militar, sobre todo, el golpe de estado del 23 de julio de 1814; pero la falta de oficiales competentes, la escasez de disciplina en el ejército patriota eran otros factores que harían inevitable la defunción de la **Patria Vieja**. Según el cronista, aún suponiendo que Osorio hubiera cumplido la orden de reembarcar a los Talaveras, "la reconquista sólo se habría aplazado por algunos meses. El país estaba agotado; su voluntad guerrera, profundamente resentida; y las fuerzas espirituales de la revolución pasaban por un colapso. El azar feliz suele operar milagros; pero no el de resucitar cadáveres" (*Historia de Chile*, 29-30).

La contribución de Blest Gana a la novela histórico

Uno de los méritos de Blest Gana consiste en su forma original de evocar el período histórico que abarca la obra, aunque no siempre logra el autor el manifiesto intento de ocultar sus fuentes. Barros Arana, en particular, alaba en el novelista su conocimiento de la crónica de la época que recrea en su novela ("Durante la Reconquista...", 8). Sin embargo, se han señalado en el texto narrativo algunos detalles erróneos. Por ejemplo, en las primeras páginas del libro el autor presenta al Arzobispo de Santiago en la misa de gracia celebrada en la Catedral (I, 8). Este dato no se conforma a la historia: según Domingo Amunátegui Solar, el primer Arzobispo recibió el palio en 1841 (*Bosquejo histórico*, 559-569). Más adelante "figura como médico prestigioso el doctor español Passaman [sic] que no llegó a Chile sino muchos años después, contratado en Londres por don Mariano Egaña. En lugar de Passaman [sic] debió ser citado Grajales, que gozaba de mucha estimación en aquel tiempo" (*Bosquejo*, 559-569).

Varios recursos contribuyen a la realización de la obra⁵⁶ pero, en general, se alternan los dos modos principales de la reminiscencia histórica: la *representación* o (*descripción*) y la *narración*. Sin embargo a pesar de su importancia en *Durante la reconquista*, la descripción no deja

⁵⁶ Raúl Silva Castro, "Blest Gana y su novela *Durante la Reconquista*" (Santiago de Chile: Ercilla, 1934).

de ser un simple auxilio del relato.⁵⁷ Ciertos episodios, como el recuento de la Batalla de Rancagua (que se analiza en el capítulo siguiente) por ejemplo, aparecen en la forma de un relato, y otros, como la misa de gracia celebrada en la capital chilena a raíz de la victoria que sigue a ésta es una representación escénica de un acontecimiento histórico. En el primer caso, la información es presentada como viniendo de uno de los personajes y no precisamente del narrador. (Se trata de un artificio bastante común en los escritores antiguos que consiste en presentar la historia a través de sus proyecciones en la consciencia de un personaje). Cuando el modo empleado es la representación, se tiene la sensación de asistir al acto representado.

Entre los nuevos elementos que Alberto Blest Gana aporta a la novela histórica de hispanoamérica se destacan la aprehensión directa de los hechos; la extensa representación

⁵⁷ Según G. Genette, la diferencia más significativa sería que la narración restituye en la sucesión temporal de su discurso, la sucesión igualmente temporal de los acontecimientos, en tanto que la descripción debe modelar dentro de la sucesión la representación de objetos simultáneos y yuxtapuestos en el espacio: el lenguaje narrativo se distinguiría así por una suerte de conciencia temporal de su objeto, conciencia de la que el lenguaje descriptivo estaría privado (201).

Por su parte, Aristóteles sostiene que una de las ventajas del relato sobre la representación escénica es el poder tratar varias acciones simultáneamente: pero tiene que tratarlas sucesivamente y por esto su situación, sus recursos y sus límites son análogos a los del lenguaje descriptivo. (Gérard Genette, "Fronteras del relato" *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo, 1974, 93-208. También puede leerse sobre este tema "Narrative Transformation and Amplification" en John S. Brushwood, *Genteel Barbarism*, 23-38.

de las maneras y circunstancias que acompañan los sucesos que evoca; el suspenso en la representación dramática de la acción; el encadenamiento material de los hechos; la importancia otorgada al diálogo, la mezcla de lo verdadero con lo fantástico, y la fragmentación de la historia, etc. El novelista comprendía muy bien que la totalidad en la descripción de los hechos referidos no era alcanzable, y se contentó con subrayar los episodios más importantes durante la época que evoca en la novela, mas los sucesos individuales en esta dilatada obra muestran una tendencia definitiva hacia la intensificación.

Entre otros recursos que maneja el autor al evocar la historia, debe señalarse el del discurso referido, o sea, la atribución de ciertas declaraciones a fuentes innominadas. Esta técnica tiene la virtud de conferir un aire de verosimilitud a la ficción, puesto que los testimonios no siempre provienen de un narrador omnisciente y autoritario. La intervención casual de testigos innominados, sus opiniones y aclaraciones sobre ciertos detalles circunstanciales suelen ser de fundamental importancia en el desarrollo de la novela. Tampoco falta al novelista el sentido del humor.

La epístola⁵⁸ y la tradición⁵⁹ también tienen un papel

⁵⁸ La correspondencia por escrito es uno de los hábiles recursos de que se vale el novelista para evocar ciertos hechos históricos de mucha importancia en la elaboración del texto, pero que no precisan una dilatada exposición. Así, por ejemplo, a Luisa le toca pintar para su primo Abel Malsira en una larga carta que le dirige en el destierro, no sólo las desgracias que habían acaecidas a su familia, sino también el

significativo en la evocación de varios sucesos y de la sociedad de principios del siglo XIX. Blest Gana acepta la historia tal cual ha llegado hacia él, sin descartar el efecto que ejercen sobre los sucesos referidos las creencias y las pasiones populares. El novelista se acerca a la cuestión de la verdad histórica en la reflexión artística de la realidad tal como lo hicieron sus antecesores y maestros, Walter Scott y Honoré de Balzac. Consigue recrear no sólo las curiosidades y singularidades del ambiente, sino una imagen artísticamente fiel de una época histórica concreta. La individualidad de los caracteres se deriva de la peculiaridad de su tiempo. A través de la representación de la moral y la psicología muestra que sus caracteres pertenecen a un tiempo definido.

La importancia del autor chileno está en su capacidad de

cuadro de terror que la reconquista había iluminado con la tea de sus venganzas.

Le refiere, entre otras noticias los acontecimientos que se habían sucedidos, encadenándose los unos a los otros: la persecución de los patriotas; las prisiones y los destierros después de la carnicería de la cárcel de Santiago.

También le notifica el inicio de procesos contra los hombres más importantes del país. Como refiere el texto, "se les arrancaba del hogar para enviarlos a Juan Fernández o a las casamatas del Callao, a purgar delitos imaginarios. Se había creado una junta de vigilancia, presidida por el capitán San Bruno, para investigar la conducta de los patriotas durante el tiempo que había dominado la revolución". Pero a pesar de todo, decía que el ánimo del pueblo no desesperaba (II, 294).

⁵⁹ La tradición, concebida como género literario tiene mucha flexibilidad. Según Encina: "Puede deslizarse por resquicios donde no cabe otro género literario, y llegar al espíritu del pasado por senderos inaccesibles a la historia y a la crónica" (*La literatura histórica chilena y el concepto actual de la historia*, 107).

dar cuerpo y vida a sus personajes históricos, en los cuales las grandes tendencias históricas se hacen tangibles. Su novela es una magnífica integración artística de historia e imaginación. Nunca antes se había visto este tipo de representación de la realidad en la narrativa hispanoamericana. La fidelidad histórica de la obra y las páginas consagradas a describir las costumbres son dignas de elogio. Se aprecia en el novelista la facilidad de inventar situaciones y caracteres que presentan el espíritu de la época que evoca, el conocimiento profundo del corazón humano; y, sobre todo, su conocimiento de la historia de su país. Considerada como la mejor novela histórica que se escribió en Hispanoamérica durante el siglo XIX, *Durante la Reconquista* es, también, una valiosa fuente de información sobre la vida y costumbres del **roto** chileno (Amunátegui Solar, 558-559).

Resumiendo: se ha visto que, aunque publicada en París en 1897, *Durante la Reconquista* actualiza un concepto literario anunciado por el autor tres lustros antes de su aparición. En su reconstrucción histórica, el autor se apoya en la autoridad de reconocidos cronistas de la época y, aunque el texto revela la existencia de algunas inexactitudes en la elaboración de ciertos detalles, Blest Gana nunca deja de mostrar el debido respeto a la Historia. A través de una mezcla de historia y de ficción consigue dar una imagen viva de la sociedad chilena del siglo XIX que evoca en la novela. Varios factores contribuyeron a la realización de la obra, así la devoción que

sentía el novelista por Walter Scott, como la influencia de la literatura francesa en los escritores hispanoamericanos. Los nuevos elementos que Blest Gana introduce a la narración histórica hacen de él el verdadero creador de la novela histórica en Hispanoamérica.

Capítulo II: La reconstrucción histórica en
Durante la Reconquista

La novela empieza con la evocación de un episodio que había de cambiar para siempre la historia de Chile: la entrada del Ejército realista a Santiago tras la derrota de los patriotas en Rancagua el 2 de octubre de 1814 (I, 1-4). Se trata de una inversión temporal llevada a cabo con fines puramente estéticos. En la realidad histórica, la crónica de la Reconquista no se inicia con la entrada del ejército realista a la capital chilena sino con un suceso que ha ocasionado mucha polémica entre los que se dedican al estudio de este período de la historia de Chile: la derrota del ejército de O'Higgins en la batalla de Rancagua (Y si hay que remontarse más lejos, a la invasión de Pareja en 1813 al sur). Luego, el narrador retrocede para referirse a los antecedentes inmediatos a este acontecimiento que tanto pánico había sembrado en la población santiaguina. Este principio *in medias res* es uno de los **topoi** formales del género épico aunque no corresponde, en la opinión de la crítica, considerar a *Durante la Reconquista* como perteneciente a tal género.¹ Aunque el crítico G. Genette viera en esta maniobra uno de los recursos tradicionales de la narración literaria², es posible que Blest Gana lo haya aprendido del escritor francés Honoré de Balzac,

¹ Ver capítulo I, 24-25 de este trabajo.

² Gérard Genette, *Figures III* (París: Éditions du Seuil, 1972), 80.

y más concretamente de la novela *La Chartreuse de Parme* de Stendhal, cuya narración empieza, no con el desastre de Napoleón en Waterloo sino, al igual que *Durante la Reconquista*, con la evocación de los momentos angustiosos que siguen a este importante hecho de armas.³

Al elegir este episodio como punto de partida de la narración, el autor encuentra un buen pretexto para despertar el interés del lector aumentando el suspenso, a la par que revela el deseo de controlar y limitar su conocimiento de los hechos.⁴ El lector es puesto primero frente a una realidad que emana de un suceso anterior. Esta inversión cronológica del orden de los acontecimientos en la novela produce en el lector una impresión diferente a la que hubiera provocado si el narrador hubiese empezado con el relato de la batalla de Rancagua.

Una escena, a la que volveremos más tarde por otras razones, basta para la ilustración de este procedimiento. Se trata del gran desfile de las tropas realistas ante la mirada atónita de los santiaguinos (I, 2). En ella Blest Gana demuestra la capacidad y la voluntad de recrear la historia

³ Del mismo modo, Guy de Maupassant (1850-1893) recrea en *Boule de Suif*, los momentos que siguen inmediatamente a la famosa batalla de Waterloo donde fueron derrotadas las tropas napoleónicas.

⁴ En su libro *Understanding fiction*, los críticos Brooks and Warren escriben "The writer wants to strike into his story at a point which will lead fairly quickly and logically to the crucial moment" (Citado por J.S. Brushwood in *Genteel Barbarism*, 44).

como una experiencia colectiva, como un proceso en el cual el pueblo juega activa o pasivamente el papel decisivo, en acción y sufrimiento. Si bien se ha señalado que no es apropiado caracterizar a *Durante la Reconquista* como una **Epopeya**, la novela contiene elementos épicos en la medida que retrata la vida de las masas (Ver la nota 2 en este capítulo).

Una de las virtudes que los críticos reconocen en Blest Gana es su habilidad para pintar a la multitud, al pueblo, especialmente en sus actitudes contradictorias o ambiguas. En efecto, esta presencia de la multitud en las primeras páginas del libro da a la novela un carácter de gran espectáculo. Las primeras escenas muestran a esta muchedumbre aglomerada en las calles para celebrar la llegada a Santiago del general victorioso. Al señalar en la página 4 que "... el día anterior, el 9, el general Osorio había entrado en son de conquista en la capital, al frente de sus tercios vencedores", se advierte el primer indicio de que el autor rechazaba la forma lineal de la narrativa tradicional. La posición ideológica del autor se pone en evidencia desde las primeras páginas del libro cuando, describiendo los preparativos para el festejo del ejército victorioso, insiste sobre "el empeño oficial de simular la popularidad con aparatosas muestras de regocijo forzado (I, 2). A través del narrador, dice que los agentes del partido monárquico habían conseguido formar una manifestación de entusiasmo ficticio mientras duraba el desfile de las tropas, principalmente en el momento de la

entrada del jefe victorioso, rodeado de su estado mayor.

Los santiaguinos "vieron desfilar las tropas victoriosas, que venían precedidas por el rumor de las crueldades con que remataron su triunfo" (I, 3-4). La falta de entusiasmo popular que preconiza el narrador hacia la reconquista española del territorio chileno es evidente en esta observación:

Pero hombres y mujeres iban por lo general silenciosos, sin la prisa que impulsa el interés, y sin las voces y risotadas en que la alegría popular desahoga el fuego de su contento y el exceso tumultuoso de su robusta vitalidad (I, 2).

Las aparentes muestras de regocijo no lograron disipar la desconfianza de los campesinos en cuyos semblantes se advertía una profunda inquietud:

A pesar de los cortinajes y de las banderas, a pesar de los arcos y de las flores, a pesar de la luz resplandeciente del sol que brillaba como una sonrisa del cielo, hubiérase dicho que una sombra de recogimiento se advertía en los semblantes, como si una preocupación oculta embargase en la turba plebeya la natural expansión del roto que se divierte (I, 2).

A través de descripciones parecidas, y sobre todo por su insistencia en señalar al carácter ficticio de la alegría de los concurrentes de la fiesta, se va revelando la disposición ideológica del narrador que en última instancia determinará la dirección del relato. Como patriota, se identifica con el deseo ardiente que siente el pueblo chileno por romper los lazos que unen a su país con España.⁵

⁵ Según Lukács, "esta actitud es imprescindible para crear una novela histórica auténtica que haga vivir al lector el pasado en toda su verdad y realidad. Sin una relación vívida con el presente, la plasmación de la historia resulta

Entre los cuerpos de tropa que contribuyeron a la reconquista, el texto narrativo señala la presencia de algunas compañías del Real de Lima; los húsares de la escolta del General; el batallón de Talavera, "que acababa de ganar en la jornada de Rancagua el renombre de ferocidad, que el terror y el horror de los contemporáneos ha legado palpitante a la historia". Los batallones de Chillán y Valdivia de "voluntarios forzados"; los de Concepción y de Castro. La caballería. Los batallones de Chiloé, la Vendée chilena... etc. (I, 2).

Los atavíos de aquella mañana de octubre se describen con la lentitud calculada del narrador empeñado en presentar el escenario en sus mínimos detalles:

Vastosos cortinajes de brocado y terciopelo colgaban de balcones y ventanas. Arcos triunfales de arrayan y de olivo, entrelazados con el pendón de su majestad Fernando VII en lo alto, se alzaban solemnes en los cuatro ángulos de la plaza principal. Largas banderas con los colores de la madre patria plantadas en las puertas de calle, bajaban majestuosamente de sus astas y se balanceaban con muelle abandono, al soplo leve del sur... (I, 1-2).

Las manifestaciones de júbilo de la plebe están contempladas desde la perspectiva del tiempo del relato, y esto es evidente en el lenguaje burlón con que se refiere a la actitud de las masas populares ante los acontecimientos que presencian:

En la aplicación plebeya de la filosofía utilitaria, las masas populares, a las que

imposible" (*La novela histórica*, 58).

fácilmente arrastran los sentimientos generosos, tienen también sus horas de cinismo descarado en que olvidan sus afectos, a cambio de abundante bebida o de alguna largueza pecuniaria (I, 4).

Este language refleja una visión elitista, cierto distanciamiento cuando no un abierto desprecio hacia las clases populares, que no es necesariamente la posición del autor. Así, ante el espectáculo que ofrece ese pueblo venido de los arrabales para admirar la pompa de que se viste la ciudad, puede afirmar el narrador con el lenguaje del tiempo evocado que "las aristocráticas doncellas no comprendían que dos señoras pudieran, sin necesidad, rozarse con la plebe" (I, 30).

Es bien conocido el influjo ejercido sobre Blest Gana por la crónica del tiempo de la Reconquista. Silva Castro en particular señala la importancia primordial del tomo X de la *Historia general de Chile*, de Diego Barros Arana para comprobar la exactitud histórica del relato de *Durante la Reconquista* (442). Sin embargo, es forzoso reconocer que tal influencia no siempre implica en el novelista un incondicional apego al texto del cronista. Por ejemplo, refiere el cronista que Osorio hizo su entrada en la ciudad de Santiago el 6 de octubre de 1814. Amunátegui al contrario, ha fijado el día 9 como fecha de este suceso. Lo que significa que en la evocación de este hecho, el novelista adopta la fecha del último; y no será la única vez, aunque el crítico norteamericano W.C. Wilson haya sospechado en Blest Gana cierta inclinación para seguir a Arana siempre que entre éste

y Amunátegui no haya conformidad.⁶ De todos modos, Blest Gana parece inclinarse a aceptar por verdadero aquello en que coinciden historiadores de distintas tendencias y que han escrito bajo el estímulo de ideas y de disposiciones mentales opuestas.

Volviendo a *La reconquista española* de los Amunátegui, se encuentran algunas páginas donde están descritas las demostraciones de júbilo con que los habitantes de Santiago acogieron al general Osorio y sus divisiones. En uno de sus largos párrafos que reproducimos a continuación, cuentan estos cronistas cómo el pueblo había elegido manifestar su contento, flameando "más de seis mil banderas españolas" en la puerta de las casas:

los que, por la premura del tiempo o por pobreza, no habían podido proporcionárselas enarbolaban jirones de tela roja a guisa de estandarte, que se veían en los ranchos más miserables de los arrabales, como si todos los pobladores, por un común instinto, hubiesen querido ampararse a la sombra del pendón de Castilla. Al pasaje de cada batallón, desparramaban de los balcones y ventanas grandes azafatas de flores, y algunos altos personajes, arrastrados por su entusiasmo, arrojaban puñados de dinero, que los soldados en su marcha no se detenían a recoger. Las campanas de todas las iglesias, sin que hubiese precedido ninguna orden, atronaban los aires con sus repiques; mientras el populacho ensordecía a los concurrentes con sus vivas a Fernando y al jefe victorioso.⁷

⁶ William C. Wilson, *The Historical Elements In the Novels Of Blest Gana* (Ph. D. Dissertation), (University of Washington, 1928), 11.

⁷ M. Luis y G. Víctor Amunátegui. *La reconquista española* (Santiago de Chile: Barcelona, 1912), 192-194.

De ellos, pero también de Barros Arana, deriva Blest Gana la idea de que la ovación que tributaba el pueblo al ejército vencedor era ficticia:

Los ciudadanos temían una corazonada, que el porvenir justificó: los destierros, prisiones, secuestros y persecuciones que se les impondrían en castigo de su rebeldía. Una gran parte... se había fugado a los campos circunvecinos y aguardaba allí el rumbo que seguirían los acontecimientos para tomar una resolución. Por estos signos se conocía que Santiago mostraba algo de ficticio en su alegría; se esforzaba en adular a un ejército cuyo comportamiento posterior podía llegar a serle hostil, y procuraba comprar el perdón a fuerza de humillaciones, ahogando su sobresalto en el bullicio (*La Reconquista española*, 192-194).

Sería tan erróneo afirmar que Blest Gana no hizo más que transcribir esta escena del libro de los Amunátegui, como no percibir en la versión novelesca sino una cuidadosa refundición de ella; hasta puede decirse una refundición de dos textos principales: el de Barros Arana y el de Amunátegui, los principales historiadores hasta esos días. La sucinta presentación corresponde puntualmente a la historia salvo en algunos detalles que, para dar más interés al relato, el texto narrativo discretamente deforma, añade, o suprime, pero conservando siempre el sentido original, y hasta la fecha.⁸

⁸ Barros Arana refiere la entrada de Osorio a la capital chilena en términos muy parecidos: "A las ocho de la mañana del 5 de octubre entraba la columna realista saludada por los repiques de todas las campanas, por disparos de cohetes y por los gritos de aplausos lanzados por el populacho, siempre dispuesto a concurrir con su alegría inconsciente a todas las manifestaciones sinceras o fingidas del entusiasmo público...El día siguiente (6 de octubre), cerca de la caída de la tarde, entraba Osorio a la ciudad, acompañado de su estado mayor, y seguido por el grueso del ejército, y era saludado con todas las manifestaciones del contento público;

A fin de comprobar la exactitud histórica de esta novela de Blest Gana, el crítico norteamericano William Charles Wilson había emprendido en *The Historical Elements in the Novels of Blest Gana* un cotejo de varios episodios evocados por el autor de *Durante la reconquista* con *La reconquista española* de los hermanos Miguel Luis y Gregorio Victor Amunátegui. Consigue establecer una concordancia entre el texto histórico y la versión novelesca. Esta correspondencia es evidente, sobre todo, en la fecha de la llegada del general Osorio a la capital chilena, la clamorosa recepción de las tropas realistas por los habitantes de Santiago; y el empeño de los agentes del partido realista por desvanecer la ansiedad y el temor que había despertado en el populacho la presencia del gobernador español.

No obstante el limitado alcance de este trabajo, es preciso concederle cierto valor documental. Sin embargo, el crítico peca de ligereza en su juicio con respecto a las ceremonias descritas por el narrador de *Durante la Reconquista* y que tuvieron lugar el día siguiente a la llegada del primer mandatario: ellos incluyen la misa cantada en la Catedral, la

banderas en casi todos los edificios, aun en los más modestos, repiques de campanas, cohetes y salvas de artillería, y gritos ardorosos de aplauso en honor del rey y del jefe militar que había venido a restaurar sus derechos. Los cañones y banderas enlutadas que los patriotas habían abandonado en Rancagua, eran conducidos aparatosamente como símbolo del triunfo" (*Historia General de Chile*, t. 10, 2a. edición, (Santiago: Editorial Nascimento, 1937), 407-408.

procesión religiosa que siguió a ésta; el gran baile dado en palacio en honor de Osorio. Todo esto, dice Wilson, carece de fundamento histórico porque no aparecen en los textos que consultó en su investigación (*Historical Elements...*, 14). Esto es un manifiesto error, del mismo modo que la interpretación de E. G. Raymond, también norteamericana, al sugerir el 15 de marzo, cuando Osorio Osorio asumió oficialmente el cargo de Gobernador interino del reino, como la fecha de estas fiestas.⁹

Sin entrar en detalles particulares, Barros Arana refiere que, siguiendo el ejemplo de la capital, en todos los pueblos de Chile se celebraron aparatosas fiestas militares y religiosas en honor del triunfo de las armas realistas y del restablecimiento del gobierno colonial (t. 10, 427-8). Alude también a las que Osorio hizo celebrar el domingo 27 de noviembre para solemnizar el reconocimiento y juramento de Fernando VII como monarca restaurado en el trono español, pero (por su fecha) no parece ser ésta la que describe el narrador en *Durante la Reconquista*. Por otra parte, en el tomo once de la *Historia general* hay una dilatada descripción de las fiestas celebradas por los realistas en los primeros días de octubre de 1815 para conmemorar el triunfo de las armas del rey sobre los insurgentes el año anterior. Estas ostentosas

⁹ Ethel Gertrude Raymond, *The Historical Basis For Alberto Blest Gana's Novel Durante la Reconquista*. A thesis submitted for the degree of **Master Of Arts** (University of Washington, 1930), 24.

celebraciones no parecen ser otras que las referidas por el novelista chileno en *Durante la Reconquista*, habiendo trastocado las fechas y el orden cronológico de estos hechos.

Durante la reconquista contiene mucho más de la historia de Chile de lo que hasta ahora se ha reconocido; y es fácil reconocer en la narración de este episodio una cuidadosa refundición de los textos históricos.

En la cronología histórica, la entrada del ejército realista a Santiago es posterior al sitio de Rancagua. Blest Gana invierte el orden de los acontecimientos por razones que es preciso considerar. La primera y quizá la más elemental es que el autor de *Durante la Reconquista* no pretendía escribir una "Historia de Chile", empeño que precisaría estricto apego a la cronología de los hechos, sino una obra de ficción tal como lo había definido años antes en su *Discurso*.

La segunda y la más importante es que ese procedimiento encaja perfectamente en la estructuración de la obra. Para empezar el relato con el sitio de Rancagua, el autor se hallaría bajo la enorme presión de referir los antecedentes inmediatos de aquella acción, es decir, entrar en la relación del estado caótico de la sociedad que había de culminar en esa lucha fratricida que duró dos años. Además, el carácter no lineal de la narración queda establecida al referir el narrador a las celebraciones en Santiago como "el segundo acto de la reconquista española..." (I, 3).

Lo que hace el autor aquí como en otras partes del libro

es interrumpir el encadenamiento material de los sucesos, pero sin ninguna adulteración transcendental de la Historia.

Es preciso señalar, sin embargo, que la versión novelesca de este suceso contrasta con la *Historia de Chile* de Francisco Encina en algunos aspectos fundamentales. Mientras el cronista ve en las manifestaciones de alegría del pueblo sometido "el principio de una feliz reconciliación y de paz duradera", el narrador de *Durante la Reconquista*, influido por los primeros trabajos que se hicieron sobre esta época, por una parte, y por razones de ideología, lo observa todo con desconfianza y sospecha. Así que al refirse al carácter ficticio de la alegría del pueblo en el desfile realista, es posible que el narrador esté expresando un punto de vista que refleje más concretamente a la época evocada y no necesariamente la ubicación ideológica del novelista frente al restablecimiento del régimen colonial.¹⁰

Barros Arana cuya *Historia general de Chile* proporciona en mayor parte, el material que elabora Blest Gana en la novela, fue criticado por Francisco Encina por "la debilidad de la documentación y la tergiversación sistemática del contenido genuino de los documentos". El coronel realista José Rodríguez Ballesteros, cuyo texto *Historiadores de la*

¹⁰ Roberto Huneeus (11), refiriéndose a esta novela, incurrió en un error al elogiar la objetividad de Blest Gana en la narración. Silva Castro, por el contrario, documenta en su estudio "Blest Gana y su novela *Durante la Reconquista*" (44-45) varias instancias de intervención del novelista en el tejido del relato.

Independencia cita Encina con frecuencia al referirse a la situación en Santiago en los momentos inmediatamente posteriores a la victoria realista en Rancagua, observa que en ninguna parte se exteriorizó resistencia alguna, y que las clases modestas, libres de la tutela de la aristocracia, recibieron con júbilo a los representantes del rey, lo que prueba el escaso camino que había hecho la idea de independencia en el pueblo. Durante las celebraciones que siguieron a la entrada en Santiago de las tropas realistas, el General Osorio había reparado que el placer con que oía proclamar en los pueblos el nombre del Rey Fernando; las lágrimas de gozo que todos derramaban; las flores que se esparcían con profusión; los festines y otras señales de gratitud al oficial y al soldado, le habían hecho comprender que los dirigentes de la insurrección y sus alucinados secuaces jamás tuvieron empeño en los corazones (Encina, 33-34). Vicente Pérez Rosales, que escribió sobre el mismo suceso, había observado, efectivamente, que la población chilena en aquel entonces no sólo se componía de partidarios de la independencia, sino que "habitaban también en Santiago muchísimas familias adictas al régimen colonial, y que lo probó el entusiasmo con que el pueblo, vestido de gala, solemnizó en la entrada del vencedor el fausto acontecimiento de la vuelta de Chile ... al seno de la Real Corona de Castilla".¹¹

¹¹ Vicente Pérez Rosales, *Recuerdos del pasado* (1814-1860), (Santiago de Chile: Empresa Editora Zig-Zag, 1943), 43.

Sin embargo, la versión de Encina, excesivamente severa en su caracterización de los dirigentes patriotas y no menos complaciente y benigna en su juicio con respecto a la causa realista, hace difícil creer en su afirmación que su obra está trazada "como conocimiento objetivo, ajena a todos los sentimientos extraños al propio suceder". Pues como observa otro crítico, la *Historia* de Encina "no sólo está limitada por su pertenencia de clase, su posición política y su sensibilidad, sino también por su concepción filosófica general" (Julio César Jobet, 345-377).

La batalla de Rancagua

El sitio de Rancagua, ocurrido el 1 y el 2 de octubre de 1814, es una de las más sangrientas e importantes batallas en la historia de Chile donde sobresale la figura del caudillo Bernardo O'Higgins. En la evocación de ese suceso que ha sido objeto de apreciaciones contradictorias entre los cronistas de la época, se revela la potencia creadora del novelista Alberto Blest Gana. La extensa descripción de la batalla es de especial interés porque muestra a través la plasmación del espíritu de resistencia del pueblo y orienta así el desarrollo de los principales personajes de la novela. En torno a la batalla de Rancagua se forma en la imaginación del pueblo la leyenda de cómo los defensores de la plaza habían convertido una derrota en una de las más brillantes páginas de la historia chilena, antes de trasmontar la Cordillera de los Andes:

Un puñado de hombres que, después de agobiar todos los recursos de defensa, se arroja diezmado y sangriento, contra el círculo de hierro que lo sitia, y se abre el camino de la salvación, rompiendo las filas del vencedor ensoberbecido, tiene que dejar un rastro de fuego en la imaginación de los contemporáneos y una areola indeleble en los anales de la causa inspiradora de tan heroica temeridad (I, 3).

Todos los detalles que entran en la evocación de este acontecimiento le permiten hacer alusiones a lo que acaba de ocurrir y que más le interesa, poniendo particular empeño en pintar la alegría de los vencedores y la preocupación de los

vencidos. Por su importancia en la historia, el narrador de *Durante la Reconquista* interpreta este suceso como el primer acto del drama de la reconquista española (I, 3).

Amunátegui atribuye la derrota de los patriotas en esta contienda a un descuido de O'Higgins, mientras que la versión de Barros Arana atribuye la pérdida de la revolución a los atropellos cometidos por Carrera y su incapacidad para adoptar medidas eficaces frente al avance de Osorio. En ambas versiones, anota Encina, el lector pierde de vista lo fundamental: la decadencia del espíritu revolucionario, la inferioridad numérica del ejército patriota y su falta de disciplina; e infiere erradamente que si Sucre o San Martín hubiera tomado su mando diez días antes, el triunfo habría sido de los patriotas (*La literatura histórica chilena*, 128-129).

En la evocación de este episodio, el narrador describe en un lenguaje lleno de animación y de colorido el dramático y sangriento enfrentamiento de las tropas patriotas con el ejército español. Pero más que el simple recuerdo de un episodio en la historia de Chile, la batalla de Rancagua evoca el carácter horrible que había revestido la contienda entre realistas y patriotas en todo el continente americano. En efecto, desde que se generalizó la Revolución, todo sentimiento de piedad, de humanidad, pareció haber desaparecido. Por todas partes de América se lanzaba la

declaración de "guerra a muerte".¹² Entonces la lucha acabó por revestirse del carácter horrible que pinta Blest Gana en las páginas de su libro.

He aquí cómo el narrador sintetiza en *Durante la Reconquista* la lucha entre españoles y americanos:

En la contienda hispanoamericana, el encarnizamiento de la lucha había encendido entre los combatientes un odio ciego de razas. El dominador se llamaba "español-europeo", para los americanos, el "godo"; el oprimido era el "perro insurgente". Un furor de exterminio, más que una noble aspiración de victoria, arrojaba a un bando contra otro bando. Las prácticas de la humanidad de la guerra civilizada, muy escasas entonces todavía, eran sólo a los ojos de los beligerantes una ficción filosófica, apenas aplicable en guerras internacionales. Aquí la ley que únicamente podía afianzar el triunfo, era la de muerte. Los prisioneros, por lo general, cuando eran tropa, formaban un estorbo en la marcha, imponía la necesidad de debilitar las fuerzas activas para custodiarlos. Respetarlos, era conservar combatientes que el enemigo vendría pronto a emplear en ese vaivén incesante de victorias y reveses que se sucedían en cada campaña, como fenómenos naturales, en ejércitos igualmente bisoños de uno y otro lado (II, 374-375).

Comparada con la versión histórica, la relación del sitio y defensa de la villa de Rancagua son referidas en la novela con fidelidad histórica en el conjunto de los hechos, aunque sí con ciertas discrepancias en los accidentes.¹³ Blest Gana

¹² Jules Mancini, "Guerra a muerte" en *Bolívar...* Cap. III, 524-580.

¹³ Por ejemplo, en la novela, señala Wilson, el soldado que está de guardia en la torre de San Francisco fue el primero en avisar la proximidad de las tropas de la tercera división. Según Barros Arana, el centinela estacionado en la torre de la Merced fue el primero en advertirlo. Un análisis del plan de la defensa de Rancagua (Barros Arana, 9) coloca la torre de San Francisco al sur de la villa, mientras sitúa la

aprovecha la divergencia de opinión que inspira este acontecimiento entre los que han tratado sobre el suceso para introducir en su evocación un toque personal; ciertos elementos que si bien son ajenos a la historia, no por eso la desfiguran.

Es importante considerar los conocimientos que dispone el autor en la evocación de este episodio. Blest Gana había sido militar, observa Silva Castro, y sabía que cada hombre que forma parte en una acción de guerra no conoce de ella sino la tarea que a su grupo encomiendan los generales y los capitanes. Por eso "no pretende Cámara contar la batalla íntegramente, sino lo que vio de ella. Lo mismo hace el mayor Robles con otros hechos" (Raúl Silva Castro, 443).

En su recreación de este episodio, *Durante la Reconquista* no ofrece, como haría un texto de historia, una exposición clara y dominada del plan de la batalla en todas sus fases, sino que, siguiendo el esquema de Scott, Blest Gana muestra cómo una tragedia histórica de suma importancia puede pintarse a través del destino de un hijo del pueblo; y al Roto Cámara le cabe el honor de referir "en primera persona" ese suceso de armas que la tradición recordará como una de las más

torre de la Merced en la punta norte de la plaza. Puesto que los soldados de Carrera procedían del norte, es muy dudoso observa Wilson, que el centinela de la torre de San Francisco fuera el primero en divisarlos (*The Historical Elements of The Novels Of Blest Gana*, 20).

sangrientas batalla en la historia de Chile.¹⁴

Lo que hace el novelista es registrar las impresiones fragmentarias de Cámara, humilde soldado patriota a quien se le escapa la evolución de conjunto del combate. Evoca el suceso en el sabroso lenguaje del hombre de campo: "Cuando llegué a la trinchera, toditos estaban callados como si estuvieran oyendo misas..." (I, 110). Y así en párrafos sucesivos, Cámara recrea con vívidos y frescos cuadros las escenas del sitio en que había participado, con el lenguaje pintoresco del campamento y esa singularidad de voces y de pronunciación, con que la gente del pueblo, dice el narrador, "ha formado un idioma peculiar que traducido ortográficamente en la escritura, sería difícil y engorroso leerse" (I, 110-111).

El dramatismo del acontecimiento no enturbia el humor del narrador, como es evidente en su descripción de los primeros momentos de la batalla:

A la primera descarga, una porción de godos quedaron mirando al cielo, y los que no cayeron corrieron a esconderse en la bocacalles y en las puertas de casa (I, 111).

O cuando observa que:

Los godos caían como moscas y los de a caballo

¹⁴ El relato en primera persona ofrece ciertas ventajas de las que ha sabido aprovecharse el novelista. Según Genette: "el relato en primera persona se presta mejor que ningún otro a la anticipación (prolepsis) por el hecho mismo de su carácter retrospectivo declarado que autoriza el narrador a hacer alusiones al porvenir, y particularmente a su situación presente, "qui font en quelque sorte partie de son rôle" (*Figures III*, 106).

echaban a correr, como si hubiesen visto al maldito (I, 111).

Estas descripciones que brotan de la experiencia vital de un humilde hombre que no entiende de problemas políticos ni estrategias militares y que expresa sus sentimientos en metáforas y comparaciones pedestres, dan una idea clara de lo que siente y sufre el simple soldado en el fragor de la batalla (Barrett, 68). Este hecho de armas también le permite al relator construir la leyenda sobre la fuerza y voluntad indomable de los araucanos para dar a los personajes del drama las proporciones de los héroes de la epopeya.

En pocos días, los nombres de Millán, de Ibieta, de Molina, de Vial, de Sánchez, de Astorga, agrupados como una aureola de constelaciones luminosas en torno del gran nombre de O'Higgins, habían llegado a encarnar el culto del pueblo por esa deidad, la Patria, que vive de sacrificios; como los dioses de la idolatría (I, 3-4).

Al introducir al "roto" Cámara y el Mayor Robles en el recuento de esta acción, Blest Gana echa las bases de lo que será un monumental cuadro en el que se mezclan con naturalidad la ficción y historia. La historia refiere que en medio del clamor de la batalla, el general O'Higgins y don Juan José Carrera resolvieron mandar un emisario al general en jefe con el mensaje: "Si vienen municiones y carga la tercera división, todo es hecho". En la relación de Espinosa "Un dragón, un heroico dragón cuyo nombre, por desgracia no recuerda la historia, se ofreció para ir disfrazado de mujer al campamento

de la 3a. división".¹⁵ Haciendo pasar a Cámara por el soldado anónimo de la historia, el novelista le confiere una dimensión a la vez épica y humana, y lo transforma así en el símbolo de la resistencia chilena frente a la agresión española.

Los medios empleados por aquel intrépido dragón para salir de la plaza, según la novela, difieren de los mencionados por los conocidos textos de historia de la época; pero según Silva Castro, la versión novelesca es más verosímil ("Blest Gana y su novela *Durante la reconquista*", 13; ver nota 1). Por otro lado, escribe el prosista que el general en jefe, después de leer el mensaje de O'Higgins, le entregó al mismo Cámara un papel con estas palabras: "Llévale eso al general O'Higgins (...) date prisa y que no te vayan a pillar los enemigos" (I, 114). No revela el contenido del mensaje.¹⁶ La versión de Amunátegui refiere que, temiendo que el audaz soldado no escapase dos veces de caer en manos de los realistas, el general Carrera no se atrevió a escribir; pero le encargó dijese a O'Higgins y a su hermano que no quedaba otro arbitrio sino intentar una salida a viva fuerza para reunírsele (Amunátegui, 171). Julio Bañados Espinosa, cuya versión del suceso parece la más equilibrada, cita

¹⁵ Julio Espinosa Bañados, *La batalla de Rancagua. Sus antecedentes y sus consecuencias* (Santiago: 1904), 197.

¹⁶ En la obra de Liborio Brieba *Los Talaveras*, el mensaje que mandó O'Higgins al general en jefe del ejército patriota decía "Si vienen municiones y carga la tercera división, todo es hecho". Esta versión concuerda con lo que refiere Amunátegui sobre el suceso.

textualmente del **Diario** de Carrera:

El dragón salió saltando las tapias y era muy posible que a su vuelta lo tomase el enemigo, porque tenía circunvalada la plaza: por eso no quise contestar por escrito sino lo muy preciso". Por escrito lo hablé así: "municiones no pueden ir sino en la punta de las bayonetas. Mañana al amanecer hará sacrificios esta división. Chile para salvarse necesita un momento de resolución (*La batalla de Rancagua*, 200-201; también ver nota 2).

Según hemos podido comprobar, ésta es la versión más difundida del episodio entre los cronistas. En la novela, los malogrados esfuerzos del general O'Higgins por defender los vados del Cachapoal se reducen en la relación del Mayor a lo que él, Robles, había hecho con unos cuantos jinetes cruzando en la noche, para ir a tirotear sobre la ribera sur del río, contra las avanzadas del ejército realista. No había divisado ni la segunda división del ejército patriota mandada por don Juan José Carrera, ni la tercera que, bajo las órdenes del general en jefe mismo, tenía encargo de cerrar por el poniente el vado de las Quiscas a las huestes del general Osorio. En su opinión, si la división de don Juan José Carrera hubiera secundado la resistencia con que intentó oponerse O'Higgins al avance de los realistas, la de don Luis Carrera habría tal vez podido llegar del Mostazal a tiempo para engrosar las escasas fuerzas de los sitiados (I, 108).

Es verdad que a nadie le está dado escaparse a la necesidad de partir de un punto de vista impuesto por la historia y la educación. Pues bien, al referir así los últimos sucesos, Blest Gana está acreditando uno de los lugares

comunes más difundidos entre ciertos cronistas chilenos no exentos del espíritu de fanatismo que dividía la sociedad a principios del siglo entre o'higginistas y carreristas, y según el cual, la derrota de los patriotas en la villa de Rancagua había de atribuirse a la cobardía del general José Luis Carrera.¹⁷ Los hermanos Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui rechazan esta acusación por parecerles a la vez ilógica e injusta (Ver *La Reconquista Española*, 168-175). Según ellos, (y los críticos que les siguieron), aún con mejores tropas, una derrota del ejército patriota habría sido siempre la consecuencia de esta falta de unidad. Por su parte, Francisco Encina haciéndose eco de esta opinión repara que: "Con semejante tropa y semejante organización, la derrota era inevitable, lo mismo en la línea de Cachapoal que en la de Angostura: las posiciones no suplen la moral de los ejércitos ni la voluntad guerrera de los pueblos" (*La literatura histórica chilena*, 125).

Tampoco hay uniformidad de opinión con respecto al número de soldados destacados por O'Higgins para atacar la trinchera que los realistas habían construido frente a la posición patriota. En la novela, Cámara refiere este episodio donde el general O'Higgins mandó al alférez de Dragones Francisco Ibáñez y al subteniente de la legión de Arauco Nicolás Maruri que se formase un piquete para atacar la trinchera enemiga.

¹⁷ Véase a ese respecto el libro de Jorge Carmona Yañez, *Carrera y la Patria Vieja* (Santiago de Chile: Instituto Geográfico Militar, 1952), 283.

"Ahí están los Talaveras al mando de San Bruno, que se creen más guapos que nadie. Descojan ustedes cien hombres... y vayan a hacerles ver que los soldados chilenos son más guapos que ellos" (I, 111-112). Al evocar este suceso el novelista ha adoptado también la versión de los Amunátegui, de cuya obra se aprovechó en varios detalles.¹⁸

Podrían citarse otros ejemplos no menos interesantes como la heroica retirada del resto del ejército patriota al convencerse O'Higgins de la inutilidad de prolongar su obstinada resistencia, pero sería extender innecesariamente esta exposición cuyo único fin es el de ilustrar la existencia de opiniones divergentes con respecto al sitio de Rancagua.

¹⁸ El historiador Bañados Espinosa por el contrario, basándose en los informes que recoge de la hoja de servicios del mismo Maroto dice que el número de soldados destacado por O'Higgins en este asalto es de cincuenta. Afirma que en la *Memoria* atribuida a O'Higgins el número de soldados que llevaron Maruri e Ibáñez se elevó a cien, que los Talaveras eran cien, y que los cañones tomados fueron dos; etc. "Estos son errores manifiestos" dice el cronista, que reproduce un certificado del mismo O'Higgins, otro de José Miguel Carrera y otro del coronel Francisco Calderón para probar su aserto (*La batalla de Rancagua*, 186, n. 1).

Después de la caída de Rancagua

Según los documentos relativos a estos sucesos, la noche que siguió al triunfo de los realistas fue horrible en la villa de Rancagua. La caída de los realistas sobre Rancagua ha sido comparada por Espinosa a la de los vándalos sobre Roma (186). La reconstrucción de Blest Gana sigue de cerca estos textos. En medio de aquel cuadro de muerte y desolación, refiere la novela, la soldadesca enfurecida se entregó a los mayores excesos, sin que pudieran contenerla las órdenes de sus jefes. Ejecutaron violencias contra los heridos que habían quedado en las trincheras patriotas y los infelices que creían substraerse de las violencias de los realistas buscando asilo en las iglesias del pueblo o el hospital.

A través del tribuno Manuel Rodríguez, el texto narrativo informa que los llegados de Rancagua hablaban de un capitán San Bruno, del regimiento de Talavera, como el inspirador de las atrocidades cometidas contra los patriotas. Por su orden se fusilaba a mujeres y a niños. Obedeciendo su mandato "se puso fuego al hospital de sangre de los sitiados y se impedía salir con golpes y atroces insultos, a los heridos que ahí habían sido dejados, hasta que todos perecieron entre las llamas: Las manos calcinadas de muchos de esos infelices habían sido encontradas en la reja de las ventanas del edificio" (I, 124).

Por más extrema que parezca la relación del exaltado patriota, hay suficientes documentos en la historia de Chile

para probar que, entre otras atrocidades, los soldados realistas violaban a las mujeres, golpeaban a los ancianos y niños indefensos que encontraban a su paso.¹⁹ En cambio, no hay base histórica para asentar la acusación del autor de *Durante la Reconquista*, que el capitán Vicente San Bruno fuera el responsable por los abusos cometidos contra los vencidos al caer la villa de Rancagua.²⁰

Barros Arana refiere que en los primeros momentos, no perdonaban la vida a ningún prisionero, y los mataban a balazos o a golpes.²¹ El novelista refleja la aprehensión de los habitantes de Santiago en esta carta en que el patriota Alejandro Malsira recomienda a su hijo regresase a *Los Canelos* (su casa de campo) sin tardanza: "Tu madre y yo, decíale al fin, no tendremos un instante de tranquilidad hasta verte entre nosotros" (I, 38). La sensación de desaliento general

¹⁹ "Animados de un furor incalificable" escribe Bañados Espinosa, "entregaron la ciudad al saqueo y a la cólera de la soldadesca desenfrenada. Quebraban las puertas y las ventanas, profanaban las iglesias en que habían tomado asilo los ancianos, las mujeres y los niños, pasaban a cuchillo a los que encontraban a mano, pisoteaban los vasos sagrados y las imágenes..." (*La batalla de Rancagua*, 250).

²⁰ "According to Blest Gana", escribe William Wilson, "San Bruno was responsible for many of the atrocities committed by the Spanish troops at Rancagua after the escape of O'Higgins. No support for this is given by Arana or Amunátegui. Nor do the historians agree with the novelist that the Spaniards set fire to the hospital, and refused to allow the inmates to escape" (*The Historical Element...*, 35).

²¹ "De las tropas realistas", escribe Espinosa, "las que desplegaron mayor lujo de crueldad fueron los Talaveras". Parecía que hubiese hecho el juramento de dejar en Chile un recuerdo de su implacable fiereza" (*La batalla de Rancagua*, 253).

se refleja aún con mayor claridad en estas palabras con que el tribuno Manuel Rodríguez se refiere a la *Reconquista* española y su efecto inmediato sobre el estado anímico del pueblo:

La reconquista, como un huracán furioso, ha llegado abatiéndolo todo. Los corazones están amilanados, los ánimos desalentados. Nuestras locas discusiones, nuestras rivalidades criminales, le tenían preparada la invasión y la victoria. Ahora estamos en la hora sombría de la vacilación de las conciencias, de las concesiones solícitas, de las conversaciones precipitadas. Todos tiemblan (I, 44-45).

Según el narrador, ninguno de los afiliados en el partido patriota, tenían fe en las promesas del vencedor. "Todos, por el contrario vivían persuadidos de que la garra aterciopelada que les tendía risueño el león de Castilla para acariciarlos, no tardaría en clavarles las uñas, apenas los viese rendirse a la confianza" (I, 196-7). Pero esa sospecha, que llega hasta impedir la vuelta a Santiago de los refugiados que habían huído de su hogar a las primeras noticias del desastre del ejército patriota, es una exageración sobre la cual se ha llamado la atención (Wilson, 101-102). Blest Gana aprovecha de la voz del tribuno para exaltar el heroísmo de la defensa, y para dar una versión de las relaciones que los fugitivos habían dejado en Santiago. Con el estilo grandilocuente del siglo pasado, exalta "el valor incontrastable", "la serenidad arrogante", "la constancia "invencible", "el estoico desprecio de la muerte de los jefes, oficiales y soldados", y termina profetizando que este puñado de vencidos de Rancagua se transformaría en legión, al soplo del huracán de independencia

que sacudía a la América entera.

A través de los discursos del entusiasta patriota Blest Gana evoca las atrocidades cometidas por los españoles al entrar en la plaza desamparada, y sostiene la opinión común de los cronistas chilenos de que, si por sus consecuencias inmediatas y subsiguientes, la derrota de las armas chilenas en Rancagua fue un tremendo golpe para la patria, en cambio por su efecto fue, si no una victoria, a lo menos un signo de victoria. Según ésta, el soldado chileno demostró allí, mejor que en cualquiera otra parte, sus dotes militares, adquirió confianza en su poder y comprendió que, si bien el conjunto de desgraciadas circunstancias habían frustrado aquella defensa, serían capaces de vencer al enemigo y afianzar el triunfo definitivo de la independencia nacional.

Mucho después del relato de la batalla de Rancagua, el narrador de *Durante la Reconquista* describe en pocas palabras la situación de la emigración chilena en la República vecina. Por lo general, estos detalles se ajustan también con los datos históricos.

Desde los primeros días el general don José Miguel Carrera, asumiendo el papel de un Jefe de Estado al mando de sus tropas, entraba en conflicto con el Gobernador de la provincia de Cuyo, el coronel argentino don José de San Martín. Don José Miguel y su hermano don Juan José habían sido apresados por San Martín, a vuelta de ardientes disputas de autoridad, y enviados bajo escolta a Buenos Aires. Las tropas, en parte incorporadas a regimientos argentinos; los oficiales, obligados a buscar la subsistencia en humildes ocupaciones. Los parciales de Carrera y los de O'Higgins vivían divididos por antiguos celos que la inacción y el destierro convertía en odio irreconciliable (II, 263-264).

Las medidas de represión contra los patriotas

La imagen de Chile que se desprende de la crónica de ese tiempo es la de un país donde reina un descontento general; una sociedad subyugada y mantenida en una aparente obediencia sólo por la fuerza brutal de los vencedores. Mas es preciso anotar que Chile no es más que un ejemplo de lo que ocurría al restablecerse el gobierno colonial en sus dominios sublevados. Como dice Mancini (538), la América entera se había vuelto una carnicería; aunque en Chile, aseguran algunos cronistas (Barros Arana; F. Encina), la represión consiguiente a la reconquista fue menos dura que en las otras colonias. Tampoco consiguieron los patriotas sustraerse de las persecuciones en la misma península española.²² En la novela de Blest Gana, la relación de las medidas de represión contra los patriotas chilenos concuerda en sus aspectos generales con la de los textos históricos.

Desde fines de octubre de 1814 empezaron a funcionar en Chile los tribunales de vindicación, instituidos por real orden para que ante ellos vindicasen su conducta los empleados que hubiesen continuado prestando sus servicios al gobierno intruso de Napoleón Bonaparte. Para la gran mayoría de los cronistas, la creación de los tribunales de vindicación fue

²² Según Barros Arana, las persecuciones de los patriotas por los realistas, los excesos de rigor que manifestaban hacia los vencidos eran los mismos que el gobierno absolutista de la metrópoli ejercía contra los que se habían plegado al rey intruso y contra el partido español constitucional.

motivo de alarma en el vecindario santiaguino. Como todo lo que se refiere a esta agitada época de la reconquista española, la aparición de estos órganos judiciales ha sido interpretada según la inclinación ideológica del cronista que lo refiere y comenta, pero en ninguno de ellos se dan las exageraciones altisonantes y el tono exaltado del narrador de *Durante la Reconquista*.²³

Desde el restablecimiento del gobierno colonial, los magnates y otros asiduos a palacio se dividían entre dos grupos en torno del General victorioso: los pocos que, como él, abogaban por una completa reconciliación y perdón de los extravíos de los patriotas vencidos; y los intransigentes, los más numerosos, que no reconocían mayor crimen que la rebelión contra la soberanía de los reyes.

Yo no reconzco, señores, dice el Oidor, don Anacleto Malespina, dirigiéndose a su auditorio en el Palacio, mayor delito que el de la rebelión contra el soberano, y sin correr el riesgo de parecer temerario, puede decirse que los insurgentes de América en general, cometen por el hecho de insurreccionarse, un crimen civil y religioso al mismo tiempo: civil porque turbando la paz pública, atraen males sin cuento sobre la comunidad, y religioso, porque atacan la soberanía de los reyes, que gobiernan por derecho divina, proclamado en numerosas bulas por el jefe de la Iglesia (I, 268).

En opinión de los magnates que sustentan este argumento, era preciso purgar el suelo chileno de insurgentes:

²³ Francisco Encina, defendiendo la política de Osorio, cree ver en la creación de los tribunales uno de los más hábiles expedientes que empleara el Gobernador para sustraer a las familias patriotas de inútiles persecuciones de los realistas exaltados (*Historia de Chile*, 37-38).

Unos cuantos fusilamientos, muchos destierros a Juan Fernández, y poblar las cárceles de insurgentes, siquiera para que se los comiesen ahí las pulgas, haría un efecto mucho más saludable que las risitas y las dulzuras, con que se figuraba el reconquistador del reino poder desarmar a los enemigos de Su Majestad (I, 268).

Blest Gana atribuye a la férrea voluntad del capitán Vicente San Bruno las funestas disposiciones que habían tomado los consejeros de Osorio de perseguir a las familias patriotas; y al Obispo electo de Santiago don José Rodríguez Zorrilla, la lamentable distinción de ser el personaje que levantó la lista de "los frailes contagiados de patriotismo" con quienes había de empezarse la regeneración del reino (I, 268). Veían los más exaltados realistas en esta medida una necesidad para hacer sentir a los insurgentes la hondura de su ingratitud hacia la madre patria y al magnánimo Fernando. Según ellos:

Era preciso ... extirpar de raíz las ideas revolucionarias, esa ponzoña venida de Francia, que infatuaba a los criollos hasta hacerles creer que eran iguales a los españoles, como si pudiesen ellos tener iguales derechos que la raza de Cortés, de los Pizarros, de los Almagro, que habían luchado durante siglos por mantener viva en aquellas apartadas regiones la luz del Evangelio (I, 309).

En general, los cronistas comparten la opinión de que Osorio habría seguido la marcha benigna y circunspecta que se había propuesto al entrar en la capital de este reino, pero una rara conjunción de factores le retrajeron de este propósito, para decidir la suerte de los patriotas que hubiesen tomado parte en el movimiento independentista chileno. Se trata de las comunicaciones del virrey del Perú,

con órdenes de apresar a todos los patriotas que hubiesen servido en cualquier forma a los gobiernos que se sucedieron en Chile desde el 18 de septiembre de 1810.²⁴

Blest Gana no ignoraba el efecto que estas fuerzas externas ejercían sobre el Gobernador y que, en última instancia, habían de determinar su conducta en los momentos más difíciles, por ello quizá se mostró siempre indeciso y vacilante al atribuir la responsabilidad por los atropellos que tramaban los realistas exaltados contra las familias patriotas a la timidez y la falta de energía de don Mariano.²⁵

Fiel a los hechos, el autor logra transmitir en las páginas de su libro la sensación del horror que se apoderó del ánimo de los chilenos del siglo XIX, dispuestos como estaban a acoger todo lo que se dijera contra los españoles. La llegada de los presos en la noche del 7 de noviembre al

²⁴ Véase la nota número 8 en el capítulo IV.

²⁵ Según los cronistas, Osorio resistió cuanto le fue posible el cumplimiento de las órdenes del virrey y la presión de los realistas; pero estaba abocado al dilema de darles curso o de ser destituido de su cargo. En un oficio dirigido al cabildo de Santiago el 26 de diciembre de 1815, se da esta declaración donde refleja su pensamiento en este terreno:

"Sin confundir al inocente con el culpable" escribía el depuesto gobernador, "he extendido a todos el ejercicio de mi benevolencia; y si algunos lloran aún la ausencia de sus hogares y familias, ha sido reglada por una orden superior de cuya observancia no me ha sido posible prescindir, y porque la quietud pública ha dictado su separación del teatro en que desplegaron el fondo de su errado y criminal sistema" (Citado por F. Encina, *Historia de Chile*, 40).

antiguo colegio máximo de los jesuitas, convertido desde el establecimiento del gobierno español en cuartel de Talaveras, es recreada con lentitud calculada para producir el mayor efecto en el ánimo del lector: "En grupos confusos, refiere el narrador- lentamente, rodeados por tropa, los prisioneros iban llegando al cuartel de Talaveras" (I, 304). He aquí como se describe la situación de los presos políticos en aquellas noches aciagas de noviembre:

Una noche de insomnio atroz, de fatigas indescriptibles, de anonadamiento absoluto, noche de horas eternas... La luz del día les trajo por fin la realidad palpable, haciendo desvanecerse esas visiones de delirio. La separación de los prisioneros se hizo con metódica regularidad. Unos eran destinados a Juan Fernández, otros irían en destierro a provincias lejanas, otros, por fin, los considerados como hombres de acción, como más temibles..., fueron trasladados a la cárcel principal de la plaza de armas, para ser procesados (I, 307).

En el recuento de estos acontecimientos que produjeron sin duda, el más grande temor en el corazón de estas familias indefensas, el novelista fue sin duda influido por el Doctor Juan Egaña cuya relación del cautiverio y los sufrimientos de los patriotas chilenos *El chileno consolado en los presidios* constituye, en opinión de Francisco Encina, un fiel reflejo de las exageraciones características de la época que evoca la novela de Blest Gana.²⁶ Esta patética narración destinada al

²⁶ Los prisioneros que debían marchar desde la ciudad de Santiago a Valparaíso eran, según la relación de Barros Arana "en número más de treinta". Llegados al puerto se habían reunido con otros individuos apresados en diversas provincias. "Cuando todo estuvo dispuesto para el viaje, fueron embarcados en la corbeta la *Sebastiana* cuarenta y dos prisioneros, y

monarca "produjo en el ánimo de los chilenos del siglo XIX una sensación de horror que se ha transmitido hasta nuestros días" (42).

encerrados en la bodega sin más miramientos que los que se empleaban con los esclavos en los buques negreros" (11, 28-30).

Asesinato de Moyano y de Concha

Tres meses más tarde, ocurrió en la cárcel de Santiago uno de esos incidentes que, como dice un crítico, más deslustran la fisonomía moral del gobierno de Osorio, quien se vio forzado a tolerarlos: el asesinato de dos patriotas cometido por los Talavera en la madrugada del 6 de febrero de 1815 (Encina, 43). He aquí cómo el novelista interpreta el suceso:

En esa cárcel de una colonia oscura, sobre los desgastados ladrillos, sobre las paredes mal blanqueadas, la historia de las atrocidades de la dominación española, sin la excusa de ser un "crimen solo de los tiempos", según cantó su absolución más tarde la poesía castellana, marcaba su huella de sangre, marchando a tientas por sostener una dominación imposible (I, 443).

Blest Gana, al recontar este suceso en *Durante la Reconquista*, se adhiere casi exclusivamente a la relación que del mismo se da en el texto de Barros Arana.

La historia refiere que dos patriotas de condición modesta, José Fernández Romo, oficial de las milicias rurales del distrito de Santiago, y José Clemente Moyano, argentino, residente en Coquimbo, estaban presos en la cárcel de Santiago, junto con un campesino llamado Ignacio Guarachi, indio originario de La Paz, otro hombre de pueblo apellidado Concha, Juan Argomedo y otros individuos. Sea por puro fastidio, sea porque dejaron de esperar que se les dieran jueces, al cabo de algún tiempo los prisioneros habían concebido el propósito de derribar a las autoridades realistas

contando con el concurso de los presos y de la guardia del establecimiento. Los dragones, que hacían este servicio, se abstuvieron de denunciarlos; pero Argomedo, que estaba preso por deudas, creyó salvar su situación comunicando el complot a Luis Urrejola, mayor de plaza o comandante general de armas de Santiago.²⁷ Después de practicar algunas indagaciones, este oficial desestimó la denuncia; pero el alcalde de Santiago, Antonio Lavín, a quien el delator se dirigió en vista de la actitud de Urrejola, la transmitió a Osorio, expresándole la sospecha de que se trataba de una verdadera conspiración militar contra el estado.²⁸

El presidente tomó entonces precauciones y encargó al

²⁷ En perfecta concordancia con la historia, el narrador de *Durante la Reconquista* refiere que "Juan Argomedo al que las deudas y la embriaguez había llevado a la oficina del feroz capitán se convirtió pronto en uno de los servidores ocultos de San Bruno, que a falta de hechos positivos que denunciar, inventaban delitos imaginarios para ganar el estipendio cotidiano. San Bruno, que en su vida de fraile y de confesor había aprendido a leer en el libro de la conciencia humana, conoció muy pronto el partido que podía sacar de aquel ebrio consuetudinario, cuyo sentido moral, en el tumulto de sus desordenadas pasiones, se había desvanecido. Juan había hecho valer ante San Bruno su importancia social; hijo de don Jaime Bustos, marqués de Roca Parđa, y las facilidades que este origen le podía procurar para recoger noticias, indagar secretos y penetrar en las casas de los insurgentes. Sin hacerse muchas ilusiones sobre la eficacia de esos servicios de parte de un hombre del que la embriaguez era el estado normal, San Bruno había enganchado a Juan Argomedo en su brigada de espías, con la perfecta certidumbre de aprovecharlo en un momento oportuno que no tardaría en llegar" (I, 266).

²⁸ En la novela, San Bruno dictó el texto de la denuncia al cabo Villalobos y lo hizo llevar a Argomedo para que lo firmara antes de destinarlo al coronel Luis Urrejola (I, 366-7).

mayor Antonio Morgado y al capitán Vicente San Bruno, (quienes eran los oficiales responsables del servicio de seguridad), que indagaran lo que hubiera de cierto en la denuncia. El ex-fraile, con el consentimiento de Morgado, encerró en la cárcel a Francisco Quiroz, con la consigna de sumarse a los conspiradores. Para sustituir a los dragones en la guardia de los presos, puso un piquete de Talavera a las órdenes del sargento Francisco Villalobos. Entre ambos agentes convencieron a los conspiradores de que contaban con el concurso de toda la guarnición de Santiago y se fijó el golpe para la mañana del 6 de febrero (de 1815). A fin de alentar el coraje y la confianza de los que manifestaban algunas sospechas, Villalobos les llevó una buena provisión de aguardiente, instándoles a beber copiosamente.

A las dos de la mañana del día prefijado para el levantamiento, los conjurados, en número de doce, esperaban a Villalobos, que debía juntárseles con la guardia. "Los más habían bebido hasta embriagarse" (Encina, 45). Pero en vez del sargento, aparecieron el mayor Morgado y el capitán San Bruno con un piquete de zapadores del batallón de Talavera, llevando por delante una pequeña lanterna. Morgado les intimó rendición. Moyano, blandiendo un puñal se precipitó sobre él, pero fue derribado por los sablazos de San Bruno. El soldado Concha intentó apoderarse de la linterna pero también recibió la muerte en mano de los esbirros españoles. Aunque se rindieron, los conjurados restantes no tuvieron mejor suerte

que sus compañeros. En la mañana del 7, los dos cadáveres fueron colgados en la plaza pública.

Con excepción de los siguientes detalles, la versión de Blest Gana coincide con la histórica: trastoca el nombre de Moyano por el de Alejandro Malsira, aristócrata y elocuente patriota chileno a cuya participación en la novela hemos de referirnos más tarde; y hace llegar a la cárcel no sólo al coronel Urrejola, sino también al coronel Hermógenes Laramonte que lo acompañaba. La sustitución de estos nombres por otros de pura fantasía es una clara indicación de que Blest Gana está más interesado en evocar la situación que en la identificación de los personajes que participaron en ella. Además, aunque la crónica oficial confirma que el número de los muertos en esta tragedia fueron dos, la versión novelística eleva el número de los afectados al doble: "Cuatro patriotas muertos; los cadáveres de dos de los principales expuestos al público..." (I, 514).

Al igual que los otros episodios históricos que entran en la obra, aquí se mezcla la realidad con la fantasía novelesca. Para aumentar el dramatismo del relato, el narrador refiere que entre las medidas adoptadas por la autoridad, se había agregado la de colocar tropa sobre los tejados de los cuarteles y en los del palacio: "Con este ... aparato de precauciones aparente, los vecinos ... pudieron ver alarmados y medrosos que algo de muy grave debía temerse en la capital cuando el Gobierno se armaba hasta los dientes y hasta los

tejados" (I, 439).

En la novela, lo mismo que en los textos históricos, las circunstancias de la denuncia son iguales. También coincide la versión novelesca con la historia en algunos detalles no menos importantes. Por ejemplo, las tentativas de denuncia fueron dos: la primera vez Juan Argomedo se dirigió a don Luis de Urrejola; en la segunda, hizo la delación a don Antonio Lavín. Blest Gana se equivoca al decir que los presos habían concertado el 7 de febrero para el levantamiento. La crónica fija la fecha de ese acontecimiento a la madrugada del 6 de febrero de 1815. Entre otras *incorrecciones* contenidas en el texto narrativo, se ha señalado la pretendida resistencia que ofrecieron los presos a los soldados de San Bruno la noche del abortado levantamiento, y el número de patriotas que perecieron en el atentado (Wilson, 57). Además, las crónicas no han registrado los motivos que indujeron al capitán de Talavera a perpetrar ese crimen inútil, fuera de su obsecación por eliminar todo germen de insurrección. En cambio, comenta un crítico, al penetrar en el alma de aquel ser atormentado por sus ansias de venganzas y destrucción, la novela ofrece un aspecto más humano, y es posible que al usar la intuición de artista, el novelista haya tropezado con una realidad íntima no accesible al lector común (Barrett, 78-79).

Hay un interesante episodio en el texto narrativo que no menciona sino de paso el libro de Amunátegui: el solemne pacto celebrado entre el cabo Villalobos y los presos durante una

misa celebrada en la capilla del establecimiento. Su presencia en la *Historia General* robustece la opinión de los críticos que atribuyen una importancia primordial al libro de Barros Arana en la composición de *Durante la Reconquista* (Véase el capítulo III de este estudio).

La reacción de los residentes de Santiago al saberse, a la mañana siguiente, la tragedia de la cárcel, es referida en el libro de Blest Gana con detalles ajustados a la *Historia general de Chile*.²⁹ La emoción había tomado las proporciones del pánico a la vista de dos cadáveres (los de Concha y de Moyano) cubiertos de heridas, arrojados desde los balcones de la cárcel, y expuestos en seguida a la contemplación pública. Según refiere el narrador:

Era como la desmoralización de los ánimos en las grandes epidemias a las que pocas voluntades resisten. Todos temían por su hogar. La política del terror levantaba su bandera ensangrentada, haciendo flamear sus anchos pliegues con reflejos de sudario. El rayo de una venganza salvaje caía en medio de la población, cuando el cielo parecía sereno (I, 494).

En cuanto a la actitud oficial con respecto a estos incidentes, afirma el prosista, acostumbrado ya a la jerga diplomática con que había representado, durante los largos

²⁹ "La vista de dos cadáveres" refiere Barros Arana, "cubiertos de heridas, y colgados en seguida a la expectación (sic) pública; el inusitado movimiento de tropas; el rumor más o menos confuso de lo que había ocurrido en la cárcel; las prisiones que seguían ejecutándose, y la reserva misteriosa que guardaba el gobierno y sus agentes, produjeron desde luego un sombrío terror que durante algunos días mantuvo a las gentes en el mayor sobresalto, esperando ver repetirse las prisiones, si no las matanzas que se habían iniciado en la cárcel de Santiago" (*Historia general de Chile*, t. 11, 52).

años de su residencia en Europa, los intereses de Chile ante las potencias extranjeras, que "el gobierno dejó cundir la incertidumbre, aislándose dentro de la reserva oficial" (I, 495).

Finalmente, habló al tercer día la *Gaceta del Gobierno*, para comunicar a las poblaciones atónitas, que una gran conspiración contra el Estado había sido descubierta, y que los medios de que había tenido que valerse el gobierno para impedir el anonadamiento de la sociedad no habían sido suaves, como era evidente en el espectáculo con que se había regalado a los pacíficos habitantes de Santiago en la mañana del 7. Recomienda al pueblo la calma y que tuviera confianza en la generosidad de sus gobernantes. Todos estos detalles están en perfecta concordancia con los que proporciona la crónica de la época.

**EL OCASO DE LA DOMINACION ESPANOLA EN CHILE
(EL LEVANTAMIENTO POPULAR CONTRA EL GOBIERNO ESPAÑOL)**

Uno de los problemas más fastidiosos para el General Osorio al restablecerse el poder colonial en Chile tras la derrota del ejército de O'Higgins fue, como hemos visto anteriormente, la apremiante necesidad de atender a las frecuentes escenas de riñas y otros persistentes disturbios a que se entregaba el populacho en las altas horas de la noche. La ciudad de Santiago y sus arrabales estaban a merced de delincuentes y otros facinerosos, pero nada que hiciera temer al Presidente por la seguridad del Reino.

Bajo la administración de Marcó del Pont (1815-1817), último dirigente español en el país, esos desórdenes tomaron, sin embargo, un carácter más preciso y alarmante. Y a pesar de los esfuerzos del Gobernador por mantener la apariencia de estar encima de los hechos, se conoce que en el fondo tenía el cominillo de la inquietud por los síntomas de descontento y los conatos de rebelión que empezaban a mostrarse en varios puntos del país.

La indignación de las familias patriotas contra San Bruno y los Talaveras se había transformado en abierto desafío. A través de su novela, Blest Gana recrea el estado de agitación y de alarma en que se vio envuelta la sociedad chilena en los luctuosos años de la Reconquista. Pinta con maestría el despertar del sentimiento nacionalista y el odio que toman los patriotas a los españoles, como consecuencia directa de los atropellos y otros actos de barbarie que cometen los agentes

del gobierno realista contra las familias patriotas.³⁰ Según el novelista:

Los asesinatos de soldados españoles, cometidos con frecuencia, semejaban las irupciones intermitentes de un volcán que no está apagado. Por las noches, en la majestad del silencio, resonaban en Santiago voces de "Viva Chile", como los alertas de centinelas, anunciando la vitalidad obstinada de los vencidos. Turbas de rotos acometían, puñal en mano las rondas por los suburbios, al grito de "Mueran los godos" como una protesta desesperada de un patriotismo indomable (II, 307).

Según la crónica de la época, los primeros agentes enviados desde Mendoza por San Martín, comenzaron a llegar en Chile en la primavera de 1815, pero tenían el encargo expreso de contener sus actividades guerrilleras hasta el momento en que, combinada con la invasión del ejército de Mendoza, pudiera hacerse incontenible. Así es que, al abrirse el año de 1817, se hacía sentir en todo el territorio chileno un estado de inquietud que anunciaba la proximidad de una crisis inminente y decisiva. La paz interior no existía más que en

³⁰ Según refiere la historia, antes de la reconquista no había unanimidad en la voluntad de lograr la independencia absoluta. En el decir de un cronista, la vuelta transitoria a la dependencia de España constituye un invernadero en el cual arraiga y se robustece con la voluntad de independizarse. "Por un proceso psicológico elemental, los criollos concluyeron por transferir al nuevo regimen la responsabilidad de la miseria que les azotaba. El recuerdo grato de los días felices de Aviles y de Muñoz de Guzmán, desapareció, aplastado por las odiosidades y los rencores que engendraron las represalias y los abusos de la restauración. La antipatía al español, adormecida por las banderías entre los propios criollos, renació con fuerza. El terror a la anarquía se esfumó momentáneamente, aplastado por la indignación contra San Bruno y los Talaveras. La miseria redujo a unos cuantos hacendados y comerciantes el número de criollos que tenían algo que perder en una nueva revolución" (Encina, 32-33).

las apariencias.

Blest Gana adopta la perspectiva general de los cronistas contemporáneos suyos, y atribuye el levantamiento del espíritu popular contra la dominación española en Chile a una serie de factores muy bien documentados, incluso la obstinación del gobierno en las persecuciones de las familias patriotas, la arrogancia altanera que asumió el partido español para resarcirse de sus anteriores humillaciones, las violencias y los excesos de los agentes subalternos del poder público.

Aunque la mayor parte de los cronistas del siglo pasado haya pretendido lo contrario, la interpretación más reciente señala que al abrir el año 1814 la idea de la independencia existía en unos cuantos de los próceres de la revolución chilena, pero el sentimiento revolucionario era muy débil en el grueso de la población chilena. Lo que aceleró su desarrollo fue la torpeza de la política española durante la Reconquista y el odio que tomó el pueblo al español (Francisco Encina, *La literatura histórica chilena y el concepto de la historia*, 125). El escritor Víctor Valenzuela³¹ analiza el proceso de maduración psicológica y política que sufrieron algunos personajes en *Durante la Reconquista*. Los abusos del régimen colonial habían producido el proceso de progresiva maduración política que se observa en ellos.

De los soldados realistas que más terror sembraron en la

³¹ Víctor M. Valenzuela. *Chilean Society As Seen Through The Novelistic World Of Alberto Blest Gana* (Ph.D Dissertation), (Columbia University, 1935), 38-39.

población chilena durante la reconquista española, los cronistas señalan unánimamente al regimiento de Talavera que dejó en el pueblo un recuerdo imborrable y rencoroso.³² Reflejando la idea general que el pueblo se había formado de este cuerpo, refiere un cronista que: "No hay historieta escandalosa, ni exacción brutal, ni asesinato acaecido entonces, en que no se haga intervenir a un Talavera. Quizá hay en todo esto exageración; pero siempre es una prueba poco favorable contra los que la han originado" (Amunátegui, 255). Por su inclinación hacia el crimen, esa falta de respeto a Dios y todo lo sagrado, la multitud llegó a creer a los Talaveras una especie intermedia entre el hombre y la bestia.³³

En su novela *Los Talaveras*³⁴, Liborio Briebe se refiere

³² El regimiento de Talavera se organizó en Andalucía cuando terminaba en España la guerra contra los franceses, con el único fin de pasar a América para combatir a los insurgentes (José Ballesteros, *Revista de la guerra de la independencia de Chile*, citado por Julio Bañados Espinoza en *La batalla de Rancagua*, 252, n. 1; y Amunátegui en *La Reconquista Española*, 255-258).

³³ "Los Talaveras eran tan perversos" refieren los Amunátegui, "que el pueblo los creía de una raza diferente de la nuestra y atribuía hasta a sus cuerpos *algo de diabólico*". En un escrito del año de 1820 dicen haber encontrado estas palabras: "Los que hayan leído que hay países, como los húmedos del Asia, donde los hombres tienen **cola** no estrañarán (sic) se hubiese encontrado esta deformidad en los Talaveras muertos en Chacabuco; pues este regimiento era una miscelánea de varios climas y naciones" (*La reconquista española*, 257; n.1).

³⁴ La primera edición apareció en 1871 y aunque la obra lleva el subtítulo "novela histórica de los tiempos de la reconquista e independencia de Chile (1814-1817)", en realidad, el texto se limita al relato de incidentes y lances

a los soldados del batallón de dicho nombre como desalmados y bárbaros, gente corrompida, criminales de las prisiones de España:

Nadie ignoraba la especie transmitida por el vulgo acerca de la pretendida cola. Quizá sí al principio se hizo irrisión de ella, pero más adelante los excesos de esos hombres confirmaron al pueblo en la creencia de que no podían ser semejantes a los demás, y que debían tener necesariamente algo de animales cuyos bárbaros instintos personificaban (101).

Durante la Reconquista reproduce en términos muy similares el concepto que de los Talaveras se había formado el pueblo chileno. Según el narrador, los Talaveras eran en la imaginación popular:

los delegados del diablo, los ejecutores de la infernal, eterna persecución del rey de los infiernos sobre la tierra. Como él tenían cola, como él se gozaban en los sufrimientos humanos, hombres de una raza sobrenatural, arrojados sobre América, como un azote de devastación y de matanza (II, 479).

Abundan en la novela los ejemplos de atrocidades cometidas por los Talaveras; y a través del texto se desprende el sentimiento de horror que experimenta el narrador ante tales excesos, y la opinión poco favorable hacia esos hombres que, "por sus formas hercúleas i luengas barbas aterrorizaban a la multitud con solo su presencia" (Amunátegui, 240).

Hasta los animales indefensos, como los dos mastines en la casa de los Malsira, se convierten una noche tenebrosa en

sobrevenidos entre el primero y el 2 de octubre de 1814 durante el sitio de Rancagua por el ejército realista que mandaba el general español don Mariano Osorio.

víctimas expiatorias de la crueldad del ejército realista (II, 85). Esto ocurre cuando un piquete de cuatro soldados de Talavera, encabezado por el cabo Villalobos irrumpe en casa de don Jaime Bustos con orden de llevar preso a Luisa, su protegida. He aquí cómo Blest Gana evoca la sensación de horror que produce la presencia de estos hombres:

Sobrecogidos de terror, se agitaron todos los moradores de la casa. Las sirvientas buscaban a los niños para esconderse, corrían desalentadas, repitiendo: "¡los Talaveras!" (II, 85).

La aparición de Villalobos en las altas horas de la noche en la tienda de don Francisco Carpesano había producido un efecto no menos turbador en el ánimo de los contertulios sobrecogidos de miedo. Blest Gana recrea, en una de las más bellas páginas de su novela, la sensación de terror que la noticia de estos nuevos atentados había producido en las familias patriotas residentes de la capital:

La súbita aparición de una epidemia mortífera, o el prolongado remezón de un terremoto, no habrían podido producir más estupor en Santiago, que la noticia de aquel violento golpe de autoridad. La turba de curiosos que lo había presenciado se dispersó bien pronto, temiendo que llegase una nueva fuerza y arrastrase a toda la gente válida al trabajo forzado de las fortalezas de Santa Lucía. En pocos momentos, la consternación daba a las calles el aspecto de una población herida por una calamidad pública. Las tiendas, rápidamente, se cerraron. Los hombres de la alta sociedad patriota, empezaron a buscar escondites con la precipitación desatentada de ratones perseguidos. Por las calles, las mujeres y las hijas de los apresados, corrían, con el semblante descompuesto, el mantón arrojado de prisa sobre los hombros flotante tras de las espaldas; la mayor parte con los ojos húmedos, anegados en llanto, entregadas a una aflicción que hace olvidar el que dirán y las miradas curiosas de los indiferentes (II, 401-402).

A primera vista, puede parecer exagerada esta imagen grotesca del horror que reproduce el novelista, o puede considerarse quizás inspirada por el odio que infundían en su ánimo los últimos años de la ocupación española, y sobre todo, el exceso de violencia que habían cometido estos soldados contra las familias chilenas. Mas los documentos prueban suficientemente que el autor no escribía sin fundamento.³⁵ Los cronistas están unánimes en que de las tropas realistas los Talaveras eran los que desplegaron mayor lujo de crueldad en Chile: "Parecía..." escribe Espinosa "que hubiesen hecho el

³⁵ Estos años de combates y de suplicios habían aconstumbrado a la gente del país a admitir las más espantosas calamidades. Así, Barros Arana que ha dado a Blest Gana el material que elabora en este episodio, transmite la opinión popular con respecto de los Talaveras: "contaba que los soldados de ese cuerpo eran facinerosos de la peor clase, recogidos en los presidios de Africa, y que pertenecían a una raza especial de hombres, dotados de cola como los monos..." (*Historia general*, 261).

Años más Tarde, el coronel don José Ballesteros, comandante de la 1a. división realista, escribía en su libro *Revista de la guerra de la independencia de Chile*:

"No puede negarse que el batallón de Talaveras fue demasiado riguroso en su conducta general. Mas ¿qué podría esperarse cuando fue formado en la península de los incorregibles, viciosos y la escoria de otros cuerpos que debieron dar lo peor? Estos fueron depositados en las Casas-matas, en la barraca y arsenal de la isla de León y conducidos a bordo para la navegación en América desarmados y escoltados por tropas armadas, hasta el mismo buque. Baste este conocimiento para deducir sus operaciones y sentimientos posteriores que movieron particularmente a Chile a un descontento universal por tanta insolencia, ultrajes y violencias cometidas contra las personas más visibles y caracterizadas, sin distinción de uno y otro sexo. Siente decirse: consentidos y autorizados por sus mismos jefes y oficiales" (Citado por Julio Bañados Espinosa en *La batalla de Rancagua*, 252, n. 1).

juramento de dejar en Chile un recuerdo eterno de su implacable fiereza" (*Batalla de Rancagua*, 35).

Blest Gana está siguiendo la historia **ad pedem litterae** cuando hace discurrir en una carta a uno de sus personajes sobre el odio casi patológico que el pueblo había tomado a los españoles:

Apenas algunos soldados de la tropa española se muestran por los arrabales en las chinganas los rotos los atacan a cuchillo. El gobierno ha tenido que dar órdenes muy severas para que no se alejen nunca los soldados de los cuarteles, sino en grupos que pueden defenderse. Varios soldados de Talavera han sido encontrados muertos en las rancherías del Cobs y de la Chimba en los últimos tiempos (II, 295).

Blest Gana interpreta este despertar del sentimiento nacionalista en el pueblo como consecuencia directa de los atropellos de los dirigentes españoles contra las familias patriotas. Los actos de venganza y otros desórdenes a que se entregaba el populacho en Santiago y sus arrabales era una clara indicación de que el ciclo de la dominación española en Chile se acercaba a su fin.

"LA GUERRA DE ZAPA"³⁶

Los primeros agentes enviados de San Martín comenzaron a llegar a Chile (desde Mendoza) en la primavera de 1815. Su misión consistía en fomentar el descontento y alentar a los más animosos para que acudiesen a levantar partidas para organizar la resistencia contra el gobierno español. Estas bandas contribuyeron al desequilibrio del gobierno realista, preparando el camino para la invasión del Ejército de los Andes que venían preparando los generales O'Higgins y San

³⁶ Este concepto *guerra de zapa* refiere al conjunto de artificios y trucos que empleará San Martín, el gobernador de Cuyo, para descubrir los planes del enemigo. Según refiere la crónica, los agentes de San Martín comenzaron a llegar a territorio chileno en la primavera de 1815. "Apenas se lo permitieron las turbulencias de Carrera, refiere Encina, el gobernador de Cuyo había iniciado lo que llamó *la guerra de zapa*, o sea la adquisición de informaciones sobre las fuerzas enemigas, la propaganda revolucionaria entre los patriotas que quedaban en Chile, y el desgaste nervioso y moral de los mandatarios españoles, mediante una verdadera red de noticias falsas y de engaños, que los mantenían en continua inquietud. Empezó por valerse de algunos arrieros y otros individuos modestos ... cuya vuelta a Chile pasaba inadvertida. Pero pronto empleó oficiales de ejército" (159-160).

Todos ellos fueron pasando las cordilleras unos en pos de otros, en son de fugitivos, y de patriotas arrepentidos de sus pasados extravíos. Salían de Mendoza con una orden de destierro, al pueblo de San Luis o a otro punto lejano de la provincia de Cuyo. En el camino, cambiaban de dirección y pasaban a Chile.

"Se recomendaba a los agentes no provocar levantamientos ni formar guerrillas, mientras no recibieran orden de hacerlo. Pero debían tener todo listo para cumplir este último número del programa. "Ir limpiando y preparando las armas, decía uno de los artículos de las instrucciones, formar partidos y bandos de gentes armadas. Que al tiempo de la irrupción no haya patriota que no tenga su guerrilla en obra. Sea general en el reino el fuego contra los sarracenos. Así se evita mucha efusión de sangre; se hace pronto la guerra y no sea indecorosa la libertad (196).

Martín al otro lado de la Cordillera. El movimiento guerrillero que empezó en España en 1808 con la invasión napoleónica había llegado a América con prontitud, pero aquí, la aparición de los guerrilleros era más espontánea y no hubo tiempo para establecer un órgano directo como la Junta Central española que regularizase sus actividades.

En efecto, uno de los sucesos históricos que evoca la novela de Blest Gana y que merece alguna consideración es el viaje a Chile del tucumano don José Antonio Alvarez Condarco, sargento mayor de ingenieros. Los datos que proporciona el texto narrativo con respecto a este suceso se conforman en sus mínimos detalles a la versión histórica.

San Martín había encomendado a este oficial la exploración de la cordillera para determinar la mejor manera y el método de facilitar el paso de las tropas que se estaban preparando en Mendoza. Las conclusiones de Alvarez Condarco, fueron desoladoras: en la cordillera no había caminos sino angostas veredas que harían casi imposible el tránsito de los bagajes y cañones del ejército libertador y, además, en los precipicios y las quebradas eran fáciles las sorpresas que podían desbaratar la expedición.

Entonces pidió a Alvarez Condarco que examinara la garganta cordillerana de la provincia de Aconcagua, que por ser limítrofe con la de Mendoza, dejaba a poca distancia de Santiago a las tropas que iban a venir de la Argentina. Alvarez Condarco emprendió sus viajes de exploración y tuvo

noticias de que los centinelas de Marcó del Pont andaban próximos, de modo que sus sondeos fracasaron. Entonces, San Martín recurrió a uno de los ardides que había de engrandecer aun más su talla de táctico y estratega.

Se le ocurrió disfrazar a su ayudante de parlamentario, y darle por pasaporte un oficio en que notificaba al presidente de Chile la declaración de la independencia de las provincias unidas del Río de la Plata que meses antes había proclamado el Congreso de Tucumán.

He aquí cómo se refiere en *Durante la Reconquista* los detalles de esta misión extraordinaria que había de confiar a un hombre inteligente y experto en reconocimientos militares: "So color de llevar una comunicación oficial debería reconocer los pasos de la cordillera, estudiar los caminos, tomar nota de los obstáculos que al poniente de la falda de los Andes hubiesen formado los realistas para oponerse a una invasión del lado de Mendoza" (I, 311).

Los más juiciosos cronistas reconocen que era éste un salvoconducto que podía muy bien trocarse en una sentencia de muerte. "A San Martín, menos que a nadie", escriben los Amunátegui, "no se le ocultaba el riesgo que iba a correr su mensajero y, temiendo que éste se desalentara con una garantía tan precaria, junto con descubrirle su arbitrio, le pidió que se marchara sin temor porque, si los godos tocaban un solo de sus cabellos, él haría ahorcar sin remisión a todos aquellos paniaguados que retenía bajo su mano como rehenes"

(*Reconquista española*, 390-391).

La versión de Blest Gana introduce en este episodio un detalle que la historia no registra. Es que en compañía de Alvarez Condarco habría pasado a Chile Manuel Rodríguez quien solicitó, según el novelista, un puesto en la atrevida empresa. Este detalle es, aparentemente una mera invención del novelista.

The novelist's plan of having Rodríguez, dressed as a servant, and consequently allowed to roam at will in the various districts of Santiago ... is ingenious, but it should be remembered that no one accompanied Condarco to Santiago" (Wilson, 78).

Blest Gana aprovecha la recepción otorgada al emisario de Mendoza y las quiméricas deliberaciones sobre el destino que debía darse a la misiva de San Martín para hacer resaltar en el gobernador Marcó del Pont sus rasgos más ridículos.³⁷

³⁷ "Entre tanto", refiere el texto narrativo, "Marcó del Pont, rompiendo el sello, extendía el pliego ante sus ojos, con ademán de hombre que sabe sus menores gestos han de pasar a la posteridad". Blest Gana reproduce íntegro el texto de un artículo de la *Gaceta del gobierno* el martes 17 de diciembre de 1817 donde fueron publicados los documentos relativos a esta misión. Este trozo literario que ha recogido la historia, dejó a las edades futuras el estado psicológico de don Francisco Casimiro al tender sus ojos sobre la comunicación del Gobernador de Cuyo.

"El público decía la *Gaceta del Gobierno*, dió por cierto que San Martín y los pueblos de su mando, desengañados por la imposibilidad de llegar al logro de su soñada independencia y deseosos de evitar el golpe mortal que se les acerca, dirigiesen este mensaje con miras pacíficas y juiciosas; que intentasen volver a la debida obediencia del monarca, que le han negado perjuros, restituirse a la unión de la patria madre a quien han abandonado ingratos, y que buscasen la protección y garantía de este superior gobierno para alcanzar que el señor virrey de Lima suspendiese las hostilidades del Perú, y que el compasivo soberano perdonase sus pasados extravíos".

Pero a medida que don Francisco Casimiro avanzaba en su lectura, los magnates y otros consejeros que creían como él

El asalto de Melipilla

El levantamiento del público contra la dominación española fue, como se ha señalado, fomentado y acelerado por los agentes venidos de Mendoza en la primavera de 1815. Durante la Reconquista recrea en vívidos detalles la apremiante situación del gobierno realista con la primera aparición de guerrilleros insurgentes en el territorio de Colchagua al comenzar el año 1817 y los aprestos de Marcó para defenderse contra la anunciada invasión de Chile.

Se deleita el narrador sobre todo, al recordar entre las acciones que más contribuyeron a la agitación pública, el exitoso asalto de Melipilla, situada a diez leguas de la

que el parlamentario de Mendoza no podía traer más que un encargo de sumisión y de paz, lo vieron palidecer y al fin, doblar el pliego con el semblante demudado de un hombre que a duras penas domina una terrible emoción.

Blest Gana se basa aquí también en la misma *Gaceta*, que en otro párrafo hace sentir las contrariedades del Capitán General a tiempo de terminar la nota de San Martín: Cuando nuestro dignísimo Jefe vió que no contenía sino una indecente acta de independencia, formada entre los desvaríos del crimen y de la desesperación en la ciudad de Tucumán, un celo impetuoso e irreflexivo a vista de rebelión tan declarada y provocación tan insultante, habría tomado providencias ejecutivas que hubiesen sido sensibles y capaces de escarmentar al conductor del pliego y a su remitente; pero nuestro Jefe supo temperar los impulsos de su fidelidad, y atendiendo a que el moderno derecho de gentes consagra las personas de los enviados aun en casos de esta clase, dispuso que don José Antonio Alvarez fuese recibido en casa del señor coronel y comandante de dragones don Antonio Morgado, y allí tratado y hospedado con afabilidad, aseo y cortesía" (I, 318-321).

Este texto está citado por Barros Arana en su *Historia general de Chile*, t. 11, 461.

capital, el 4 de enero de 1817;³⁸ y, el asalto de San Fernando por unas turbas de jinetes encabezadas por don Francisco Salas y don Feliciano Silva, la noche del domingo 12 del mismo.³⁹

³⁸ Al cruzar los primeros agentes de San Martín los Andes, en la primavera de 1815, refiere el historiador Francisco Encina, se hallaron en un ambiente diferente del que habían dejado al salir del país un año antes. El recuerdo de los padecimientos ocasionados por la revolución se había desvanecido, y ahora los males del presente empezaban a ocupar la imaginación del pueblo. Según el cronista, las primeras comunicaciones de los agentes de San Martín eran exageradas, pero en general encontraron buena acogida entre sus amigos, sus deudos y los pocos revolucionarios que habían decidido quedarse en el país, aguantando la represión del gobierno español, y amparo de los indiferentes y los tímidos. Encontraban refugio en todos los hogares chilenos y el pueblo desahogaba su odio a los talaveras amparándolos. "El campo no estaba aun preparado para arder al contacto de los fósforos que le allegaron; pero empieza a pardear, a lo menos entre el Maule y el Aconcagua" (*Historia de Chile*, 194).

³⁹ Barros Arana, quien escribió una de las más interesantes versiones de este suceso, cuenta que dos vecinos del distrito de San Fernando, don Francisco Salas, y don Feliciano Silva, ambos jóvenes entusiastas y animosos, ayudados por algunos jóvenes de su relación, habían conseguido alistar el primero cien hombres de empresa, y el segundo otros cincuenta:

En la noche del domingo 12 de enero, esas bandas se reunían cautelosamente a espaldas de un cerrito que se alza en el lugar denominado Roma, al oriente de San Fernando. Toda la gente estaba a caballo, pero sólo los jefes y unos cuantos hombres llevaban armas de fuego o sables. Algunos se habían provisto de puñales o machetes; pero el mayor número no tenía más armas que chuzos y garrotes. Salas, además, había hecho preparar cuatro rastras de cuero que fueron cargadas de piedras, y había confiado a ocho hombres escogidos con el encargo de hacerlas arrastrar por sus caballos, y cuidando de reproducir el mayor ruido posible. Tomadas sus últimas disposiciones, los montoneros se encaminaron a la villa a galope tendido, dando gritos estrepitosos de ¡viva la patria! ¡mueran los sarracenos!.

Durante su marcha, la banda se engrosó con

Según un plan concertado con los guerrilleros de Colchagua (de inducir al bandido Miguel Neira y sus seguidores a dirigir sus empresas y correrías contra el gobierno realista y sus agentes), don Manuel Rodríguez, refiere la crónica, seguido sólo por un antiguo soldado que le servía de asistente se había acercado a Santiago, y recorría los campos vecinos a la ribera sur del Maipo, preparando un audaz golpe para aumentar la perturbación de los realistas.

Habiéndosele reunido allí dos individuos animosos, pasó con ellos aquel río en la noche del 2 de enero de 1817 por el vado de Naltahua, y permaneció todo

muchos curiosos atraídos por la novedad de ese movimiento o por la esperanza del saqueo que parecía inevitable.

En San Fernando, entretanto, reinaba la mayor tranquilidad. Sus defensores, como toda la población estaban entregados al sueño. Las calles sombrías y solitarias se vieron de repente invadidas por turbas de jinetes que en medio de una atronadora gritería, corrían de un lado a otro dando voces de mando militar o profiriendo amenazas contra los servidores del rey. Los vecinos del pueblo y hasta los mismos agentes de la autoridad llegaron a creer que aquella gente formaba una columna del ejército invasor, de que se hablaba tanto esos días...

Dando voces de mando, como si tuviese a sus órdenes un cuerpo de tropas regulares, Salas fingía prepararse para un ataque en forma. Al grito de "¡avance la artillería!" se adelantaron los conductores de las rastras cargadas de piedras, produciendo un ruido semejante al que causa el rodado de los cañones. Este aparato introdujo el pánico entre los defensores del cuartel y aumentó la confusión general. Abandonando sus puestos, los soldados saltaron desordenadamente las paredes y tapias que cerraban el fondo del cuartel, y se pusieron en precipitada fuga para ganar los caminos que conducen a la capital... los asaltantes quedaron dueños del pueblo sin disparar un tiro y sin hallar otro signo de resistencia" (*Historia general*, t. 11, 542-543).

el día siguiente oculto en el caserío denominado *Lo Chacón*, una legua al poniente de San Francisco del Monte. Allí encontró otro auxiliar en José Guzmán, hombre de condición modesta, pero de corazón levantado, y muy conocedor de toda esa comarca. Esos cinco hombres, malamente armados, y sin contar con otros cooperadores... se lanzaron resueltamente a la empresa que habían meditado.⁴⁰

La historia relata que desde la madrugada del sábado 4 de enero, Rodríguez se había situado cerca de las casas de la hacienda del Paico. Sus compañeros, colocados en el camino que conduce a Melipilla, detenían a los traseúntes y Rodríguez les anunciaba que en nombre de la patria iba a repartirle los caudales que los "sarracenos" habían robado a los chilenos. "Antes de mucho rato se había agrupado en torno de ellos alguna gente, pero en su marcha a Melipilla llegaron a completar cerca de ochenta hombres regularmente montados".

Según el narrador de *Durante la Reconquista*, las pocas armas que tenían: "dos o tres tercerolas, y dos sables", fueron distribuidas entre aquellos que habían secundado el movimiento con más ardor. "Los demás hombres, la gran mayoría, llevaba por armas chuzos y picanas. Lo más serio del armamento era el machete que carga todo campesino de a caballo a la cabeza de la enjalma" (II, 433). La crónica relata que estos

⁴⁰ Según la nota 7 del libro de Barros Arana, "los primeros cooperadores de Rodríguez fueron su asistente, cuyo nombre no se pudo descubrir, Ramón Paso y un tal Galleguillos, campesino de la isla de Maipo, y José Guzmán, pequeño propietario de *Lo Chacón*. Las armas que esos individuos llevaban eran las siguientes: Rodríguez, dos pares de pistolas, un sable y una daga; su asistente, sable y tercerola; Paso, un par de pistolas; Guzmán Galleguillos, sólo sus sables" (*Historia General de Chile*, t. 11, 533).

hombres habían encontrado a corta distancia a un español que se dirigía a Santiago en una carreta, Rodríguez lo hizo apresar y para avivar la codicia de sus "campesinos" entregó al saqueo sus equipajes.⁴¹

Lo que refiere el libro de Blest Gana sobre la marcha hacia Melipilla está en perfecta concordancia con los textos de historia chilena: el número de los jinetes que participan en el asalto, el pánico que sembró en el ánimo de los milicianos realistas esta turba de campesinos al penetrar en las calles de Melipilla; el apresamiento del Subdelegado del partido; las disposiciones tomadas por el tribuno Manuel Rodríguez de apoderarse de los caudales depositados en la tesorería y repartirlos entre los huasos vencedores. Sin embargo, se aleja de la Historia en ciertos detalles importantes al evocar en su obra el asalto a Melipilla: Primero, hace figurar en el asalto de Melipilla al bandido Neira, antiguo inquilino de Cumpeo y de los Canelos, convertido ya en salteador de caminos. Se sabe, sin embargo, que Neira no había salido de las cordilleras de Colchagua donde desde algún tiempo venía sembrando el terror (Silva Castro, 452); y en seguida hace ir al capitán Vicente San Bruno a Melipilla para reducir a los montoneros que poco antes

⁴¹ Este último detalle no aparece en la novela que por lo demás "suplee" en exactitud y riqueza de detalles a la versión histórica.

se habían apoderado del pueblo.⁴²

Por otra parte, deja de mencionar un hecho de mucho más trascendencia para la crónica de la época: es que al retirarse de Melipilla, habían acordado Manuel Rodríguez y sus seguidores llevar preso al gobernador de Melipilla (Tejeros) y, perseguidos por la autoridad, resolvieron a medio camino quitarle la vida a éste por ser un embarazo y por su incapacidad física de seguir la marcha al mismo compás que ellos. Silva Castro ha señalado cierto parecido entre la muerte de Tejeros y la de Argomedo ("Blest Gana y su novela *Durante la reconquista*", 22).

⁴² Según Barrett, la participación de San Bruno en la acción de Melipilla es tanto necesaria como justificable. Es necesaria porque el autor se acerca al final de la novela y es preciso atar los hilos sin dejar ningún cabo suelto. Es justificable porque las historias no concuerdan sobre la persona enviada en pos de los insurgentes (87). Según Amunátegui (415-417), la pesquisa fue capitaneada por San Bruno; en cambio, Barros Arana (t. 11, 536), basándose en una orden dirigida por el gobernador al comandante Magallar, hace figurar al subteniente Antonio Carrero, a quien Marcó había ascendido de sargento a oficial como premio de sus servicios al rey.

**La entrada del ejército de Los Andes a Santiago
(El ocaso de la dominación española en Chile)**

Se recordará que la novela empezó con la entrada del ejército realista a Santiago a raíz de su victoria sobre los patriota en Rancagua. Del mismo modo cierra el relato de *Durante la Reconquista* con la victoria del Ejército de los Andes sobre los realistas en Chacabuco y su entrada triunfal a la capital.

Blest Gana evoca los acontecimientos relativos a la invasión del territorio chileno por el ejército patriota venido de Mendoza con el lenguaje pomposo de principio del siglo pasado:

El año 1817 abría sus puertas con la imponente solemnidad de un momento histórico... En el agosto silencio de la expectativa de un pueblo, resonaba por la pendiente de la cordillera un profundo ruido de marcha lejana. La lenta y magistral invasión de las legiones de San Martín y de O'Higgins, arrastraba su corriente de guerreros como una marea humana, empujada por un soplo de emancipación irresistible (II, 574).

El autor precipita el desenlace de la acción, recurriendo, como hace en otros lugares, al discurso referido y sobretodo, el encabalgamiento (o amontonamiento) de los detalles.⁴³ A veces, el recuento de las acciones alcanza la

⁴³ He aquí cómo sintetiza los acontecimientos relativos al avance del Ejército de los Andes:

A las noticias de los combates del norte respondían un eco de belicoso estruendo, las de otros triunfos de los patriotas en el sur. El comandante don Ramón Freire, destacado por San Martín de Mendoza a invadir por el centro el territorio chileno, pasando los Andes por el Planchón, derrotaba los destacamentos realistas en Cumpeo y extendía su

forma y la precisión indiscutible de una crónica. Así por ejemplo, recurre el narrador a la enumeración de varios sucesos en los que se mezclan la historia y la imaginación del escritor:

"El 12 de febrero, en la tarde, la siniestra noticia de una derrota del ejército real en las alturas de Chacabuco, llegó a resonar en el palacio presidencial como una alarma de incendio...." (II, 577).

El día 13 (de febrero), al acercarse el ejército victorioso de San Martín hacia Santiago, Marcó emprendió la fuga en dirección a Valparaíso con algunas de las tropas que se habían replegado sobre Santiago. Los términos con que se refiere la desaparición del último Capitán General y el término de la dominación española en Chile no son más elogiosos que los que anunciaron su llegada al país:

Pero la hora de la expiación había sonado ya. Antes de tocar al puerto de salvamento, el Capitán General del reino y su séquito de fugitivos caían en poder de los patriotas. Trasladado de Chile a un pueblo oscuro de las Provincias Argentinas, el representante de Fernando VII se apagaba sin gloria

excursión triunfal a Talca y a Colchagua. Manuel Rodríguez, con un puñado de campesinos mal armados, maravillaba a los pueblos de la costa con la osadía de sus ataques. En algunos pueblos las autoridades realistas eran depuestas por el esfuerzo de los propietarios vecinos y reemplazados por autoridades patriotas. Por todas partes, en el norte, en el sur, en el centro del país, los aldeanos, los campesinos, los acaudalados y los modestos propietarios, todos tendían los brazos a los libertadores y les proporcionaban, en víveres, en medios de transporte, en caballerías, cuanto pudiera facilitarles la prosecución de sus triunfos (II, 575).

poco tiempo después, como un pálido reflejo del sol de la monarquía española, que se hundía para siempre en el agitado mar de la revolución hispanoamericana (II, 578).

(Pérez Rosales ha dejado una vívida descripción de la malograda fuga del presidente y de su captura en la hacienda Las Tablas, propiedad de don Francisco Ramírez, donde se había refugiado su familia al tomar el general Osorio posesión de Santiago (*Recuerdos del pasado*, 51-52)).

La evocación histórica de Blest Gana en *Durante la Reconquista* termina el 14 de febrero, fecha en que los generales patriotas José de San Martín y Bernardo O'Higgins hacen su entrada triunfal a la metropolis al frente de sus tropas victoriosas (II, 577-578).

La anécdota y la evocación histórica

(O la ficcionalización de la historia en *Durante la Reconquista*)

Aunque se ha discutido la validez de este parecer, el crítico Eliodoro Astorquiza parece justificado al sugerir que la novela de Blest Gana enseña casi más que la historia.

Estos ejemplos que hemos venido señalando dan una muestra de la habilidad del autor de *Durante la Reconquista* para reconstruir la historia de su país valiéndose de los documentos de que disponía sobre la época. Pero es preciso señalar que este procedimiento no es más que uno de los recursos de que se valió Blest Gana en la creación de este texto. No siempre sigue la narración lineal de la novela tradicional. Con igual maestría se acerca a la evocación de un suceso histórico por medio de la anécdota o la ficcionalización de estos mismos hechos. No importa que la anécdota sea verídica o no. Lo importante es subrayar que a través de ella se llega a la historia no de manera directa como hacen los cronistas sino de manera indirecta; a través de la literatura y la leyenda. (Anteriormente, al referir la heroica salida de O'higgins del cerco de Rancagua a través de las filas realistas, se ha visto cómo el novelista ha sabido escoger un trozo de historia y convertirlo en mito o leyenda).

Uno de los ejemplos más elocuentes es la representación que hacen los traviesos hermanos Carpesano con un grupo de amigos de una farsa donde pretendían poner en ridículo a los dirigentes españoles. Durante el espectáculo al que habían

concurrido los rotos y huasos de los barrios populares, los esbirros de San Bruno cayeron sobre los espectadores con la misma brutalidad que los actores. Su irrupción en el local fue tan brutal como inesperada.

Algún tiempo después, uno de los presos refiere en una carta los detalles de la escena consiguiente cuando fueron conducidos hacia el cuartel de los Talaveras:

San Bruno nos ordenó formar de dos en fondo... y ... nos mandó a todos que bajásemos los calzones hasta los tobillos, y nos hizo tomar a cada uno una vela encendida en la mano. No hubo más que obedecer porque al que se negaba, le bajaban por fuerza los calzones y Villalobos le alargaba dos o tres chicotazos con una vara de membrillo. A Guitarrita, que lloraba como una Magdalena, lo pusieron al frente con el del rabel que era de los que se taimaron y tuvieron que obedecer a palos. Cuando la formación estuvo hecha así, San Bruno dió la orden de marcha al son de un paso doble que hicieron tocar a Guitarrita y a su compañero. La gente se había apiñado como hormigas en las calles, y cuando nos vieron salir en camisa, con los calzones como grillos y una vela en la mano, algunos se soltaron a reír, creyendo que seguía la farsa de la comedia (II, 300-301).

Por muy cómica que parezca esta relación, una investigación del material historiográfico revela que, lejos de ser una simple invención del novelista, se trata de una espléndida elaboración imaginativa de un suceso estrictamente histórico que el novelista ha seguido en sus mínimos detalles. Este relato es otro ejemplo de esa incesante alternancia entre la ficción y la realidad en que se recrea el autor hasta

confundir la una con la otra.⁴⁴

En Resumen: En este capítulo se ha querido mostrar a través del cotejo de los documentos disponibles, cómo Blest Gana procede a la reconstrucción de la historia mediante una variedad de recursos estilísticos. Durante la Reconquista sigue por lo general, el orden cronológico de la historia chilena. Las pocas variaciones temporales que se dan en la narración tienen una función estética. Si hay algunas alteraciones en los detalles o algunas discrepancias de orden sociológico, ellas se deben al hecho de que el narrador razona lo que sucedió de acuerdo con las ideas y sentimientos de su tiempo, cuando no reproduce el criterio de los cronistas cuyas obras le sirvieron de fuente.

Al evocar sucesos como la caída del ejército chileno en la batalla de Rancagua, la prisión inesperada y el asesinato

⁴⁴ Según la crónica, el tribunal de vigilancia, instituido al restablecerse el gobierno colonial se reunía casi todos los días durante dos horas, con excepción de algunos períodos de calma en que se creía que nada amenazaba al orden público. En los momentos más agitados, permanecía toda la noche en el tribunal uno de sus miembros, para atender a las novedades que ocurrían; y para destinar a los individuos que habían sido apresados.

Esas prisiones, refiere el autor de la *Historia general...*, se hacían por medio de procedimientos muy vejatorios. Como en medio de la lóbrega obscuridad de las calles, no era difícil desprenderse de manos de los guardianes y tomar la fuga, San Bruno o los soldados de Talavera discurrieron un arbitrio sumamente molesto para los infelices presos. Se les obligaba a bajarse los pantalones hasta los tobillos, y allí se les ataba con una cuerda o con un pañuelo, convirtiéndolos en grillos. Asegurados así los presos, se les hacía marchar, y se les obligaba a llevar una vela encendida en la mano, hasta llegar a la sala del tribunal (t. 10, 260, n. 25).

de los patriotas en la cárcel de Santiago, Blest Gana consigue recrear la sensación de horror que había revestido la lucha entre realistas y patriotas, y la parte que le tocó al Capitán San Bruno y su horda de Talaveras en la persecución de las familias chilenas.

La evocación de la historia termina con la derrota de las tropas realistas en Chacabuco el 12 de febrero de 1817 y la entrada triunfal del Ejército de los Andes a la capital chilena. Blest Gana tiene el mérito de haber sabido presentar esos episodios de tal modo que consiguen recrear el espíritu combativo del ejército patriota y el ánimo del pueblo chileno. A través de la novela se reviven las ideas, los sentimientos, los intereses y los prejuicios de los hombres que tejieron el pasado chileno.

**Capítulo III: Algunos aspectos de la realidad social chilena
en Durante la reconquista**

La ciudad.

Uno de los aspectos más interesantes en la obra de Albert Blest Gana es el retrato de la sociedad chilena. Ha sido el tema de cuatro tesis doctorales y de numerosos estudios, comentarios y referencias. Román-Lagunas¹ recuerda que el mismo Blest Gana se definía como "novelista social" y que su contemporáneo y amigo Victorino Lastarria había señalado el retrato social como el aspecto de mayor mérito de su obra.

En *Durante la Reconquista*, el novelista pinta una imagen bastante negativa de la Capitanía General de Chile a principios del siglo; esto es también evidente en su propia descripción del aspecto físico de esa ciudad: "Aun cuando no eran las nueve de la noche, las calles estaban desiertas. La ciudad conservaba su aspecto lúgubre de pueblo conquistado" (II, 23). Un repaso de los documentos sobre la época revela que el autor no exageraba la imagen de la triste metrópoli que le vio nacer unos quince años más tarde. Por esa época un crítico escribió que la capital chilena

sólo contaba con una recova y con una sola plaza mayor, en la cual se encontraban, junto con las mejores tiendas del comercio, la catedral, un convento de monjas, la residencia de las autoridades, el cabildo y la inexorable cárcel pública que, a usanza de todos los pueblos de

¹ Jorge Román-Lagunas, "Bibliografía anotada de y sobre Alberto Blest Gana", *Revista Iberoamericana*, 112-113 (Julio-diciembre, 1960): 605-647.

origen español, ostentaba su adusta reja de fierro y las puercas manos de los reos que, asidos a ella, daban audiencia a sus cotidianos visitantes. Era cosa común ver todas las mañanas, tendidos al lado de afuera de la arquería de este triste edificio, uno o dos cadáveres ensangrentados, allí expuestos por la policía para que fuesen reconocidos por sus respectivos deudos (*Recuerdos del pasado*, 18-19).

La apariencia física de la localidad no cambia mucho un decenio más tarde, por los menos, así lo ha establecido Rosales en sus reminiscencias del pasado:

El Santiago material del año catorce, salvo escasísimos retoques, era el mismísimo del año veinticinco. Sólo porque no se me enfaden los santiagueños (sic) nacidos el año 1830 no quiero traer, con detalles, a la memoria los sustos que pasábamos en la feliz Cañada cuando escapada alguna vaca del inmundo matadero de San Miguel, perseguida con temerosa algazara por perros y por huasos de a caballo, atraviesa furiosa aquel paseo, llevando por delante cuanto encontraba. (32)

Al iniciarse la administración de Diego Portales en 1830, es decir, el año mismo en que nació Blest Gana, casi toda la población de Chile era rural; sólo existían en el país tres pequeñas ciudades de más de sesenta mil almas: Santiago, Valparaíso y Concepción.² Sin embargo, Santiago, en los años de infancia del novelista, apenas merece el nombre de ciudad:

² La única población de Chile, digna de llamarse ciudad- escribe Alberto Edwards Vives- era Santiago. Allí estaba concentrada la riqueza y el movimiento comercial del Reino, y sus magnates eran dueños de la mayor parte de las propiedades territoriales de algún valor. Con las grandes familias, los magistrados y altos funcionarios de la colonia, reunía Santiago en su seno casi todo lo que podía significar influencia social, tradiciones de cultura y experiencia administrativa ("Formación y progresos de la clase media" en *La fronda aristocrática: Historia política de Chile*, 6a. ed. [Santiago: Editorial del Pacífico, 1966] 186-190).

Excepto en las grandes festividades patrias o en las procesiones religiosas, sólo las polvaredas del verano, el volar de las hojas en otoño o los ventarrones húmedos del invierno turbaban la soledad pacífica que iba de una casa con portón de mojinete a otra casa con idéntico portón y que se detenía bajo las tapias rústicas por donde asomaban copas de árboles. (Díaz Arrieta, 19)

Luego en *Martín Rivas*, cuando Blest Gana describe la atmósfera de la ciudad en 1841, es evidente que Santiago no era más que una aldea grande y soñolienta. Rememora el autor su aspecto físico, sus calles rectas bordeadas de bajas casas de adobe:

[Sus] balcones corridos y firmes aleros protectores de las lluvias y del sol. La calzada, sucia, llena de barro. Chiquillos y perros se solazan gritando. Los claveteados portones están cerrados. La alameda limita la ciudad por el sur y es el paseo de las familias aristocráticas que salen a desvanecer su aburrimiento y a lucir sus trajes y carruajes. (*Martín Rivas*, Prólogo, 9-12)

Tampoco cambia el aspecto de "gran aldea" de Santiago cuando años más tarde escribe Lastarria su informe sobre *La arimética en el amor* (2 de noviembre de 1860). La sociedad chilena es todavía muy poco complicada. En efecto, qué complicación podía esperarse en un país donde los habitantes visibles de cada una de las ciudades, incluso Santiago, esta "gran capital de cien mil almas", se conocían personalmente.³

En un ensayo titulado "Sobre el romanticismo", Tomás Lagos, al describir la situación de Chile después de 1810, es decir, la misma época a la que refiere la novela, confirma la

³ José Victorino Lastarria, *Recuerdos literarios, segunda serie. Obras completas*, vol. XI (Santiago de Chile: Imprenta, Litografía i Encuadernación "Barcelona", 1912), 70.

impresión de que "Santiago no era más que una aldea". Alude a la existencia pobre y patriarcal en que vivían los santiaguinos, en su estrecho valle, al lado de la cordillera. Una existencia que se caracteriza por la falta de industria, y donde sólo las labores caseras proveían a las necesidades más inmediatas de estas familias.

Santiago, en su aspecto físico, no era muy distinta de otras ciudades hispanoamericanas a principios del siglo XIX, con sus casas de adobe alrededor de la Plaza principal, que era el corazón de la aldea colonial⁴; sus patios y sus balcones. Los medios de comunicación en un estado primitivo, el comercio sin gran desarrollo. La vida social ceremoniosa, interior, sin efusión para las familias que no pertenecen a las tribus de abolengo o de la riqueza. Por las calles⁵ la gente acomodada viajaba en carruajes lentos, en carroza o calezín, tirados por mulas, a través de estrechos senderos

⁴ Cuando el Conquistador designaba el terreno para la urbe futura y trazaba como Rómulo, ese solar consagrado, escribe un crítico, allí se erigía la iglesia matriz, la casa del virrey o el Cabildo, la escuela, el convento, la recova, lugar dedicado a la compra y venta y, a las veces desempeñando el papel del atrio o del pórtico romano, y también la universidad, si la había. En el yermo monótono y triste, era el único paraje arbolado, de solaza y relativa seguridad, contra los golpes de mano y las algaradas. De ahí que en la plaza se concentraba toda la vida urbana" (Lucas Ayarragaray, *La iglesia en América y la dominación española* Estudio de la época colonial (Buenos Aires: Editores Librería Nacional, 1920), 140-141; n. 1).

⁵ En la descripción de las calles, barrios y plazas, Blest Gana sigue muy de cerca a Balzac, indicándolos por sus nombres a medida que sus personajes van recorriendo la ciudad (Barrett, 113).

polvorientos y abruptos, a lo largo de las grandes haciendas en las que persistía la encomienda.⁶ Era común entonces que los vástagos de las familias aristocráticas tuvieran tiendas y vendiesen géneros por varas. "Los más acaudalados tenían almacenes".⁷ Blest Gana pudo hacer un retrato muy aproximativo del estado de la sociedad chilena durante la reconquista española, principalmente porque el aspecto físico de Santiago donde vivió sus primeros años no era muy diferente de la época que evoca en *Durante la Reconquista*. A lo largo de la novela, aparece Santiago, la ciudad pueblerina, a través de una

⁶ Para una más amplia descripción de los vehículos usados en la época, consúltese el libro de Guillermo Feliu Cruz, *Santiago a comienzos del siglo XIX*, (Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1970), 53-56.

⁷ Según Lucas Ayarragaray, la tienda tuvo en la Colonia, y aun décadas después de la independencia, prominente papel en la vida política y social de las naciones de América. "La ocupación preferida y ordinaria del joven de familia conocida y decente era la tienda y regatonería... La carrera de las armas no existía en la Colonia... y, cuando la impuso la guerra de la emancipación, sus jefes y oficiales surgieron precisamente de la tienda, del taller y de la estancia. La burocracia le estaba casi vedada al nativo y, poco abierto, el seminario y el convento. Las universidades, espaciadas en dilatadísimas comarcas... y siendo los viajes, peligrosos y difíciles, era menester para llegar a médico o abogado..., padres de mucha flema. Fue así que los mozos de tienda llegaron a ser factor importantísimo en nuestras algaradas, guerras civiles, montoneras y querellas políticas, constituyendo casi la clase directiva en la vida pública y social...

A la tienda acudían las señoras y niñas, tanto a comprar como a platicar, mientras se regateaba el precio de zaraz y percales. El tendero era también un señor, y en su comercio, a falta del club y de salones, se hacía la crítica o murmuración social, y a las veces se tramaban las revoluciones..." (*La Iglesia en América y la dominación española*, 243-246, n. 1).

sucesión de cuadros y anécdotas que transcurren en la calle y en el hogar, en palacio y en las tiendas, cuadros que muestran a la vez las perturbaciones políticas que despedazan el país en esa hora de turbulencia y las preocupaciones de sus familias. A más de los hechos históricos mismo que evoca, *Durante la Reconquista* revela la inclinación del autor a buscar el sentido social de los acontecimientos.

Lo que caracteriza la ciudad de Santiago en la época colonial es el desarreglo y el desaseo, una ausencia de toda disciplina social y una profunda relajación de las normas de la vida civilizada. El atraso, la ignorancia del pueblo, la falta de salubridad eran, en opinión de los cronistas las más tristes plagas de la sociedad colonial chilena; además de la abundancia de bandoleros y malhechores, especialmente en los campos. Con excepción de uno que otro hacendado poderoso, capaz de defenderse, afirma Encina, los pobladores estaban a merced de las bandas de salteadores y ladrones que cruzaban la comarca en todos sentidos. La anarquía que imperaba en los campos se extendía igualmente a Santiago, la capital del país. Sus calles eran teatro de riñas, robos y otros desórdenes que las hacían intransitables por la noche para los vecinos indefensos o pacíficos (*Historia de Chile*, 54).

Contribuía a disminuir la importancia del reino de Chile su falta de salubridad pues, como explica Pérez Rosales "si bien se alzaba sobre la fértil planicie del [río] Mapocho, limitaba su extensión, al Norte el basural del Mapocho; al Sur

el basural de la Cañada; al Oriente el basural del recuesto de Santa Lucía, y el de San Miguel y San Pablo al occidente" (*Recuerdos...*, 17). La relajación de todos los bandos de policía y buen gobierno, el desorden y la mugre, habían destruido en poco tiempo la paciente obra edilicia de O'Higgins y sus sucesores. La capital había vuelto, en este terreno, a lo que había sido en el siglo XVII (Encina, 54-55).

El gobierno de Osorio heredó esos problemas sociales que los años de la guerra civil habían ocasionado, pero que persistieron por muchos años después del restablecimiento del gobierno patriota.⁸ En efecto, una de las más persistentes preocupaciones de su administración, al restablecerse el régimen colonial, consiste precisamente en buscar una solución a estos problemas. El gobernador estaba persuadido de que los robos y salteos que se cometían cada día eran el resultado natural de la situación irregular por que atravesaba el reino; que los medios legales ordinarios eran ineficaces para corregirlos, y que era necesario recurrir a ciertas medidas excepcionales. La experiencia, decía, ha acreditado que en todos los países

⁸ Francisco Rivas escribía lo siguiente el 23 de julio de 1818, en el número 9 de *El Argos*: "Las casas se limpian es verdad; pero las basuras se depositan en las calles, por una y muchas veces por dos o tres semanas, que es peor que si quedasen adentro; porque nos ahorraríamos de ver esta hermosa ciudad vuelta en basural; al paso que el efecto que producen en la salud pública es el mismo estando en el exterior o interior de las casas. Estas inmundicias no debieron presentarse a la vista de la población, sino el día en que la policía haya ordenado que los carros deben recogerlas..." (*Santiago a comienzos del siglo XIX*, 58).

donde ocurren las desgracias de que ha adolecido este reino desde el año 1810, el robo, la violencia y el homicidio, son funestas consecuencias que duran mucho tiempo después. Era por eso preciso aplicar fuertes "medidas" que atajaran tan grandes males, si no eran suficientes los medios regulares que las leyes prescribían para administrar la justicia criminal (Barros Arana, t. 11, 102).

A este efecto el Gobernador nombró el 16 de agosto alcaldes de cuartel a los cuatro oidores de la audiencia, con la facultad de nombrar en sus respectivos distritos los alcaldes de barrio que, en calidad de subalternos suyos, se enterasen de la calidad, circunstancias y método de vivir de cada vecino, para poder purificar la población de ociosos, vagos y otros parásitos sociales.

Deseando además propender al aseo, al ornato y a la salubridad de Santiago, corrigiendo abusos contrarios a la higiene pública, a la facilidad del tráfico de día y de noche, a la conservación del orden público y de la moral perturbada por las chinganas, por los ebrios y por los jugadores, Osorio creó con aquella misma fecha el cargo de teniente de policía... (Barros Arana, t. XI, 101).

Pero fue preciso afrontar obstáculos cada vez más insuperables. Como refiere la crónica, los trastornos revolucionarios habían ocasionado un aumento en el número de los salteadores en los caminos, de vagos y mal entretenidos en las ciudades. Los robos y pendencias se habían hecho más frecuentes, y la capital del reino, con sus calles oscuras y solitarias había pasado a ser el teatro de riñas y de otros desórdenes, que sembraban la alarma en la población. Con el

fin de corregir estos abusos, Osorio hizo publicar el 25 de agosto en la forma aparatosa de un bando, un decreto por el que prohibía a toda persona trajinar y andar a caballo dentro de la ciudad y sus arrabales a partir de ciertas horas de la noche. Porque, según creía el Gobernador, estos animales permitían a los criminales evadirse de la persecución de las rondas por la celeridad de su fuga (Barros Arana, 102).

Cosa curiosa es que a pesar de una observación aparentemente meticulosa de la sociedad colonial chilena, Blest Gana no entra en los detalles relativos a la situación caótica que transcribe la crónica de la época. Aun cuando alude el narrador a este estado de agitación pública cuya existencia no ignora, más que por la intención de hacer un retrato desapasionado o equilibrado de los hechos, parece motivado por el deseo de celebrar la adhesión del pueblo a la causa patriótica y recrear el odio casi patológico que había tomado al gobierno realista.

El texto de Blest Gana revela la fisonomía de una organización social estructurada esencialmente en dos clases: la aristocracia, a la que pertenecía el mismo autor y con quien mantuvo relaciones a la vuelta de su primer viaje a Francia;⁹ y las masas populares que pueblan las ciudades y los

⁹ "Dieciseis a dieciocho años atrás, escribía en 1870 Domingo Arteaga Alamparte- se hacía distinguir en los salones elegantes de Santiago, un joven de continente seguro y un tanto marcial, de modales correctos y desembarazados, que bailaba a la perfección, que sabía conversar amenamente con las mujeres y discretamente con los hombres. Era D. Alberto Blest Gana" (Citado por E. Astorquiza "Don Alberto Blest Gana"

distritos vecinos, los "rotos" o "huasos" que el novelista describe como "una mezcla del conquistador hispano-arábigo y de araucano" (I, 118). Al describir uno de esos personajes populares a la entrada a Santiago del ejército realista, dice el novelista que era "un verdadero roto de manta sucia, pantalón arrugado de rayadillo azul y sombrero de pita amarillento y desgastado..." (I, 15). La siguiente observación convalida la impresión que deja la novela de Blest Gana de esa clase de gente:

Las gentes de esa condición, y sobre todo los últimos, eran designados generalmente con el apodo despectivo de "rotos", como expresión de la miseria en que vivían y del desaseo y la pobreza de sus trajes. Esa palabra, en el lenguaje vulgar del país, era sinónima de plebe.¹⁰

Su existencia dependía directa o indirectamente de la fortuna de las clases más acomodadas.¹¹ Unos y otros figuran como modelo de la más absoluta fidelidad a sus amos.¹² Aunque hay

Atenea, 389 (julio-septiembre de 1960), 6).

¹⁰ Walter T. Phillips, "Chilean Customs In Blest Gana's Novels", *Hispania*, XVI (dic. 1943), 397-4-6.

¹¹ En 1835, al llegar a tierras chilenas, el General Tomás de Iriarte hacía las siguientes observaciones: "La condición de la clase baja es sumamente desgraciada en el resto de la República de Chile. Un peón ocupado todo el día en las más rudas faenas, gana al mes cuatro o cinco y hasta seis pesos: el patrón lo alimenta, pero de un modo tan mezquino que admira ver una raza de hombres tan robustos y fornidos" (*Panoramas chilenos del siglo XIX* (Santiago de Chile: Ediciones Arcos, 1965), 33).

¹² La lealtad de las sirvientes y los peones para con sus patrones, escribe Feliú Cruz, llegaba hasta el sacrificio de la muerte en su defensa. Ello se debía al buen trato, a la confianza, y al cariño con que sabían atraerse el afecto de estas rústicas gentes. "Un patrón con un huaso, con su perro

el débil reflejo de un incipiente estamento entre la aristocracia y la plebe, la clase media, en el sentido europeo y clásico del termino no existe.¹³ Las relaciones entre estas clases sociales son simples, paternalistas y, por la índole de la novela, los conflictos entre las distintas esferas sociales se presentan de manera atenuada. Todas ellas se encuentran reunidas para enfrentar al enemigo común.¹⁴ En *Martín Rivas*, en cambio, donde Blest Gana recrea una época posterior, (1841), los conflictos sociales tienen mayor importancia temática y un desarrollo mucho más amplio.

y el de éste, estaba mejor defendido que por un ejército" (*Santiago a comienzos...*, 74).

¹³ "Hoy, escribe el crítico Albert Edwards Vives, después de un siglo de instrucción pública y desarrollo urbano, de funcionarismo y nivelación cultural, no es fácil concebir hasta qué punto era débil la mesocracia chilena en los primeros años del régimen republicano. Ella no alcanzaba a constituir una clase. Casi la totalidad de la población era rural: y en el territorio agrícola, dividido en vastos dominios feudales, no había sitio para una casta intermedia entre los señores y el inquilinaje vasallo" ("Ojeada sobre la sociedad chilena en 1810", en *La fronda aristocrática*, 22-23).

¹⁴ Según refiere Francisco Encina, en Chile se produjo una estratificación social muy original. Con pocas excepciones (las de Juan Valiente, mestizo negro, de los Lisperguer y de Gonzalo Martínez de Vergara, mestizos aborígenes, que pasaron de golpe a la alta aristocracia), "la sociedad chilena quedó constituida por una gama social que coincidió con la gama étnica: arriba, el chileno más cargado de sangre española, y, abajo, el más cargado de sangre aborígen" (69).

Las clases sociales

Como ocurría en otras partes de Hispanoamérica, la capital de Chile era moral y económicamente una ciudad dominada por una aristocracia de la cual dependían en forma directa o indirecta todos los habitantes. Compuesta de españoles de origen peninsular y los nacidos en territorio chileno, esta clase, aunque muy poderosa, no tenía unidad ideológica. Esta sociedad aristocrática, que olvidaba su propio origen parcialmente mezclado, reservaba todos los puestos de algún valor, los altos cargos del gobierno, e incluso de la Iglesia, a los españoles de origen peninsular que gozaban de todos los privilegios de conquistadores.¹⁵ El

¹⁵ Se hacía la misma deferencia a los oficiales del ejército. El historiador Diego Barros Arana reproduce un extenso párrafo de un opúsculo escrito por el doctor don José Antonio Rodríguez Aldea en nombre del presbítero don Cayetano Requena, donde refiere a este respecto que "no hubo chileno con empleo ni representación: todos fueron separados y sustituidos por europeos. Hasta los escritos y memoriales se encabezaban con lo de "natural de España", y se quedaba seguro de buen éxito. Los subdelegados y comandantes militares americanos en todos los partidos, desde Copiapó a Chiloé, fueron reemplazados. El mando del batallón de Concepción se le quita al antiguo teniente coronel Roa y se le da al sanguinario Campillo; el de dragones se le quita al coronel Santa María y se le entrega a Morgado; el de Chillón se le despoja a Lantaño para darselo a Alejandro; del de Valdivia a Carvallo para poner a Piquero. Todos los días había ascensos militares, y no se vio ejemplo que un americano participase de aquella prodigalidad. Campillo, que salió de España subteniente de milicias y llegó a Chile con el grado de capitán, en menos de tres meses se vio teniente coronel de ejército y comandante; Alejandro, de teniente ayudante, se viste de coronel y obtiene una comandancia; Piquero, capitán, es hecho coronel comandante. Todos los oficiales de Talavera subieron porque se destituían a los del país. Hasta los sargentos, cabos y soldados se transformaron repentinamente en

sentimiento de superioridad de los españoles, henchido por su orgullo de conquistadores, de guerreros y de bravos, tuvo en el siglo XIX sus panegiristas en los discípulos del Conde de Gobineau o de Agazzis, que inventaron el mito de las razas puras, manifestando por contraste su desprecio hacia los grupos étnicos considerados inferiores, como los indígenas y los mestizos... (Gustavo A. Otero, 24).

Uno de los personajes de cuya voz se sirve Blest Gana para acercarse al tema de la postergación de los criollos es el hacendado Alejandro Malsira. Su concepto de la historia condensa las tendencias prevaletentes en las esferas más altas de la sociedad colonial, donde pululan un grupo de magnates, adheridos al antiguo régimen, por modorra, solidaridad de casta, cálculos utilitarios, tradiciones de familia, afinidades con el gobierno virreinal o añoranza, siendo incapaces de concebir otro orden de cosas, que aquel dentro del cual nacieron y crecieron. A través del discurso que este patriota dirige a sus contertulianos de la calle del Estado, el novelista acentúa la separación de clases, los prejuicios de casta y las preocupaciones por la pureza de sangre que predomina en la sociedad chilena de la época.¹⁶

oficiales". Según el cronista, aunque esta relación adolece de alguna exageración en los accidentes no deja de ser básicamente verídica (*Historia general*, t. 11, 331-332; n. 40).

¹⁶ Una de las medidas a que recurrió el gobierno para equilibrar el repartimiento de los favores políticos fue la alternativa, consistente en que un trienio sea gobernada la

Durante la Reconquista no es solamente la crónica de la aristocracia criolla, porque si bien sus condiciones de vida y privilegios ocupan el lugar más prominente en la elaboración del texto, éste también muestra que las clases populares han tenido una participación activa en la Independencia chilena y así aparecen retratadas en las páginas de la novela. Ellas aportan con su lengua propia y modismos populares un hálito de frescura y naturalidad a la historia. Hasta muy recientemente, se comentaban las limitaciones inherentes en la historiografía chilena, por ser ésta simplemente una crónica de la clase pudiente y de los grandes magnates, a cuyos intereses y privilegios dedicaba casi toda su atención. La crónica oficial, decía esta crítica, no rozaba ni siquiera la epidermis del gran pueblo. Blest Gana ha seguido el esquema de Walter Scott para quien el pueblo es, en todos sus estratos y condiciones, pequeño o grande, noble o plebeyo, ignorante o oculto, el verdadero protagonista de la historia. La abundancia de caracteres que atreviesan la novela, hace difícil, al analizar *Durante la Reconquista*, hablar de un "personaje céntrico" en el sentido tradicional del

provincia por un europeo y otro por un criollo, y por consiguinete en una de estas dos clases se proveen los demás empleos de prioratos, guardianías y otras dignidades de las religiones (Jorge Juan y Antonio de Ulloa, *Noticias secretas de América*, 388).

concepto.¹⁷

Alone reparó que en las novelas de Blest Gana los personajes adquirirían mayor vitalidad a medida que bajan socialmente y la perdían de un modo visible en cuanto suben.¹⁸ El autor no se detiene en la pintura de personajes de la alta sociedad chilena en toda su obra novelística. Acaso, escribe el crítico, intervino en la decisión de no hacer retratos de la clase alta el reconocimiento de su falta de aptitudes para la empresa.¹⁹ Blest Gana pinta con seguridad las clases populares y encuentra el color local en esa gente cuya caracterización hace mediante la descripción de exterioridades y sin dimensión profunda. A través de ellos el narrador evoca varios aspectos de la vida colonial chilena y otras costumbres que con el tiempo habían caído en desuso.

Su participación en la lucha por la Independencia es de mucha importancia. De hecho, es el pueblo que anima los grandes cuadros de *Durante la Reconquista*, la masa de cuyo

¹⁷ En una encuesta que se hizo en un colegio chileno para determinar el verdadero héroe de *Durante la Reconquista*, la mayoría de los estudiantes había respondido que era Manuel Rodríguez. Se ha advertido sin embargo, que si la encuesta se hubiese realizado en Argentina, la respuesta habría sido San Martín (Barrett, *La realidad histórica chilena*, 146).

¹⁸ Hernán Díaz Arrieta, *Historia personal de la literatura chilena* (Santiago: Zig-Zag (s/f)).

¹⁹ "Además de valor personal y de independencia, la pintura fidedigna de la aristocracia exige dotes psicológicas, sentido de las matices, percepción fina de los pequeños detalles significativos. Y nada de esto tuvo Blest Gana, sino por excepción, en momentos muy felices" (Alone, 320).

seno brotan esos hombres que simbolizan la energía, la fuerza de los países sanos y juveniles. Simboliza el valor temerario, la pujanza, el odio contra la opresión, y la indiferencia ante la muerte.²⁰ Su representante máximo es el *Roto Cámara*.²¹ En torno a la figura de este personaje se desarrolla el mito de la fuerza combativa de la raza araucana y la resistencia del pueblo chileno frente a la ocupación española. Como también hace con varios personajes de la novela, en la caracterización de este hijo del pueblo Blest Gana intercala con maestría elementos de origen ficticio con otros que corresponden a los hechos históricos.²² De naturaleza turbulenta, su entusiasmo

²⁰ Domingo Melfi, *Estudios de literatura chilena*, 1a. serie. (Santiago de Chile: Nascimento, 1938), 32.

²¹ *Roto*, escribe Silva Castro, es el nombre con que se designaba a una parte del pueblo chileno, en actitud paternalista y condescendiente. El *roto chileno*, amena entelequia folklórica, desapareció hace tiempo, esfumado en las nieblas de la historia, y corresponde a una noción paternalista y falsa de la organización social de Chile.

En 1864, en su artículo titulado *No más roto chileno*, reclama el crítico cuanto antes el abandono de esa vieja costumbre en nombre de la paz y la armonía. Porque según dice él "llamar **roto** a un individuo es lisa y llanamente insultante". *Estampas y ensayos* (México: Fondo de Cultura económica, 1968).

Consúltese también "Cámara y el mito del Roto chileno" en el libro de Hernán Díaz Arrieta, *Don Alberto Blest Gana*, 283-295.

²² He aquí cómo el narrador evoca algunas de las bellas páginas de la historia chilena a través de la genealogía y evolución ficticia del *Roto Cámara*: "A los cartorce años, el rotito, con los instintos nómades de su raza, andaba de pueblo en pueblo, rodando tierras, ... trabajando si le faltaba con qué comer, pero con más frecuencia jugando a las *chapitas*, con

por cooperar al esfuerzo común de luchar por la libertad de su patria y predicar el exterminio del ejército español en Chile, jamás aparta a ese galán de su ofuscación por las aventuras amorosas. La posibilidad de ser descubierto por los soldados del temible capitán San Bruno no consigue matar en su ánimo el deseo de buscar la diversión en algunas chinganas y seguir los giros caprichosos de una zamacueca.²³

Como prueba de su arrojo, el autor le coloca en varios episodios de gran importancia para el desarrollo de la acción de la novela. Primero, en las trincheras de Rancagua, saluda, como el valiente asistente del Mayor Robles, las primeras balas del ejército invasor. Se recordará que en medio del

vagos y con rateros, en los callejones apartados de los pueblos que recorría. Las chapitas, como todo juego de azar, traen frecuentes riñas entre la gente del pueblo. En ellas había ejercitado Cámara su natural belicoso... Cámara, hijo de un español plebeyo ... y de una huasa cuarterona de araucano, había sentido desde su primera reyerta sería, jugando a cara o cruz, un encanto fascinador al dar su primera puñalada. Sin ser ingénito malo, con grandes dotes de corazón, siendo capaz de nobles arranques de abnegación y de cariño, le gustaba la sangre.

El huracán revolucionario lo encontró así, preparado para empuñar el fusil y lanzarse a la contienda. Alistado como voluntario en el ejército que marchó al sur a detener la invasión de Pareja, fue distinguido desde los primeros combates por el capitán Robles, de cuya compañía formaba parte.

Su temerario arrojo y lo festivo de su carácter, le hicieron conquistarse la viva simpatía de aquel oficial fanático por la patria, para el cual el peligro tenía una fascinación irresistible..." (I, 118).

²³ Al colocar la zamacueca en el ambiente de la Reconquista Blest Gana parece incurrir en otro anacronismo ya que según Frías Valenzuela, este baile popular, convertido luego en baile nacional, no llegó a Chile sino en 1824, traído por el músico peruano Alzedo (Citado por Barrett, 122-123; n. 1).

sitio de Rancagua, el general O'Higgins y don Juan José Carrera habían resuelto mandar un emisario al general en jefe que a la sazón se encontraba acampado con la tercera división a poca distancia de Rancagua que fue el teatro de una de las batallas más memorables en la historia de la independencia chilena.

Varios episodios están contruidos con el "mismo material" (histórico y ficción) donde se pone en evidencia la lealdad y el arrojo del hombre del pueblo. Uno de los ejemplos más memorables es la escena en el centro de la plaza "en la mañana del 6 de febrero", cuando Cámara contempla el cadáver de don Alejandro Malsira colgado junto con otros dos patriotas después de haber sido asesinados en la cárcel de Santiago, y decide vengar la muerte de su patrón:

Con los ojos y el rostro contraídos, echó mano a la cintura y rompió a codazos la fila de los espectadores. Cuando se halló entre los primeros, se lanzó, con un salto de fierra, sobre el centinela, que paseaba con su arma al brazo, y le enterró en la espalda su puñal (I, 492-493).

El autor cree en el roto procaz y en el huaso bonachón, y no pierde ocasión para exaltar su energía física y moral, fuerza que fue probada en 1838 en la Batalla de Yungay; y algunos años más tarde, antes de la publicación de esta novela, con la celebrada victoria de Chile sobre la alianza Bolivia-Peruana en la guerra del Pacífico (1879-1883).²⁴ En

²⁴ Con el fin de perpetuar la victoria de Yungay y transmitir a la posteridad un testimonio de gratitud al ejército que hizo la Campaña del Perú en 1838, se erigió en la capital de Chile, una estatua a las hazañas del Roto Chileno,

su evocación de esa época turbulenta de la historia de Chile, una variedad de tipos pintorescos atraviesan las páginas de *Durante la Reconquista*. Mas de esta diversidad de "tipos" pintorescos (que incluye domésticos, mayordomos, amas de leche, criadas de manos, aguadores, cocheros) el más curioso es el sereno, especie de funcionario encargado de rondar por la noche para velar la seguridad del vecindario.²⁵ Contrario a lo que afirma la española Natalia Figueroa,²⁶ el sereno también existió en las tierras conquistadas por España. El historiador Luis Galdames afirma que el cuerpo de serenitos fue instituido por Bernardo O'Higgins como parte de sus reformas sociales (W. T. Phillips, *Chilean Customs in Blest Gana's novel*, 394). Según el novelista, este cuerpo de guardianes fue establecido por el congreso patriota de 1811 y conservado por los reconquistadores (II, 8). Sin embargo, el retrato que de ellos hace Blest Gana en la novela contrasta con la imagen tradicional del sereno en la literatura española tal como aparece en la obra de los costumbristas españoles del siglo

y en cada aniversario de la Batalla de Yungay, recibe simbólicamente el homenaje nacional (Walterio Millar, *Historia de Chile ilustrada*, 6a. ed, Santiago de Chile, 1954), 222.

²⁵ Según Guillermo Feliú Cruz, los guardianes de la propiedad privada, organizados como policías semimilitarizadas, no se conocían en Chile antes de 1820 (*Santiago a comienzos del siglo XIX*), 61.

²⁶ Ver el libro de Marvin and Carol Wasserman, *Prosa de la España moderna*, (Nueva York: s/f), 98.

pasado. Más que leales servidores de la sociedad, encargados de velar por la seguridad del vecindario y de la propiedad, son, en la novela, unos bellacos entregados a la voluntad del capitán San Bruno para espiar sobre las familias patriotas. Figuran, además, como vagabundos que de noche infestan las calles solitarias de Santiago, buscando el sueño en los portales de las casas modestas o al aire abierto en los bancos de los parques de la ciudad adormecida.

La familia.

Las familias de la aristocracia nacional cultivaban con religioso esmero el orgullo de casta, acostumbradas a mirar a los sirvientes como esclavos. A través de un vasto arsenal de **clichés** y otros lugares comunes, se revelan el espíritu de superioridad que caracteriza la sociedad chilena a principios de siglo en la actitud altiva de ciertos personajes y el estado psicológico del tiempo que se evoca. La sociedad es de jerarquía esencialmente masculina. En el momento evocado por Blest Gana, la unión familiar es producida en forma de amancebamiento o de matrimonio canónico; pero de cualquier modo que se produzca, se mantiene indestructible y es sólo disuelto por la muerte.

En la organización de la familia chilena tal como aparece en la novela, se dan todas las formas de vida de la metrópoli y de sus formas sociales durante el siglo XIX. La autoridad del padre es autocrática y, como los hijos, la mujer estaba sometida a la autoridad tiránica del padre de familia: "Doña Clarisa... había vivido doblegada por la autoridad marital desde el día de las bendiciones" (I, 157). Esta visión de las relaciones familiares en la época colonial está confirmada en la obra de Luis Galdames y otros cronistas contemporáneos.²⁷

²⁷ La situación de la mujer dentro de la familia era la del menor de edad, escribe un crítico. Si soltera, estaba sometida bajo la patria potestad del padre, si casada, a la voluntad del marido, si soltera y huérfana, a la tutoría y curatela, sólo viuda adquiría derechos civiles privados sin intervención de extraños (Gustavo Adolfo Otero, *La vida social*

En *Durante la Reconquista*, don Alejandro Malsira es un personaje carente de simpatía social. No trata de inspirar cariño, sino respeto. "Practicaba la doctrina social, entonces casi la única, de la autoridad absoluta del padre en el hogar" (I, 157). Estaba persuadido de que la severidad que caracteriza su trato con sus hijos, severidad que heredó de sus mayores y que estimaba tan justa como necesaria, era un deber que le obligaba a esconder la ternura que sentía para ellos en el fondo del pecho. En su concepto, la misión del padre consistía en hacer uso de su autoridad para impedir que sus hijos se desviasen del buen camino (I, 230).

Dos incidentes en la novela dan una indicación del alcance de la facultad impositiva del jefe de familia que, como dice cierto crítico: "con frecuencia se hacía obedecer a golpes".²⁸ En el primero, aludiendo a una carta en que don Alejandro Malsira ordena a su hijo Abel que regrese a casa sin tardanza, el narrador observa que "el hábito de la obediencia pasiva a las órdenes de su padre, aprendido desde niño en el duro régimen de la familia del tiempo colonial, no le permitía detenerse por un instante en la idea de diferir el viaje" (I, 38). En el segundo, Malsira, sin consultar a su esposa sobre su decisión, resuelve encerrar a su hija Trinidad en un

en el *coloniaje*. 2a. ed (La Paz: Editorial Juventud, 1958), 63).

²⁸ Luis Galdames, *Estudio de la historia de Chile*, 8a. ed. ilustrada (Santiago de Chile: Editorial Nascimento, 1938), 106.

convento. El novelista, al comentar este hecho, observa que "se la había notificado, simplemente, para que ella y Trinidad estuviesen preparadas a la separación" (I, 205).

Las agitaciones políticas iniciadas en 1810 habían hecho emigrar a esta familia que simboliza la sociedad aristocrática chilena a principios del siglo, durante la mayor parte del año a la hacienda de "Los Canelos", un fondo de crianza, situado cerca de Melipilla; la casa de Santiago había quedado bajo la custodia de un guardián con dos perros. Los datos que proporciona la crónica sobre los edificios coloniales permiten apreciar la fidelidad de las descripciones de Blest Gana:

Las casas de la hacienda de *Los Canelos* eran una de esas moradas de estilo primitivo, sin un solo rasgo de gusto arquitectónico, sin una sola señal de sentimiento artístico, que creó el coloniaje, en su constante preocupación de sórdida economía. Un vasto cañón de edificio bajo, con techo de pesadas tejas, dividido en un gran número de piezas: las del centro para habitación de la familia; las de las extremidades, para graneros y otras exigencias del servicio de la hacienda. Tras del edificio un gran patio con piezas de mediagua, con lagar para la vendimia, alambique destilador de aguardiente, despensas y guardafrutas. (I, 162)

Por lo general, esas casas no tienen gran variedad y se ajustan al modelo de casas descritas por chilenos y algunos extranjeros que visitaron Chile en esa época (Barrett, 111). Por ejemplo, de la casa de los Malsira en Santiago, se dice que:

... era el tipo de las habitaciones del tiempo de la colonia en Santiago. Grandes piezas, grandes puertas y ventanas, grandes patios. Ancho campo a las corrientes de aire, a las brisas invernales de la cordillera, que llevan en su manto los romadizos, las bronquitis y las pulmonías. Sobre la

puerta de calle, esculpido en piedra, el escudo de armas de los Malsira, nobleza castellana. La casa era de esquina, es decir, que por el frente y uno de los costados estaba limitada por calles. En el primer patio las habitaciones para sirvientes, con una o dos ventanas al exterior. Una puerta en la pared del fondo del segundo patio daba entrada al huerto, espacioso e inculto, con algunos árboles viejos, muchas matas de palqui, grandes malezas, y, desde la primavera, un tupido bosque de cicuta (I, 37).

Según Barrett, éste es el mismo tipo de casa que ocupan Jaime Bustos en Melipilla, y Guillen Cunningham en *El loco Estero*. La autora de este estudio señala que, es un error ubicar la casa de los Malsira en la calle del Carmen Alto, el cual tenía durante el período de la Reconquista el aspecto de un arrabal.

Los Malsira eran miembros de la aristocracia criolla, y ésta vivía en el centro de la ciudad cerca de la Plaza de Armas y del palacio presidencial. Es inconcebible que don Alejandro Malsira hubiese podido criar o educar a su familia en la casa indicada porque frente a ella debía encontrarse la Casa de Recogidas fundada en 1734 para "encerrar a las ovejas descarriadas", pero que se convirtió más tarde en el centro de prostitución de la capital. (115)

En general, ésta como otras incorreccciones que aparecen en *Durante la Reconquista* se deben a una variedad de factores independientes de la voluntad del autor. Entre otros, la formación literaria del autor, su clase social, y su intención al evocar un suceso en particular. A través de la crítica se desprende, que junto a su excesiva confianza en la memoria, Blest Gana corregía muy poco sus escritos. "Nunca hizo apuntaciones para recordar los incidentes de la intriga que constituía la obra, escribe un crítico; todo, aún lo más

complicado de los argumentos, lo confiaba únicamente a la memoria" (Citado por Domingo Amunátegui Solar en *Bosquejo histórico*, 557). Además, la enorme distancia que lo separaba de su tierra natal debió haberle privado al autor de la debida documentación y la observación directa de ciertos lugares. Sin embargo, superó estos inconvenientes recurriendo a una diversidad de técnicas narrativas aprendidas quizá de la obra de Balzac, lo que le permitió dar una visión fragmentaria de los hechos complejos, correspondientes a la perspectiva normal que de ellos pudiera lograr un individuo.

El materialismo de la época

Uno de los temas más repetidos en la obra de Blest Gana es la preocupación por el dinero.²⁹ Esta constante inquietud del autor, dice Astorquiza, se explica por el hecho de que como empleado público no debía nadar en la opulencia.³⁰ Según él, Blest Gana era pobre y conocía los apuros del bolsillo, y así lo confirma esta carta a Lastarria, donde se queja el novelista de su lamentable situación económica:

Que Chile lea mis novelas sin cuidarse de mi bolsillo es cosa triste para el que carga este último vacío; pero que un gobierno de los nuestros no se acuerde, para mejorar mi suerte, de once años de servicio constante, me parece más triste todavía... Mientras mis conciudadanos del porvenir me preparan la corona de la fama, algunos del presente, como sastres y boteros, por ejemplo, me tienen preparada su cuenta al fin de cada semestre y me temo que no admitiesen como moneda corriente mis novelas (Eliodoro Astorquiza, 6).

Para dar relieve al materialismo que enseñoreó esta colonia, Blest Gana había tocado el tópico del dinero en su novela *La aritmética en el amor* (1860), y luego en *Martín Rivas*, donde evoca una época cronológicamente posterior a la época de *Durante la Reconquista*. En esta última, examina la situación chilena a la luz de la historia de los más avanzados países europeos, advirtiéndole que en su país el dinero había hecho desaparecer las preocupaciones de abolengo más que en las

²⁹ Vicente Atilio Billone, "En los comienzos del realismo americano", *Revista Humanitas*, XVII.23 (1972), 55.

³⁰ Citado por Eliodora Astorquiza en "Don Alberto Blest Gana". *Atenea*, 389 (julio-septiembre de 1960), 6.

viejas sociedades europeas. En éstas, dice, hay lo que llaman aristocracia del dinero, que jamás alcanza con su poder y su fortuna a hacer olvidar la oscuridad de la cuna; mientras que en Chile todo iba "cediendo su puesto a la riqueza, la que ha hecho palidecer con su brillo el orgulloso desdén con que antes eran tratados los advenedizos sociales".³¹ Lo que justifica este juicio es su hondo escepticismo. El autor no cree que:

... éste sea un paso dado hacia la democracia, porque los que cifran su vanidad en los favores ciegos de la fortuna afectan ordinariamente una insolencia con lo que creen ocultar su nulidad, que les hace mirar con menosprecio a los que no pueden, como ellos, comprar la consideración con el lujo o con la fama de sus caudales. (*Martín Rivas*, 18)

La aristocracia aparece dominada por intereses puramente materiales, sin otras razones para justificar su conducta que las muy estrechas de la conveniencia personal. Esta impresión no carece, sin embargo, de fundamento histórico.³² André Bellessort, ilustre viajero francés apunta, después de recorrer todo el territorio chileno, que no había clases

³¹ *Martín Rivas* (Santiago: Ed. Joaquín Almendros, 1971), 18.

³² "Los jóvenes de nuestro tiempo, escribe el historiador y crítico don Domingo Amunátegui Solar, "no pueden formarse una idea de lo que era entonces la alta sociedad de Santiago. Timorata y orgullosa, estaba compuesta de un pequeño grupo de familias, en su mayor parte establecidas en las calles de Santo Domingo, las Monjitas, la Merced, Catedral, Compañía, Ahumada y Estado, alrededor de la Plaza, despreciativas de los que no tenían fortuna para vivir en el centro, y celosos de mantener la pureza de las doctrinas, ya que en el hecho a menudo distinguidos hogares ocultaban en el más impenetrable secreto faltas gravísimas contra la moralidad de las costumbres" (*Bosquejo Histórico*, 524).

dominantes más egoístas, tartufas y crueles que la oligarquía chilena. Su obra *La Jeune Amérique*, resume la impresión general que se forman del país los observadores independientes y perspicaces:

Trescientas familias detentan la propiedad del territorio y a la vista de los extranjeros se traspasan una a otra la fortuna pública... La república se compone de una clase que lo posee todo y de otra clase, más numerosa que no posee nada. Lo que admira es que esta última nada exige tampoco... De este modo en esta joven república que parece la mejor organizada de la América del sur, se encuentra una plebe tan miserable, tan falta de esperanza, que no tiene ni bastante energía, ni bastante conciencia para manifestar ninguna aspiración ... La pereza y la embriaguez la mantienen en su estado de ignorancia. Ha heredado de los indígenas que ella ha absorbido su fisonomía grave y su individualismo taciturno... La Araucanía ha conquistado el alma de sus últimos vencedores.³³

Este pesimismo persiste en esta obra donde el novelista enfoca la sociedad de principios de siglo, en la cual el dinero compra el favor y la voluntad de los más resueltos. La sociedad colonial chilena se caracteriza por una excesiva inclinación al lujo y los bienes materiales. De hecho, aunque Chile está lejos de los días del salitre, el dinero había alcanzado una importancia sin precedente, y era la medida que regularizaba las relaciones sociales. La misma justicia se regatea en pública subasta.³⁴ Varios de los personajes de

³³ Citado por Julio César Jobet "Notas sobre la historiografía chilena", *Atenea*, XXVI.291-292 (septiembre-octubre, 1949): 365-366.

³⁴ En cierta ocasión, José María, uno de los asiduos concurrentes de la animadísima tertulia de Francisco Carpesano, invoca la intervención de uno de sus contertulios

esta novela ilustran a la perfección esta constante preocupación en la clase acomodada. Entre ellos, sobresale las figuras de la española Violante de Alarcón, y la del tunante Juan Argomedo. Para la primera, emparentada, como repite el narrador con insistencia, con el "Poeta", la más constante preocupación consiste en buscar un buen partido. "El oro era su Dios" (I, 43); y la riqueza le parecía un elemento indispensable a su hermosura. De modo que su designio, al estimular las pretensiones amorosas del patriota Abel Malsira, surge de uno de esos cálculos fríos de la conveniencia. El coronel realista Hermógenes Laramonte, su paísano que le hacía la corte "era ideal como amante, pero para marido tenía el inconveniente gravísimo de no ser rico" (I, 66). La misma resolución de adquirir las propiedades de la familia Malsira, incautadas por el gobierno, está motivada por la ambición.

quería afianzar la posesión de la valiosa propiedad contra todas las contingencias de las agitaciones de aquel tiempo: conservarla a la sombra del pabellón real, si el asta de éste echaba raíces en el suelo de Chile; pero no perderla tampoco, si la bandera de los patriotas volvía a tremolar en la puerta del palacio gubernativo. (II, 390)

vinculado con el gobierno en un asunto no menos insignificante como el rescate de unas bestias: "Usted que tiene entrada en la corte va a conseguir que se me devuelvan mi carretero y mis bueyes". En sus palabras, no hay una sombra de duda sobre el valor de lo puramente material sobre lo humano: "Que dejen preso al carretero si ha faltado a los reglamentos de policía" añadía después de una breve pausa, "pero que me devuelvan la yunta (...); ofrézcale una peseta al cabo de guardia y estoy seguro que se los entrega. Todo se consigue con plata" (II, 132).

La codicia desenfrenada también tiene efectos devastadores en Juan Argomedo que, ofuscado ante la perspectiva de apoderarse del tesoro que había enterrado el patrón una noche, a la luz de una vela, no vaciló un instante en quitarle la vida a la vieja Peta que le había criado desde su infancia, descargándole una barreta sobre el cráneo.

Iglesia y religión en *Durante la reconquista*

La influencia de la Iglesia Católica en la conquista y colonización de los países americanos del hemisferio occidental es una de las cuestiones más controvertidas y que más apasionamiento ideológico ha suscitado en los medios literario. A principios del siglo XIX, no era la Iglesia de América la poderosa entidad que había sido dos siglos antes, pero continuaba ejerciendo su influencia en todas las esferas de la sociedad criolla y el propio Estado (Gustavo A. Otero, 159). De hecho, afirma el crítico, si la iglesia ha fracasado como creación divina, en cambio, es la más perfecta y el más vigoroso instrumento imaginado por la mente y la voluntad del hombre.

En Chile, más que en los demás estados de América, las prácticas religiosas de la antigua metrópoli se arraigaron con mucha facilidad, bien que esto en nada contribuía, según Tomás de Iriarte, a mejorar las costumbres y perfeccionar la moral. "La ignorancia sigue por hábito los antiguos usos que le han transmitido sus mayores, y el vulgo se ha acostumbrado a reverenciar cuanto se presenta a sus ojos materiales con el colorido religioso".³⁵ Esta imagen corresponde, más o menos a la que proyecta la novela de Blest Gana. La conciencia social de la colonia aparece dominada por el sentimiento religioso, a pesar de la presencia de lo que llama el autor

³⁵ Tomás de Iriarte, *Panoramas chilenos del siglo XIX* (Santiago: Ediciones Arcos, 1965), 37.

"cierto espíritu volteriano de la época" (II, 407).

Por razones obvias, el clero se mantenía cerrado y hostil a la causa de la independencia. Esta oposición resultó una constante amenaza para los dirigentes de los países sublevados. De modo que al declarar su independencia de España en 1810, el primer acto del nuevo gobierno revolucionario chileno fue el de suspender todos los privilegios que gozaba el clero. Y aun después de la Independencia de Chile, las polémicas religiosas tardaron algún tiempo en extinguirse, como es evidente en la publicación en Lima (1823) de la *Memoria política sobre si conviene en Chile la libertad de cultos* donde Juan Egaña, el autor del texto, manifiesta claramente su oposición a la idea.

En la misa de acción de gracias llevada a cabo en Santiago y en otras provincias chilenas para celebrar la victoria de las armas del rey, es evidente que la Iglesia estaba de parte de las fuerzas realistas. Los sacerdotes y otros religiosos aprovecharon esta ocasión para lanzar el más tremendo anatema contra los patriotas, a quienes los vencedores suponían inspirados por el espíritu de la impiedad. Los padres franciscanos del colegio de misioneros en Chillán iniciaron una serie de fiestas y de procesiones que duraron un mes entero (*Historia General...*; 11, 107, ver nota 32). Desde el punto de vista tradicional y religioso, el absolutismo del antiguo régimen escribe Barros Arana, tenía su razón fundamental en el sofisma político-filosófico del derecho

divino de los reyes: "Según los principios de nuestra fe, decían los escritores eclesiásticos, la autoridad del soberano dimana y trae su origen de Dios mismo" (112). Para el cronista, "Esas doctrinas enseñadas en el púlpito y en las escuelas, autorizaban a los agentes del rey a dar el nombre de guerra santa a la reconquista de estos países y a la represión de las aspiraciones revolucionarias" (112-113). Esto significa que, al desembarcar sus fuerzas en el territorio chileno, los jefes españoles habían encontrado en el clero de América, "los más resueltos y eficaces cooperadores para preparar el restablecimiento del antiguo régimen" y se creían obligados a dar a la reacción el carácter de una empresa religiosa (112-113). En la extensa nota que sigue a estas observaciones, el cronista añade que:

Los escritos de la Gaceta, las proclamas de los jefes militares, así como los sermones que se predicaban en el púlpito, eran inspirados, bajo este aspecto, por un propósito común, el de presentar la reconquista como el triunfo del cielo contra los poderes infernales. La frecuencia de procesiones y de fiestas religiosas en ese período, era una ocasión para lanzar el más tremendo anatema contra los patriotas, a quienes los vencedores, sin razón ni motivo, suponían inspirados por el espíritu de la impiedad. Hasta llegó a decirse que habían ocurrido milagros por medio de los cuales Dios demostraba la protección decidida que quería prestar a la causa del rey. (112-113)

La poca importancia que se da a la religión en la obra general de Blest Gana se debe a su falta de inquietud espiritual y al anticlericalismo que dominaba en esa época. En *Durante la Reconquista* la visión del mundo que presenta el narrador es laica. La religión es una costumbre, una conducta

tradicional que no se presta a discusiones. Y con excepción del gobernador Mariano Osorio y del capitán San Bruno --los dos, españoles de origen penínsular--, ninguno de los otros personajes demuestra un verdadero fervor religioso.

El fanatismo del capitán de Talavera le sirve al novelista para dar rienda suelta a un anticlericalismo mal disimulado que guardaba desde tiempo atrás.³⁶ Pudo así desahogarse de todo el rencor que despierta en su ánimo el fanatismo religioso, subrayando con insistencia la presente y pasada afiliación de San Bruno con la Iglesia, primero como predicador, luego como verdugo.

Al arrojar la sotana para vestir el traje militar de los defensores de Zaragoza en el sitio de aquella plaza, comenta el narrador, el antiguo fraile no se había despojado del sombrío fanatismo con que predicaba, la tea de la inquisición en la mano, el exterminio de los herejes: "Los herejes, para

³⁶ A raíz de la aparición de *Una escena social*, su primer ensayo novelístico (1853), Alberto Blest Gana había provocado una violenta reacción por parte de los moralistas eclesiásticos. El señor Vargas Fontecilla que escribía en la *Revista Católica*, periódico semanal que predicaba con celo las más estrictas doctrinas ortodoxas y atacaba a cualquier indicio contrario a los intereses materiales de la iglesia chilena, escribe en el número 21 de octubre de 1853, con la exageración típica del espíritu de la época, que esta novela era "una verdadera lección de inmoralidad". En su concepto, esta novela encierra una lección pésima porque esta "infestada de fatalismo, preñada de incidentes amorosos, de lances provocativos, de impúdicas pinturas muy a propósito para exaltar la fantasía y despertar en el corazón de la inexperta juventud la pasión más peligrosa y seductora que en él puede albergarse" (*Bosquejos*, 525-526).

San Bruno eran los insurgentes. En su ardor de persecución, no admitía graduaciones de crimen" (I, 266). Aunque tratados con menos rigor que el odioso Capitán, los representantes de la Iglesia, sin ninguna excepción, son figuras cómicas que se convierten en motivo de la más severa burla. Desde las primeras páginas del texto se advierte la intención del narrador de divertirse a costa de ellos. Para él, el obispo y el cabildo eclesiástico eran "un grupo de seres superiores, que afectaba llevar entre las manos las indulgencias del cielo" (I, 13).

Para algunos oficiales realistas que participan en el gran desfile que sigue a la entrada de Osorio a la capital chilena, el manto con que se cubrían las chilenas de la cabeza a la cintura, para ir a la iglesia y a sus excursiones matinales, era "una invención de los frailes para mortificar a los legos" (7). La intencionalidad irónica que anima al narrador en esta cita es evidente y no merece mayor aclaración.

La facilidad con que Blest Gana trata el tema prueba que él no era profano en materia de liturgia y el misterio de la religión. Desde su propia perspectiva temporal, contempla aquella lejana época en que "los chilenos demostraban una confianza en la religión que "hoy parecería infantil" (I, 414). Esta credulidad supersticiosa es un signo del tiempo, como lo prueba el gobernador español cuya pasión dominante era el rezo, y especialmente el rosario, porque era muy devoto de

la Virgen del Rosario. Todas las noches iba a rezar con los padres dominicos vecinos de su palacio (Amunátegui, 205; ver nota 1). La crónica del tiempo asegura que, al penetrar Osorio en la villa de Rancagua el 2 de octubre (posiblemente el de su santo), su primer impulso fue mandar que se cantara una misa en honor a la Virgen.

Una de las virtudes que la crítica festeja en Blest Gana es su habilidad para pintar a la multitud, al pueblo, en sus actitudes contradictorias y ambiguas. El novelista capta la sociedad chilena en su etapa de transición, entre el coloniaje y la independencia. Su obra recrea ese período, en el que coexisten confundidas y chocan las normas del gobierno peninsular y las nuevas ideas revolucionarias.³⁷ A veces, más que una confusión, hay una superposición de actitudes semejantes. El espíritu de la época es captado en dos episodios que muestran la religiosidad de españoles y criollos. El primero es la misa de acción de gracia en la Catedral de Santiago que celebra la victoria realista sobre los patriotas en Rancagua (I, 8-11). El narrador encontró su primer motivo de burla en la majestuosidad misma de este templo sagrado:

El sermón había sido encomendado a un padre dominico, de elocuencia no menos exhuberante que su gordura. Durante media hora su voz había llenado los ámbitos de la iglesia, con una fuerza de vibración que suplía perfectamente... lo que a los

³⁷ Mireya Camurati, "Blest Gana, Lukács y la novela histórica", *Cuadernos Americanos*, 197. 6 (noviembre-diciembre de 1974): 88-89.

conceptos y al lenguaje del orador faltaba en elevación y en novedad. El reverendo padre, agitando las anchas mangas de la blanca sotana y debiendo a cada momento un trago de agua, como quien quiere hacer pasar una indigestión, aseguraba que la virgen del Rosario había bajado del cielo a inspirar al glorioso vencedor la insigne hazaña con que había coronado la reconquista del reino. (I, 9)

Los términos en que se describe la lenta procesión que siguió a la misa parecen más apropiados para la descripción de un circo que una función religiosa. Cumpliendo un papel de pura caricatura aparecen las figuras burlescas de los frailes con vela encendida en mano, marchando uno tras otro. El conjunto produce un efecto cómico: "El sol jugaba sobre sus cráneos y hacia aparecer a los más calvos, como si llevasen en los hombros una enorme bola de billar gastada por años de carambolajes". El narrador se animaba a mofarse de los religiosos:

Muchos, bajo aquella luz ofusadora, tenían semblantes amarilluzcos de marfil, que hablaban de ayunos y de maceraciones, que contaban los éxtasis silenciosos de la vida del claustro, los impulsos del alma creyente hacia la quietud inefable de las recompensas celestiales. Otros, rechonchos y mofletudos, de cerquillo espeso y nuca rojiza, como pescuezo de pavo armado, cantaban maquinalmente, sin sombra de unción, como pensando en la cazuela y el chancho arrojado del almuerzo. (I, 12)

No obstante el efecto que producen estas imágenes en el ánimo del lector, la prosa indica claramente que Blest Gana no era completamente ajeno al culto y los misterios de la religión católica. Hasta muestra cierto interés por describir "la elevación eucarística" y otras ceremonias religiosas, que él se esmera en evocar, a pesar de su general orientación

anticlerical.

· En el segundo ejemplo, los patriotas presos en la cárcel de Santiago mandan celebrar en la capilla una misa para implorar la protección divina en su proyectado levantamiento.

... querían consagrar con un acto solemne, el compromiso que acaban de contraer. Como católicos, nada podía a juicio de ellos, tener más fuerza en la conciencia de todos, que jurar ante Dios, que guardarían entera y escrupulosa fidelidad, él (el cabo Villalobos) hacia ellos y ellos hacia él, en la empresa que iban a cometer. (I, 406)

Así, se da el caso de que los dos bandos enemigos se encuentran rezando al mismo Dios con propósitos antagónicos.

La vida social (pasatiempos y diversiones)

La vida social se regía por una complicada y rigurosa etiqueta, conforme a la cual era preciso proceder en las funciones sociales. Como señala el crítico Grez:

La sociedad colonial tenía en sus costumbres todo el candor de la infancia: polémicas, discusiones, rencillas que hoy serían causa de risa y de rubor, eran entonces graves acontecimientos que absorbían por completo la atención de los hombres más serios, y de las instituciones más elevadas.³⁸

Durante el último siglo colonial, se habían refinado las costumbres de la aristocracia que pasó a formar una pequeña corte en torno a los últimos gobernadores. Esta sofisticación de las costumbres impuestas por las autoridades leales a la corona de España se muestra sobre todo en los vestidos, las comidas, los vehículos que se importan desde Europa. "Y el contraste es evidente cuando de hábitos autóctonos se trata" (Cywiner y Feldman, 138). La edad de oro de la sociabilidad colonial fueron los tiempos de Muñoz de Guzmán, quien a pesar de sus años fue muy dado al baile, al teatro y a la música. Su esposa, doña Luisa Esterripa, introdujo en la sociedad santiaguina muchas costumbres de buen tono, como los viajes a la playa en verano, el cultivo de la música y la afición al teatro.³⁹

³⁸ Vicente Grez, *La vida santiaguina* (Santiago: Imprenta Gutenberg, 1879), 23.

³⁹ Francisco Frías Valenzuela, *Nuevo manual de historia de Chile*, 7a. ed., (Santiago: Zig-Zag, 1989), 173.

Blest Gana aprovecha el gran baile que se dio en Palacio para celebrar la victoria realista sobre los patriotas en Rancagua, para pintar los rasgos de esa sociedad aristocrática que se paga de exterioridades y donde la obsesiva preocupación por el dinero eclipsa otros valores. Hay cierta ironía en la voz narrativa al referirse a la clase alta, a la que pertenecía Blest Gana, como "gente decente" (I, 141). Los concurrentes se movían al son de la orquesta, bailando la contradanza, y el vals que el desarrollo de la cultura y la influencia francesa habían introducido al país. He aquí como el narrador describe un baile mientras toca la orquesta:

Entretanto, la contradanza se había formado. Un bastonero colocaba las parejas en el centro de la gran sala, haciendo una calle estrecha: los hombres frente a las mujeres, alternados. Todo se hacía con gran ceremonia, como un reflejo de la corte, aristocráticamente, afectando en las maneras un solemne señorío. Los hombres con sus fracs de anchos faldones, de levantado cuello, que les cubría el pescuezo. La mayor parte de ellos vestían calzón corto, media de seda y zapato con hebilla de plata. Todos alzaban la cabeza, erguida sobre abultadora corbata blanca, con el cabello peinado en tupé sobre la frente. Las mujeres, muchas vestidas de blanco, con el descote recatado. Anchas mangas, en globo, sobre los hombros. El talle ceñido por ancho cinturón de moaré color amarillo o rojo, con gran hebilla dorada. El peinado monumental, coronado por una enorme peineta de carey. Llevaban largos pendientes en las orejas, y como moda universal, la patilla bien aplastada sobre las sienes en forma de punto interrogante. Las parejas se balanceaban cadenciosamente en las evoluciones del chicote, de la media cadena, de la alemanda y del vals... (I, 49-50)

El narrador aprovecha esta escena para señalar el aspecto vanidoso de esa sociedad del siglo XIX:

En la existencia social, hay también lo que de

Darwin para acá, se llama "la lucha por la vida". En la sociedad, tan eterna y tan viva como esa lucha, hay la lucha feminal (sic), la contienda perenne de las vanidades elegantes, la lucha por la admiración. (I, p 53)

En otras ocasiones se queja de la aridez de recursos artísticos de que sufría la capital, pero parece que existían en Chile otros instrumentos musicales además del violoncelo, el violín y la flauta que formaban esta orquesta.⁴⁰

Una de las costumbres de aquella sociedad que empezaba a despertar de su largo sueño colonial era la tertulia, especie de reunión nocturna a la que asistían con regularidad religiosa no sólo los miembros de una misma familia y sus "íntimas amistades", sino también la flor y nata de la sociedad y de la intelectualidad coloniales, atraída por la gracia, el talento y el don de gentes de la dueña de casa. Amenizadas con el baile, el canto y la música, en los albores del siglo XIX las tertulias se habían convertido en verdaderos

⁴⁰ Discurriendo sobre la evolución artística de Chile en el siglo XVIII, escribe el autor del *Nuevo Manual de historia de Chile* que el desarrollo de la cultura y la influencia francesa determinaron el auge del arte musical en el país: "Algunos gobernadores trajeron claves, clavicordios, violines, arpas y panderetas..."

En las tertulias musicales, además del clavicordio, se usaba el salterio, otro instrumento de cuerdas, cuya caja y cuya tapa estaban adornadas por paisajes y escenas de la vida aristocrática, según costumbre del siglo...

El uso del piano es un poco posterior... Pocos años antes de iniciarse el movimiento de la emancipación, se calcula que había en Chile 10 pianos, ochenta claves, algunas espinetas, dos o tres salterios y cientos de arpas, guitarras y rabeles" (174-175).

centros de sociabilidad de la época.⁴¹ La tertulia alimentaba su crónica con todos los sucesos, grandes y pequeños de la localidad. Eran centros de elaboración chismográfica de donde salían las noticias políticas y sociales, transformadas y

⁴¹ He aquí como el autor Pereira Salas describe una de aquellas tertulias en que los lacayos esperaban en la puerta de calle a los invitados, los que pasaban a la cuadra, iluminada por arañas de cristal y velones de cera:

"Las damas tomaban colocación a la derecha y los caballeros a la izquierda de los estrados. El bastonero rompía el baile con la estirada contradanza o el minué, al compás de la orquesta formada por los violines, el arpa y el clave. Algunas señoritas se lucían cantando al piano -lujo extremo que pocos poseían- canciones italianas. Por la tertulia se deslizaban la "chinas" de la casa, haciendo circular bandejas de tostada, rosquitas, merengues, frutas confitadas y dulces de pasta de las monjas.

Para animar la reunión servían aloja de culén, horchata de almendras, mistelas de apio, de guinda, de coco y de rosa.

Los hombres preferían dirigirse a las alacenas del comedor a paladear el ponche con malicia, el vinillo de Penco o el "mercaderio", de aguardiente, canela, clavo de olor y hojas de laurel. Los que estaban en el secreto, iban a descorchar la damajuana, donde ardía espumoso el licor de don Pedro del Villar, "el que nos dio la dulce baya", para volver "calafateados" a la tertulia a proponer bailes de chicoteo.

A medianoche, fuertes palmadas reclamaban silencio, y a la expresión: "¡A la mesa, señores, que a comer y a misa una vez no más se avisa!", la concurrencia se agolpaba en el comedor". Impresionante desfile de viandas apatitosas, seguidas del postre de suspiros de monja y helados de canela. Como entremeses, el legítimo queso de Chanco, aceitunas de San Fernando, pasas de elqui y quesillos de Renca.

Saciado el apetito, volvían los comensales, con chasquidos de lengua, a la cuadra, a rematar la noche entre bailes y canciones.

A veces se introducían las "tapadas", que hacían llegar las voces del pueblo a la tertulia aristocrática, o bien los artistas profesionales, como arpistas, flautistas y guitarristas.

Cuando el dedo de la aurora apuntaba en los cristales y previa la jícara de chocolate, en mancerinas de plata o cerámica, la concurrencia salía comentando alegremente o "pelando" las incidencias del sarao" (Citado por Francisco Fría Valenzuela, 173-4).

abultadas, a circular en la capital.⁴² Era también el teatro donde peroraban los politiqueros pacatos, los "hombres de hierro donde no había ningún peligro, críticos intransigentes de los hombres públicos, a los que, llegado el caso, rendían humildes el homenaje de una adulación cortesana" (I, 22-23). La trastienda de don Francisco Carpesano cumple maravillosamente este papel en *Durante la Reconquista*. El autor refleja allí las preocupaciones más inmediatas del momento, ya que "las discusiones políticas eran el pan cotidiano de la reunión," y, con alguna que otra diferencia en los detalles, la imagen que se forma de estos conciliábulos se aproxima mucho a la que dejan los mejores cronistas de la época. La intervención de varios concurrentes en estas funciones (particularmente el ardiente patriota Alejandro Malsira y Callana, el filántropo) permite al autor enlazar en la narración varios de los temas que preocupan a las familias chilenas después de la reconquista de Chile por el ejército español.

Entre los vicios más evidentes en esta sociedad de

⁴² Al hacerse en 1811 la averiguación judicial por el motín de Figueroa, pudo establecerse que había tertulias en las cuales diversas personas de situación solían reunirse para comentar los hechos del día: "Examinados sobre la tertulia de la ventana de Arrúe, declaran sin la menor turbación que desde más de seis años se congregaban en aquel lugar, que es de los más públicos, a conversar de cosas jocosas, de materias de comercio y novedades de correo, siendo el principal objeto tomar el buen vino con que los obsequiaba Arrúe, por lo que decían los mismos de la tertulia del romancero" (Silva Castro, *Blest Gana...*, 455, n. 7).

principios de siglo recreada en la novela sobresalen el hábito perverso del tabaco y, sobre todo, el consumo excesivo de las bebidas alcohólicas, productos del ocio y la monotonía que caracterizan la vida colectiva bajo el régimen colonial. Los efectos más inmediatos de la ebriedad aparecen en la siguiente descripción de Argomedo:

En su rostro, desgastado por los vicios; en su mirada que había contraído la estupidez de los ebrios, su sonrisa hacía recordar el rato de sol amarillento que pasa al través de una neblina, la sonrisa de un enfermo. (I, 316)

El alcohol está presente en todas las funciones sociales para la animación del pueblo chileno incluso las tertulias, las fiestas del día del santo, las celebraciones navideñas, etc. Esta práctica aparece arraigada en todos los estratos sociales, pero muy especialmente entre los miembros de las clases populares, donde los hombres pasaban la mayor parte de su ociosa existencia en las chinganas, lugares de entretenimiento del bajo pueblo que, para ganarse la voluntad de las masas populares, los conquistadores habían fomentado con liberalidad durante la época colonial. Estas fondas eran frecuentadas por una numerosa concurrencia:

Los vagos, los ladrones, la negra escoria que los pueblos arrojan a sus arrabales, formaban el fondo de esas chinganas, donde los peones sin trabajo, los soldados con licencia, los siúuticos de albahaca y de almizcle, venían a echar un trago multiplicado hasta la embriaguez, a deleitarse en los nasales gorgoros de los cantares y en las exageradas contorsiones de la zamacueca a rompe y raja, al son de la vihuela y el rabel. (I, 517)

En este paraje, una simple conversación entre los concurrentes

suele degenerar en disputas y en lucha sangrienta:

De tiempo en tiempo, los más enardecidos con las libaciones, marcaban el grado de su contento tirando voladores. Otros cantaban algo desentonado, acompañando a las cantoras. Los de espíritu pendenciero, que en toda reunión del pueblo abundan, se disputaban con vaso en mano, o se retiraban a veces a lo lejos del parral, a ventilar su querrela a puñaladas. (I, 519)

Hay cierta insistencia, por parte del autor, en hacer resaltar este rasgo fundamental en la vida del pueblo:

las mismas cantoras con su voz nasal, el mismo clamoreo de avinadas voces animando a los danzantes, los mismos grupos de hombres, ebrios ya, disputándose, sacando el cuchillo con cualquier pretexto, a influjos de ese espíritu batallador que enciende tan fácilmente el alcohol entre los rotos. (II, 335)

La crónica del tiempo atestigua la exactitud del novelista al recrear este aspecto de la vida popular chilena en la época de la Reconquista,⁴³ aunque no dice nada del bodegón, otro establecimiento no menos importante en la vida del pueblo que las chinganas, a menos que el novelista lo haya confundido con

⁴³ He aquí cómo recuerda Feliú Cruz las costumbres de la misma época que evoca el novelista: "Eran los huasos los que más frecuentaban las chinganas y casas de baila. En estas últimas se exaltaban con el aguardiente, el vino y la chicha, originando reyertas en las que el cuchillo salía a relucir sin ceremonia. Había pocos domingos o días de fiesta en que no ocurría alguna pelea, con las consiguientes heridas, si bien raras veces eran mortales... (Los huasos) eran muy diestros en defenderse con el poncho, que a este efecto envolvían en el brazo izquierdo; y al atacar herían en la cara con el propósito de dejar desfigurado al adversario, más bien que para dejarlo herido de gravedad..." (*Santiago a comienzos...*, 99).

la tienda, que en realidad no es lo mismo.⁴⁴

Aunque Blest Gana pertenece a la generación anticlerical que tiene por religión la educación y el progreso, su obra novelística revela una conducta regida por una fina sensibilidad y un elevado sentido moral. La insistencia con que recrea escenas en que el consumo de las bebidas alcohólicas había asumido un papel preponderante no tiene finalidad únicamente estética, sino también moral (Barret, 125). El problema del alcoholismo está involucrado en los momentos más decisivos de la trama novelística de Blest Gana. Así es que, cuando en *Durante la Reconquista*, se ve al autor seguir la lenta progresión de Argomedo por el camino de la perdición, (bajo el influjo del alcohol, intenta raptar a Luisa, lo cual ocasiona su expulsión de la casa del patrón), y la atmósfera de las chinganas, es evidente que tales escenas permiten al novelista reforzar la censura, que se ha visto en sus obras anteriores, del abuso del alcohol en Chile y de sus desastrosas consecuencias.

⁴⁴ El bodegón era una especie de "tienda", un bric-a-brac, situado casi siempre en la esquina de dos calles, en la casa de una familia que la arrendaba, o bien que su propio dueño explotaba con la venta de las cosechas de su hacienda, donde se vendía el sebo hasta las más ricas telas de seda, desde los clavos de madera hasta las balanzas de precisión españolas, las "doñas toledanas" (*Santiago a comienzos...*, 100).

La crítica social

La crítica social aparece en *Durante la Reconquista* de varias maneras: algunas veces directa, y otras de una manera encubierta. Por ejemplo, alude el narrador a las severas costumbres de la sociedad de Santiago que no admitían la presencia de una joven y un mozo soltero bajo el mismo techo, fuesen parientes o no; pero las aventuras nocturnas de Trinidad Malsira con el coronel realista Hermógenes Laramonte indican que Blest Gana no ignoraba, lo mismo que el crítico Domingo Amunátegui, que detrás de esas normas se encerraba un fondo de hipocresía "ya que en el hecho a menudo distinguidos hogares ocultaban en el más impenetrable secreto faltas gravísimas contra la moralidad de las costumbres" (*Bosquejo histórico*, 524). A los dos sexos no les faltaban ocasiones para entregarse a clandestinas relaciones, de modo que el novelista no encuentra inconveniente por atribuirle la paternidad de Cámara a "un desliz" de Ña Peta con un soldado español (I, 87), o en ver en Juan Argomedo "el representante de las flaquezas de juventud de don Jaime Bustos. Lo cual lleva a Blest Gana a abordar otro tema con proyección universal, este tipo de enfermedad social que llegó a Chile como herencia de la metrópoli. Se trata de la existencia en la sociedad chilena de principios de siglo de una muchedumbre de niños ilegítimos, ocasionada por la irresponsabilidad sexual de los descendientes de los conquistadores y colonizadores.

Tan prevalente había sido el problema en España que en 1688, ante los excesos de las autoridades, se reguló la legitimación de los hijos naturales, muchos fruto del libertinaje y la lujuria de los clérigos, y se dispuso que ella sea otorgada por el Consejo de Indias (Gustavo Adolfo Otero, 59).

La institución española que supervivió en las Indias con referencia a la organización de la familia, desde el punto de vista económico, fue el mayorazgo. Con relación a la herencia de las encomiendas se establece en las Leyes de Indias que el hijo primogénito fuera legítimo o putativo, tenía derecho hereditario sobre los bienes paternos" (60). Lo que significa que los reclamos de Argomedo ante la vieja serviente de don Jaime Bustos descansan sobre una base legal.

Los personajes marginales son otro vehículo para llegar a la crítica de otros defectos de la sociedad colonial ocasionados y vinculados al primero: la presencia en Chile del vergonzoso comercio emprendido con las mujeres para servir de nodrizas a esos hijos ilegítimos que pueblan la ciudad.⁴⁵ La criada Ña Peta, que debe sus facultades nutritivas al nacimiento de Cámara, fue enviada por don Alejandro Malsira como ama de leche a Santiago a su cuñado don Jaime Bustos, para criar en secreto a un vástago ilegítimo del indeciso

⁴⁵ Esta práctica social en Chile tiene un origen bastante remoto. En una carta a Felipe II, en julio de 1579, fray Antonio de Zúñiga le decía al monarca que "... habrá en Quito más de 1500 mujeres de Castilla y mestizas y entre todas ellas no se hallarán ciento que críen a sus hijos sino que en pariendo cualquiera que sea, le han de llevar una india que le críe su criatura...". (Lucas Ayarragaray, 138-139, n. 1)

magnate (I, 118).

Hay otro personaje secundario no menos importante que es preciso enfocar: se trata de Marica, hija del silletero Alonso Contreras. Tampoco es ella de una sola pieza. En el tratamiento de este carácter se da una de las más claras muestras de la inclinación naturalista del autor. Ella pertenecía al "rebaño de criadoras de niños ricos, de las que el buen salario, la comida abundante, el caldo siempre pronto, las dulzuras del ocio y de la pereza preparan la reincidencia, mientras dura la posibilidad de tener hijos (II, 367). De acuerdo con su intención de penetrar en lo íntimo de esta sociedad chilena de principios de siglo y de realzar, sobre todo, la importancia del personaje del pueblo, Blest Gana le hace predicar la reconciliación y el olvido a su padre, porque éste trata de convercerla de que delate al fugitivo Cámara en recompensa de los doscientos pesos que ofrecía el gobierno para su captura. Pero la pobre mujer se niega a ser partícipe del siniestro juego de su padre, prefiriendo conformarse con su sino, amamantando los niños de sus patronos: ¡Tanta alaraca también! dice ella "¡como si yo fuese la primera a la que le pasan esas cosas! Tan pocas amas que no hay todos los días, y toditas solteras, ¿no ve que a los ricos no les gustan las amas casadas? ¿qué quiere pues? no hay más que conformarse. "Nunca falta un roto pa un descosío" (II, 367). El narrador aprovecha la voz de este personaje para criticar algunos aspectos licenciosos de la sociedad chilena de principios del

siglo XIX poco mentados en los libros de historia:

La estadística de Marica pintaba con brocha gorda, este estado social que ni los esfuerzos de la iglesia ni la pretensión moralizadora de la instrucción de las masas populares consigue modificar. Una fatalidad de la especie, de las promiscuidades del rancho y del cuarto "redondo", fatalidad convertida en industria, a la que el egoísmo de las clases privilegiadas abre un mercado. (II, 368-369)

La reflexión, dice el narrador, le había dado esa filosofía. Los argumentos del silletero no encontraban eco en esa conformidad de esclava que obedece a su destino, en ese fatalismo resignado de mujer del pueblo que no se ha emancipado todavía ante su dominador. Lejos de querer vengarse de Cámara "Marica empleaba el maquiavelismo ingénito de su sexo para inclinar a su padre hacia una reconciliación" (II, 368-369).

Aunque no es el propósito del presente estudio, debe señalarse que en las dos últimas observaciones hay suficientes argumentos contra los que alegan la falta de profundidad psicológica en la obra de Blest Gana.

Blest Gana pertenecía a la clase alta chilena y conserva algunos prejuicios de raza característicos de los descendientes de europeos, aun de aquellos que se mostraban más liberales. Formaba parte de un grupo de jóvenes educados en el Instituto Nacional y que sentían el amor a la patria, el progreso político y los beneficios de la alta cultura.⁴⁶ En la

⁴⁶ Su familia cultiva estrecha amistad con don Domingo de Santa María, don Francisco Fontecilla, Diego Barros Arana, los hermanos Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui, con Pedro

presente obra, la gente del pueblo es presentada desde la perspectiva del tiempo de la colonia, y la visión elitista del autor, que en una obra anterior (*La Aritmética en el amor*) había manifestado ciertas preocupaciones por la pureza de raza. Así por ejemplo, cuando el feroz capitán Vicente San Bruno arroja la duda sobre la honradez de Trinidad, su madre, doña Clarisa, herida en lo más profundo de su amor propio rechista en un tono acibarado que fue como una arremetida, que la acusación no era más que una infamia, una calumnia inventada por el vengativo Capitán. Aquello le parecía imposible porque en su concepto "Los extravíos vergonzosos de las pasiones estaban reservados a las clases inferiores, a la plebe; eran cosas de rotos" (II, 87). La novela abunda con estos ejemplos, pero nada permite afirmar que estos comentarios racistas y escépticos expresan el pensamiento del autor. He aquí los más sobresalientes:

a) Cámara (de ánimo festivo) "pertenecía a la raza alegre y confiada de los irreflexivos. Su pensamiento no iba a buscar en la reflexión los caprichos probables del destino" (II, 38).

b) "Entre proletarios, las convenciones sociales están lejos de revestir la importancia que alcanzan entre las clases superiores... (II, 28).

c) Cámara tenía "los instintos nómades de su raza"

León y Angel Custodio Gallo, Manuel Antonio y Guillermo Matta, Manuel Blanco Cuartín, José Antonio Torres, y con muchos otros que no desperdiciaban la ocasión de reunirse y de trabajar en pro de sus ideales (*Bosquejo histórico de la literatura chilena*, Ver También *Las letras chilenas*, 171-172).

(I, 118).

d) "Sin ser ingénitamente malo", Cámara sentía por la sangre "un placer endemoniado, que ... felizmente ignora la clase culta, que puebla la tierra conquistada por Valdivia..." (I, 118).

e) Francisco Vellota, el malogrado novio de Prima Clea era "un pobre empleado de hacienda, de oscura estirpe.

Estas expresiones, que hoy consideramos inaceptables, reflejan los prejuicios de la mentalidad de hombre formado en los ideales políticos de su tiempo, y actitudes compartidas, en alguna medida, por Blest Gana y sus contemporáneos. Ellas contribuyen también, aunque el autor no se lo haya propuesto, a la reconstrucción de la época de la novela.

Durante la Reconquista no es solamente una novela histórica que remite a un contexto social. Su contenido representa el mundo de todos los días, el mundo de la sociedad, del cual forman parte la vida privada, el hogar, la familia, las tertulias, lugares y funciones que por el realismo de la descripción adquieren caracteres concretos. Los personajes que pueblan esa sociedad son seres humanos comunes, con sus virtudes y vicios, sus sentimientos y pasiones, sus aspiraciones y decepciones. Como dice elocuentemente Astorquiza, más que una narración de fines patrióticas, *Durante la Reconquista* es un trozo de vida (Citado por Silva Castro en *Historia crítica de la novela chilena (1843-1956)*, 81). El verismo logrado por el autor mediante su meticulosa reelaboración de los datos históricos conlleva, explícita o implícitamente, una visión crítica de la sociedad.

Capítulo IV: Los personajes de *Durante la Reconquista*

Uno de los aspectos del arte novelesco de Blest Gana que ha sido señalado por muchos, pero que no ha recibido todavía suficiente atención crítica, es la representación de los personajes históricos y ficticios en *Durante la Reconquista*. En la novela histórica había sido frecuente que los personajes históricos fuesen sólo los grandes hombres, los jefes, los guías, y el novelista se reservaba la creación de los seres secundarios. En esta obra hay algo más: no sólo es histórico Manuel Rodríguez, joven abogado que anima las guerrillas, sino también lo es un infeliz como Juan Argomedo, sujeto a sus pasiones sin freno, o un fanático como Villalobos. Para el autor, como para los cultores de la novela histórica clásica que le prepararon el camino, el protagonista histórico es el representante de un movimiento que abraza un vasto sector de la población. Su pasión personal y su objeto coinciden con el dinamismo de la historia, es grande porque reúne en sí sus aspectos positivos y negativos, porque da a los descontentos populares su más clara expresión.

Se ha reprochado repetidamente al novelista chileno la falta de profundidad psicológica de sus personajes (Díaz Arrieta, 186), pero esto implica desconocer el propósito inicial que anima al autor en la redacción de esta obra. La intención de Blest Gana no fue el estudio de la conciencia individual, sino la representación de los sentimientos

colectivos de este pueblo que lucha por su libertad (Silva Castro, "Blest Gana y su novela *Durante la Reconquista*", 40). De hecho, el estudio del hombre colectivamente considerado ha sido siempre una de las preocupaciones de Blest Gana, y así lo deja expuesto en su famoso discurso al que se ha aludido más de una vez en el curso de este trabajo. En su concepto, el estudio del corazón humano es un manantial inagotable de provechosa observación y lo concibe como fuente de saludables lecciones. Y así trata de transmitirlo a sus lectores por medio de cuadros históricos y el auxilio de la ficción. No penetró en el alma de sus personajes, contentándose con observar sus comportamientos exteriores, ni les otorgó identidad individual porque prefirió cargarles de una simbología social.¹ Sus personajes son como representantes estereotipados de una clase social, en los cuales se observan los usos y costumbres correspondientes a cada estamento. Como dice Silva Castro:

La personificación de las virtudes y vicios en cada uno de los personajes es cabal y ha sido producida por el autor con el auxilio de la narración y el movimiento, por la acción y el paso de la intriga, por el contraste entre los seres novelescos e históricos. (*Blest Gana y su novela....*, 62)

Los que han estudiado sus obras anteriores reconocen en ésta los personajes de molde caracterizados por la innecesaria repetición de ciertos detalles; los políticos oportunistas;

¹ Jorge Román Lagunas, "Bibliografía anotada de y sobre Alberto Blest Gana". *Revista Iberoamericana*, 112-113 (julio-diciembre, 1960), 606.

los tibios y vacilantes. Como advierte Alone:

... reaparecen los jóvenes bellísimos y las señoritas muertas de amor. Vuelven a la escena grupos de muchachos amigos de la broma, que eran antaño chicos insoportables y hoy cumplen lo que prometían incomodando sin gracia. Agustín Encina (*Martín Rivas*) usaba perpetuamente la mitad de sus términos en francés y doña Dolores sólo desplegaba los labios para referirse a algunos de sus accidentes genésicos: Prima Catita y Prima Cleta, que se quedaron solteras (...) nunca hablan sin aludir al novio que una de ellas tuvo y que murió. Y como hablan mucho y figuran de continuo, causan al fin, la impresión de juguetes mecánicos. (Alone, 177)

Sin embargo, no todos los personajes de Blest Gana se encierran en ese molde de caracteres estereotipados. Dos ejemplos bastan para demostrarlo: el perdón otorgado por doña Clarisa a su hija Trinidad, y el segundo, la pintura de las ansiedades con que se aguarda la visita de Laramonte a su prometida, y las interpretaciones que dan a su ausencia los que ignoraban la promesa formal de la visita. En opinión de Huneeus Gana, ellos constituyen un estudio psicológico acabado (Huneeus Gana, 59-76).

Silva Castro ha hecho un completo censo de los personajes que figuran en el escenario de *Durante la Reconquista* (79-88), pero el número de personajes históricos es bastante reducido, y no todos los nombres que cita el novelista intervienen directamente en la trama de la novela. Cualquiera que fuese la condición del personaje, el narrador logra confundirse con él, mezclándose a sus ambiciones, sus aventuras y su vida íntima. Se interna en el hogar para captar las sutilezas entre marido y mujer, entre padres e hijos. Contempla a la mujer a través

de los ojos con que la miraban los hombres de su época, y logra dar con precisión una imagen de ella tal cual era entonces. Verdaderos en el fondo, dice Barros Arana en la reseña que hizo a la obra, los retratos de los personajes históricos tienen ciertos matices que los exageran para el mejor efecto de la novela, y para hacerlos representar las ideas antagónicas de la situación evocada ("Durante la Reconquista...", 8).

De hecho, uno de los elementos del arte narrativo de Blest Gana es el tratamiento (la alteración/ transformación) que reciben a manos del novelista los personajes históricos. Aunque algunos críticos se hayan lamentado de este procedimiento, Eliodor Astorquiza, quien le reconoció este mérito al autor antes de otros, ve en la desfiguración de los personajes históricos y en la introducción de otros personajes de ficción, el valor auténtico de *Durante la Reconquista*. Según este crítico, el único recurso de que dispone una obra de imaginación para evocar las épocas pasadas es la de aspirar, no tanto a hacer revivir hechos que han ocurrido y personajes que han existido, sino a darnos una idea del espíritu de esas épocas; no tanto a pintar individuos, sino grupos de individuos, encarnados en un tipo que resume sus ideales y su modo de pensar y de sentir en presencia de los acontecimientos. De este modo, de este solo modo, podremos saber de una época lo que la historia oficial no nos dice: de este solo modo puede una novela ser histórica ("Don Alberto

Blest Gana", 18). Para Georg Lukács, lo importante en la novela histórica no es el contar de nuevo (**re-telling**) los grandes sucesos históricos, sino el poético despertar de los personajes que figuran en ellos:

Poco importa, pues, en la novela histórica la relación de los grandes acontecimientos históricos; se trata de resucitar poéticamente a los seres humanos que figuraron en esos episodios. Lo importante es procurar la vivencia de los móviles sociales e individuales por los que los hombres pensaron, sintieron y actuaron precisamente del modo en que ocurrió en la realidad histórica. Y si bien a primera vista pueda parecer paradójico, después de un examen más detenido es evidente que una de las leyes de la plasmación poética consiste en que, para hacer patentes tales móviles humanos y sociales de la actuación, son más apropiados los sucesos aparentemente insignificantes que los grandes dramas monumentales de la historia universal. (*La novela histórica*, 44)

Los personajes que figuran en *Durante la Reconquista* tienen un carácter representativo. La personificación de las virtudes y vicios en cada uno de ellos ha sido producido con el auxilio de la narración, el movimiento, la acción, y el contraste entre los seres novelescos e históricos. Para Blest Gana, las circunstancias y no un imperioso convencimiento, determinan la participación del ser humano en la contienda. Por lo tanto, no se limita a referir el por qué y el cómo ocurrió éste o aquel suceso. Discernía muy claramente la relación de los acontecimientos con la experiencia humana; por ello, además de evocar los aspectos exteriores de la historia, le interesa su aspecto interno, la vida misma de las masas populares, con sus vaivenes, sus penas y alegrías. Pone un empeño particular en pintar la impresión que producen los acontecimientos

históricos en las masas, es decir, cómo los entendieron y reaccionaron ante ellos. Tenía una visión múltiple de la realidad, y concibió varios personajes a los que atribuir cada una de sus visiones. Su concepto evolutivo de la historia y la sociedad se revela en afirmaciones como ésta: "Las épocas producen los hombres como las estaciones del año las plantas que les son propias" (I, 154).

Las revoluciones, dice Lukács, son grandes épocas de la humanidad, porque en ellas y a través de ellas se suscitan en masa estos rápidos movimientos ascendentes de las capacidades humanas (*La novela histórica*, 58). De hecho, el novelista recrea este período de transición en la historia de Chile y utilizó varios de sus personajes no históricos para reproducir el impacto que tuvieron los acontecimientos sobre el cuerpo social. Las posibilidades del impulso hacia el heroísmo existen en la gran masa anónima del pueblo, aunque muchos terminan sus días en la oscuridad porque no se les ha presentado la oportunidad que hubiese suscitado en ellos la necesidad de tomar una parte activa en la lucha. En *Durante la Reconquista*, los personajes crecen, y sus sentimientos se transforman a medida que experimentan los efectos de la injusticia de los gobernantes realistas. Tal es el caso de doña Clarisa, la abnegada esposa del patriota Alejandro Malsira. Anteriormente se ha visto cómo cambia su actitud para admitir la unión matrimonial de su hija con el coronel realista Hermógenes Laramonte. Casi tres años de indignación

y de injusticias por parte de los gobernantes realistas también hacían cambiar las voluntades de muchos hacia la causa patriótica. Abel Malsira, por ejemplo, semejante a muchos de sus contemporáneos, se presenta al principio de la novela como indiferente en materia política, o, como dice el autor, Abel ignoraba el grado de exaltación en que se agitaba la sociedad chilena al tiempo de la reconquista. "Yo he vivido" confiesa a Violante, "alejado de nuestras discusiones políticas" (I, 256), pero con el asesinato de su padre, se ve transformando en patriota cada vez más apasionado hasta convertirse en un mártir de la libertad de su patria: "Mi existencia tiene ahora otro fin, una misión que espero cumplir ante todo" (I, 513). Cruzará la cordillera para agregarse al ejército que organizaba San Martín al otro lado de los Andes, y luego ofrecerá a Manuel Rodríguez sus servicios como voluntario y regresará a Chile para ayudar en la organización de la guerrilla:

Malsira cruzaría la cordillera acompañado de un sirviente, el hombre de la temeraria acción, ejecutada en plena Plaza de Santiago, historia que San Martín se había hecho referir varias veces. Con ellos iría un viejo oficial patriota, el mayor Robles, que entonces instruía reclutas en el campamento formado por San Martín a inmediaciones de Mendoza. (II, 312)

Se ha observado el mismo proceso de maduración psicológica en los hermanos Carpesanos quienes, al principio de la novela, se manifestaban indiferentes al movimiento político, ajenos a las pasiones que habían lanzado a la familia chilena en los azares de la guerra, pero entraron

finalmente, en las filas de la patria y se hicieron guerrilleros (Silva Castro, *Blest Gana y su novela "Durante la Reconquista"*, 34-35). En una carta dirigida a Abel, Lucho declara a su primo que "ahora somos tan patriotas como él (Manuel Rodríguez) y que el día que quiera nos encontrará prontos, a mí, a mis hermanos y a los amigos de nuestra logia, a acompañarlo hasta el infierno si él va mandando" (II, 299). En efecto, al regresar Manuel Rodríguez a tierra chilena, Pepe y Lucho se juntaron a él para organizar las guerrillas: "inflamados de patriótico ardor, orgullosos del importante papel que les cabía en el movimiento revolucionario, los dos hermanos esperaron a su jefe" (II, 425).

El espíritu patriótico llegó a su apogeo poco antes de la llegada a Chile de las tropas de San Martín. Estimulado por los frecuentes éxitos de los cada vez más atrevidos guerrilleros, se operó una completa transformación en la conciencia del pueblo chileno. Ella se manifiesta en el aumento de las embestidas que dirigían los "Rotos" contra las tropas realistas:

Por todas partes, en el norte, en el sur, en el centro del país, los aldeanos, los campesinos, los acaudalados y los modestos propietarios, todos tendían los brazos a los libertadores y les proporcionaban en víveres, en medios de transporte, en caballería, cuanto pudiera facilitarles la prosecución de sus triunfos. El corazón del pueblo se sentía palpar en aceleradas pulsaciones. Los rotos, arrastrados por el ardor guerrero siempre latente en las masas populares de Chile, emigraban en bandadas, por caminos ignorados para ir a tomar parte en la campaña. (II, 575-576)

Don Mariano Osorio

El general español y reconquistador del reino de Chile don Mariano Osorio, caracterizado por su timidez, su espíritu indeciso y un excesivo entusiasmo religioso, ha sido juzgado diversamente por la Historia. Unos cronistas han preferido ver en este mandatario español al hombre del saqueo de Rancagua y la autoridad tolerante de los asesinatos que se cometieron en la cárcel de Santiago. Pero los más numerosos dan testimonio del carácter bondadoso del general español.² Su gobierno que duró entre el mes de octubre de 1814 y diciembre de 1815 fue de menor duración que el de Marcó del Pont, su sucesor, pero Blest Gana dedica al gobernador Mariano Osorio la totalidad del primero y más de la mitad del segundo tomo de su novela, es decir más de las tres cuarta partes de las mil ciento y quince apretadas páginas del texto narrativo. Por lo general, éste deja una impresión no muy elogiosa del gobernador español, como ya ha observado William C. Wilson:

A judgment of Osorio based on Blest Gana representation would not be very flattering to the General. The novelist has called attention to his weak points only. We see him as a weak willed man, dominated by his subordinates. He is timid, cowardly and superstitious. All of this is true to

² El gobierno de Osorio no puede ser medido con el criterio estandarizado con que el común de los historiadores juzgan a los gobernantes, escribe Encina. Es una candidez reprochable [sic] el restablecimiento del régimen colonial, y el no haber desplegado grandes iniciativas de progreso en el año y tres meses no cumplidos de su gobierno interino. Hizo lo único que era posible hacer en los momentos en que le cupo gobernar; y lo hizo con elevación de alma, tacto y conocimiento de los hombres (*Historia de Chile*, 53).

a certain extent, but not to the extent indicated by the novelist. If Blest Gana is to be believed, we find in Osorio a man with scarcely a redeeming quality. (*The Historical Elements In The Novels Of Alberto Blest Gana*, 130)

En efecto, la imagen que se desprende del reconquistador del reino de Chile a través de la novela de Blest Gana es la de un hombre débil de carácter, desprovisto de toda voluntad, y que se deja llevar de las narices por los caprichos de los subalternos. Los primeros capítulos revelan un manifiesto empeño de parte del narrador por pintar un cuadro que, si no deslustra el mérito del general Mariano Osorio en la Reconquista del antiguo Reino de Chile, por lo menos lo disminuye. Así, por ejemplo, durante la misa de acción de gracias en la catedral de Santiago, cuando el padre dominico en su sermón asocia la virgen del Rosario a la inspiración del vencedor de Rancagua, el narrador aprovecha esta circunstancia para recordar en términos despectivos la reducida actuación que tuvo el jefe realista en la decisiva batalla:

El General oía complaciente aquel elogio que le asociaba a la santa de su devoción particular, Nuestra Señora del Rosario, y llegaba a olvidar que si no hubiese sido por la porfiada insistencia de sus jefes subalternos, él habría abandonado el cerco de Rancagua y pasado el Cachapoal en vergonzosa fuga, al segundo día de la resistencia de la plaza sitiada. (I, 9)

Cuando el Capitán general manifiesta a un miembro de la aristocracia criolla (Abel Malsira) su deseo de mantener buenas relaciones con los chilenos, el narrador dice en un tono burlón que:

El conquistador sabía ya de memoria estas palabras.

Eran las mismas que, con ligeras variantes, había estado repitiendo desde su entrada en Santiago... En ellas resumía su política de hacer que volviesen a Santiago las familias que habían huído amedrentadas, después de la catástrofe de Rancagua... (I, 53-54)

Y a continuación agrega: " tras la miel de los labios, estaban los dientes que muerden. Osorio se reservaba practicar después un sistema que él llamaba de "castigos saludables" (I, 53-54). Esta disposición narrativa hacia el presidente del gobierno persiste a lo largo del primer tomo de la novela y, sin embargo, no hay nada en la historia para justificar la sospecha con que el narrador contempla al jefe realista, hasta el punto de llegar a ver en él nada más que un títere de las influencias satánicas del capitán San Bruno. La historia conserva múltiples ejemplos de los actos de benevolencia y de generosidad del jefe realista y la mayor parte de los cronistas chilenos de la época estimó su gobierno como un bien para el país.

[Osorio] Si bien es verdad que por las dotes de su carácter y de su inteligencia distaba mucho de ser un hombre superior, carecía en cambio de los defectos que podían hacerlo odioso o despreciable, y aún tenía ciertas cualidades que debían hacerlo simpático a las personas que lo trataban de cerca, y realzarlo sobre casi todos los hombres que estaban a su alrededor. (Barros Arana, 11, 120-121)

Comparada con la generalidad de sus contemporáneos, la figura de Osorio sobresale por su moderación y serenidad:

Aunque inflamable y violento bajo el influjo de la primera impresión, pronto entonces para proferir amenazas y votos, se calmaba fácilmente, y por fin se dejaba influenciar por los impulsos de un corazón naturalmente bueno y que no era extraño a la compasión y a los demás sentimientos generosos.

La dureza y la perfidia que pueden reprocharse a algunos actos de su gobierno, deben atribuirse a la necesidad en que estaba de cumplir las órdenes superiores, y a la influencia perniciosa que sobre su espíritu ejercían algunos de los oficiales españoles de su sequito". (122-123)

Sus primeras proclamas alentaban la esperanza política de este pueblo que admiraba en el nuevo mandatario su propensión al perdón y al olvido. Y en general, sus críticos están generalmente de acuerdo que ésta pudo llegar a ser la línea de su conducta si un raro conjunto de circunstancias no le hubiera llevado a adoptar otras medidas poco compatibles con su propio criterio. Los primeros actos de su gobierno parecen dirigidos a evitar las persecuciones subsecuentes a la reconquista. Antes de entrar a la capital chilena tras la batalla de Rancagua, había dirigido a sus tropas la siguiente proclama:

¡Soldados!, vamos a entrar a Santiago, capital de este desgraciado reino. Es preciso os manifestéis en ella no con aquella severidad que en la infeliz Rancagua. Los santiaguinos son nuestros hermanos y no nuestros enemigos, que ya han fugado. Usemos con ellos de toda nuestra ternura y compasión. Unámonos a ellos con una amistad verdaderamente paternal. Consolémoslos en su desgracia, pues se hallan enteramente desengañados. Hagámosles ver la gran diferencia que hay entre los soldados del rey y los llamados de la patria. Para que así suceda, es preciso obedecer a vuestros jefes con la misma prontitud y gusto que lo verificastéis los 1 y 2 (de octubre). Esto os encargo con la firme inteligencia de que el que faltare en lo mínimo, será irremisiblemente castigado... Octubre 5 de 1814. (Amunátegui, 194)

No hay mención de esta proclama en la novela, aunque el autor recuerda la iniciativa del gobierno de Osorio de enviar a España una comisión para solicitar ante el monarca español

Fernando VII la suspensión de las persecuciones de las familias patriotas en Chile, y un indulto general que restableciese la paz y la tranquilidad del reino. Por lo general, se cree que ésta hubiera llegado a ser la política adoptada por el Gobernador si no hubieran intervenido factores de los que no era él responsable.

Verdad es que Blest Gana no tenía pretensión de escribir una historia sino una novela, pero en el caso de Osorio hay una evidente desproporción entre la verdad histórica y la verdad poética.³ Hay en las páginas de *Durante la reconquista* una injusticia histórica que conviene aclarar: es la de atribuir personalmente a Osorio la responsabilidad de las persecuciones y otros atropellos que cometieron los realistas exaltados contra las familias patriotas, y de culparlo por la tragedia que había de resultar de ello. Esta imagen del general que pinta el libro de Blest Gana fue divulgada por varios cronistas de la época quienes atribuyen a la debilidad del General español, las crueldades que cometieron los realistas exaltados contra las familias patriotas durante la reconquista española. Pero no falta quien acuda a la defensa

³ Según Feuchtwanger, el elaborador literario de la historia no puede manejar a su antojo la materia histórica. Los acontecimientos y los destinos tienen su peso objetivo natural, su proporción objetiva natural. Si el escritor logra inventar una fábula que reproduzca correctamente estas relaciones de peso, estas proporciones, crea junto con la verdad histórica también la verdad humana y poética. Si su fábula, en cambio, ha sido planeada de tal modo que distorsiona estas relaciones, lo único que logra es distorsionar igualmente la imagen literaria (*La novela histórica*, 363).

del mandatario español. Bañados Espinosa, por ejemplo, reconoce que Osorio "era de mejor corazón que el que aparece en la historia" (*La batalla de Rancagua*, 106). Además, Diego Barros Arana, autor del primer artículo que se escribió sobre *Durante la Reconquista*, no acepta el retrato que en ella se da del reconquistador del reino. En su concepto, el general, sin ser un hombre regularmente superior, valía mucho más que el retrato que de él ha hecho Blest Gana. Según él, cabe algún honor al primer jefe de la reconquista si, en Chile, la represión que siguió a la reconquista fue menos dura que en las otras colonias.

Hasta los hermanos Amunátegui, los más severos jueces de la conducta del General, se inclinan a aminorar su complicidad en los crímenes de que le acusaron sus críticos.⁴ Y hay suficiente prueba sobre varios beneficios que la administración de Osorio trajo a Chile.⁵ Su desgracia

⁴ Citan una carta donde el Gobernador decía a los ministros de la Real Hacienda que:

Entre los asuntos que más ocupan mi atención y el que con particularidad oprime mi corazón, es el de los embargos y secuestros, y modo con que se hacen; los repetidos clamores de los inocentes, a quienes miro como cosa propia, me obligan a valerme de toda la autoridad que represento, para prevenir a U.S.S. que aquéllos se hagan sólo con las legítimas pertenencias de los que sean acreedores a tal providencia, que avisará el gobierno, sin mezclarse en lo más mínimo en las ajenas (Amunátegui, 266).

⁵ "Aparte de los actos de un carácter esencialmente político, escribe Barros Arana, Osorio se mostró interesado por la buena administración de la colonia, tal como se comprendía en aquella época. A imitación de los antiguos gobernadores de Chile, y bajo la inspiración y consejo del secretario de la capitania general don Judas Tadeo Reyes...; Osorio había dictado el 10 de abril de 1815 un bando de buen

consistió en haberse dejado dominar por un círculo mezquino de españoles ignorantes, que no aspiraban a otra cosa que a recobrar sus antiguos privilegios, y que estaban ansiosos de vengar en los vencidos cuatro años de derrotas y abatimientos. Según la crónica, Osorio resistió cuanto pudo el cumplimiento de las órdenes del virrey y la presión de los realistas más exaltados, pero estaba en el deber imprescindible de ajustar sus procedimientos a las instrucciones del virrey del Perú, don Fernando de Abascal, o ser destituido de su cargo.⁶ Solo y abandonado a los impulsos de su corazón, Osorio habría hecho bienes al país; instigado y provocado, incurrió en faltas, que una vez cometidas, le pesaban, y que procuraba enmendar cuando era tarde, porque ya habían producido sus funestos efectos,

gobierno... que comprendía, junto con los reglamentos de simple policía, disposiciones relativas a las diversiones públicas, a la administración de justicia en los asuntos de menor cuantía, a los abastos y mercados, a los entierros, etc... y a otras medidas tendentes sobre todo a aminorar el lujo, a mantener las buenas costumbres y a facilitar la acción administrativa en los detalles del orden más subalterno" (11, 99-100).

⁶ "Si la toma de la capital (de Chile) fuese a discreción, decía el artículo 13 de esas instrucciones, o que la estipulación para entregarla de lugar a ello sin faltar en nada a lo que hubiese prometido, se pondrán en segura prisión a los cómplices que hayan tenido parte en la primera revolución, o en la continuación de ella como motores o cabezas, y asimismo a los miembros del gobierno revolucionario, los cuales se enviarán a Juan Fernández hasta que, formulada la correspondiente sumaria, se les juzgue según las leyes, con lo cual se quita el recelo de que puedan volver a conspirar".

Como se ha notado, bastaba el cumplimiento de esta orden para crear al gobierno los más serios embarazos, cuando se considera el número de personajes comprometidos en la revolución, sus vinculaciones y su influencia en el país (Encina, 33-36).

haciendo derramar torrentes de lágrimas a familias inocentes y desventuradas (Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui, *La reconquista española*).

Francisco Encina subraya la magnanimidad de Osorio recordando su breve paso por el gobierno. Por suerte para el país, refiere el cronista, el general español era un hombre de carácter magnánimo, incapaz de odios y de venganzas, y que tenía en la sangre un fondo de bondad humana poco frecuente en las luchas civiles entre los de su raza (*Historia de Chile*, 36-37). Cita un oficio que dirigió el 26 de diciembre al cabildo de Santiago, al ser reemplazado por Marcó del Pont. En éste decía Osorio lo siguiente:

Sin confundir al inocente con el culpable, he extendido a todos el ejercicio de mi benevolencia: y si algunos lloran aún la ausencia de sus hogares y familias, ha sido reglado por una orden superior de cuya observancia no me ha sido posible prescindir, y porque la quietud pública ha dictado su separación del teatro en que desplegaron el fondo de su errado y criminal sistema. (40)

Blest Gana conocía muy bien la crónica de la época y, cuando se aparta de ella, dice Barros Arana, no lo hace por error, sino para dar más interés a la relación. Tal vez la intención del novelista al desfigurar al gobernador español haya sido dramatizar a través de éste el fracaso y la imposibilidad de los hombres moderados que aspiraban a calmar las pasiones mediante actitudes contradictorias. También es posible que sea esto nada más que un desafío a la historia de que sólo un artista como Blest Gana es capaz. Pues como indica el crítico Verity Smith, por memorizada que sea su

documentación sobre la época de que se ocupa, el novelista tiene derecho a seleccionar, omitir o inventar, según su propia disposición literaria o ideológica.⁷ Del mismo modo, cuando un especialista le preguntó a Carpentier por qué había colocado al conde de Pozos Dulces en *El siglo de las luces* antes de que hubiera nacido, él lo contestó con una sonrisa: "Porque me gustó el nombre". Respuesta, observa Edmundo Desnoes, que nunca daría un historiador. Sólo un artista, dice- es capaz de desafiar tan descaradamente los hechos históricos.⁸

En efecto, al anunciarse en *Durante la Reconquista* el ocaso del gobierno de Osorio y la llegada de Marcó del Pont que lo reemplaza en la gobernación del reino, se nota un evidente cambio en la actitud del narrador hacia el gobernador despuesto, una posición menos crítica que confirma en el vencedor de Rancagua un fondo de bondad.

Don Mariano era en el fondo, lo que se llama un hombre de buen corazón. Los sentimientos generosos, los impulsos compasivos brotaban de su alma como las flores agrestes que se arrancan de los sembrados con el nombre de maleza. Los deberes de su autoridad lo obligaban a extirpar impulsos y sentimientos, como malezas perjudiciales. (II, 277)

Entonces, se tiene la sensación de que las censuras que

⁷ Verity Smith, "Ausencia de Toussaint: interpretación y falseamiento de la historia en *El reino de este mundo*": *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana*. [Coloquio de Yale] (Caracas: Monte de Avila, 1984), 282.

⁸ Edmundo Desnoes, "El siglo de las luces" en *Homenaje a Alejo Carpentier*, Ed. Helmy F. Giacoman (New York: Las Américas, 1970), 310.

dirigía anteriormente al gobernador español estaban inspiradas, no por el odio que sentía el novelista por los españoles, sino por las ideas racionalistas, humanitarias y liberales de la Ilustración. También reflejan los prejuicios de los cronistas del siglo pasado cuyos textos proporcionan al novelista el material necesario para la elaboración del texto.

Marcó Del Pont

Si es verdad que la historia no se mostró muy indulgente con Osorio, el reconquistador del reino, fue implacable, en cambio, con Marcó del Pont. De él hace *Durante la Reconquista* una despiadada crítica, recogiendo el novelista no sólo la aversión que inspiró a los cronistas de la independencia, sino agravando esas antipatías con opiniones vejatorias que pone en labios de varios de sus personajes.

La tradición recordó el espíritu frívolo de Marcó del Pont durante largo tiempo como una demostración de necedad (Barros Arana, 11, 248). En *Durante la Reconquista* el narrador pone particular empeño en resaltar la puerilidad del personaje, presentándolo a veces con rasgos femeninos. La tonalidad irónica y burlona es el procedimiento estilístico a través del cual Blest Gana proyecta los aspectos más grotescos del último dirigente español de Chile. La abundancia de títulos que encabezaban sus edictos contribuyeron a acentuar la faz ridícula del personaje:

Llamábase don Francisco Casimiro Marcó del Pont, Angel Díaz y Méndez, caballero de la orden de Santiago, de la Real y Militar de San Hermenegildo, de la Flor de Lis, maestre de la Real de Ronda, benemérito de la patria en grado heróico y eminente, mariscal de Campo de los reales ejércitos, superior Gobernador, Capitán General, presidente de la Real Audiencia y del de Correos, postas y estafetas y vicepatrono real del reino de Chile. (II, 275-6)

Donde más se muestra la intención del narrador de caricaturizar al reemplazante de Osorio, es en la descripción

que evoca la entrega del mensaje traído por el ingeniero tucumano Alvarez Condarco. En este escrito San Martín, el gobernador de Cuyo, le comunica al representante del Rey en Chile, el acta de independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, proclamada en el Congreso de Tucumán. La escena que tuvo lugar en palacio al recibir Marcó el oficio de San Martín ha sido interpretada por Blest Gana conforme a su imaginación de artista, ya que no se encuentran descripciones en las crónicas de la época. En esta ocasión, escribe Silva Silva Castro, Blest Gana infringió las leyes de objetividad que cumple observar al novelista, y "dominado por sus sentimientos personales respecto de Marcó del Pont y de su menuda corte, cede al deseo de hacer caer lo ridículo sobre aquellos personajes" (*Blest Gana y su novela "Durante la Reconquista"*, 19), dando en esta forma un matiz caricaturesco a la solemne ocasión.

Rodeado de una corte de magnates solemnes, el capitán general español esperaba en la gran sala de palacio. Los oidores de la Real Audiencia, vestidos y aseados como si fuese domingo; el obispo Villodres de Concepción, y el obispo electo de Santiago, con sus trajes y sus solideos morados; los más prominentes personajes de la camarilla, don Anacleto Malespina, conspicuo entre ellos, eran en el augusto cuadro como las pinceladas oscuras del primer plano. Don Francisco Casimiro había enarbolado su más vistoso uniforme. Con sus bordados y sus cruces resplandecía semejante a los héroes descritos por Homero... Pensaba en Luis XIV, recibiendo con gran pompa algún embajador oriental. (II, 317)

Aunque el autor exagera la fatuidad de la camarilla, recurriendo a un procedimiento estético de valor tanto

plástico como sicológico, en general, esta descripción se conforma con el carácter del gobierno de Marcó (Barrett, 81).

Alvarez Condarco llegó al patio con los ojos vendados acompañado de un oficial realista; también le acompañaba Manuel Rodríguez que, irreconocible se hizo pasar por un arriero. Al presentar al Presidente el pliego que guardaba celosamente, el emisario de San Martín expone, en medio de un silencio sepulcral de la gran sala donde le aguardaba la comitiva oficial, el objeto de su misión: "El señor coronel don José de San Martín me ha dado la honrosa misión de poner este oficio en manos de V.E".

Todos esperaban un discurso. Al ver que Alvarez Condarco se limitaba a esa frase pronunciada sin énfasis, en un tono casi familiar, se miraron desconcertados. Don Anacleto tomó maquinalmente una narigada de polvillo, con visible desprecio por aquel hombre que perdía la ocasión de pronunciar una arenga histórica. (II, 318)

Entre tanto:

Marcó del Pont, rompiendo el sello, extendía el pliego ante sus ojos, con ademán de hombre que sabe que sus menores gestos han de pasar a la posteridad... Pero a medida que don Francisco Casimiro avanzaba en su lectura, viéronlo palidecer los magnates, y doblar al fin el pliego, con el semblante demudado de un hombre que, a duras penas, domina una emoción poderosa... La llama de ira que en presencia del parlamentario había sofocado en su pecho don Francisco, se comunicó, como un soplo de incendio, a los magnates de la corte. Apenas el enviado de Cuyo salía de palacio a gozar de la "afabilidad, aseo y cortesía" preconizados por la *Gaceta del Gobierno*, el Capitán General leyó con voz conmovida a los circunstantes atónitos la comunicación que acaba de recorrer consternado. (II, 318-319)

La violenta reacción de los magnates ante la osadía del

emisario da al autor un magnífico pretexto para realzar las rivalidades y pequeñeces del ser humano. Encargado por Don Francisco Casimiro, el auditor de guerra don Francisco Lazcano, abrió dictamen sobre el destino que debía darse a la audaz misiva de San Martín. Y:

Recopilando las distintas opiniones que acababa de oír, con un vigor de razonamiento que les daba nueva fuerza, terminó opinando porque se entregase el infame libelo a manos del verdugo, para ser quemado en la plaza pública. (II, 321)

Esta relación introduce un efecto humorístico, que el autor completa señalando cómo cada uno de los concurrentes salió de palacio con "la doble satisfacción de haber salvado el reino de un grave peligro". "Ceñida la frente con los laureles de la lisonja, el Capitán General repartió pomposos elogios a los oradores, como se reparten premios en el colegio, a los estudiantes más aprovechados" (II, 321).

Aunque los detalles de la entrevista proporcionados por Blest Gana no fueron registrados en la historia oficial, "puede intuirse la escena leyendo los informes del gobernador al virrey del Perú y los comentarios de la *Gaceta del Gobierno* de Chile (Barrett, 83). En seguida el autor describe el acto de la quema del "infame libelo," con toda la ceremonia que solía realizarse en los "autos de fe":

Los preparativos para aquel "auto de fe" ... empezaron en la plaza de Armas desde temprano, cerca del recreativo adorno de la horca, mantenida en el centro para saludable meditación de los patriotas. Algunos soldados, al mando de un cabo, levantaban una artística pirita de leña de espino, sobre la que debía consumarse el sacrificio. Otros soldados, dispuestos en contorno, con el fusil en

descanso, protegían a sus compañeros de armas en la tranquila ejecución de esa obra. (II, 343).

En la reconstrucción de este episodio Blest Gana introduce un detalle que no figura en la historia. Según él, en compañía de Alvarez Condarco, habría pasado a Chile el tribuno Manuel Rodríguez que, disfrazado de arriero iba a servir a su jefe para conocer el estado de ánimo del pueblo y debía desaparecer del escenario una vez cumplida su misión. Burlando la vigilancia a que le había sometido San Bruno, Manuel Rodríguez entra en contacto con sus amigos y, vestido de fraile franciscano en la novela, asiste al auto de fe que se hizo en la plaza de Santiago con el papel que había traído el emisario de San Martín. Luego permanece en Chile para promover las causas de la revolución, animar a los indecisos, preparar y realizar el asalto a Melipilla.

El capitán Vicente San Bruno

Entre los personajes históricos que aparecen en *Durante la reconquista*, la figura de Vicente San Bruno, célebre capitán del regimiento de Talavera cobra particular relieve. El novelista está impulsado por la voluntad de simbolizar en su persona los aspectos más negativos de la Reconquista española. Por su crueldad refinada, ha llegado a ser como la encarnación de este sistema represivo.

Según Barros Arana, "Era San Bruno un oficial aragonés conocido por la terquedad de su carácter, por su valor de soldado y por su doble fanatismo religioso y absolutista" (*Historia general*, 11, 258). Vino a Chile como capitán de cazadores del cuerpo de Talavera, mirando a los americanos con el mismo desprecio que los conquistadores habían mirado a los indios" (Amunátegui, 200-201). San Bruno era, en concepto de Encina:

uno de esos deformados cerebrales que, en días normales visten sotana; pero que, al estallar una conmoción social, se convierten en chacales de sus semejantes, creyendo cumplir un mandato divino... Era de una simplicidad mental que obliga a creerle una categoría intermedia entre la bestia y el hombre. (*Historia de Chile*, 70)

En la caracterización de este personaje, el novelista toca el fenómeno de la transformación del clérigo en guerrillero, cuya justificación se encuentra en el análisis

del sentido de la guerra anti-napoleónica.⁹ San Bruno, dice el narrador, fue uno de esos frailes desalmados que actúan sobre el escenario de la historia de España a lo largo de varios siglos. "Vivía sobre dos fanatismos: como antiguo fraile, el de Dios; como guerrero, el del Rey" (I, 282). En *Durante la Reconquista* la figura del capitán de Talavera simboliza una época de despotismo y de sangre. Con sus hordas de Talaveras aparece pintado en las páginas de la novela como un monstruo con cara humana. Su nombre fue mencionado por primera vez al evocar los sucesos luctuosos de la famosa batalla de Rancagua; fue uno de los autores principales de la matanza de patriotas que sucedió a la fuga de O'Higgins con el resto del ejército patriota, aunque un crítico dice no encontrar en la crónica fundamento para apoyar la opinión del narrador (Wilson, 35).

Entre los epítetos con que completa la imagen del personaje, se destacan los siguientes: "hombre sombrío, sin emociones"; "el taimado fraile" (II, 280); "antiguo franciscano"; "fraile disfrazado"; "funesto consejero de don Mariano Osorio"; "sombrió ministro de venganzas públicas", "el siniestro quemador de Rancagua" (II, 348); "el desapiadado azotador de patriotas"; etc. El novelista pone particular empeño en hacer resaltar el pasado religioso del capitán de

⁹ Jean-René Aymes, "La guérilla dans la lutte espagnole pour l'indépendance (1806-1814) : Amorce d'une théorie et avatars d'une pratique", *Bulletin Hispanique*, LXXVIII, 3-4 (1976).

Talavera, acentuando el proceso de transformación que experimenta el personaje a través de las páginas de su libro: "El antiguo fraile, al arrojar la sotana para vestir el traje militar de los defensores de Zaragoza, en el famoso sitio de aquella plaza, no se había despojado del sombrío fanatismo con que predicaba, la tea de la inquisición en la mano, el exterminio de los herejes" (I, 266).

Recurriendo a una hábil mezcla de ficción con hechos históricos, consigue Blest Gana pintar un retrato siniestro de este hombre obsesionado con la idea de exterminar a los insurgentes, enemigos de su Majestad. En su ardor de persecución, señala el narrador, no admitía graduaciones de crimen. "Todo insurgente era criminal, todo insurgente debía ser perseguido y ahorcado" (I, 266). Mas es dudoso que el personaje de la historia haya llevado su fanatismo al extremo que indica la novela. Por lo menos, así lo han establecido los más equilibrados críticos. Los datos que se conservan sobre este personaje sugieren que, en su empeño por sintetizar en este personaje todos los aspectos negativos de la **Reconquista** española, Blest Gana no se limitó a la información histórica, porque si bien es verdad que el San Bruno de la historia apenas conserva algunas cualidades humanas, también es evidente que el San Bruno de la novela no tiene ninguna (Wilson, 144).

La enormidad de las faltas del Capitán ni siquiera se compara a la de sus propios subalternos. Blest Gana manifiesta

a lo largo del libro poca simpatía (cuando no un odio abierto) hacia el Capitán. Para explicar el instinto de ferocidad que lo anima, y el celo que despliega en la persecución de los patriotas, el narrador le coloca en una posada en el pueblo de Talagante, jactándose ante un grupo de jóvenes sobre la suerte horrorosa que les tocó a los heridos del hospital militar a la caída de Rancagua:

Los heridos del hospital tuvieron mejor suerte. No hubo para que tocarlos. En el ataque, el edificio se había incendiado, y veintiocho de ellos murieron entre las llamas. ¡Que suerte más feliz que la de ser mártir de la patria!. (I, 141)

Esta escena no es, desde luego, más que un hábil recurso para evocar un suceso documentado por la crónica; el narrador utiliza el hecho para crear una imagen histérica y destemplada del capitán que experimenta un placer perverso al recordar la tragedia. Las risotadas de San Bruno, dice, les parecía (a los huéspedes del establecimiento) "el delirio de un hombre loco, tan extraña a todo sentimiento humano era la alegría diabólica que le producía al parecer el espantoso acto de barbarie de que hablaba con feroz jactancia" (I, 141).

Aunque en la vida pública mereció sin duda San Bruno la fama de ser un hombre sin entrañas en cuanto se trataba de cumplir lo que él entendía por su deber, la imparcialidad de la historia no acepta las calumnias que la vindicta pública le ha imputado aun después de rendir su vida en el patíbulo.¹⁰

¹⁰ La vindicta pública, escribe Amunátegui, no se contentó con que perdiese afrentosamente la vida en un patíbulo; ha perseguido su memoria i la ha condenado a la infamia. La voz

Los españoles fueron mucho más benignos al juzgarlo (Barrett, 140). Como señala Silva Castro, Blest Gana coloca a San Bruno junto al gobernador español en una situación propicia para el desenvolvimiento de sus planes. Más que un ejecutor, en *Durante la Reconquista* San Bruno figura como inspirador. La historia no acepta este carácter: "el célebre capitán de Talaveras puso en su persecución de los patriotas el celo de un hombre obcecado, pero siempre obedeció órdenes superiores" (448. Ver nota 6).

Barros Arana había señalado en su artículo sobre la novela ciertas alteraciones en las relaciones efectivas de Osorio y Marcó del Pont con San Bruno:

popular, guiada por el odio, ha echado sobre los hombros del presidente del tribunal de vigilancia no sólo sus crímenes, sino también los de todos sus correligionarios; lo ha convertido en una especie de mito que personifica esa época del (sic) despotismo y de sangre. Si prestamos crédito a la tradición adulterada que se ha transmitido de boca en boca, San Bruno aparecerá ante nosotros como un monstruo dominado por la codicia y la lujuria, que robaba su dinero a los habitantes y que a las mujeres les vendía por el precio del honor la gracia de sus esposos o padres. Pero la severa imparcialidad de la historia, condenando los descarríos de este sayón, no puede consignar esas calumnias. San Bruno en su trato privado era un hombre de maneras groseras, de carácter brutal, pero de costumbres intachables; demasiado casto i excesivamente sobrio para un soldado de la última ralea; delicado y escrupuloso en el manejo del dinero; era cajero de su regimiento y nunca dio nada que decir; conservaba en sus hábitos ciertas reminiscencias del convento; rezaba con fervor y llevaba rosarios y escapularios. Pero en la vida pública merece su reputación. Era un hombre sin entrañas para cumplir lo que él entendía por su deber. Miraba la insurrección de América como un crimen contra Dios y el rey, y juzgaba por consiguiente que toda pena era ligera para los rebeldes. Tales convicciones debían engendrar el encarnizamiento y la inhumanidad que le han conquista en los anales de Chile un puesto tan poco envidiable" (*La Reconquista española*, 292).

El capitán San Bruno era un esbirro desapiadado, leal y honrado en su fanatismo por la causa del rey, astuto para perseguir a los patriotas y cruel para castigarlos; pero el señor Blest Gana, realzando la importancia de ese personaje en las resoluciones del gobierno, y convirtiéndolo en un intrigante artero y dominador, ha querido representar en él el espíritu implacable de odio y de venganza que revistió ordinariamente el gobierno de la reconquista. ("Durante la Reconquista", 8)

En la novela, San Bruno aconseja al gobernante tibio, excitándolo con el temor de que su conducta pueda ser juzgada en Madrid, o en Lima, desidiosa o laxa, y no pocas veces consigue hacerlo cambiar de resolución. Esta imagen es novelesca, escribe Barros Arana, no histórica. Sin desfigurar al personaje, Blest Gana da una interpretación de las relaciones entre el gobernador y el capitán que difiere de la registrada por los historiadores chilenos. En su concepto, el novelista introduce estas alteraciones por odio a San Bruno, aunque a éste le honra no poco su celo en colaborar al triunfo de la causa.¹¹ Pero el mecanismo de la novela necesitaba de un San Bruno como el que pintó Blest Gana, y esta consideración tiene que haber pesado mucho en el espíritu de un novelista que sentía la acción como movimiento y que estaba interesado en que todos los resortes de la máquina que había montado funcionasen con regularidad (Silva Castro, 234).

Junto al retrato del capitán de Talaveras, es preciso

¹¹ En cierta ocasión, en efecto, al referirse al inflexible capitán de Talavera, se entreve como un débil eco del novelista en la voz de Violante al observar ella que "cualesquiera que sean los defectos del hombre, no puede negarse que es honrado y sincero". (II, 560)

colocar el de su más famoso aliado y verdugo, el cabo Francisco Villalobos. En la leyenda de las crueldades de la reconquista, habíase acostumbrado el pueblo a unir a la siniestra fama de San Bruno el nombre de Villalobos" (II, 52).

Aparece en el texto narrativo como el brazo derecho del cruel capitán de Talaveras en la persecución de los patriotas chilenos.... Aquí, como en la historia, el capitán y el sargento tuvieron el mismo fin, aunque el novelista por omisión o ignorancia ahorra al lector ciertos episodios interesantes en la vida de Villalobos después de los asesinatos en la cárcel de Santiago.¹²

¹² En un trozo muy interesante pero poco conocido en la vida de este personaje, refieren los Amunátegui que, después de la matanza en la cárcel de Santiago, Villalobos, acosado por los remordimientos, abandonó Chile y se dirigió a Lima donde "en el Convento de los Descalzos se entregó a la penitencia y a actos de la más rígida devoción con el fanatismo propio del alma ardiente de los españoles. Pero la infamia de su crimen le persiguió hasta en la soledad del claustro. En aquel asilo fue todavía a turbarle el susurro de su inhumano proceder, el anatema que sobre él había fulminado la sociedad. Cuando quiso profesar, los preladados recibieron su petición con frialdad y terminaron por insunuarle la verdadera causa de su repugnancia. Villalobos se sinceró lo mejor que pudo, trató de calumniosas semejantes inculpaciones; mas como no se diesen por satisfechos por su simple dicho, solicitó que se le concediese volver a Chile para proporcionarse comprobantes irrecusables de su inocencia. En efecto, vino, cuando el ejército de San Martín amenazaba atravesar los Andes; y ya sea que la dificultad de paliar su delito le arrojase en la desesperación, o bien que el ruido de los próximos combates despertase sus instintos marciales, lo cierto es que dejó los hábitos, descolgó su espada y se alistó en su antiguo cuerpo. Parece que la cólera del cielo le arrastró a lidiar en Chacabuco, para que cayese prisionero en poder de los independentes. Iba a partir con los demás de igual clase que San Martín enviaba a la punta de San Luis, cuando recordaron que había intervenido como principal agente

No todos los españoles favorecían la persecución y las prisiones en masa de los patriotas. Como buen escritor realista, Blest Gana sabía que en la historia del género humano, ninguna guerra, por violenta que sea, alcanza siempre a dividir la población sin ninguna excepción en partidarios fanáticos del uno o del otro bando. Y que una porción considerable del pueblo se mantiene indeciso entre los campos opuestos, vacilando con simpatía ora hacia un lado, ora hacia el otro. Y esta fluctuación del ánimo ha tenido a menudo un papel decisivo en el desenlace final de la contienda. En efecto, los personajes que simbolizan en la novela la oposición de una minoría a las persecuciones de los patriotas son Hermógenes Laramonte y don Luis Urrejola. El narrador aprovecha la presencia del uno como del otro para discurrir contra las persecuciones de los patriotas. Al coronel Urrejola, las venganzas contra los vencidos le parecían un error político y una falta grave de humanidad. Pero, lo mismo que el gobernador Mariano Osorio, estos personajes representan la impotencia de los realistas moderados ante la presión de los realistas exaltados.

El coronel realista Hermógenes Laramonte ejemplifica la oposición al deseo de venganza contra los patriotas chilenos. Era "la única voz que se levantaba en favor de los súbditos descarriados de su majestad" (I, 267). Desde las primeras

en los asesinatos de la cárcel de Santiago, y lo hicieron retroceder del camino, para fusilarle en el mismo banco que su cómplice San Bruno" (*La reconquista española*, 245-246).

páginas del texto, el narrador parecía dispuesto a hacer de este oficial un modelo, atribuyéndole como rasgo distintivo el no tener "nada de la rudeza genial de los soldados de aquellos tiempos".¹³ En una conversación posterior con el Capitán General, Laramonte había manifestado su abierta oposición a la política de represión que iba a sembrar el terror y el espanto entre los chilenos, en los momentos en que se habría podido, con dulzura y magnanimidad atraérseles al buen camino. Ante los miembros de la asamblea, él defiende con entusiasmo la política de conciliación que había formulado el programa de gobierno del presidente en los primeros días de la reconquista. El rigor, decía Laramonte,

... nos dará un país consquistado y amilanado, pero no una colonia amante de la madre patria. Los castigos harán olvidar a los chilenos los desastres de la anarquía, en que han vivido últimamente por causa de las rivalidades de sus cabecillas, en vez de hacerles apreciar los beneficios de la paz, que por un trato suave y conciliador les haría sentir, como una prueba del cariño paternal de nuestro

¹³ Según el narrador, Hermógenes Laramonte había llegado a Chile en 1810 (I, 64)... Poco después sobrevinieron los acontecimientos políticos, que prepararon la revolución chilena. Laramonte, animado de un caballeresco espíritu de tolerancia, reconoció en el fondo de su alma la justicia de las aspiraciones de los patriotas. "Fiel a su Rey, sin embargo, sirvió lealmente la causa monárquica, hasta encontrarse indirectamente comprometido en el pronunciamiento del coronel don Tomás de Figueroa que purgó en el cadalso de la plaza de Santiago el ardimiento de su lealdad al soberano. Laramonte, absuelto después de un largo proceso, salió de Chile, acompañando al presidente Carrasco. Su conducta militar en las campañas de Parejas, de Sánchez y de Osorio, le hizo alcanzar el grado de Coronel con que llegaba a Santiago en 1814. En aquel tiempo de continuas batallas, los hombres subían a saltos los peldaños de la jerarquía militar" (I, 64-68).

augusto oberano. (I, 267)

Pero estos argumentos no surtieron el efecto deseado, y nada de lo que dice el oficial consigue hacer cambiar la firme resolución de los miembros de la camarilla. La intervención de estos personajes de alta jerarquía militar, Laramonte, Urrejola, y el mismo general Mariano Osorio, le permite al autor expresar no sólo sus propios juicios acerca de los sucesos evocados, sino también, contraponer la opinión de una diversidad de testigos oculares con las de otros cronistas de la época. Además, a través de ellos, Blest Gana llega a una verdad aun más trascendental: es que no todos los españoles favorecían la persecución de los patriotas, así como no todos los patriotas se encontraban unánimes en la decisión por romper los lazos tradicionales que vinculaban a Chile con España. Pero en los dos casos, la voz de esta minoría moderada había de caer en el abismo, aplastada por la presión de los personajes más exaltados que intervinieron en la contienda.

Los patriotas chilenos

Alejandro Malsira.

De los patriotas chilenos que luchan por la Independencia del país, es preciso colocar en primer plano a la figura de don Alejandro Malsira, quien aparece en la novela como ex-comandante de milicias en Melipilla y ardiente "defensor" de la independencia de su país. Él es el más claro exponente de las ideas liberales del siglo XVIII y uno de los personajes a través del cual el novelista proyecta su propia voz, y su propio concepto de la historia. En él encarnan las aspiraciones del liberalismo de la época. Aristócrata convencido de la maldad del régimen colonial, su punto de vista es el de la Ilustración del siglo pasado y, por ende, la filosofía libertaria del siglo XIX que había formado al autor de la novela. Defendió con calor la revolución de 1810 y acredita al gobierno patriota con el mérito de haber introducido los ideales de la ilustración, la dignidad y el progreso que había aportado al pueblo chileno. Las observaciones que dirige a sus compatriotas para incitarles a la rebelión, están empapadas de las doctrinas del *Contrato Social*. En su concepto, el régimen monárquico era un oprobio para la dignidad de los chilenos, quienes no saldrían nunca de la condición de colonos si no tenían virilidad y patriotismo. Para él, "el título de ciudadano de un país libre valía más que el de un esclavo de soberano extranjero, aunque tuviese

que conquistar ese título con sacrificios y con sangre" (I, 291).

A través de un airado discurso que el patriota Alejandro Malsira dirige a sus contertulianos de la tienda de Carpesano, Blest Gana aborda el tema de la postergación del chileno a favor del europeo. Este discurso fue un desafío al estrecho egoísmo de sus contertulios (don José María Reza, don Francisco Carpesano y don Manuel Cardenillo). Malsira denuncia la política colonial del siglo XIX, las diferencias de clase que existían entre los chilenos de origen peninsular y los nacidos en suelo chileno, y la postergación sistemática del criollo por el hecho de haber nacido en el continente americano, en favor del peninsular.¹⁴

Uds. tienen hijos, y ninguno de ellos puede aspirar a un puesto público, porque todos son para los españoles. El simple hecho de haber nacido en la península es una superioridad. A los ojos de nuestros explotadores nosotros somos de condición inferior. Si producimos, es para el soberano, para nuestro amo, como dicen los lacayos realistas. Uds. hablan del comercio. Nuestro comercio se reduce a consumir los productos españoles, diez veces más caros que lo que valen, porque España, como señora nuestra, tiene el monopolio de la venta. Un gobierno nacional nos abriría el camino a otros países, para enviar nuestro productos, abriría nuestros puertos a las mercaderías de todas las grandes naciones del viejo mundo, que vendrían a competir en nuestro mercado... Era menester sacudir

¹⁴ Varios historiadores continúan adhiriendo a la tesis tradicional, pero los datos aportados por Javier González Echenique (1963 y 1962 bis), Meza (1958 y sin fecha) y Eyzaguirre (1957, 1961), parecen descartar aquella supuesta postergación del criollo en favor del peninsular, al menos en el período indicado (Gonzalo Vial Correa, "Bases para una nueva concepción de la Independencia" en *Historiografía de la Independencia de Chile*, 168-184).

el yugo ominoso, ser hombres al fin no esclavos, tener una patria y no ser infelices habitantes de una oscura colonia. (I, 291)

Puesto que el personaje no existió en la realidad, el verdadero sentido de su discurso ha de buscarse en su posibilidad de entrar en correlación con otros elementos de esta obra y con la obra en su totalidad. Este discurso significa una evidente negación del orden existente. Su presencia en la novela permite al novelista penetrar en el fondo de la sociedad chilena de principios de siglo y presentar en sus diferentes aspectos, la tragedia de la revolución que dividía a esas familias.

Manuel Rodríguez.

Aunque en el curso de la narración se mencionan en varias ocasiones los nombres de los generales O'Higgins, San Martín y Carrera, el único personaje del bando de los patriotas chilenos cuya presencia en *Durante la Reconquista* asume un papel de gran importancia para el desarrollo de la acción es Manuel Rodríguez, joven abogado, arrancado de sus estudios por la fiebre de la revolución. Al evocar su participación en las hazañas de la guerra por la independencia chilena, Blest Gana, dice Araya, no hace más que aprovechar el personaje proporcionado por la historia y la mitología nacional ("Albert Blest Gana", 176).

En la mayoría de las novelas históricas clásicas, no es costumbre referirse a los antecedentes de los personajes

históricos importantes que corresponden a un tiempo anterior a la acción de la novela; sólo por algunas indicaciones diseminadas a lo largo del texto se alcanza a vislumbrar lo imprescindible para comprender las relaciones personales que guardan en la novela con las otras figuras (Lukács, 393). Manuel Rodríguez es un caso excepcional. El es un ejemplo de la influencia que tuvieron los puntos de vista de la Ilustración en el movimiento revolucionario chileno. No había nacido en Chile, pero tenía la adivinación de sus instintos y de sus esperanzas. Caracterizado por la fuerza de la voluntad, por la energía que despliega para dominar las masas populares, Rodríguez, visto desde la posteridad del autor, es considerado como "la esencia de la astucia campesina, el símbolo de la astucia y del heroísmo, la personificación del fatalismo corajudo de la raza".¹⁵ En la imaginación de Abel Malsira, su nombre evoca la imagen de un hombre extraño "que pasó por aquellos años de la historia nacional, dejando su rastro de meteoro esplendoroso y fugaz" (I, 39).

Al escoger a la figura de Rodríguez para personificar la resistencia nacional contra la dominación española, Alberto Blest Gana deja en la sombra a numerosos colaboradores que el exaltado guerrillero tuvo en sus empresas, algunos de los cuales se señalaron por las más atrevidas aventuras (Barros Arana, 9). Al igual que el patriota Alejandro Malsira, su

¹⁵ Domingo Melfi, "Manuel Rodríguez", Atenea, (septiembre-octubre de 1849), 69-75.

intervención en la novela facilita la expresión del espíritu libertario del siglo XIX. Condena la política de aparente obediencia al rey de España y proclama la necesidad de la independencia absoluta de la patria. En su concepto:

Los pueblos no mueren como los individuos. La atmósfera vital es la libertad. Todo pueblo oprimido lucha incesantemente por conquistarla, a la manera de todo ser viviente, que tiene que buscar el aire para respirar. De ahí la necesidad de la lucha, y Chile, ... luchará hasta ser libre e independiente. (I, 123)

Al servicio de ese ideal pone toda su voluntad y fuerza, transformándose en arriero y capataz, tribuno y propagandista, conspirador y agitador, según las exigencias del momento. Su presencia en Santiago después de la derrota del ejército patriota en Rancagua es prueba irrecusable de su temeraria osadía.¹⁶

Blest Gana aprovecha los rasgos de ingenio del tribuno para invocar cierta aventura que ocurrió en su vida turbulenta. Se trata de un subterfugio a que recurrió el

¹⁶ "... penetró en Chile, recorrió sus campos en todas direcciones, vivió en sus principales ciudades, entró en relaciones con los insurgentes solapados que estaban diseminados en toda la extensión del territorio, repartió las proclamas y las cartas que se le remitían de Mendoza, atravesó tres veces los Andes para ir a comunicar en persona a San Martín el resultado de su misión, visitó a los ricos hacendados y a sus pobres inquilinos, a todos los excitó a la revuelta. Sin embargo, no se encontró nadie entre tan diversos linajes de gente que, estimulado por el temor del castigo o la esperanza de la recompensa, osara delatarle. El supo escapar a todas las activas pesquisas de la policía, y se burló ..., cara a cara de todo el poder de los realistas". (Amunátegui, 401-403).

intrépido patriota para burlar las persecuciones de la autoridad local. Durante una visita en casa de Eulogio Celis, uno de esos jueces de campaña cuya amistad se había conquistado, vinieron a avisarle que se acercaba una patrulla realista para prenderle. Comprendiendo la imposibilidad de un escape, Rodríguez fijó casualmente sus ojos en un cepo que, en su capacidad de subdelegado tiene éste para el castigo de los borrachos, y en menos de un minuto se le ocurrió cómo convertir aquel instrumento de tortura en su tabla de salvamento, convenciendo a su amigo "que estaba tan azorinado como un condenado a muerte" que le colocara en el cepo y al interrogarle los soldados, diera por causa de su castigo una calaverada de joven (I, 188-192). Este episodio, referido en todos sus detalles por los Amunátegui (404), no aparece en la *Historia general* de Barros Arana. En manos del novelista se convierte "en un cuadro completo de costumbres y de psicología, que no sólo acierta a describir una de las fabulosas hazañas de Manuel Rodríguez, sino que además crea en el lector un estado de tensión nerviosa que le hace participar de la emoción que seguramente soportaron los patriotas que, en el secreto de todo, contemplaban el suceso" (Silva Castro, 458).

Su prodigiosa popularidad le había convertido en una leyenda en la imaginación popular, y a ello se debe el hecho de que Blest Gana proyecta sobre la figura del tribuno la

aureola de idealismo que se le observa en la novela.¹⁷ En la realidad histórica, la personalidad de Manuel Rodríguez simboliza mejor que otro un aspecto posterior de la "guerra de zapa": el desarrollo de las guerrillas. Entre 1815 y 1817, mantuvo una pequeña guerrilla en constante movimiento; y durante varios meses, antes que el ejército de los Andes estuviera en movimiento, "esta valiente banda hizo prodigios de valor, combatiendo contra las fuerzas españolas".¹⁸

He aquí cómo el narrador recuerda al infatigable tribuno:

En el llano y en la montaña, las montoneras seguían multiplicándose. Manuel Rodríguez burlaba la persecución que lo había hecho alejarse de Melipilla. Por la magia de una movilidad infatigable, aparecía en todas partes por donde hubiese partidas de realistas destacadas. Otros cabecillas, a su ejemplo, alzaban bandera revolucionaria, y el gran pensamiento del caudillo iniciador, del que había alentado en la negra hora del desaliento universal, rompía con alarmas incesantes la temible cohesión de las fuerzas que sostenían la reconquista (II, 574).

¹⁷ Los contemporáneos contaban poco más tarde las trazas infinitas que Rodríguez se daba para burlar la vigilancia del enemigo, y para evitar el ser sorprendido por sus enemigos, y los rasgos más audaces para suscitar entre éstos la perturbación y la desconfianza. Tomando nombres fingidos, vistiéndose en ocasiones el hábito de un fraile franciscano, el poncho de un campesino o de un sirviente doméstico, o cargando el canasto de un mercader ambulante, se introducía en los cuarteles y en las casas que frecuentaban los oficiales de Talavera, preparaba burlas para desprestigiar a éstos, y estimulaba artificiosamente a los soldados a desertar del servicio. Se ha referido que queriendo ver de cerca al Presidente Marcó, tuvo un día la singular audacia de colocarse a la entrada del palacio y de abrirle la portazuela del coche fingiendo la más respetuosa sumisión (Barros Arana 11, p. 470).

¹⁸ Manuel G. Balbontin, *Manuel Rodríguez en Yierbas Buenas*, 2a. ed. (Santiago de Chile: Editorial Orbe, 1964).

La tradición popular conservó intacta la imagen del guerrillero que Pablo Neruda recogió cincuenta años más tarde en los siguientes versos:

Señora, dicen que donde,
mi madre dicen, dijeron,
el agua y el viento dicen
que vieron al guerrillero.

Puede ser obispo
puede y no puede,
puede ser sólo el viento
sobre la nieve:
sobre la nieve, sí,
madre, no mires,
que viene galopando
Manuel Rodríguez.
Ya viene el guerrillero
por el estero.¹⁹

El escritor chileno Manuel Balbontín, su tocayo, recogió los siguientes versos escritos anteriormente por el distinguido poeta Guillermo Matta a la memoria del héroe:

¡Jamás el héroe muere!
La mano que lo hiere,
en página inmortal su nombre escribe
y el héroe mártir con su gloria vive. (Manuel
Rodríguez..., 71)

La imagen que del guerrillero se reproduce en esta obra, como la de muchos de los personajes históricos evocados en la novela, corresponde al legado de la tradición chilena. Dicho de otra manera, está construída a base de una mezcla de datos históricos recuperables y una serie inacabable de anécdotas conservadas en la imaginación popular. Examinando este material con detenimiento, sorprende la fidelidad con que

¹⁹ Pablo Neruda, *Obras Completas*, 2a. ed. (Buenos Aires: Editorial Losada, S.A., 1962), 391.

Blest Gana recrea la figura del guerrillero que, por la fuerza de la voluntad, la astucia y la fertilidad de la imaginación, se había convertido en el símbolo de la resistencia chilena contra la dominación española.

La inclinación narrativa hacia la idealización del hombre de pueblo

El análisis de *Durante la Reconquista* revela en su autor una manifiesta simpatía hacia el hombre del pueblo y los caudillos sin formación intelectual, (como el Mayor Robles y el bandido Neira). Alone había señalado en torno al carácter popular de la novela que "sus personajes adquieren mayor vitalidad a medida que bajan socialmente y la pierden de un modo visible en cuanto suben. O sea, ocurre todo lo contrario de lo que, en apariencia, debería ocurrir".²⁰ Análogamente, la autora norteamericana, Yvonne Barrett advierte la presencia de mayor vitalidad en los personajes imaginarios al compararlos con los históricos, y eso "tanto en los eventos ficticios como en los verdaderos" (Barrett, 168). El crítico Rodolfo Grossman, por su parte, señala en el narrador de *Durante la Reconquista* "una delectación en lo humilde y lo exitante", similar a la que se ha advertido en *Salambó*, de Flaubert.²¹

También se ha hablado de "la escasa penetración psicológica" del narrador en el tratamiento de sus personajes; pero es evidente que este aspecto de la obra no ha sido

²⁰ Hernán Díaz Arrieta (Alone), *Historia personal de Chile*. 2a. edición. Santiago: Empresa editora Zig-zag, 1962, 181.

²¹ Max Hueber Verlag, Tr. *Historia y problemas de la literatura latinoamericana*, (Madrid: ediciones de la Revista de Occidente, 1972), 348-349.

suficientemente enfocado por la crítica y merece, por lo tanto, otra consideración.²² Lo cierto es que hay en esta novela una manifiesta intención por parte del autor de enoblecir la figura de los patriotas chilenos, presentándolos como modelos de bravura, lealtad indiscutible hacia sus patronos, y constancia ante el sufrimiento y la muerte. Esta tendencia se manifiesta especialmente en el tratamiento de los personajes de humilde condición social, y la novela abunda en ejemplos donde se exalta la fuerza física y moral del hombre de pueblo. Así por ejemplo, frente al pelotón de ejecución, Blest Gana idealiza la figura del mayor Robles, elevándola por encima del común de los mortales.

Entre otros ejemplos sobresale la heroica resistencia con que el infeliz Pedro Arena aguanta el terrible castigo que le administran los esbirros de San Bruno en vez de revelar el

²² El movil interior del personaje fue uno de los más importantes temas que preocupaban a Blest Gana en su empeño por educar y comunicarse con el lector; y Alone es el primero en señalar la complejidad psicológica de ciertos personajes de *Durante la Reconquista*.

En efecto, discurrendo sobre la misión del literato que aspira a ocupar un puesto honroso en la historia, había escrito Blest Gana lo siguiente: "El estudio del corazón humano es reputado como un manantial inagotable de provechosa observación y como fuente de saludables lecciones, que el escritor concienzudo puede trasmitir a sus lectores, ya sea por medio de la pintura de cuadros históricos, elegidos con juicioso tino, ya por el auxilio de la ficción que fácilmente se presta al servicio de las buenas ideas: en ese estudio, debe, a nuestro dictamen, buscar el literato la base de sus tareas; a ese fin deben conspirar sus desvelos y sus facultades; en ese campo debe emplear el vigor de su inteligencia y la inventiva de su numen, como que sin duda es el más noble y provechoso objeto de las letras" ("De los trabajos literarios en Chile" en *El jefe de la familia* (Santiago, 1956), 462.

paradero del roto Cámara: "Ni un quejido de la víctima", observa el narrador, describiendo esta escena en el tétrico silencio del calabozo con un realismo que en crudeza rivaliza con las mejores producciones literarias del siglo XIX: "Se mordía un brazo para no gritar. Las venas del cuello y de la frente se hinchaban. La lucha con el dolor era terrible" (I, 530). Despegaba los labios sólo para reafirmar su inocencia y desafiar a sus verdugos: "mátenme si quieren" les gritaba, "godos pícaros, que azotan a la gente inocente" (I, 530).

Con expresivo lenguaje el narrador refiere en sus mínimos detalles la vergonzosa operación que había ordenado el jefe realista. Los azotes resuenan lúgubrementemente por los corredores de la cárcel hasta el momento en que no tuvo el cuerpo del desgraciado una sola contracción. Entonces se suspendió la operación dejando al hombre desmayado sobre el duro suelo del calabozo (I, 530-533).

Por la tarde del mismo día, cuando el desalmado Capitán de Talavera y los siniestros flageladores de Arena se aprestaban a someterlo nuevamente al suplicio de la mañana, el hombre sintió un inmenso desaliento, y vió que en la terrible lucha no le sería posible resistir. Entonces, y solo entonces se dió por vencido. Como dice el narrador, "por callarse habría aceptado la muerte, pero no se sintió con fuerzas para soportar nuevamente los palos" (I, 530-533).

El tratamiento que recibe José Miguel en la novela es otro buen ejemplo donde trasluce la propensión del autor hacia

la dignificación del patriota chileno en la lucha contra la dominación española. Durante el gobierno de Marcó del Pont, este antiguo ovejero de Cumpeo, convertido por los hazares de la revolución en bandido y salteador de camino, había adquirido por su audacia y su astucia un gran prestigio entre los malhechores que lo seguían en sus correrías, atemorizando a los caminantes y a los pobladores de las regiones comprendidas entre los ríos Cachapoal y Maule, sin distinción de patriotas y de realistas. A Manuel Rodríguez, que lo conoció durante sus correrías, se le ocurrió la idea de asociarlo a sus empresas, arrancándole la promesa de no robar sino a los españoles.

Como Neira, escribe Encina, al convertirse en guerrillero, no renunció a sus actividades de salteador, las autoridades locales tardaron en darse cuenta de la transformación. Por lo demás, la banda de salteadores no había tomado aspecto de guerrilla sino en la imaginación de Manuel Rodríguez.

En el invierno, las actividades de la banda de Neira disminuyeron, y Marcó creyó que se había disuelto; pero en la primavera, reapareció convertida en una banda mixta de salteadores y de guerrilleros regularmente armados. Manuel Rodríguez había ido a Mendoza en el Otoño de 1816, y de allí había regresado trayendo armas, municiones y un despacho de San Martín que concedía a Neira el grado de coronel de milicias. El bandido continuó sus actividades mixtas, lo mismo que al comienzo. Un día asesinaba al mayordomo de Cumpeo y a los inquilinos o propietarios modestos y otro caía sobre los soldados dispersos y los correos, o amagaba los alrededores de los pueblos, sembrando el terror y la consternación entre los pobladores. (*Historia de Chile, 197-202*)

En la novela, Blest Gana hace pasar a Neira por inquilino de la familia Malsira, y ennoblece sus acciones criminales al teñirlas de un contenido patriótico que la crónica de la época no admite; aislándose, siempre que pueda, en una objetividad fingida, atribuye los informes que sobre él recoge en el texto, a testigos innominados y otras fuentes de dudosa autoridad. Por debajo de todo esto se entrevé cierta preocupación por parte del narrador de proyectar sobre el personaje una aureola de romántica nombradía que la historia contradice. La fama, dice el narrador, había sacado a Neira de la turba de salteadores que infestaban los caminos, haciendo resonar su nombre en los ecos del país reconquistado.

Cubría su tosco traje de huaso con el oropel de la leyenda. Se decía que Neira no era un bandido vulgar. Sus saltos, sus devastaciones, tenían un sello de superioridad sobre las fechorías oscuras de sus rivales. Como el cobre vil, su carácter inflexible tenía una mezcla de oro: la del sentimiento patriótico. (II, 408).

La realidad histórica sugiere que tanto la participación de Neira en el movimiento guerrillero chileno como sus ataques contra los agentes del gobierno realista, estaban motivados por prácticas razones utilitarias y no por interés en la causa de la independencia. Los informes que proporciona Amunátegui sobre él son una prueba del carácter vacilante y controvertible de su contribución a la causa de la revolución:

Nunca caía sobre los destacamentos del gobierno sino cuando por superioridad numérica estaba seguro de vencer. Si encontraba costosa la victoria, cada uno de sus parciales, según órdenes impartidas con anticipación, corría por su lado, para volver a reunirse en lugares que tenían también designados.

(*La reconquista española*, 415-417)

Al presentar al personaje con un fondo de humanismo que carecía en la historia, Blest Gana está motivado por la intención de exaltar la participación de las masas populares en la gesta de la independencia y no por una voluntad de alejarse de la historia. Prueba de ello es el hecho de que lo haga figurar en el asalto de Melipilla.

José Retamo (Callana) y Juan Argomedo.

Al lado de los retratos históricos, Blest Gana ha trazado otros dos hombres cuya "existencia" oscila entre la verdad y la ficción. En el primer caso, se trata del mulato José Retamo, a quien se ha dado en la novela el sobrenombre de Callana. En opinión de Barros Arana, este personaje es la fotografía exacta de un personaje histórico²³ Para el narrador, José Retamo "Era un ejemplar de la raza de los mulatos que ha ido desapareciendo en Chile con la abolición de la esclavitud" (I, 20). En *Durante la Reconquista*, marca la transición entre dos estados o condiciones: la del esclavo y la del hombre redimido por las conquistas de la libertad" (Huneeus Gana, 56). Su retrato, hecho con cuidado y detenimiento, ilustra las notas más sobresalientes del realismo practicado por el autor.²⁴

²³ Según Barros Arana, "El José Retamo de la novela, a quien se supone que le daban el sobrenombre de Callana, es la fotografía exacta de José Romero, más conocido con el sobrenombre de Peluca, mulato truhán y burlón, pero notable caballero por sus sentimientos, por su bondad, por su filantropía y por su juicio recto y claro. José Romero, oficial de batallón de pardos (infante de la patria) en la batalla de Maipú, y por largos años oficial de la sala de la cámara de diputados, mereció por sus virtudes que el pueblo le erigiese un monumento sobre su tumba en el cementerio de Santiago". ("Durante la Reconquista...", 5-10)

²⁴ He aquí cómo sintetiza la imagen del personaje: "José Retamo, escribe el narrador, era un hombre chico y redondo, de color cobrizo de mulato, vestido con una casaca cubierta de galones de plata sobre las costuras, llevaba en una mano un gran bastón, casi como el de un tambor mayor, con el que hacía señas y daba órdenes, moviéndose en todas direcciones, como si fuese el jefe de la procesión. Aquel hombre, joven todavía, era una popularidad (sic) en Santiago. Nadie ignoraba quien

En su calidad de mayordomo de palacio, observa desde la antesala aquellos síntomas de alguna catástrofe latente que pasan desapercibidos a los ojos del común de los tertulios. Aprovecha el autor la intervención de este personaje para referir algunos episodios de indudable validez histórica. A través de él, por ejemplo, se sabe que poco después de su

era José Retamo, más conocido por el apodo de Callana. Era un ejemplar de la raza de los mulatos, que ha ido desapareciendo en Chile con la abolición de la esclavitud. Verboso y alegre, de improvisación fácil, de pronunciación afectada, amigo del chiste y de la risa, aspirando siempre a darse o a tener importancia...buen pobre en la necesidad, generoso por ostentación, el mulato chileno era un tipo distinto del hombre del pueblo, y, gracias tal vez al clima que tanto modifica en la especie humana las misteriosas influencias del atavismo, no adolecía, sino con gran atenuación, de los defectos de carácter que se atribuye a los mulatos de otros países hispanoamericanos... Retamo era esencialmente humanitario. El alivio de las aflicciones humanas tenía para él un atractivo irresistible. Era algo semejante a la fascinación que las naipes, o los dados, ejercen sobre un jugador, o la tentación de la botella a los bebedores. Jamás había en Santiago un condenado a muerte, o cualquiera pena para el que Callana no solicitase el indulto, recogiendo firmas entre las familias pudientes, y agitándose sin descanso...para ejercer la mayor influencia posible sobre las autoridades encargadas de suministrar la pena. Nunca una familia en la miseria acudía en vanos a su intercesión para recoger algunas limosnas, ni un pobre salía de su casa sin un óbolo, ni un desavalido sin que le buscarse alguna ocupación salvadora. Todo esto hecho con ruido, con la ostentación innata en su raza, hablando mucho, prodigando la lisonja a los generosos, o el látigo a los desapiadados. Filósofo utilitario y oportunista por excelencia, Callana era, sin disímulo, adicto a todos los gobiernos, palaciego de todas las antesalas, satélite de todos los grandes, adulador de los ricos, incensador descarado de todas las vanidades humanas. Como si fuera jugando, como insensible a la humillación, que siempre cosecha el que solicita, él manejaba todas esas fuerzas, todas esas debilidades, todas esas soberbias, todas esas pequeñeces, como otros tantos elementos cooperadores de su pasión humanitaria, así como concurren, bajo la mano del maniquista, todos los rodajes de una locomotora, al grandioso resultado de la civilización". (I, 19-21)

llegada a la capital, el general Osorio había salido en persecución de Carreras y de O'Higgins, "para que los mande de muestra a nuestro Rey, a Madrid"; y que el señor gobernador don Jerónimo Pizana iba a publicar un bando de orden del General Osorio por el que manda que vuelvan a la capital todas las familias que se han retirado al campo antes y después de la restauración del gobierno (I, 202-203).

La presencia de San Bruno en los conciliábulos de palacio era para Retamo un indicio seguro de que algo siniestro se preparaba contra las indefensas familias chilenas. Y a falta de una prueba que diera certidumbre a sus sospechas, ni nada que bastase a desvanecerlas, no halla otro medio de aconsejar la prudencia a los contertulios de la tienda de don Francisco que con las palabras enigmáticas, las frases alusivas, llenas de reticencias, que lanzaba entre serio y chistoso al despedirse de los tertulianos de la calle del Estado.²⁵

El otro personaje histórico marginal que aparece en la novela de Blest Gana es Juan Argomedo.²⁶ La evocación de este personaje es un estudio acabado de influencias deterministas y del poder de la educación, del ejemplo y del ambiente (Huneeus Gana, 46). Con este personaje que tiene tanto de histórico como de novelesco, lo que ha hecho Blest Gana es

²⁵ En otras ocasiones, Blest Gana parece colocar la tienda de los Carpesano en la calle de la Compañía (Véase por ejemplo, la página 332 del segundo tomo).

²⁶ En la novela de Liborio Briebe, *Los Talaveras*, Argomedo figura como alférez en el ejército patriota y estaba encargado por el general Carrera de asesinar a O'Higgins (71).

completar su vida, darle un relieve y una profundidad de que en la historia carece, para hacerle servir, como a los demás personajes, a las necesidades de la intriga. Argomedo, escribe Silva Castro, no es sólo un personaje animado, lleno de humanidad, cuya psicología se revela a través de los episodios de su lamentable existencia. El autor se aprovecha de su presencia para dar nacimiento a nuevos cuadros de la obra y establecer relaciones que dentro del movimiento de la trama son indispensables ("Durante la reconquista" en *Alberto Blest Gana (1830-1920)*, 454).

Influido por el naturalismo del siglo XIX, el narrador sigue la lenta progresión de este personaje en el mundo de los vicios, hasta llegar al crimen. "A los quince años, se huía del colegio escalando las paredes, y ... se le encontraba comunmente días después en alguna chingana de los arrabales, trincando con los rotos y apurando grandes vasos de gloriado". Más tarde, "fue arrojado del cuerpo de policía, donde don Jaime Bustos había conseguido colocarle, con la esperanza de hacerle cambiar de índole bajo la férrea presión de la disciplina militar" (I, 95).

Puesto que no hay ningún documento para confirmar estas declaraciones, es preciso considerarlas un caso de invención novelística en torno al personaje a que se refiere con "suceso histórico". En el capítulo LXIII del segundo tomo (521-522), se describe la lenta agonía y el horroroso fin que tuvo Argomedo. El capitán San Bruno había concedido a éste un plazo

de dos horas para descubrir el paradero de los fugitivos Manuel Rodríguez o Abel Malsira o ser arrojado a la cárcel por la muerte de Ña Peta. Con esta amenaza tendida sobre su cabeza, consiguió llegar hasta donde ellos se ocultaban, pero antes de que pudiese sacar algún provecho por su astucia fue hecho preso. Amarrado como un toro a lazo, fue arrastrado por Cámara y Santibáñez, al trote de sus caballos, hasta que lo dejaron muerto sobre las malezas del campo.

He aquí cómo el narrador describe los últimos momentos de la vida de aquel infeliz en este largo fragmento que reproducimos íntegro por el interés que da a la narración: (Que nos perdonen la extensión de la cita)

Cámara y Santibáñez, al trote, tiraban al miserable Argomedo a pegual, como un toro cogido a lazo que ha querido huir. A poco, arrastrado sobre los matorrales, azotado contra las ramas de espino, con el rostro ensangrentado, la ropa en girones, el cabello sobre la frente en mechass sanguinolentas mezcladas con el polvo del suelo, corría jadeante, se asía de un tronco de árbol, y en un supremo esfuerzo intentaba resistir con instinto maquinal, con aferramientos de náufrago, a esa fuerza implacable que lo arrebatava en vertiginosa y desesperante carrera. Mañunga, por un momento, se cubrió los ojos con su rebozo. Aquel bullo que perdía la forma humana, que caía y levantaba, que rodaba por el suelo contra las piedras y los árboles, le daba el pavor de una pesadilla endemoniada, de un suplicio del infierno que jamás había imaginado. Cuando volvió a mirar, la voz de Cámara, gritando como en una trilla, llegaba a sus oídos y lo veía agitar su látigo en el aire, con el movimiento del que anima las yeguas para que no se detengan en un arrebatto circular de inmenso remolino. Santibáñez, encorvado sobre el cuello de su montura, seguía trotando junto al rotito. El cuerpo de Argomedo, bullo informe, en masa dislocada y floja, había dejado de luchar, rodaba sobre el suelo, pasaba sobre las malezas, con ondulaciones de miembros inertes, tirado por los

lazos, como animal muerto que van a arrojar a alguna inmunda zanja de podredumbre, en lejano paraje, donde irán a celebrar sus pestilentes festines las pendencieras bandadas de traros y de jotes famélicos. (II, 503)

Silva Castro señala cierto parecido entre la muerte de Tejeros, Gobernador de Melipilla, y la de de Argomedo, "aunque es evidente que al quitar la vida a éste, el autor perseguía castigar las felonías que había cometido el infeliz hijo de don Jaime Bustos" (454). En opinión de otro crítico: "The novelist may be pardoned for his attempt to mete out poetic justice to this modern Judas, who was as much to blame for the terrible massacre as were Osorio and San Bruno" (Wilson, 58). La muerte de Argomedo "es un harmónico y proporcionado coronamiento de su vida" desperdiciada. Vive arrastrado por el vicio. Muere como un tonel, arrastrado por la justicia humana y despedazado entre las zarzas y piedras del camino" (Huneeus Gana). Pero en honor a la verdad histórica, la vida del miserable personaje no tuvo el horrible desenlace que le atribuye el narrador en *Durante la reconquista*. Según Amunátegui, después de averiguar las causas de los asesinatos cometidos la noche del 6 de febrero en la cárcel de Santiago, el gobierno realista hizo embarcar al delator Juan Argomedo clandestinamente para el Perú, como sargento primero del batallón de voluntarios de Castro, título con que premió su vileza. A "los otros testigos de la conspiración, o se les permitió escaparse de la prisión, o se les remitió a Juan Fernández" sabiendo que sin su presencia era imposible

continuar las averiguaciones (*La Reconquista Española*, 244-245).

Cámara y la poesía en *Durante la Reconquista*

Aunque es cierto que en su juventud Blest Gana había renunciado a la aspiración de ser poeta, no puede negarse que su novela ha sido tocada por la poesía. Esta sensación que persiste a lo largo del texto, se hace evidente desde las primeras líneas, en la actitud contemplativa del narrador ante la majestuosidad de los picos nevados de los Andes.

Desde las cumbres nevadas de los Andes, el sol, como enamorado de la tierra, la abrazaba. Su tibia caricia, de fulgurante luz, había dorado con sus resplandores la falda de la cordillera, disipando con su aliento, como se borran al despertar los recuerdos de un sueño, los jirones flotantes de su velo de brumas matinales. (I, 1)

La inclinación poética del autor se manifiesta, más aún, en la creación del roto Cámara, este personaje típicamente chileno, donde la prosa comunica la intuición sentimental del autor. Se ha repetido con insistencia que Blest Gana es el más genuino intérprete del roto chileno.²⁷ Alberto Urbina concibe a Cámara como:

La materialización del momento en que la raza chilena, conciente de su valor de tal, se yergue, lucha por su independencia, colocando al servicio de esta causa todas las potencias de su "cuerpo de araucano con alma española". Es también el momento en que la clase alta y la popular-- los Malsira y Cámara -- se marchan en una perfecta comunión espiritual, porque, para supervivir [sic],

²⁷ Consulte el interesantísimo ensayo de Hernán Díaz Arrieta "Cámara y el mito del Roto chileno" en su libro *Don Alberto Blest Gana*, 283-295.

necesitan auxiliarse recíprocamente.²⁸

En la elaboración de este personaje estereotipado, el novelista reúne y sintetiza todos los conceptos que las clases superiores tenían del roto y de la vida de los pobres en la sociedad colonial chilena. Crea una vida poéticamente valedera; instalándose en él, identificándose con él, viviéndolo, por decirlo así, con una conciencia que le permite sentir y expresar el más leve ademán de este hijo del pueblo. Cámara es un representante típico de esta época de transición recreada por la novela, aunque con rasgos individuales sobresalientes. Un paradigma de la lealtad y devoción total de esa clase de gente hacia sus patronos. Su temperamento y aspecto físico se revelan a través de una rica y variadísima colección de clichés y lugares comunes. Había heredado los instintos nómades de su raza: andaba de pueblo en pueblo, rodando tierras, trabajando si le faltaba con qué comer, pero con más frecuencia jugando a las chapitas con vagos y con rateros, en los callejones apartados de los pueblos que recorría (I, 118). Para Alone, Cámara es "la gran creación de Blest Gana, la única resueltamente genial y representativa..., lleno de dichos y de hechos, aventurero, vagabundo, soldado don Juan acometivo y tornadizo, conquistador de mozas ariscas..." (*Don Alberto Blest Gana*, 178).

El heroísmo de Cámara está en perfecto acuerdo con su

²⁸ Alberto V. Urbina, "Itinerario del roto al través de la literatura chilena", *Boletín del Instituto Nacional*, 6:11 (noviembre 1941), 21-23

carácter sencillo y modesto. Para mostrar su valentía, su arrojo, el narrador le hace figurar en tres importantes episodios del libro: como el portador del mensaje de O'Higgins al General Carrera durante el sitio de Rancagua; en Talagante, desafiando la muerte para librar al tribuno Manuel Rodríguez y Abel Malsira de las garras del temible capitán San Bruno; y al exponer su propia existencia por no empañar el honor de Trinidad Malsira (auxilia al coronel realista Hermógenes Laramonte y burla la persecución de la autoridad); y finalmente, cuando en la mañana siguiente a los asesinatos de la cárcel, derriba a un soldado realista que hacía de centinela en la plaza de Santiago para vengar la muerte de su patrón don Alejandro Malsira.

Aunque en sus obras anteriores Blest Gana no se detiene en el estudio de la esfera popular, su simpatía para el roto chileno le impone la necesidad de buscar en el alma de Argomedo un fondo de humanidad que su actuación en la historia como en la novela desacredita. En su persecución de Cámara, el astuto capitán de Talaveras, después del asesinato de los patriotas en la cárcel de Santiago, había pensado en asociarse con Argomedo una vez más para descubrirle el paradero del rotito fugitivo. Con la promesa de recobrar la libertad que la persecución de sus acreedores le había privado, pudo en dos ocasiones haber denunciado al fugitivo a los agentes del Capitán, pero no lo hizo, prefiriendo el narrador envolverlo en una dimensión sentimental que no merece:

Cámara era su hermano de leche y conservaba por él cierta ternura, la que guardan aun los menos sentimentales, por los seres que hacen vivir el recuerdo de la infancia. (I, 518-520)

El mecanismo mismo de la novela precisaba la conservación del roto Cámara. Carlos Vicuña Mackenna reporta que cuando alguien le hizo a Blest Gana el cargo de que Cámara no moría en la novela, respondió con las siguientes palabras: "No Cámara representa al pueblo chileno, y el pueblo chileno no muere: vive y vivirá siempre". Esta declaración, recogida por varios de sus contemporáneos, puede aplicarse a muchos de los personajes de las novelas de Blest Gana. Viven y vivirán siempre porque ellos son la encarnación de una época, porque se mueven dentro de un ambiente que será de prodigioso auxilio para el historiador futuro, ya que evoca en forma maravillosa todo un estado social (Discurso pub. en la *Revista de Historia y Geografía*, t. 39.43 (1921), 6 y 8. Citado por Silva Castro, *Blest Gana y su novela "Durante la Reconquista"*, 57 y en *Alberto Blest Gana (1830-1920)*, 492.

En resumen: Uno de los grandes méritos de Blest Gana es la manera en que evoca la historia colonial chilena a través de los personajes que figuran en la obra, sean históricos o productos de la imaginación del novelista. Aunque el autor ha sido criticado por el desaliño de su prosa, *Durante la Reconquista* revela una honda preocupación no sólo del por qué y el cómo se produce éste o aquel acontecimiento, sino también por captar la impresión que produce en las masas populares, es decir, cómo entendieron y reaccionaron ante ello. Para el

novelista, la revolución es una fuerza natural, un huracán devastador que lo arrastra todo en su marcha. Las grandes crisis de la vida histórica tienen por resultado un cambio inmediato y radical en la vida cotidiana del pueblo. El novelista inventó varios personajes para hacer llegar a través de ellos los sentimientos de la época, como así también sus propios pareceres sobre los acontecimientos que evoca. Blest Gana conocía la historia patria y ha tratado de evocarla tal como lo entendió a través de sus personajes. Los pocos errores en algunos detalles y otras alteraciones psicológicas que presenta la obra se deben al hecho de que el narrador razona lo que sucedió, de acuerdo con las ideas y sentimientos de su tiempo. Además, las imperfecciones que se revelan en *Durante la Reconquista* son aquellas mismas que el historiador Francisco Encina ha reconocido en los textos que le sirvieron de fuentes al novelista.

CONCLUSIONES

Este estudio ha analizado las formas en que Blest Gana utiliza la información registrada por los cronistas e historiadores para recrear, en *Durante la Reconquista*, la turbulente historia de Chile entre los años 1814 y 1817, un período que corresponde al restablecimiento de la dominación española en el país. La novela evoca un momento histórico preciso y sucesos muy conocidos, desde el desembarque del brigadier don Antonio Pareja en 1813 en Talcahuano, hasta la derrota del ejército español en la batalla de Chacabuco, y la entrada de San Martín en Santiago el 12 de febrero de 1817. La selección de los episodios está guiada por la intención consciente de buscar la esencia del espíritu patriótico en la exaltación nacional de aquellos años de guerra.

Los dos modos principales en la evocación de la historia de que se vale el novelista son la *representación* y la *narración*. Así por ejemplo, el recuento de la Batalla de Rancagua es un relato mientras que la misa de acción de gracia, celebrada en Santiago a raíz de esta victoria, es una representación escénica de un hecho histórico. En el primer caso, la información es presentada como viniendo de uno de los personajes y no precisamente del narrador. Se trata de un artificio bastante común en los escritores antiguos que consiste en presentar la historia a través de sus proyecciones en la conciencia de un personaje. Cuando el modo empleado es la representación, se tiene la sensación de asistir al acto

representado.

Blest Gana alcanza una reconstrucción fiel de la época en sus múltiples aspectos, exponiendo los grandes acontecimientos con la concreción histórica del ambiente. La presentación corresponde cabalmente al legado de la historia, salvo en ciertos detalles que el texto narrativo discretamente deforma o suprime. Aunque conserva el sentido original y la fecha de los hechos relatados, la recreación de la historia no siempre sigue la forma lineal de la narrativa tradicional. A través de una prosa no exenta del espíritu partidista que dividía la familia chilena por esos años, el autor logra transmitir en las páginas del libro la sensación de horror que se apoderó del ánimo de los chilenos del siglo XIX. Se alaba en el novelista su apego a la historia, aunque sí hay en su evocación errores de detalles, particularmente en la designación de algunas localidades, que los críticos atribuyen a varios factores, incluso su dilatada residencia fuera de Chile.

La personalidad del autor, su posición ideológica, y los prejuicios que heredó de los primeros historiadores chilenos, son factores que contribuyeron a la interpretación negativa que da al restablecimiento de la dominación española en Chile. Blest Gana sostiene la tesis tradicional sobre las causas de la Independencia de Chile al presentar en esta novela la visión de un país sumido en la opresión política y en el estancamiento cultural y económico. Además, no se

conforma simplemente con evocar la historia de esos años de luchas y perturbaciones políticas que dividieron al país en campos mutuamente hostiles. También interpreta los sucesos según su propio concepto de la historia, y a la luz de los documentos disponibles. Su visión de la historia valoraba el logro colectivo por encima de los triunfos personales. Su profunda intuición del pasado facilita su empeño por hacer llegar al lector moderno las ideas, los sentimientos, las instituciones y las costumbres de los hombres que construyeron el pasado chileno. *Durante la Reconquista* evoca el pasado, basándose en la crónica de la época y, sobre todo, en la capacidad del autor por reelaborar, transformar e inventar situaciones adecuadas a su propósito. Blest Gana logra reconstruir esa etapa de la vida nacional y, resolviendo los problemas asociados a la reconstrucción histórica, consigue hacer una evocación fiel, completa y oportuna de la historia chilena, tomando de los eminentes cronistas de la época la perspectiva para interpretar el pasado. La memoria le sirve no meramente para la acumulación de hechos, sino también para indagar sobre lo que no está muerto y sobrevive en la conciencia del pueblo. La multiplicidad de intrigas compensa por la falta de sofisticación literaria en el hilo narrativo. En la novela se juntan la minuciosa exactitud de las crónicas, la grandeza de la historia y el interés que despiertan las obras de ficción. La actitud informativa del escritor frente a la materia histórica no pone traba a la acción del poeta; y

si bien la materia de la novela está dada, ello no obscurece el don inventivo del novelista.

Blest Gana pinta en un lenguaje lleno de animación el carácter horrible que había revestido la contienda entre realistas y patriotas en todo el continente americano. Mas el dramatismo de los acontecimientos evocados no enturbia el humor del novelista. Cada uno de los personajes y sucesos que trata la novela está presentado desde el punto de vista del historiador de quien saca su material. Algunos de los sucesos se ven retocados en algunos detalles, pero fundamentalmente, Blest Gana no introduce cambios en el recuento de la historia.

En *Durante la Reconquista* se dan los dos aspectos del conflicto que producen el movimiento independentista chileno: la lucha verbal de dos facciones criollas divididas en sus conceptos políticos, así como las luchas abiertas de las fuerzas patriotas con el ejército realista. Tomando de la historia y de la tradición la acción central, Blest Gana consigue reconstruir un ambiente adecuado para el desarrollo de las acciones que evoca. Los distintos datos que proporciona el narrador a lo largo de la obra permiten hacer una interpretación psicológica y objetiva de Santiago durante el período de la reconquista española. Blest Gana no se conforma con "recrear" una época, sino que, excediendo los límites del marco histórico, la juzga a la luz de las doctrinas sociales y filosóficas de su propio tiempo. A través de una serie de escenas escritas con crudo realismo el novelista hace resaltar

los aspectos más brutales de la dominación española en Chile.

Durante la Reconquista no es tan sólo la evocación de un momento de la historia política de Chile; es una auténtica reconstrucción del espíritu del período evocado. La descripción de la vida del pueblo se logra ampliamente, con los rasgos peculiares de la población, y una rica variedad de figuras humanas. Muestra una época de transición con sus peculiaridades características, la fisonomía de una sociedad jerarquizada, con todas sus preocupaciones. La fidelidad histórica es lograda en la plasmación de la vida diaria del pueblo, en la manera en que el autor da forma a las penas y alegrías, a las crisis y confusiones que "envuelven" a estas familias chilenas. El novelista destaca los rasgos específicos del momento con gran fuerza creadora, utilizando el material legendario-anecdótico de viejas crónicas para configurar determinados problemas sociales y morales de esta crisis de transición.

En *Durante la Reconquista*, el pueblo aparece con todo su dinamismo vital, y Blest Gana se esfuerza por demostrar el espíritu patriótico de las clases bajas en la lucha por la independencia. La revolución aparece como un vandaval que arrastra todo lo que encuentra a su paso. Las circunstancias, el estrépito de los acontecimientos son fuerzas que mueven a los ciudadanos más decididamente que sus verdaderas intenciones o voluntad. La inventiva de Blest Gana se reconoce en la libertad con que se mueve en su materia. Su conocimiento

de los tipos de la vida popular le permite obrar con su fantasía, inventando situaciones en que se manifiesta la más profunda verdad de esta vida sin alejarse de la verdad histórica. Las figuras históricas son genuinas y, por lo general, se conforman a las crónicas de la época. Con pocas excepciones, su actuación suele relegarse a un segundo plano o al trasfondo de la obra. Los personajes sobresalientes de la novela reciben en manos del novelista un tratamiento biográfico pseudo-histórico.

La invasión española y su reconquista del territorio chileno fue tan completa como imprevista. Sus efectos más inmediatos están captados en la actitud incrédula con que la población acoge la noticia del desastre del ejército patriota en la batalla de Rancagua. Blest Gana interpreta el restablecimiento del gobierno colonial en Chile como un paso atrás, un obstáculo para el progreso. Esta etapa implica, además, una violenta experiencia de modificación brusca de las estructuras de la vida en general. Este cambio afecta a todos los miembros de la sociedad, cualquiera que sea su condición social. Los acontecimientos políticos ocasionan conflictos en las relaciones familiares, como es evidente en los discursos de los patriotas Alejandro Malsira y Manuel Rodríguez. El narrador enfatiza los aspectos más negativos del régimen implantado durante la ocupación española de Chile. El poder alusivo de la pluma del novelista consigue recrear el clima de la época: los horrores que viven esas familias bajo el

gobierno colonial, las costumbres, la religión, etc. De tal modo que, al final de la novela, se tiene la sensación de haber vivido en la época que evoca y de haber sido testigo de los hechos que recrea.

Obras de Alberto Blest Gana

1. *Una escena social*. Santiago de Chile: El Museo, 1853.
2. *El primer amor*. Valparaíso: Tornero, 1858.
3. *La fascinación*. Valparaíso: Tornero, 1858.
4. *Engaños y desengaños*. Santiago de Chile: Revista de Santiago, 1855.
5. *Juan de Aria*. Valparaíso: Tornero, 1859.
6. *La aritmética en el amor*. Valparaíso: Tornero, 1860.
7. *El pago de las deudas*. Valparaíso: Tornero, 1861.
8. *Un drama en el campo. La venganza. Mariluán*. Santiago, 1862.
9. *Martín Rivas*. Santiago de Chile: Imp. de la Voz de Chile, 1862.
10. *El ideal de un calavera*. Santiago de Chile: Imp. de la Voz de Chile, 1863.
11. *Durante la Reconquista*. París: Garnier Hmnos., 1897, 2 vols.
12. *Los trasplantados*. París: Garnier, 1904.
13. *El loco Estero*. París: Garnier, 1909, 2 vols.
14. *Gladys Fairfield*. París: Garnier, 1912
15. *La flor de la higuera. Los desposados*. Santiago, 1953.

Costumbres, viajes, teatro y otras páginas:

(1) *De Nueva York al Niágara*. Santiago, 1867; (2) *Costumbres y viajes. Páginas olvidadas*. Santiago, 1947; (3) *El jefe de la familia y otras páginas*. Santiago, 1956; (4) *Blest Gana: sus mejores páginas*. Santiago, 1961.

Ediciones de *Durante la Reconquista*

1. *Durante la Reconquista. Novela Histórica.* París: Garnier Hermanos, 1897. Vol. I: 533 pp.; vol. II: 582 pp.
2. *Durante la Reconquista. Novela histórica.* París: Casa Editorial Garnier Hermanos, s/f. Vol. I: 533 pp.; vol. II: 582 pp.
3. *Durante la Reconquista.* Santiago de Chile: Empresa Letras, 1933. Vol. I: 415 pp.; vol. II: 461 pp.
4. *Durante la Reconquista.* Santiago de Chile: Editorial Zig-zag, 1942. Vol. I: 486pp.; vol. II: 514 pp. Prólogo de Armando Bazán.
5. *Durante la Reconquista.* Santiago de Chile: Editorial Zig-zag, 2a. ed., 1946. Vol. I: 486pp.; vol. II: 514pp. Prólogo de Roque Estebán Scarpa.
6. *Durante la reconquista.* Santiago de Chile: Editorial Zig-zag, 3a. ed., 1952. Vol. I: 486pp.; vol. II: 514pp. Prólogo de Roque Esteban Scarpa.
Es posible también que se haya publicado otra edición por la casa Editorial Zig-Zag, de 1955.
7. *Durante la Reconquista.* Santiago de Chile: Editorial Zig-zag, 4a. ed., 1960. 2 vols.
8. *Durante la Reconquista.* Santiago de Chile: Editorial Zig-zag, 5a. ed., 1963. 2 vols. Prólogo de Roque Estebán Scarpa.
9. *Durante la Reconquista.* Santiago de Chile: Editorial Pomaire, s/f. (Posiblemente 1961) 2 vols.
10. *Durante la Reconquista. En Obras Selectas de ABG.;* Buenos Aires: El Ateneo, 1970. 3 vols.

Obras de consulta

- Alamparte, Arteaga Justo y Domingo. *Los constituyentes de 1870*. Santiago: Imprenta Barcelona, 1930.
- Alberto Sánchez, Luis. *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana*. Segunda Ed. Madrid: Gredos, 1968,
- Alegría, Fernando. *Historia de la novela hispanoamericana*. México: Ediciones de Andrea, 1965.
- _____, *Nueva historia de la novela hispanoamericana*. Ediciones del Norte, 1986.
- Alonso, Amado. *Ensayo sobre la novela histórica*. Madrid: Gredos, 1984.
- Amunátegui, Miguel Luis. *Los precursores de la independencia de Chile*. Santiago, 1909.
- _____, *La crónica de 1810*. Santiago, 1876-1899.
- _____, *Las primeras representaciones dramáticas en Chile*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1888.
- Amunátegui, M. L. y Gregorio Victor. *La reconquista española*. Santiago de Chile: Barcelona, 1912.
- Amunátegui Solar, Domingo. *Bosquejo histórico de la literatura chilena*. Santiago: Revista Chilena de Historia y Geografía, 1915.
- _____, *Historia de Chile. Las letras chilenas*. Santiago, 1925.
- _____, *Las letras chilenas*. Segunda edición. Santiago, 1934.
- _____, *Historia Social de Chile*. Santiago: Editorial Nascimento, 1932.
- Anderson Imbert, E. *Historia de la literatura hispanoamericana*. México: Fondo de Cultura Económico, T. 1, 1954.
- _____, "Notas sobre la novela histórica en el siglo XIX." *Estudios sobre escritores de América*. Buenos Aires: Editorial Raigal, 1954. 24-46.
- _____, "El telar de una novela histórica: Enriquillo, de Galván." *Estudios sobre escritores de América*. Buenos Aires: Editorial Raigal, 1954. 108-124.

- Anónimo, "Durante la Reconquista". *Revista Flash*, 259, 16-VII-1958.
- Araya, Guillermo. "Historia y sociedad en la obra de Alberto Blest Gana", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, VII. 14 (1981): 29-64
- _____, "Alberto Blest Gana" en *Historia de la Literatura Hispanoamericana*. Tomo II, *Del Neoclasicismo al Modernismo*. Madrid: Ediciones Cátedras, 1987.
- Astorquiza, Eliodoro, "Don Alberto Blest Gana", *Revista Chilena*, X, 35 (Agosto de 1920): 345-370. Reprod. en *El Mercurio*, 11-XI-1920 ("Nacimiento de la novela chilena"), y en *Revista Atenea*, 389 (julio-septiembre de 1960): 2-26.
- Auerbach, Eric. *Mimésis. La representación de la realidad dans la littérature occidentale* (traducido del alemán por Cornélius Heim). París: Gallimard, 1968.
- Aymes, Jean René. "La guérilla dans la lutte espagnole pour l'indépendance (1806-1814): Amorce d'une théorie et avatars d'une pratique", *Bulletin Hispanique*, LXXVII.3-4 (1976).
- Ayarragaray, Lucas. *La iglesia en América y la dominación española* (Estudio de la época colonial). Buenos Aires: Editores Librería nacional, 1920.
- Balbontin, Manuel G. *Manuel Rodríguez en Yerbas Buenas*. 2a. edición. Santiago: Editorial Orbe, 1964.
- Balderston, Daniel. (ed.) *The Historical Novel In Latin America* (a Symposium). Gaithersburg Maryland: Ediciones Hispamérica, 1986.
- Ballard, John Steven. "El ciclo de novelas socio-críticas de Alberto Blest Gana: El desarrollo de la estética realista y la ideología liberal", *Dissertation Abstracts International*, XLIV.5 (nov. 1983): 1466.
- Bañados Espinosa, Julio. *La batalla de Rancagua. Sus antecedentes y sus consecuencias*. Santiago, 1904.
- Barret, Ivonne G. *La realidad histórica chilena y su adaptación en cuatro novelas de Alberto Blest Gana*. Tesis Doctoral, Florida State University, 1969.
- Barros Arana, Diego. "Durante la Reconquista, novela histórica por Alberto Blest Gana (Reseña bibliográfica)". En *Anales de la Universidad*, XCVII, (1897): 5-10. Esta

- reseña también aparece en *La novela chilena* de Silva A., L. Ignacio; Santiago: Barcelona, 1910, 74-83.
- _____, *Historia general de Chile*. Tomo Décimo y Undécimo; 2a. edición. Santiago: Editorial Nascimento, 1937.
- Barthes, Roland. "Le Discours de l'histoire". *Social Science Information* 6.4 (1967): 65-75.
- Bello, Joaquín Edwards. *El roto*. Santiago: Editorial Universitaria, 1968.
- Billone, Vicente A. "En los comienzos del realismo americano". *Revista Humanitas*, Facultad de Filosofía y Letras. UNT, XVII.23 (1972): 33-67.
- Blest Gana, Alberto. "Literatura Chilena. Algunas consideraciones sobre ella" (Discurso). *Revista del Pacífico*, IV. (1861): 418-432. Reprod. en *Anales de la Universidad de Chile*, XVII (1861): 81-93.
- _____. *Martín Rivas*. Santiago: Ed. Joaquín Almendros, 1971
- Booth, Wayne C. *The Rhetoric of Fiction*. Chicago: University of Chicago Press, 1961.
- Briebe, Liborio. *Los Talaveras*. Santiago: Empresa Editora Zig-Zag, 1945.
- _____, *El Capitán San Bruno, o el escarmiento de los Talaveras*. 1875.
- Brown, David. *Walter Scott and the Historical Imagination*. London: Routledge & Kegan Paul, 1979.
- Brumm, Ursula. "Thoughts on History and the Novel." *Comparative Literature* 6 (1969): 317-330.
- Brushwood, John S. *Genteel Barbarism. New Readings of Nineteenth-Century Spanish-American Novels*. University of Nebraska, 1978.
- Butterfield, Sir Herbert. *The Historical Novel: An Essay*. Cambridge: Cambridge University Press, 1924.
- Camurati, Mireya. "Blest Gana, Lukács y la novela histórica". *Cuadernos Americanos*, 197.6 (noviembre-diciembre de 1974): 88-89.
- Carmona Yáñez, Jorge. *Carrera y la Patria Vieja*. Santiago de Chile: Instituto geográfico militar, 1952.

- Carrilla, Emilio. *La literatura de la independencia hispanoamericana Neoclasicismo y prerromanticismo*. Buenos Aires: EUDEBA, 1964.
- Castagnaro, Anthony R. "The First Master of Realism: Alberto Blest Gana" in *The Early Spanish American Novel*. Las Américas Publishing Co., New York, 1971.
- Castillo, Homero, y Silva Castro, R. "Las novelas de don Alberto Blest Gana", *Revista Hispánica Moderna*, XXIII.3-4 (1957): 292-304.
- Chaves-Abad, María José. "Ficción e Historia en *El acoso*: un estudio de la intertextualidad." *Revista de Estudios Hispánicos* (Puerto Rico) 10 (1983): 91-104.
- Codina, Iverna. *América en la novela*. Buenos Aires: Ediciones Cruz del Sur, 1964, 140.
- Colliers, Simon. *Ideas and Politics of Chilean Independence. Cambridge Latin-American Studies*. London: Cambridge University Press, 1967.
- Collingwood, R.G. *The Idea of History*. New York: Oxford University Press, 1956.
- Correa Vial, Gonzálo. *Historiografía de la Independencia de Chile*. Santiago: Universidad Católica de Chile. Instituto de Historia, 1965.
- Cruz, Pedro Nolesco. "Don Alberto Blest Gana" en *La Unión de Santiago*, 20 y 21 de Agosto de 1908.
- _____. "Don Alberto Blest Gana", en *Estudios sobre la literatura chileno*, vol. II, Santiago de Chile: Nascimento, 1940, 81-95.
- Cywiner, M.E.S.; Feldman, Z.S. "Alberto Blest Gana: Tradición y americanismo", en *Estudios literarios*: Universidad Nacional de Tucumán, 1988.
- Desnoes, Edmundo. "El siglo de las luces," en *Homenaje a Alejo Carpentier*. Ed. Helmy F. Giacoman. New York: Las Américas, 1970.
- Díaz Arrieta, Hernán. *Don Alberto Blest Gana, biografía y crítica*. Santiago de Chile: Ercilla, 1940.
- _____. *Historia personal de la literatura chilena*. Santiago: Zig-zag, 2a. ed. 1962.

- Díaz Mesa, Aurelio. *Leyendas y episodios chilenos*. Tomo I. Santiago de Chile: Imprenta Secta, 1925, (Tomo II, 1938).
- Donoso, Armando. "Notas y documentos sobre don Alberto Blest Gana," *Revista Chilena*, 37, (noviembre de 1920): 208-213.
- Donoso, Ricardo. *Un amigo de Blest Gana: José Antonio Donoso*. Santiago, 1935.
- _____. *Las ideas políticas en Chile*. México: Fondo de Cultura Económica, 1946.
- Dunn, Kathleen Lulu. *An Analysis of the Works of Alberto Blest Gana, with an Appendix Showing the Influence of Balzac*. Unpublished master's thesis. Berkeley: University of California, 1922.
- Durand, José. *La transformación social del conquistador*. México: Robredo, 1953.
- Edwards, Alberto Vives. *La fronda aristocrática*. 6a. ed. Santiago: Editorial del Pacífico, 1966.
- _____. "Una excursión por Santiago antiguo. El Martín Rivas de Blest Gana y la sociedad chilena de 1850". *Pacífico Magazine*, II.38 (febrero de 1916): 115-128.
- Egaña, Antonio de. *Historia de la iglesia en la América española (Desde el descubrimiento hasta comienzos del siglo XIX)*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 1966.
- Egaña, Juan. *El chileno consolado en los presidios*. Santiago de Chile, s/f.
- _____. *Memoria política sobre si conviene en Chile la libertad de cultos*. Lima, 1820.
- Encina, Francisco A. *Historia de Chile: Desde la prehistoria hasta 1891*. Tomo VII, 3a. ed. Santiago: Nascimento, 1970.
- _____. *La literatura histórica chilena y el concepto de la historia*. Santiago: Nascimento, 1970.
- _____. "El pueblo chileno hacia 1810 y los rasgos cardinales de su evolución política y económica hasta 1920", *Anales de la Universidad de Chile*, (1960): 29-44.

- Errázuriz, Crescente. "La novela histórica y la historia nacional", *Revista chilena de historia y geografía*, 76, (mayo-agosto, 1932): 77-92.
- Espejo, Jerónimo. *El paso de los Andes*. Buenos Aires, 1882.
- Eyzaguirre, Jaime. *Historia de Chile*. Zig-zag. S/f.
- Feliú Cruz, Guillermo. *Historiografía Colonial de Chile*. Tomo I. Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1958.
- _____. "Barros Arana y el método analítico en la historia, un ensayo de interpretación". *Atenea*, 25 (104) (nov/dic. 1933): 366-384,
- _____. "Dos criterios históricos: Barros Arana y Encina". *Atenea*, 75.224 (Feb. 1944): 116-127.
- _____. "La literatura chilena; notas sobre su desenvolvimiento". *Atenea*, 68. 203 (mayo, 1942): 254-268.
- _____. "Un esquema de la evolución social de Chile en el siglo XIX", *Atenea*, 65.194 (agosto de 1941): 340-365.
- _____. *Santiago a comienzos del siglo XIX* (Crónicas de los viajeros). Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1970.
- Foster, George M. *Cultura y conquista. La herencia española de América*. México: Xalapa, 1962.
- Franco, Jean. *Historia de la literatura hispanoamericana*. Barcelona: Ariel, 1975.
- Frayse, Maurice. "Alberto Blest Gana et Balzac", *Caravella*, Toulouse, 20, (1973): 117-134.
- Fuenzalida Grandón, Alejandro. *Algo sobre Blest Gana y su arte de novelar*, Santiago de Chile: Universitaria, 1921.
- _____. *Evolución social de Chile*. Santiago: Imprenta Barcelona, 1906.
- Galdames, Luis. "Concepto de la historia", *Atenea*. XXVI.291-292 (septiembre-octubre de 1849): 297-308.
- _____. *Estudio de la historia de Chile*. 8a. edición ilustrada. Santiago de Chile: Editorial Nascimento. 1938.

- _____. *A History of Chile*. Trad. por Isaac Joslin Cox. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1941.
- Genette, Gérard. "Discours du récit" en *Figures III*. París: Editions du Seuil, 1972.
- _____. "Fronteras del relato" en *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo, 1974.
- Góic, Cedomil. *Historia de la novela hispanoamericana*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1972.
- _____. *La novela hispanoamericana. Descubrimiento e invención de América*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1973.
- _____. *La novela chilena. Los mitos degradados*. 4a. ed.; Santiago: Editorial Universitaria, 1976.
- González Echevarría, Roberto. ed. *Historia y ficción en la narrativa latinoamericana: Coloquio de Yale*. Caracas: Monte de Avila, 1984.
- Grez, Vicente. *Las mujeres de la Independencia*. Santiago de Chile: Editorial Zig-Zag, 1966.
- . *La vida santiaguina*. Santiago de Chile: Imprenta Gutenberg, 1879.
- Griffin, C. C., (ed.). *Latin America. A Guide to historical literature* Austin: University of Texas Press, 1971.
- Guerrero, Leoncio. "Alberto Blest Gana y su época", *Atenea*, CXLI. 396, abr-jun, 1962, págs. 103-114.
- Gullón, Ricardo. "La historia como materia novelable." *Anales galdosianos* 5
- Henderson, Harry B., III. *Versions of the Past: The Historical Imagination in American Fiction*. New York: Oxford University Press, 1974.
- Hernández, Roberto. *El roto chileno*. Valparaíso: Imp. San Rafael, 1929.
- _____. "Durante la Reconquista, por Alberto Blet Gana". *La Unión* (Valparaíso), 17-XI-1927.
- Hernández Sánchez-Barba, Mario. *Historia y literatura en Hispanoamérica (1492-1820)*. Pensamiento literario

- español, Madrid: Fundación Juan March, 1978.
- _____, *History and Theory: Studies in the Philosophy of History*. Wesleyan University Press, 1960.
- Hughes, Peter. "Narrative, Scene, and the Fictions of History." *Contemporary Approaches to Narrative*. Ed. Anthony Mortimer. Tubingen: Gunter Narr, 1984. 73-87.
- Huizinga, Johan. *El concepto de la historia y otros ensayos*. Trans. Wenceslao Roces. Mexico City: Fondo de Cultura Económica, 1946.
- Huneeus Gana, Roberto. *Don Alberto Blest Gana y la novela histórica*. París: Garnier Hmnos., 1897.
- Iriarte, Tomás. *Panoramas chilenos del siglo XIX*. Santiago de Chile: Ediciones Arcos. 1965.
- Jameson Fredric. **Introduction**, *The Historical Novel* by Georg Lukács, trans. Hannah and Stanley Mitchell. Lincoln: University of Nebraska Press, 1983.
- Jitrik, Noé. "De la historia a la escritura: predominios disimetrías, acuerdos en la novela histórica latinoamericana", *The Historical Novel In Latin America* (A Symposium). Maryland: Ed. Hispamérica, 1986, 13-29.
- Jobt, Julio César. "Notas sobre la historiografía chilena" *Atenea*. XXI. 291-292 XXVI (septiembre-octubre de 1949).
- Konetzke, Richard. *América Latina*. II: La época colonial. Madrid: Siglo XXI, 1971.
- Lagunas, Jorge Román. "Bibliografía anotada de y sobre Alberto Blest Gana" *Revista Iberoamericana*, 112-113, (julio-diciembre, 1960): 605-647.
- Larsen, Neil. "A Note on Lukács' *The Historical Novel and the Latin American Tradition*", *The Historical Novel in Latin America*. Maryland: Ediciones Hispamérica, 1986, 121-128.
- Lascelles, Mary. *The Story-Teller Retrieves the Past: Historical Fiction and Fictitious History in the Art of Scott, Stevenson, Kipling and Some Others*. London: Oxford University Press, 1980.
- Latcham, Ricardo A. "Blest Gana y la novela realista", *Anales*

- de la Universidad de Chile, 112, (4. trimestre de 1958): 30-46.
- _____, *Vida de Manuel Rodríguez, el guerrillero*. Santiago de Chile: Editorial Nascimento, 1942.
- Latorre, Mariano. "El pueblo en las novelas de Blest Gana", *Atenea*, XXIV. 100 (agosto, 1933): 168-173.
- _____, "Anotaciones sobre el teatro chileno en el siglo XIX", *Atenea*, XXVI. 291-292 (septiembre-octubre, 1949): 239-277.
- _____, "El teatro chileno en la Colonia", *Atenea*, 288 (1949): 462-472.
- Levene, Ricardo. *El mundo de las ideas y la revolución hispanoamericana de 1810*. Santiago de Chile: Editorial Jurídica, 1956.
- Levine, George. *The Boundaries of Fiction: Carlyle, Macaulay, Newman*. Princeton University Press, 1968.
- _____. *The Realistic Imagination: English Fiction from Frankenstein to Lady Chatterley*. Chicago: University of Chicago Press, 1981.
- Llorens, Vicente. "La novela histórica." *El romanticismo español*. Madrid: Fundación Juan March/Editorial Castalia, 1979, 295-324.
- Lukács, Georg. *La novela histórica*. 2a. ed. México: Ediciones Era, 1971.
- Mancini, Jules. *Bolívar y la emancipación de las colonias españolas*. Traducción de Carlos Docteur. París-México, 1914.
- Manzoni, Alessandro. *On the Historical Novel*. Intro. and Trans. Sandra Berman. Lincoln: University of Nebraska Press, 1984.
- Martínez, Melchor. *Memoria histórica sobre la revolución de Chile desde el cautiverio de Fernando VII hasta 1814*. Valparaíso, 1848.
- Matthews, Brander. *The Historical Novel and Other Essays*. New York: Scribner's 1901.
- McGrady, Donald. *La novela histórica en Colombia, 1844-1959*. Bogotá: Editorial Kelly, 1962.

- Medina, José Toribio. *Historia de la literatura colonial de Chile*. Santiago: Imprenta de la Librería del Mercurio, 1878 (tres volúmenes).
- Melfi, Domin. "Blest Gana y la sociedad chilena", *Atenea*, 100 (agosto de 1933): 168-173.
- _____. *Estudios de literatura chilena*. Santiago de Chile: Nascimento, 1938, 1a. serie.
- _____. *El viaje literario*. Santiago: Nascimento, 1945.
- _____. "Manuel Rodríguez", *Atenea*, 26, 291-292 (septiembre-octubre de 1949): 69-76.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino. "La historia considerada como obra artística". *Obras completas*. Santander: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1942. 7:3-45.
- Miller, Edmund Davison. *La sociedad chilena coetánea como se ve a través de las principales novelas de Alberto Blest Gana*. México: Universidad Nacional Autónoma, 1949.
- Montero, Janina. "Historia y novela en Hispanoamérica". *Hispanic Review* 47 (1979): 506-519.
- Morand, Carlos. *Visión de Santiago en la novela Chilena*. Tesis doctoral. The University of Iowa, 1975. Ediciones Aconcagua, 1977.
- Moreno, Balbontin Manuel. *Rancagua*. 2a. ed. Santiago de Chile, 1964.
- _____. *Epopéya de los Húsares*. 2a. ed. Santiago: Orbe, 1963.
- Moseley, William W. "Origins of the Historical Novel in Chile." *Hispania* 41.3 (1958): 274-277.
- Moses, Bernard. *The Intellectual Background Of The Revolution In South America*. New York: The Hispanic Society Of America, 1966.
- Neruda, Pablo. *Obras Completas*. 2a. edición. Buenos Aires: Editorial Losada, S.A., 1962.
- Otero, Gustavo Adolfo. *La vida social en el coloniaje*. 2a. ed. La Paz: Editorial Juventud, 1958.
- Pereira Salas, Eugenio. "Notas sobre la novela histórica acerca de Chile". *Atenea*, XXVI.291-292 (septiembre-

- octubre de 1949): 278-296.
- Pérez Rosales, Vicente. *Recuerdos del pasado*. 4a. ed. Santiago de Chile: Empresa editora Zig-Zag, 1943.
- Phillips, Walter T. "Chilean Customs in Blest Gana's Novels". *Hispania*, XXVI, (dic. 1943): 397-4-6.
- _____. *Chilean Customs in Blest Gana's Novels*. Ph.D. Dissertation. University of Southern California, 1943.
- Poblete Varas, Hernán. *Genio y figura de Alberto Blest Gana*. Buenos Aires: Eudeba, 1968.
- Pool, Alice. *La influencia francesa en tres novelistas iberoamericanos del siglo XIX: Isaacs, Blest Gana, y Altamirano*. México, D.F: Instituto Universitario, 1950.
- Pupo-Walker, Enrique. *La vocación literaria del pensamiento histórico en hispanoamérica*. Madrid: Editorial Gredos, 1982.
- Prescott, Orville. *History as Literature*. New York: Arper & Row, 1970.
- Rama, Carlos M. *La historia y la novela*. Montevideo; Impresora LIGU, 1947. Rpt. in *La historia y la novela y otros ensayos historiográficos*. Buenos Aires: Editorial Nova, 1970.
- Raymond, Ethel G. *The Historical basis for Alberto Blest Gana's novel Durante la Reconquista*. M.A. Thesis, University of Washington, 1930.
- Regalado García, Antonio. *Benito Pérez Galdós y la novela histórica española 1868-1912*. Madrid: Insula, 1966.
- Rincón, Javier Salazar. *El mundo social del Quijote*. Madrid: Editorial Gredos, 1986.
- Riquelme, Daniel. *Páginas de sangre en la historia de Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Ercilla, 1932.
- Roco del Campo, Antonio. *Tradiciones y leyendas de Santiago*. Santiago de Chile: Editores Ercilla, 1941.
- Rodríguez Mendoza, Emilio. "Blest Gana: sus novelas y sus tipos". *El Mercurio*. Santiago de Chile: 24, 26 y 29 de octubre de 1911.

- Rodríguez, Monegal Emir. "La novela histórica: otra perspectiva". *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana*. Coloquio de Yale. Caracas: Monte de Avila, 1984.
- Rojas, Manuel. *Blest Gana: sus mejores páginas*. Santiago de Chile: Editorial Ercilla, 1961.
- Romero, José Luis. *Pensamiento político de la emancipación* (Prólogo). Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977, 2 vols.
- Ruis Aldea, Pedro. *Tipos y costumbres de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Zig-Zag, 1947.
- Rutherford, John David. "Novels as Historical Sources." *Mexican Society at the Time of the Revolution*. Oxford: Clarendon Press, 1971.
- Sábato, Hilda and Beatriz Sarlo. "Historia y ficción". *Punto de Vista* 7.22 (1984).
- Saintsbury, George. *The Historical Novel*. London: Dent, 1895.
- Salmon, Russel O. "Alberto Blest Gana como retratista del roto", *Cahiers du monde Hispanique et Luso-Brésilien*, 20 (1973): 135-148.
- _____. *The Roto in Chilean Prose Fiction*. Tesis doctoral, Columbia University, 1969.
- Sánchez, Luis Alberto. "La novela histórica". *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana*. Madrid: Gredos, 1953. 343-391.
- Sánchez-Castañer, F. (Dir.). *Anales de la literatura hispanoamericana*. Madrid: Universidad Complutense, 1972.
- Sanfuentes, Salvador. *Chile desde la batalla de Chacabuco hasta la de Maipo*. Santiago: Imprenta de la República, 1850.
- Segall, Marcelo. "Las luchas de clases en las primeras décadas de la República de Chile (1810-1846)". *Anales de la Universidad de Chile*, 125 (1962): 3-47.
- Segura, Carlos. "Tipos chilenos en la novela y de Chile, 25-26 (1973): 65-85.
- Shaw, Harry E. *The Forms of Historical Fiction: Sir Walter Scott and His Successors*. Ithaca: Cornell

- University Press, 1983.
- Silva A., L. Ignacio. *La novela en Chile*. Santiago, 1910.
- Silva Castro, Raúl. *Alberto Blest Gana (1830-1920)*. Santiago de Chile: Universitaria, 1941; 2a ed., (Refundida), Santiago de Chile: Zig-Zag, 1955.
- _____. *Historia crítica de la novela chilena (1843-1956)*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1960.
- _____. *Alberto Blest Gana y su novela "Durante la Reconquista"*. Santiago de Chile: Ercilla, 1934.
- _____. "Santiago a través de algunas novelas de Blest Gana". *El Mercurio*, 12-11-1941.
- Simmons, James C. *The Novelist as Historian*. Mouton: The Hague, 1973.
- _____. "The Novelist as Historian: An Unexplored Tract of Victorian Historiography." *Victorian Studies* 14 (1971): 293-305.
- Smith, Verity. "Ausencia de Toussaint: interpretación y falseamiento de la historia en *El reino de este mundo*". *Historia y ficción en la narrativa hispanoamericana* (Coloquio de Yale). Caracas: Monte de Avila, 1984.
- Solar, Claudio. "Durante la Reconquista". *La Estrella* (Valparaíso), 5-VII-1968.
- Solis Llorente, Ramón. *Génesis de una novela histórica*. Ceuta: Colección Aula Magna, 1964.
- Spell, Jefferson Rea. *Rousseau In The Spanish World Before 1833*. New York: Gordian, 1969.
- Stein, Richard L. "Historical Fiction and the Implied Reader: Scott and Iser." *Novel* 14 (1981): 213-31.
- Stern, Fritz, ed. *The Varieties of History: From Voltaire to the Present*. New York: Meridian, 1972.
- Taylor, William Arthur. *Historical Fiction*. Cambridge: Cambridge University Press, 1957.
- Tebbel, John. *Facts and Fiction: Problems of the Historical Novels*. Lansing: Historical Society of Michigan, 1962.

- Todorov, Tzvetan. "Las categorías del relato literario" en *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Editorial tiempo contemporáneo, 1974.
- Turner, Joseph W. "The Kinds of Historical Fiction." *Genre* 12 (1979): 33-55.
- Urbina, Alberto V. "Itinerario del roto al través de la literatura chilena". *Boletín del Instituto Nacional*. Santiago, 6: 11 (noviembre 1941): 21-23.
- Vaisse, Emilio. *Estudios críticos de la literatura chilena*. T. 1. Santiago: Editorial Nascimento, 1940.
- _____. "Un drama histórico nacional: *Durante la reconquista*, por Carlos Mondaca y Max Jara". *El Mercurio*, 5-III-1911.
- Valenzuela, Francisco F. *Nuevo Manual de Historia de Chile*. 7a. ed. Santiago: Zig-zag, 1989.
- Valenzuela, Victor M. *Chilean Society as Seen Through the Novelistic World of Alberto Blest Gana*. Ph.D. Dissertation, Columbia University, 1965.
- Vial Correa, G. *El africano en el reino de Chile: Ensayo histórico-jurídico*. Santiago: Universidad Católica de Chile, 1957.
- Vicens Vives, Jaime. *Historia social y económica de España y América*. Barcelona: Teide, 1971, 6 vols.
- Vicuña Mackenna, Benjamín. *Chile. Relaciones históricas*. Santiago de Chile [1877-78].
- _____. *Gobernantes y literatos*. Santiago, 1907.
- _____. *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago*. Tomos 1 y 2. Valparaíso: Empronta del Mercurio, 1869.
- Vicuña Mackenna, Carlos. "Discurso de don Carlos Vicuña Mackenna, en representación de la sociedad Chilena de Historia y Geografía, en el Ateneo de Santiago". *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 43 (3.er trimestre de 1921): 5-11.
- Villalobos R., Sergio. *Imágen de Chile histórico*. Santiago de Chile: Imprenta y Litografía Universo, 1905.
- Vogt, Joseph. *El concepto de la historia de Ranke a Toynbe*. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1971.

- Wasserman, Marvin y Carol. *Prosa de la España moderna*. New York. s/f.
- Whitaker, Arthur P. *Latin America and the Enlightenment*. New York, 1942; otra ed.; Great Seal Books: 1963.
- White, Hayden. *Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1973.
- _____. *Tropics of Discourse. Essays in Cultural Criticism*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1978.
- _____. *The Content of the Form. The Narrative Discourse of Historical Representation*. Baltimore & London: The Johns Hopkins University Press, 1987.
- Wilson, William C.E. *The Historical Elements in the Novels of Alberto Blest Gana*. Ph.D. Dissertation, University of Washington, 1928.
- _____. "Blest Gana's debt to Barros Arana". *The Hispanic American Historical Review*. North Carolina, 1939, 102-105.
- Yañez, Jorge. *Carrera y la Patria Vieja*. Santiago de Chile: Instituto Geográfico Militar, 1952.
- Zamudio Zamora, José. "La independencia en la novela histórica chilena". *Anales de la Universidad de Chile*. 119 (1960).
- _____. *La novela histórica en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Flor Nacional, 1949. Rpt. ed. Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre, 1973.
- _____. "Novela histórica y romanticismo en Chile". *Atenea*, (julio-septiembre de 1960): 255-259.
- Zanartu, Zady. *Santiago: calles viejas*. Santiago de Chile: Editorial Nascimento, 1934.
- Zavala, Silvio. *El mundo americano en la época colonial*. México: Porrúa, 1967, 2 vols.
- Zellers, Guillermo. *La novela histórica en España, 1828-1850*. New York: Instituto de las Españas en los Estados Unidos, 1938.

Vita

Yves F. Desince, nació el 19 de diciembre de 1951 en Port-au-Prince, Haití, el tercer hijo de una familia de ocho. Acompañado de su padre y tres de sus hermanos, se trasladó a Nueva York el 29 de septiembre de 1969 para reunirse con su madre, quién había llegado al país dos años antes. Se naturalizó ciudadano de los Estados Unidos en 1974 y sirvió honradamente en las Fuerzas Aéreas de este país entre mayo de 1973 y octubre de 1978.

Obtuvo su A.A en la Universidad de Maryland (European Division), su B.A en Brooklyn College, su M.A. y Ph.D en la City University of New York. Inició la carrera docente en 1980 y desde esa fecha ha trabajado en varias instituciones, incluso Brooklyn College. Actualmente, enseña español en Beach Channel High School, Rockaway Park, y York College de la City University of New York.